

ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

Buenos Aires - Año X - n° 20
marzo de 2022 - agosto de 2022

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas, tanto a nivel nacional como internacional, propiciando el análisis comparativo. Es editada por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), con sede en Buenos Aires.



La cobertura temática de la revista *Archivos* está centrada en el examen histórico e historiográfico, pero a la vez es amplia e interdisciplinaria: procura abarcar la trayectoria de la clase trabajadora, el movimiento obrero y el mundo de las izquierdas desde los distintos aportes de las ciencias sociales y la producción académica, los cuales incluyen, además de la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, los estudios de género y la crítica literaria, entre otros.

La revista *Archivos* está dirigida a un público conformado por investigadores, docentes, profesionales, graduados y estudiantes de Historia, así como de otras disciplinas sociales.

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda se encuentra indizada en el **Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas**, en **SCOPUS**, **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en el catálogo 2.0 de **Latindex**, en **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, dependiente de la UNAM), en el **DOAJ** (Directory of Open Access Journals) y en la **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico). También es parte de las siguientes bases de datos, indexaciones y directorios: **EuroPub**, **Journal TOCs**, **MALENA** (CAICYT), **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), **CIRC** (Clasificación Integrada de Revistas Científicas, de España), **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas, Universitat de Barcelona), **BIBLAT** (Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social, UNAM), **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), **REDLATT** (Red Latinoamericana del Trabajo y Trabajadores), **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales) y **LatinREV** (Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades de FLACSO Argentina).



Los trabajos publicados están bajo la licencia Creative Commons 4.0 International (Atribución - NoComercial - CompartirIgual) a menos que se indique lo contrario.

Entidad editora: Centro de Estudios Históricos
de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI)
Correo postal: Rodríguez Peña 336, 6° 65
(C1020ADH) CABA - Argentina
Sitios web: www.archivosrevista.com.ar
www.cehti.org
Correo electrónico: archivosrevistadehistoria@gmail.com
Facebook: CEHTI - RevistaArchivos
Twitter: @ArchivosRevista
Instagram: [cehti.revistaarchivos](https://www.instagram.com/cehti.revistaarchivos)

ISSN 2313-9749 • ISSN en línea 2683-9601
Impreso en Imprenta Dorrego, Av. Dorrego 1102 - CABA
Diseño de tapa: Fernando Lendoiro

Director y Editor Responsable

Hernán Camarero

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretarios de Redacción

Hernán Díaz

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Diego Ceruso

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

Cristian Aquino

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Sabrina Asquini

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Alejandro Belkin

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Hernán Camarero

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Laura Caruso

(Universidad Nacional de San Martín –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Natalia Casola

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Diego Ceruso

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Hernán Díaz

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Mercedes López Cantera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Martín Mangiantini

(Instituto Superior del Profesorado Joaquín
Victor González – Universidad de Buenos
Aires – Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Leandro Molinaro

(Universidad de Buenos Aires, Argentina
– Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Ezequiel Murmis

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Antonio Oliva

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Lucas Poy

(Vrije Universiteit Amsterdam - Instituto
Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Alicia Rojo

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Gabriela Scodeller

(Universidad Nacional de Cuyo – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Silvana Staltari (1979-2021)

(Universidad Nacional de Tres de Febrero –
Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Paula Varela

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Consejo Asesor

Marcel van der Linden

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Ricardo Melgar Bao (1946-2020)

(Instituto Nacional de Antropología e
Historia, México)

Rossana Barragán

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Victoria Basualdo

(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Reiner Tosstorff

(Johannes Gutenberg, Universität Mainz,
Alemania)

Victor Jefjets

(Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)

Cristina Viano

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Silvia Simonassi

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Nicolás Iñigo Carrera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Gilles Candar

(Société d'Études Jaurésiennes, Francia)

Massimo Modonesi

(Universidad Nacional Autónoma de México,
México)

Sebastian Budgen

(Historical Materialism, Reino Unido)

Rodolfo Porrini

(Universidad de la República, Uruguay)

Daniel James

(Universidad de Indiana, Estados Unidos)

Bernhard H. Bayerlein

(Ruhr-University Bochum – The International
Newsletter of Communist Studies, Alemania)

Sergio Grez Toso

(Universidad de Chile, Chile)

Gabriela Águila

(Universidad Nacional de Rosario – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Claudio H.M. Batalha

(Centro de História Social da Cultura,
Universidad Estatal de Campinas, Brasil)

Julio Pinto Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Carlos Herrera

(Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Immanuel Ness

(City University of New York, Estados Unidos)

Omar Acha

(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina)

Rolando Álvarez Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Alejandro Schneider

(Universidad de Buenos Aires – Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)

David Mayer

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Índice

Presentación
por Hernán Camarero 7

Dossier:
**“Estética y política, nuevas indagaciones en torno
a una interacción fecunda en la cultura de izquierdas
en la Argentina de los años 20 y 30”**

Presentación del dossier
por María Fernanda Alle y Laura Prado Acosta 11

La crítica de arte como intervención estética y política:
Cayetano Córdova Iturburu en las publicaciones
de la AIAPE (1935-1943)
por Magalí A. Devés 19

De Lugones a Marx: el proceso de politización e inserción
en el campo intelectual de Luis Franco, 1920-1930
por Pablo Torres 41

El ciclo de las costureritas: trabajo, género, política y
modos de leer entre 1920 y 1930
por Florencia Angilletta 65

El teatro de Elías Castelnuovo (1926-1934):
humor tragicómico, vanguardia y política revolucionaria
por Esteban Da Ré 87

Artículos

- Pandemia y protesta social en América Latina:
tendencias, actores y demandas de la conflictividad social
y laboral en Brasil, Argentina, Chile y Colombia, 2019-2020
por Agustín Nava y Juan Grigera 111
- “Queremos un lugar en la mesa”.
Los sindicatos estadounidenses contra la globalización:
de la “batalla de Seattle” al ingreso de China a la OMC
por Anabella Gluj 139
- Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana
por Daniel R. Trejo 161

Crítica de libros

- Nadia De Cristóforis (coord.), *La Guerra Civil española.
Sus dimensiones internacionales*,
por Sebastián Nicolás Merayo 183
- Jessica Blanco, *Historia de una relación impensada.
El catolicismo en los sindicatos durante el peronismo*,
por Sabrina Asquini 186
- Laura Fernández Cordero (comp.), *Feminismos para la revolución.
Antología de 14 mujeres que desafiaron los límites de las izquierdas*,
por Hernán M. Díaz 189
- Velia Luparello, *Los trotskistas bajo el terror nazi. Una historia
de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial*,
por Emiliano Monge 192

Presentación

La publicación de este número 20 de nuestra revista, que cumple diez años de existencia, nos incita a desplegar algunas reflexiones acerca de este recorrido. Queremos compartirlas con nuestros/as lectores/as, colegas y amigos/as. Nuestro proyecto va cimentando una historia. *Archivos* fue perfilando sus propósitos y conformando su equipo editor hacia el segundo semestre de 2011. Luego, fueron largos meses de trabajo y elaboración hasta tener lista nuestra primera entrega, en aquel septiembre de 2012. No fue pensada como una revista más, atada a una coyuntura efímera, ni diagramada como algún precario intento defensivo dentro de nuestro campo de estudios. Fue una apuesta estratégica, imaginada como empresa de larga duración, lanzada para habilitar nuevos caminos de exploración a la vez que para consolidar ideas, tradiciones, interpretaciones, abordajes y prácticas de funcionamiento e intercambio que nos parecía necesario rescatar. *Archivos* era el paso inevitable que enlazaba con anteriores labores, debates y tomas de posición en el terreno historiográfico, teórico y/o político, en los que habíamos sido parte, desde hacía veinte años. Como colectivo, nos gusta sentirnos parte de ciertas herencias, y renunciar a los aspectos regresivos de otras, con la voluntad de renovar y profundizar la comprensión de nuestros temas, desde las múltiples perspectivas de la historia social, política, intelectual, cultural y de género. Pretendimos sortear el doble peligro: no quedar arrinconados en encerronas conceptuales y de objetos de estudio arcaicos; no diluir nuestra apuesta por una historia radical, al mismo tiempo crítica, rigurosa y comprometida con las causas emancipatorias, lejos de la adaptación a las modas intelectuales hegemónicas y a los sistemas de poder académico establecidos. Hicimos el máximo esfuerzo, el lector sabrá en qué medida lo logramos, por ofrecer otras

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.341>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

formas fecundas de hacer historia de la clase trabajadora, el movimiento obrero, las izquierdas, la teoría marxista, el pensamiento crítico, la cultura socialista y los feminismos. No solo para no perder el interés y la relevancia de nuestros tópicos tradicionales, sino para ampliarlos y así dialogar con distintos espacios de producción intelectual, de enfoques disciplinarios y de procedencias tanto locales como internacionales.

A lo largo de estos veinte números la revista fue ampliando intereses y desbordando límites que parecían “naturales” a ésta. Resulta imposible referir ni siquiera a una parte de todos los asuntos tratados en sus páginas. Hasta el momento, son 138 artículos de investigación (todos ellos sometidos a un estricto sistema de evaluación), 23 perfiles, ensayos, intervenciones, debates, entrevistas y comunicaciones, y 86 reseñas críticas de libros. Toda esta producción brinda insumos para jalonar una nueva historiografía acerca de las izquierdas y la clase trabajadora. Pensar, diseñar, seleccionar, discutir, corregir, editar y difundir todas estas elaboraciones, primero sólo en nuestra publicación impresa, luego también en nuestra edición en línea, implicó un proceso de interacción con más de trescientos autores/as, coordinadores/as de dossier, evaluadores/as, diseñadores, en vistas a obtener la más alta calidad posible, en el contenido y en la forma. Volvemos a agradecer a todos/as ellos/as, queremos dar la bienvenida a los/as muchos/as más que se sumarán en el futuro.

Archivos construyó su propio colectivo en estos diez años, ampliando sus contornos de manera permanente. Y junto a muchos/as de sus lectores/as, colaboradores/as y amigos/as, derivó en un espacio propio, autónomo, de perfil singular, que, sin relegar su identidad, buscó el vínculo con otras iniciativas individuales o grupales con el anhelo de ampliar nuestra área de estudios y de intervención teórica e historiográfica. Sin aislamiento ni arrogándonos exclusivismos absurdos, propiciando la colaboración fraternal y el trabajo en red con otros/as. El proyecto acabó excediendo sus propósitos iniciales y mutó su dinámica. Recolocó a la revista como uno de sus tantos instrumentos, se prolongó en una colección de libros, fue la base para poner pie las Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas y, finalmente, devino en el paso más ambicioso: fundar y poner en funcionamiento permanente desde 2016 el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Toda esta faena significó un esfuerzo importante, de carácter intelectual, teórico, práctico, militante. Reafirmamos ese mismo compromiso, que permitirá proyectar nuevos desafíos e itinerarios para *Archivos* en sus próximos años.

Hernán Camarero
Director

DOSSIER:

**Estética y política, nuevas indagaciones en
torno a una interacción fecunda
en la cultura de izquierdas en la Argentina
de los años 20 y 30**

Presentación del dossier

María Fernanda Alle y Laura Prado Acosta

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas
mariafernandaalle@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5564-8600

Centro de Historia Intelectual
Universidad Nacional de Quilmes
Universidad Nacional Arturo Jauretche
lauriprado@hotmail.com
ORCID: 0000-0001-9493-0783

El 27 de abril de 1934, Walter Benjamin dicta, en el Instituto para el Estudio del Fascismo, con sede en París, una conferencia cuyo texto conocemos hoy con el título de “El autor como productor” y que resulta un buen punto de partida para reflexionar en torno al problema teórico, historiográfico y crítico que propone este dossier: el de las relaciones entre estética y política en la cultura de izquierdas en la Argentina de las décadas del 20 y 30.

En el inicio de ese texto, Benjamin retoma el viejo tema platónico de la expulsión de los poetas de la *polis*, en vistas de aclarar un problema fundamental para comenzar a plantear las relaciones entre estética y política: el de la *autonomía*. De acuerdo a Benjamin, si Platón prohíbe a los poetas residir en su proyecto de Estado no es porque desestimara a la poesía sino, al contrario, por tener un “alto concepto de su poder” (Benjamin, 2019, p. 101). Este tópico del “derecho a la existencia del poeta”, afirma el autor, no ha vuelto a plantearse hasta la actualidad, aunque ahora, en términos diferentes a los platónicos, se presenta como la cuestión acerca de la autonomía. Desde el punto de vista de un artista o escritor que ha tomado posición en la lucha de clases a favor del proletariado, no es posible, señala Benjamin, postular ninguna autonomía

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.342>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

de la estética, es decir, la libertad del artista o del escritor para crear “lo que quiera” (p. 101). Por el contrario, quedaría demostrado que incluso el arte burgués, que se quiere libre de determinaciones, simplemente recreativo, se encuentra en realidad al servicio de los intereses de esa clase a la que sirve de entretenimiento: la burguesía. En contraste, todo artista *progresista*, que parte del reconocimiento de que la autonomía es una ilusión burguesa, sabe que, en la coyuntura en la que se encuentra, su deber radica en orientar su actividad “según lo que sea útil para el proletariado en la lucha de clases” (p. 101).

Tanto si se declararan al servicio de las clases explotadas que luchan por la revolución como si, por el contrario, se quisieran ajenas a los otros ámbitos de la vida social –*pura*–, las prácticas estéticas vienen a desempeñar una finalidad política, que no podría eludirse. Como para Platón, se atribuye al arte un poder. Desde este punto de partida, podría afirmarse que pensar las relaciones entre estética y política implica indagar el problema a la vez teórico e histórico de la vinculación entre dos esferas que la estética moderna ha considerado escindidas y, por lo mismo, el cuestionamiento y la impugnación del presupuesto en torno a la autonomía del arte, fijado como una suerte de esencia o fundamento por la estética moderna, que llega a su punto más álgido con el esteticismo. Al afirmar que los juicios del gusto son libres y desinteresados, la estética kantiana –paradigma central de la estética moderna– postula la independencia del arte respecto de las otras esferas de la praxis vital, su autonomía, es decir, su carencia de función y su desvinculación del ámbito de los fines inmediatos (Cfr. Bürger, 2009). A esta estética, Benjamín y, en general, los teóricos y pensadores que asumen una perspectiva marxista –entre los que se destaca, como máximo referente, György Lukács (1932)– la designarán, en términos de clase, como *burguesa*. Precisamente, el punto de vista marxista del problema de las prácticas estéticas y la sociedad desmantela este fundamento de la autonomía. La metáfora acuñada por Marx y Engels del edificio social sobre cuya base económica se levantan las superestructuras ideológicas conmueve este pensamiento idealista de la autonomía: las esferas ideológicas (entre las que se encuentran las prácticas estéticas) reflejan en última instancia –es decir, de un modo no mecánico ni simple sino en el marco de múltiples mediaciones– lo que sucede a nivel de las bases materiales de la sociedad (Cfr. Eagleton, 2013; Lukács, 1996 [1945]).

En las primeras décadas del siglo XX, tanto el pensamiento teórico en torno a la estética como las mismas prácticas artísticas que asumen un posicionamiento ligado a las izquierdas políticas comienzan a socavar los fundamentos de la autonomía y a reflexionar y discutir acerca del *poder* del arte, su lugar en la sociedad y en el marco de la lucha de clases; más ampliamente, acerca de su capacidad de impacto

a nivel político. A la inversa, desde las esferas políticas y de poder se mira al arte como un aliado o se lo pone bajo sospecha, lo que indica que también desde los espacios políticos el arte va a ser dotado de un valor instrumental relevante.

A lo largo del período que va desde la década de 1920 –en el marco de un mundo devastado por la destrucción de la guerra, pero que comienza a visualizar una esperanza cifrada en la Revolución rusa– hasta finales de la década siguiente –cuando la firma del pacto Ribbentrop-Molotov (1939) provoca una profunda conmoción en el movimiento antifascista, que inicia un proceso en el que se redefinirán las relaciones entre las prácticas artísticas y las izquierdas políticas–, la cultura de izquierdas a nivel internacional fue interpelada por la política –y viceversa– en la búsqueda por crear un arte útil, capaz de intervenir activamente en la transformación revolucionaria del mundo. En un contexto signado por la convicción en la crisis del capitalismo que se había anunciado con la caída de Wall Street (1929), el impacto de la Revolución rusa (ya para mediados de los 30 en vías de estabilizarse en el Estado soviético estalinista), la lucha contra el fascismo (que el ascenso de Hitler al poder en 1933 vuelve todavía más urgente y que se convertirá en eje central del debate intelectual, artístico y político con la Guerra Civil española) y la inminencia de una nueva guerra de escala planetaria (Cfr. Traverso, 2016; Hobsbawm, 2010), los artistas y escritores de izquierdas discutirán sus *deberes* en el marco de la lucha social y comenzarán a planear, debatir y explorar modos posibles de vincular sus prácticas artísticas a la política revolucionaria.

Si en líneas generales, en el amplio espectro de las izquierdas, hubo consenso acerca de la asignación de un poder al arte, de su utilidad al servicio de la política revolucionaria y de la lucha contra el fascismo, lo cierto es que la modalidad estética que era necesario adoptar para cumplir con dicho propósito fue motivo de acalorados debates teóricos, intelectuales, artísticos, y de intensas exploraciones por parte de los artistas y escritores que complejizaron las relaciones entre estética y política.¹ ¿Cómo llegaba el arte a cumplir con dicha tarea revolucionaria?, de otro modo: ¿de qué forma lograría ser útil a la lucha del proletariado? La pregunta involucraba también otras, entre las que fue central la interrogación acerca del público al que debía dirigirse el artista o escritor,

1. Las tensiones crecientes entre el surrealismo y el Partido Comunista Francés, el pasaje –promediando la década del 30– de Louis Aragon de las filas del surrealismo a la defensa del realismo socialista (Cfr. Velázquez, 2003; Lottman, 2006), la conocida polémica entre Lukács y Bertolt Brecht en torno al expresionismo y el realismo (Cfr. Jameson, 2014) son solo algunos hitos del amplísimo universo de tensiones, conflictos y búsquedas estéticas que signaron el campo de la producción teórica y artística del período.

pues en última instancia fue en función de la delimitación del público al que el arte estaba destinado que se pensaron los caminos estéticos posibles para que las prácticas artísticas pudieran desempeñar la finalidad que se les asignaba. Aunque hubo caminos disonantes y también instancias de exploración estética diversas, en líneas generales podría afirmarse que esos debates y las búsquedas artísticas concomitantes se movieron de modo pendular entre la opción por el realismo (en una línea que va desde la recuperación del naturalismo zoliano a los programas soviéticos del realismo socialista) y la experimentación vanguardista.²

En Argentina, las características propias de un campo cultural signado por lo que Beatriz Sarlo denominó una *modernidad periférica* (1988), por un lado, y una serie de acontecimientos políticos y sociales locales del período –que van desde la modificación del sistema de fuerzas políticas que supuso el ascenso del radicalismo al poder hasta el golpe militar de 1930, que inicia un largo ciclo de interrupciones de la democracia en el país y pone en primer plano el problema del fascismo criollo (Camarero, 2007; Bisso, 2007; Pasolini, 2013)–, dotaron de singularidad a las demandas y luchas que las artes y la literatura de izquierdas convirtieron en fundamento de sus prácticas estéticas. A lo largo de todo el período, la efervescencia de nuevas ideas, debates, prácticas, en el horizonte de un mundo convulsionado, estimula las discusiones y las búsquedas en torno a los modos de intervención estética y política.

Podrían establecerse algunas segmentaciones del período en función de las tendencias dominantes³ que fueron adoptando las respuestas ante la pregunta por la instrumentalidad política de las prácticas artísticas y los modos estéticos propicios para cumplir su misión. Así, en la década de 1920, las prácticas artísticas ligadas a las izquierdas –que tuvieron en el grupo de escritores y artistas de Boedo y en la revista *Los pensadores y Claridad* sus principales promotores– encontraron su fuente creativa en un realismo social, de carácter marcadamente pedagógico, que tuvo sus modelos más importantes en el naturalismo francés y en el realismo ruso prerrevolucionario (Cfr. Vitagliano, 2012; Candiano y Peralta, 2007; Montaldo, 1989). En la primera mitad de los años 30, por su parte, los debates culturales de las izquierdas en

2. No es casual, en este sentido, que, partiendo de postulados semejantes acerca de la necesidad de romper con la estética burguesa, y con diferencia de apenas dos años, Lukács proponga el camino hacia una estética realista (1932), mientras que Benjamin, en el horizonte de las vanguardias soviéticas y del teatro de Brecht, proponga desplazar la pregunta por la relación de una obra con su época (es decir, la pregunta por la representación) hacia el problema de la técnica.

3. Partimos del concepto de *dominante* que elabora Raymond Williams (2009) junto con los de *residual* y *emergente*, para pensar los procesos sociales de un modo dinámico y complejo.

el país se intensifican en el marco de una visible internacionalización (Cfr. Saitta, 2001; Gramuglio, 2013)⁴ y las propuestas, experiencias y prácticas estéticas se renuevan a partir de la emergencia de nuevos proyectos artísticos revolucionarios que buscarán articular vanguardia artística y vanguardia política. Hacia la segunda mitad de la década del 30, progresivamente, volverán a ganar terreno las prácticas realistas, en un contexto en el que la lucha contra el fascismo vuelve a nuclear a gran parte del arco de las izquierdas y la consigna de la defensa de la cultura –casi simultáneamente a la imposición, en la URSS, del realismo socialista, que tiene entre sus principales propósitos el de recuperar las tradiciones progresistas– se convierte en eje del debate intelectual.⁵

Ahora bien, más allá de estas periodizaciones, tanto los programas como las prácticas artísticas de las décadas del 20 y del 30 se complejizaron no solo por la emergencia de voces y miradas disonantes que plantearon otros modos de pensar las relaciones entre estética y política más allá de la tensión entre realismo y vanguardia, sino también por la exploración de otros recursos, asociados a las formas de la cultura popular y la cultura de masas (como el tango, el teatro, la fotografía o el cine), los usos del humor, los resabios de poéticas ya residuales como la modernista y posmodernista, entre otros, que buscaron inclinar la balanza de una sensibilidad de época.

De estos tránsitos, pasajes, búsquedas y tensiones estéticas que plantean las prácticas y los debates artísticos del período dan cuenta los trabajos que recoge este dossier, al indagar los itinerarios, los caminos y las derivas que recorrieron algunos actores y tópicos centrales de la cultura de izquierdas en la Argentina de las décadas del 20 y del 30, con proyecciones hasta el golpe de Estado de 1943, cuando se interrumpe la publicación de *Nueva Gaceta*, el órgano principal de difusión de la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) que nucleaba a gran parte del antifascismo argentino. Los cuatro artículos que lo integran ponen el foco en diferentes aristas del problema en torno a las relaciones entre estética y política en el período,

4. Esta dinamización de los debates y las propuestas artístico-políticas se verá propiciada por la extensa red de publicaciones de izquierdas del período, que crece con una intensidad inusitada en la década anterior (Saitta, 2001; Greco, 2015; Sarlo, 1988).

5. Como afirma Adriana Petra (2018), recién hacia los años de la posguerra, en el marco de la difusión internacional de la doctrina zhdanovista, la línea cultural del Partido Comunista argentino comenzará a exigir a los escritores e intelectuales el seguimiento de los principios del realismo socialista en sus prácticas estéticas. Sin embargo, desde mediados de los 30, la consigna de la defensa de la cultura y la búsqueda de recuperación de las tradiciones comienzan a redireccionar las prácticas estéticas hacia un retorno del realismo, aunque desde modelos diferentes de los que había adoptado el grupo de Boedo en los años 20.

que permiten iluminar su complejidad, renovar las miradas críticas, rescatar figuras y trayectorias poco conocidas y revisar algunos consensos críticos e historiográficos. Este dossier busca visibilizar algunas investigaciones originales que se están desarrollando en la actualidad sobre estos temas, desde diferentes disciplinas y perspectivas como la crítica y la historiografía literaria, los estudios de edición y publicaciones periódicas, la historia del arte, la historia intelectual, los estudios culturales y de género.

El dossier se abre con un artículo de Magalí Devés que indaga en la faceta de crítico de arte de Cayetano Córdova Iturburu en el marco de las revistas de la AIAPE, *Unidad y Nueva Gaceta* (1935-1943). Devés muestra cómo, a través de sus notas, Córdova Iturburu elaboró un repertorio de artistas nacionales, que constituyen un primer esbozo de las futuras historizaciones del arte nacional que realizará en los años 50, ya fuera del PC. Asimismo, la autora destaca los esfuerzos que Córdova Iturburu hizo por acomodarse a las líneas políticas partidarias dominantes en el marco de la agrupación antifascista ante las diferentes coyunturas sociales y políticas sin afectar su reivindicación de la vanguardia y su defensa de la autonomía del arte. En esta dirección, Devés ilumina las continuidades en las ideas de Córdova Iturburu acerca de la necesidad de recuperar los aportes de las vanguardias para el arte revolucionario y, más ampliamente, sobre las tensiones y conflictos que friccionan la relación entre la defensa de la autonomía del artista y la política partidaria; tensiones que cobran relevancia en el período recortado y reflotan con renovada intensidad, como advierte Devés, hacia la década del 60.

Si Devés rastrea continuidades en los modos de plantear los vínculos entre estética y política en el período, el artículo de Pablo Torres, por su parte, indaga la transformación que el poeta, ensayista y narrador Luis Franco experimentó en relación con su posicionamiento en el mundo intelectual a partir de su acercamiento a la política. Dicha transformación implicó, en primer lugar, el progresivo alejamiento del escritor de la posición de relativa centralidad que ocupó desde los primeros años de la década del 20, con sus participaciones iniciales en los circuitos literarios ligados al modernismo y, de un modo mucho más marginal, a la revista *Martín Fierro*. Y, en segundo lugar, esa transformación tuvo repercusiones tanto en su obra ensayística y literaria como en ciertas decisiones vitales, como el regreso a su tierra natal en Catamarca. Torres muestra cómo, en el marco de ese proceso de politización, Franco asume la relación entre estética y política, aunque su opción se mantiene equidistante tanto de la reivindicación de las vanguardias como del realismo socialista. Así, a partir de la indagación del itinerario de Franco, el artículo revela otros modos posibles de pensar los vínculos entre estética y política en el período, por fuera de las posiciones dominantes.

En tercer lugar, el artículo a cargo de Florencia Angilletta indaga la articulación entre estética, trabajo y política desde el género, a partir de la construcción de un dispositivo crítico al que denomina *ciclo de las costureritas*, que interviene “ante distinciones organizadoras de la época, como Boedo y Florida, político y personal, trabajo y lucha, arte y compromiso”. Mientras Torres ponía en evidencia una posición en torno a los vínculos entre estética y política que eludía las alternativas dominantes en los debates, el dispositivo elaborado por Angilletta opera a través de ellas, traza un camino que muestra cruces, tensiones, entrelazamientos. Ese dispositivo se funda en el poema “La costurerita que dio aquel mal paso” de Evaristo Carriego (1913) y adquiere sus formas neurálgicas en las décadas del 20 y del 30 en producciones artísticas que van desde algunas zonas de la literatura y la prensa hasta formas propias de la cultura popular y de masas como las letras de tango, la fotografía y el cine. Angilletta revela los modos en que estos materiales y textualidades politizan sus condiciones de enunciación, así como las preguntas que formulan en torno a los accesos diferenciales, las alianzas inesperadas y los devenires minoritarios en el contexto de las transformaciones de los años 20 y 30.

El dossier se cierra con el artículo de Esteban Da Ré, cuyo centro de interés lo constituye una figura ineludible de la cultura de izquierdas del período, Elías Castelnuovo. Da Ré vuelve la mirada sobre la producción teatral del autor para revisar los consensos críticos que sostienen que más allá de sus propósitos revolucionarios su obra se sustenta en una estética conservadora, de cuño naturalista y religiosa. A partir del análisis del recurso al humor tragicómico y la apuesta por una sensibilidad expresionista y otras búsquedas vanguardistas, Da Ré propone pensar la obra de Castelnuovo como una *poética de la destrucción*, en tanto supone una crítica política severa e irónica a los discursos y expresiones culturales dominantes que reproducen las condiciones del capitalismo. Asimismo, como en el artículo de Devés, la recuperación de las notas sobre teatro que Castelnuovo publica en 1919 en la revista *Prometeo* le permite a Da Ré argumentar acerca la continuidad en sus reflexiones estéticas a lo largo del tiempo y la coherencia entre estas reflexiones y sus propias creaciones artísticas.

Los aportes de este dossier evidencian que los problemas en torno a las relaciones entre estética y política en la cultura de izquierdas en la Argentina de los años 20 y 30 continúan siendo en la actualidad un campo de estudios de enorme productividad e interés. En esta dirección, puede afirmarse que los valiosos trabajos aquí reunidos constituyen abordajes originales que iluminan aristas novedosas del problema y, al mismo tiempo, ofician de apertura hacia nuevas perspectivas críticas e historiográficas.

Referencias

- Benjamin, W. (2019). El autor como productor [1932]. En *Iluminaciones*. Taurus.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino*. Cedinci Editores y Buenos Libros.
- Bürger, P. (2009). *Teoría de la vanguardia*. Las Cuarenta.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.
- Candiano, L. y Peralta, L. (2007). *Boedo: orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda en argentina*. CCC.
- Eagleton, T. (2013). *Marxismo y crítica literaria*. Paidós.
- Gramuglio, M.T. (2013). Una década dinámica. Protagonistas, transformaciones y debates en la literatura argentina de los años treinta. En *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. EMR.
- Greco, M. (2015). De la vanguardia estética a la vanguardia política (Argentina, 1930-1931). En M.F. Alle (coord. e introd.). Dossier: Literatura, cultura y pensamiento de izquierdas en la Argentina del siglo XX. *Badebec*, 5 (9).
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Jameson, F. (2014). Reflexiones sobre el debate Brecht-Lukács. En *Las ideologías de la teoría*. Eterna Cadencia.
- Lottman, H. (2006). *La rive gauche. La élite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*. Tusquest.
- Lukács, G. (1996). Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels [1945] y ¿Tendencia o partidismo? [1932]. En *Sociología de la literatura*. Península.
- Montaldo, G. (dir.) (1989). *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Tomo VII. Viñas, D. (dir.) *Historia social de la literatura argentina*. Contrapunto.
- Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana.
- Petra, A. (2018). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica.
- Saitta, S. (2001). Entre la cultura y la política. En A. Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Tomo VII. *Nueva historia argentina*. Sudamericana.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Nueva Visión.
- Traverso, E. (2016). *Fire and blood. The european civil war 1914-1945*. Verso.
- Velázquez, I. (2003). *Louis Aragon*. Síntesis.
- Vitagliano, M. (comp.) (2012). *Boedo. Políticas del realismo*. Editorial Título.
- William, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.

La crítica de arte como intervención estética y política: Cayetano Córdova Iturburu en las publicaciones de la AIAPE (1935-1943)

Magalí A. Devés

Instituto Ravignani - Universidad de Buenos Aires
magalideves@yahoo.com.ar
ORCID: 0000-0003-3784-5560

Title: Art Criticism as an Eesthetic and Political Intervention: Cayetano Córdova Iturburu in AIAPE's Publications (1935-1943)

Resumen: Este artículo analiza la faceta de Cayetano Córdova Iturburu como crítico de arte en las publicaciones de la AIAPE, *Unidad y Nueva Gaceta* (1935-1943). Se parte de la idea de que, en el marco de la lucha antifascista, sus críticas de arte tienen un doble objetivo: intervenir en los debates estético-políticos del período y construir un repertorio de artistas representativos de la historia del arte nacional. Asimismo, se sostiene que el análisis de los comentarios sobre arte permite identificar cómo estos operan frente a los cambios de posicionamientos abruptos que, en sintonía con el Partido Comunista, atravesó la AIAPE en diferentes escenarios y coyunturas políticas.

Palabras clave: antifascismo – AIAPE – Cayetano Córdova Iturburu – arte y política

Abstract: This article analyzes Cayetano Córdova Iturburu's role as art critic in AIAPE's publications, *Unidad and Nueva Gaceta* (1935-1943). In the context of the "anti-fascist struggle", his art critiques have a double aim: to intervene in the aesthetic and political debates of the period, and to develop a repertoire of

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.343>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

the most representative artists in the history of national art. At the same time, the article argues that the analysis of the art reviews allows to identify how they operate in the face of the abrupt changes in the positions that – in line with the Communist Party – AIAPE went through in different scenarios and political circumstances.

Keywords: Anti-fascism – AIAPE – Cayetano Córdova Iturburu – Art and politics

Recepción: 1 de noviembre de 2021. **Aceptación:** 15 de enero de 2022.

* * *

La literatura y el arte –se lo ha dicho en todos los tonos en el Congreso– no subsisten ni se desarrollan sino en el clima social, político y humano creado bajo el imperio propicio de las libertades. La libertad es el ámbito indispensable para la vida de la inteligencia. Y la suerte de la cultura, por ello, es inseparable de la suerte de las instituciones que aseguran la libertad.

Córdova Iturburu (1941, p. 1)

Entre el 26 y el 30 de julio de 1941, el escritor, crítico de arte y militante comunista Cayetano Córdova Iturburu (1899-1977) asistió al Tercer Congreso de Escritores organizado por la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) y, como resultado de su participación, escribió la nota de tapa –“La unidad de los escritores”– para el séptimo número de *Nueva Gaceta. Revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)*. Además de exaltar algunos de los ejes programáticos delineados por los congresales, Córdova Iturburu narraba el éxito del evento llevado a cabo en Tucumán equiparándolo con el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, del cual también había formado parte como delegado de la AIAPE (Cano Reyes, 2017; Devés, 2021). Pero más allá del texto, que insistía en la unión y la responsabilidad de los intelectuales frente al avance de los fascismos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial como premisas *sine qua non* para defender la cultura y las libertades democráticas, la imagen que irrumpe en el centro de la página acapara la atención del lector. *Destinos* de Raquel Forner (imagen 1), expresa la devastación que suponen las guerras por medio de una composición perturbadora, al tiempo que condensa y potencia la denuncia que despliega la pluma de Córdova Iturburu frente a la amenaza del “totalitarismo agresor y conquistador”. A su vez, manifiesta también el lugar destacado que ocupó el arte en la AIAPE, en especial, para quien suscribía la nota.

Con el propósito de contribuir al estudio sobre el papel de los inte-

Imagen 1



lectuales frente a la sociedad y la política, y sus diferentes modos de intervención en el campo cultural local, este artículo analiza la faceta de Córdoba Iturburu como crítico de arte en las publicaciones de la AIAPE: *Unidad* y *Nueva Gaceta*. Es decir, desde 1936 hasta la interrupción del segundo órgano oficial, en 1943, momento en el que se clausura la agrupación como consecuencia del golpe cívico-militar de 1943. Este recorte cronológico delimita, a su vez, una etapa fundamental de su itinerario signado por el proceso de politización de las vanguardias que orientó a varios artistas y escritores a entablar un acercamiento con el universo comunista, ya sea como “compañeros de ruta” o como afiliados del Partido, desde el cual promovieron la lucha antifascista. El objetivo es indagar, por un lado, las especificidades que aporta la crítica de arte en el marco de los debates estético-políticos del periodo abordado y, por el otro, las estrategias y reposicionamientos que asumió Córdoba Iturburu frente a las diferentes coyunturas nacionales e internacionales y los virajes emanados del Partido Comunista (PC), al cual estaba afiliado desde 1934.

En relación con ello, este artículo reconoce valiosos antecedentes, sobre todo, de tres grandes áreas de investigación que han mostrado una importante renovación historiográfica. En primer lugar, los estudios sobre las izquierdas y el movimiento obrero argentino, que en las últimas décadas dieron lugar a la incorporación de las dimensiones culturales al enfatizar el papel de los intelectuales (Alle, 2019b; Camarero, 2017; Massholder, 2014; Petra, 2017; Piemonte, 2013; Pittaluga, 2016; Prado Acosta, 2015; Tarcus, 2007, entre otros). En especial, son relevantes para este trabajo aquellos dedicados al antifascismo y a la AIAPE (Cane, 1997; Bisso, 2000, 2007; Pasolini, 2007, 2013; entre otros).

En segundo lugar, el llamado “giro material” de la historia cultural ha producido una renovada atención al análisis de diferentes soportes culturales, como las revistas culturales y literarias (Artundo, 2010; Delgado, Mailhe y Rogers, 2014; Pita González y Grillo, 2015; Saïtta 2005, entre otros). En directa relación con el tema propuesto, es importante la investigación de Martín Greco (2015) sobre *Argentina. Periódico de arte y crítica* (1930-1931), dirigido por Córdova Iturburu, pues en sus páginas se establecen algunas polémicas que marcan el inicio de una transición entre las posiciones vanguardistas de la década de 1920 y el compromiso con la izquierda en los años 30, que constata la gradual radicalización ideológica de ciertos sectores del campo intelectual porteño. Por otra parte, los trabajos provenientes de la historia del arte dedicados a la cultura visual y el antifascismo mostraron la importancia de la profusa circulación de imágenes en las revistas culturales como una clara herramienta artístico-política para movilizar al lector (Wechsler, 2009; Gené, 2009, entre otros). No obstante, existieron otras formas de articular el arte y la política y el papel de Córdova Iturburu como crítico de arte e impulsor de los salones organizados por la AIAPE es un ejemplo de ello.

En tercer lugar, cabría destacar las escasas investigaciones dedicadas a la figura de Córdova Iturburu. Verón e Irrazábal (2008) estudian su labor como crítico de arte y militante comunista a partir, sobre todo, de sus colaboraciones en *Contra y Unidad*. Su objetivo es mostrar la defensa de un arte vanguardista como continuidad de su incursión en el grupo de Florida, cuyo resultado fue la expulsión del PCA en el contexto de la segunda posguerra (Longoni y Tarcus, 2001; Lucena, 2015). Y, con el interés de mostrar la coherencia de los posicionamientos del crítico de arte a lo largo de su trayectoria, las autoras realizan un recorrido parcial por algunas fuentes de distintos momentos históricos, que, si bien ofrecen un significativo acercamiento a Córdova Iturburu como crítico de arte, un abordaje documental más exhaustivo permite observar y problematizar las modulaciones estético-políticas de Córdova Iturburu frente a diferentes coyunturas, en donde los cruces entre el arte y la política evidencian una serie de tensiones que posibilitan reflexionar

en términos más amplios sobre la cultura de izquierdas y los distintos modos de intervención en el campo cultural. También es importante destacar el catálogo del Fondo Cayetano Córdoba Iturburu del CeDInCI, cuyo estudio introductorio contempla las múltiples facetas desarrolladas por esta figura de la cultura argentina (Castro 2019). Entre estas facetas, se señala su labor como historiador del arte, poco explorada hasta el momento (Bermejo, 2019).

Por último, cabe señalar que el estudio de Diana Wechsler dedicado a la figura del crítico de arte en la Buenos Aires de los años 20 se constituye como un marco fecundo para el presente artículo. Como señaló esta autora, el rol del crítico en ese período se encontraba en vías de su profesionalización, aunque su quehacer ya era significativo al momento de condicionar la formación del gusto medio, el consumo, la distribución de las obras y los conceptos sobre arte. A su vez, contribuía en la producción de los modelos sociales del arte, del artista, del público e inclusive del propio crítico. En este sentido, la crítica de arte, sostiene Wechsler, articula diferentes aspectos del campo artístico y se presenta como una zona privilegiada para observar “disputas, identificar los objetos sobre los que se polemiza, el instrumental con el que se interviene para interpretar obras, gestos, instituciones, actores, etc. Así como favorece la recuperación de imágenes y escenas que constituyeron, de diferentes formas, el debate moderno”. Por lo tanto, afirma: “Esta operación en la que la crítica está involucrada contribuye a realizar procesos de selección y reelección permanentes, a construir tradiciones, a inventar lazos con el pasado histórico artístico y con el presente, en fin, define posiciones, marcas, hitos que luego se convertirán en tópicos de la historiografía artística argentina” (Wechsler, 2003, p. 12).

En diálogo con estos aportes, este artículo parte de la idea de que, en el marco de la lucha antifascista local, las intervenciones de Córdoba Iturburu como crítico de arte, que incluyen la promoción y cobertura de los Salones de Arte de la AIAPE, buscan intervenir en los debates estético-políticos del período al tiempo que construyen un repertorio de artistas que, desde su óptica, representarían el arte nacional y que, por ende, deberían formar parte de su historia, como procuró dejar asentado en *La pintura argentina del siglo XX* (1958). Asimismo, se sostiene que el análisis de las críticas o comentarios sobre arte permiten identificar cómo estas operan frente a los cambios de posicionamientos abruptos que, en sintonía con el PC, atravesó la AIAPE en diferentes escenarios y coyunturas políticas, como puede observarse con el desplazamiento que se produce ante la invasión alemana a la Unión Soviética de 1941: del “antiimperialismo yanqui” al clima favorable en torno a Estados Unidos bajo el clamor de “la unidad continental”. De esta manera, estas zonas de análisis pretenden contribuir también con un fragmento más de la

historia de la AIAPE y con los estudios que revelan las tensiones de los intelectuales en el mundo comunista y el antifascismo de la primera mitad del siglo XX en Argentina.

Córdoba Iturburu y el Primer Salón de Arte de la AIAPE

A partir de 1933, con el ascenso de Hitler al poder, se inició una profusa politización y radicalización de los intelectuales que derivó en el compromiso masivo con la “lucha antifascista” y el acercamiento, en una gran cantidad de casos, al universo comunista (Traverso, 2009, p. 245). Argentina no estuvo ajena a tal impacto. En efecto, con el golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930 se inauguró un ciclo de clara predominancia de la derecha en el poder, que alentó la construcción y promoción de dos representaciones: la “amenaza nazifascista” y el “fascismo criollo”, que, como mostró Andrés Bisso (2007), se arraigaron con una fuerza persistente y redundaron en la formación de agrupaciones políticas y culturales de carácter antifascista. El surgimiento de estas agrupaciones estuvo catalizado por estos acontecimientos de la política local y por la reivindicación de ciertos combates del antifascismo europeo considerados como propios; en especial, la Guerra Civil Española y la resistencia de los territorios ocupados por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Gracias al impulso de Aníbal Ponce y Córdoba Iturburu, se fundó, el 28 de junio de 1935 en la ciudad de Buenos Aires, la AIAPE. Entre las diferentes funciones que desempeñó Córdoba Iturburu sobresalió su interés por el arte. Por medio de sus comentarios, reseñas o críticas dio a conocer a un conjunto amplio de artistas, incentivó una serie de actividades, como la realización de exposiciones y debates culturales, y reflexionó sobre las complejas relaciones entre el arte y la vida, el arte y la política.¹

Conocidos son los vínculos de este escritor con la vanguardia literaria porteña y la “nueva sensibilidad” tras su paso por el grupo de Florida, así como también el viraje que transitó a principios de la década de 1930, en donde se advierte esa rápida conversión de muchos intelectuales que “pasan de defender una revolución puramente estética a combatir por una revolución política de marcado acento antiburgués” (Greco, 2015, p. 217). Un desplazamiento que se profundiza en *Contra* (1933), en donde Córdoba Iturburu sostiene sin vacilar que el arte debe estar al servicio de la revolución (Alle, 2019, pp. 131-136).

1. En *Unidad y Nueva Gaceta* colaboró con distintos tipos de textos: notas de intervención política, periodísticas, poesías, reseñas de libros y las críticas de arte. También dictó conferencias y fue miembro de la comisión directiva en el mandato de Emilio Troise (1936-1942), como vocal, secretario y vicepresidente.

El debate sobre el compromiso intelectual fue uno de los ejes privilegiados de un amplio conjunto de publicaciones culturales de izquierdas en ese contexto de polarización que signó la vida cultural y política del mundo occidental de los años 30 y 40. En enero de 1936, la AIAPE pudo contar con su primer órgano oficial: *Unidad. Por la defensa de la cultura* y, al mismo tiempo, el 17 de septiembre de 1936, Córdoba Iturburu lanzó y dirigió *Hoy*, un semanario comunista que, luego de sus primeros cuatro números, pasó a llamarse *Orientación* bajo otras direcciones. Este periódico fue significativo para la agrupación antifascista porque funcionó como tribuna para difundir la *Revista Oral de la AIAPE*, durante 1939 y 1940.² Luego, en 1941, salió a las calles *Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE* hasta 1943.

Entre los integrantes de la AIAPE figuran, además de Ponce y Córdoba Iturburu, Álvaro Yunque, Héctor Agosti, Emilio Troise, Elías Castelnuovo, Raúl González Tuñón, Alfredo Varela, José Portogalo, Raúl Larra, Nydia Lamarque, Alberto Gerchunoff, Liborio Justo, César Tiempo, Rodolfo Puiggrós, Deodoro Roca, Leonardo Estarico, Sergio Bagú, Dardo Cúneo, Gregorio Bermann, Bernardo Edelman, Carlos Ruiz Daudet, Pompeyo Auduvert, Antonio Berni, Raquel Forner, etc. Como se advierte en la variedad de nombres, lejos había quedado la divisoria de aguas –revisada y matizada con el tiempo por la crítica literaria– entre “los de Boedo” y “los de Florida”. Aquellos intelectuales, artistas y escritores se reunían, a mediados de los años 30, en un mismo colectivo para luchar contra el fascismo y en defensa de la cultura en el marco del cambio de estrategia de la Internacional Comunista, que había proclamado la constitución de Frentes Populares, dejando atrás el periodo sectario de “clase contra clase”.

La AIAPE ocupó un lugar central en la configuración de una red de militancia antifascista en el ámbito de la cultura en tanto logró aglutinar a un amplio conjunto de figuras vinculadas a diferentes familias políticas. Sin embargo, pronto se reflejó la preeminencia de la ideología comunista, como se sugiere en la autocrítica que Ponce hiciera en el balance del primer año de la AIAPE y en ciertas tomas de posición, como las declaraciones frente al Pacto germano-soviético de 1939, que fracturarían a ese grupo inicial (Pasolini, 2013). Ahora bien, cabe destacar que, en materia de arte, el contexto abierto por una política que proclamaba la conformación de Frentes Populares difuminó ciertos

2. La *Revista Oral*, era presentada en el local de la AIAPE (Av. de Mayo 1370, Palacio Barolo), los sábados a las 18:30 horas y su índice era anticipado en *Orientación*. Este periódico comunista celebró el éxito de su primer número y señaló que el encargado de exponer su editorial inaugural, el 26 de septiembre de 1939, fue Córdoba Iturburu. De lo consultado hasta el momento se realizaron, al menos, cinco presentaciones.

términos que circularon previamente, como los de “arte proletario” y “Realismo Socialista”, procedentes de la Rusia de los soviets y debatidos en el ámbito local, abriendo paso a nuevos debates y selecciones artísticas. En consonancia con ello, los pronunciamientos de Córdoba Iturburu en contra de toda neutralidad no afectaron su reivindicación por las vanguardias estéticas. Por el contrario, la profundizó, aunque, como ya se anticipó, las diferentes coyunturas internacionales y nacionales lo estimularon a desplegar una serie de estrategias para defender sus concepciones artísticas, sin por ello quebrantar las resoluciones políticas emitidas por el PC, al menos hasta 1948, año de su expulsión.

La primera nota de Córdoba Iturburu en *Unidad* estuvo dedicada al Salón de la AIAPE. Organizado por la Comisión de Artes Plásticas de la agrupación –dirigida por Lino Enea Spilimbergo y la escultora Cecilia Marcovich–, este primer salón se llevó a cabo, entre el 24 de octubre y el 5 de noviembre de 1935, en el Salón Municipal de Bellas Artes (ubicado en el Honorable Concejo Deliberante). Más que como una estricta crítica de arte, el texto de Córdoba Iturburu –“Hacia una plástica revolucionaria” (1936, p. 13)– se presenta como una suerte de manifiesto en donde expone sus concepciones estético-políticas al afirmar de inmediato que el arte de “nuestros artistas” [los artistas del salón de la AIAPE] “es lo que debe ser el arte: una expresión de sentimientos y anhelos colectivos”, pero ¿cómo debería alcanzarse esa expresión? Distanciándose tanto de las propuestas “vernáculos” predominantes en el ya consolidado Salón Nacional³ como del Realismo Socialista, para el crítico de arte las producciones creativas de los artistas de la AIAPE debían asimilar y transformar lo aprendido de las escuelas plásticas desarrolladas hasta el momento. Desde una visión dialéctica de la realidad, Córdoba Iturburu sostenía que el camino hacia un “arte revolucionario” era aquel que estaba “en condiciones de afrontar un nuevo contenido y la expresión nueva que ese contenido impone” e insistía con que los artistas revolucionarios necesitaban adquirir previamente, por eso, el dominio de la forma. En este sentido, el procedimiento era el fundamento del “arte revolucionario” y según él, había mucho que aprender, técnicamente, de los artistas de vanguardia. Para que no queden dudas, Córdoba Iturburu trazaba

3. Sobre la incidencia del Salón Nacional en la trayectoria de los artistas y las preferencias estéticas, cf. Penhos, M. y Wechsler, D. (1999). Allí, Penhos señala: “Los sujetos predilectos son los habitantes del norte argentino, cholos y coyas. Estos indios amestizados, con sus trajes pintorescos y su pasividad milenaria, parecen ser los más adecuados íconos de otro inofensivo. Podríamos hablar de un verdadero escamoteo de aspectos conflictivos en las relaciones sociales derivadas de realidades étnicas: el énfasis grandilocuente al representar temas y figuras nativas junto al desinterés manifiesto en la situación concreta de las poblaciones indígenas del país” (p.140).

algunas comparaciones que remitían a una exaltación de los “tiempos modernos”:

Tal aprendizaje es tan necesario para su arte como la técnica industrial es indispensable al proletariado para edificar el socialismo. Gritar ¡abajo el cubismo! es tan inocente como gritar ¡abajo las máquinas! y emprenderla ciegamente contra las escuelas de vanguardia no pasa de ser un inoperante movimiento romántico y nihilista tan ineficaz como el de los luditas ingleses.

Este conocimiento de la técnica, que constituye una parte fundamental del quehacer y autonomía del arte, se refuerza con ese desprecio hacia la acción de los luditas, el cual se contrapone con “revolución stajanovista” celebrada, unas páginas después, por la pluma de Augusto Bunge al sostener que el estudio y el dominio de la técnica (y de las máquinas) eran la base para el triunfo individual y colectivo (1936, pp. 16-17). Finalmente, Córdoba Iturburu, concluía:

El camino de un arte revolucionario está marcado, desde un punto de vista técnico, por las enseñanzas de la tradición pictórica –el cubismo y las escuelas subsiguientes inclusive– y desde el punto de vista del contenido por el drama de nuestra realidad contemporánea. El arte que persista en eludir este drama se condena a clorosis y esterilidad. No es posible exigir desde luego a los artistas, a todos los artistas que están hoy por la defensa de la cultura y de la civilización frente a la amenaza fascista, que realicen inmediata y artificialmente un arte revolucionario. Una línea en un cuadro es la consecuencia de una larga maduración interior (p. 13).

Si bien Córdoba Iturburu manifiesta que los artistas de la AIAPE se orientan “hacia una plástica revolucionaria”, lo cierto es que la nómina de expositores revela una variedad de propuestas estéticas y soportes que impide encontrar un denominador común; incluso, frente a ciertas críticas recibidas, el mismo crítico de arte señaló que efectivamente hubo naturalezas muertas y composiciones abstractas. Algunas obras exhibidas fueron reproducidas en los consecutivos números de *Unidad*. Ahora bien, la obra seleccionada para acompañar el texto de Córdoba Iturburu adquiere una relevancia particular. Situada en el margen derecho y superior de la página, *Desocupación* de Antonio Berni gravita como una decisión ex profeso del colectivo editor, o más probablemente del autor de la nota, para orientar al lector, pues el “Nuevo realismo”, impulsado por el artista rosarino, resuelve lo que propone el crítico de

arte como problema.⁴ Caracterizado, a su vez, por la experimentación con materiales extra-artísticos (en este caso, temple sobre arpillera) y la apropiación de varias tendencias estéticas, como el surrealismo, la nueva objetividad, la metafísica y el muralismo mexicano, el Nuevo Realismo se presentaba como una opción en esa trama antifascista en la que, como indica Wechsler, muchos artistas de izquierda “ensayaban una serie de propuestas en tensión entre los realismos y lo surreal” (2009, p. 249).

Asimismo, es importante destacar que *Desocupación*, como muchas de las obras presentadas en el Primer Salón de la AIAPE, habían sido rechazadas por el Salón Nacional. Este dato no es menor si se considera que uno de los fundamentos de este nuevo espacio alternativo establecía que los jurados serían votados por los mismos expositores, lo que permite trazar una genealogía y ciertos rasgos de continuidad con el Salón de los Rechazados de 1914 y el Salón de los Independientes “sin jurado y sin premios” de 1918. Y, del mismo modo que aquellas experiencias, como se advierte en una serie de elementos sus impulsores buscaban posicionar al Salón de la AIAPE como un espacio de legitimación artística. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que se llevó a cabo en el Salón de Bellas Artes del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, un espacio oficial; en segundo lugar, el reclamo realizado a la prensa masiva y la crítica oficial revela con mayor claridad ese mismo deseo. En efecto, a excepción del diario *Crítica*, que destacó la profusa asistencia del público al salón,⁵ el enojo ante “el silencio de la prensa” es elocuente. En una de las secciones fijas de *Unidad*, “Los días, los hechos, los hombres”, se afirmaba:

Dime quién te niega y te diré lo que vales. La negación crítica, en materia de arte, asume por lo general dos formas. Una es la clara afirmación de que tal cosa nada vale. Es la menos tóxica, la otra, la más rencorosa, es la del silencio, la de la aparente inadvertencia. ¿Se ha ejercido contra nosotros algo que justi-

4. Afirmaba Berni: “El Nuevo Realismo no es lo que creen o fingen creer ciertos puristas, una máquina registradora de objetos visibles o un afán de competir con el aparato fotográfico, el Nuevo Realismo observa el mundo subjetivamente, especulativamente, con sus propias ideas y sentimientos, vale decir, con los conceptos de un hombre sensible viviendo en un periodo de transformaciones trascendentes en todos los órdenes” (Berni, 1940, s/p). Esta propuesta estética que se nutrió de lo aprendido en su viaje a Europa y de los debates que se sucedieron tras la visita de Siqueiros al Río de la Plata, en 1933, impulsaron una serie de experimentaciones en su obra que le otorgaron una destacada singularidad (Amigo, 2010; Fantoni, 2014).

5. “La exposición de la AIAPE atrae mucho público. Pinturas de actualidad por su humano contenido”, sin firma, *Crítica*, 1935 [recorte hemerográfico del Fondo Guillermo Facio Hebequer-Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori].

fique este minucioso exordio? Sí. La prensa, la prensa de arte, la crítica, no se ha enterado de que durante diez días más de cuarenta artistas han exhibido sus obras en el notorio salón de exposiciones del Concejo Deliberante. Y que durante esos diez días el todo Buenos Aires que sigue las actividades artísticas ha desfilado ininterrumpidamente frente a los cuadros. ¿Debemos asombrarnos de tal cosa? De ninguna manera. El salón de la AIAPE cargaba en sus obras demasiados fermentos de renovación saludable para que no experimentaran alguna inquietud los polvorientos trastos de la crítica impermeable.⁶

De aquí, se infiere también el papel que ejerció Córdoba Iturburu en su desarrollo como crítico de arte y su influencia para los artistas de la AIAPE, a quienes les otorgó un lugar importante en las páginas de *Nueva Gaceta*. Vinculado a estos objetivos, se comprende, en tercer lugar, la operación realizada por el colectivo editor, a propósito de la obtención de premios oficiales en manos de un grupo de artistas de la AIAPE –Ramón Gómez Cornet, Spilimbergo, Berni, Demetrio Urruchúa, María del Carmen Araújo Alfaro y Horacio Juárez– cuando se recordó, en 1937, al Primer Salón de la AIAPE como una suerte de promesa consagratoria, pues allí “figuraban algunos de los más altos valores de nuestros medios artísticos. El tiempo, dispensador definitivo de justicia, ha confirmado aquella afirmación que pudo suscitar entonces alguna sonrisa”. Para luego aclarar que por sobre las “deleznables causas que muchas veces determinan la adjudicación de los premios nacionales y municipales [...] Seríamos injustos si no señaláramos a la consideración pública el honesto desempeño de los jurados que en tal forma han hecho honor a su responsabilidad”.⁷

A su vez, de la mano de las estrategias tendientes a la búsqueda de un reconocimiento público e individual, los Salones de la AIAPE se constituyeron como una de las actividades más importantes y atractivas a la hora de sumar voluntades a la lucha antifascista. Su carácter múltiple, como espacio de militancia político-cultural, sociabilidad, plataforma para el trazado de redes intelectuales o ámbito de reinserción para los artistas exiliados, logró captar el interés de muchas figuras del mundo cultural, como lo demuestra su perdurabilidad hasta la clausura de la AIAPE, en 1943. En cuanto a la dimensión más política, debe señalarse que la participación en dichos salones solo era posible si los artistas estaban previamente afiliados a la agrupación o dispuestos a afiliarse hasta la fecha de entrega de las obras en el taller de Carlos Calvo 1770.

6. “El silencio de la prensa”, sin firma, *Unidad*, n° 1, p. 3, 1936.

7. “Seis plásticos de la AIAPE”, sin firma, *Unidad*, n° 3-4, p. 3, 1937.

Es decir, el compromiso exigido a los artistas se circunscribía a su adhesión antifascista sin establecer ningún requisito vinculado a sus producciones creativas, como se infiere del carácter diverso que primó en el primer salón y los que se sucedieron. Asimismo, como quedó registrado en ambos órganos oficiales de la AIAPE, estos salones buscaban llegar a un público más amplio y propiciar ciertos debates por medio del dictado de conferencias en dicho marco.

Por último, no deja de ser llamativa la cobertura que ofrece *Izquierda, Crítica y Acción Socialista* en torno al Primer Salón de la AIAPE, que difiere con la posición de Córdova Iturburu. En dicha nota, este sector de la “izquierda socialista” refleja un predominio de la dimensión clasista, pues, a pesar de su adhesión a la constitución de un frente popular, promueve representaciones artísticas que fomenten la lucha de clases como única opción estético-política.⁸ Acompañada también por la misma obra de Berni y a partir de una selección muy sesgada de las obras expuestas, Rodolfo Aráoz Alfaro (R.A.A.) afirma que el Salón de la AIAPE se presentó como el “primer ensayo orgánico” de “arte de clase” (1935, p. 37). Y, si bien cuestiona la consigna “un tanto indecisa” de la convocatoria de los artistas unidos “para la defensa de las libertades públicas y la lucha contra el fascismo”, sostenía que las obras de “los artistas proletarios de la AIAPE” no solo se distinguen y contrastan con el “arte puro”, sino que también se orientan a un “realismo socialista”, el que debe ser, según el autor, “la expresión plástica de la clase trabajadora”. Lejos de los conocimientos estéticos de Córdova Iturburu, Aráoz Alfaro no se adentra en los aportes artísticos de Berni. De esta manera, esta crónica expresa diferentes inflexiones en los debates estético-políticos y posibilita avanzar sobre ciertos momentos y posiciones que culminarían con el desembarco del Realismo Socialista en la segunda postguerra.

“Nuestros Artistas”

La sección “Nuestros Artistas” de *Nueva Gaceta* surgió en consonancia con la exaltación de la cultura latinoamericana y nacional ligada, a su vez, a una posición beligerante en contra del “imperialismo anglo-yanqui”, que se proclamó desde las páginas de la revista, como quedó registrado desde la línea editorial de los dos primeros números, a cargo de Rodolfo Puiggrós y Córdova Iturburu, y en las representaciones visuales

8. El comité editorial de *Izquierda* (octubre de 1934 a diciembre de 1935), estuvo formado por Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyra, Bartolomé A. Fiorini y Benito Marianetti. Como estudió Ilana Martínez (2008), esta revista surgió como una escisión dentro del socialismo con el propósito de revalorizar el marxismo revolucionario en oposición al reformismo y planteó una línea de acción con el comunismo.

que acompañaron cada intervención: *Apuntes de Brasil* de Marcovich y *Cuidando el brasero* de Gómez Cornet, respectivamente.

Teniendo en cuenta estos aspectos, su abordaje permite plantear que “Nuestros Artistas” se constituye como la configuración de un catálogo de artistas que más tarde, hacia fines de los años 50, Córdoba Iturburu robustecerá en su libro *La pintura argentina del siglo XX*. El lugar destacado que ya habían ocupado las imágenes en el primer órgano de difusión de la AIAPE y se amplía en esta sección, en donde, tal y como lo indica su denominación, el objetivo era dar a conocer y promover de manera regular a un conjunto de artistas argentinos y sus obras. Ubicada siempre en la contratapa, “Nuestros Artistas”, que porta un gran atractivo visual, podría imaginarse como una entrega quincenal de breves fascículos ilustrados de arte coleccionable por cualquier lector. Por otra parte, los textos breves y el lenguaje simple que predomina en las reseñas responden a los fines didácticos propiciados por la agrupación y por Córdoba Iturburu, quien, por medio de este ejercicio sistemático de escritura y selección de imágenes se fue consolidando como crítico de arte. Al mismo tiempo, podría decirse que trazó los cimientos para su futuro como historiador del arte; pues, como señaló Bermejo (2019, p. 291), con la publicación de *La pintura argentina del siglo XX* (1958), se situó en el campo de la historiografía del arte.⁹

Ahora bien, ¿qué artistas seleccionó Córdoba Iturburu?, ¿cuáles son las principales características de sus reseñas?, ¿qué conceptos o valores de arte predominan en el contexto de la lucha antifascista y en una agrupación que, por entonces, respondía a las resoluciones del PC?

Los artistas reseñados fueron: Víctor Rebuffo, Raquel Forner, Carlos Giambiagi, Emilio Pettoruti, Luis Falcini, Onofrio Pacenza, Antonio Sibellino, Ramón Gómez Cornet, Miguel Victorica, María Carmen Portela, Amado Puyau, Aída Waisman, Horacio March, Guillermo Facio Hebequer y Norah Borges. Luego, a partir de agosto de 1942, se inauguró el Salón permanente de la AIAPE y la contratapa pasó a estar dedicada a las exposiciones realizadas por Demetrio Urruchúa, Manuel Colmeiro, Juan Carlos Castagnino, Víctor Rebuffo, Carybé, Pompeyo Audivert y Clément Moreau, también elaboradas por Córdoba Iturburu.¹⁰ Basta con observar “los fascículos” para destacar, otra vez, una gran diversidad de

9. Asimismo, como señaló Bermejo, el libro *Cómo ver un cuadro* (1954) remite directamente al carácter didáctico que caracterizó toda la obra de Córdoba Iturburu. En efecto, podría agregarse que este libro reeditado en varias oportunidades forma parte de muchas bibliotecas de un público no especializado.

10. Salvo la primera de las reseñas, “Víctor Rebuffo”, escrita por este mismo artista, las dedicadas a Victorica (n° 9) y Puyau (n° 11), bajo la firma de G. P. (Gerardo Pisarello), y la de Aída Waisman, a cargo de A.S.R. (Arturo Sánchez Riva), el resto pertenecen a Córdoba Iturburu. Si bien la segunda nota dedicada a Forner no presenta su firma,



Imagen 2

tendencias artísticas y disciplinas (pintura, dibujo, grabado y escultura). No obstante, con la lectura de los textos se advierte aquella predilección del crítico de arte por las tendencias vanguardistas, las cuales conviven con la incorporación de artistas, como Gómez Cornet o Giambiagi, que buscaron desde el arte moderno exaltar una raíz nacional y americana, y otros artistas como el caso de Facio Hebequer, que representa a la gráfica de izquierdas o el llamado “arte social”.

La nota dedicada a Forner presenta ciertas marcas de continuidad con la primera intervención que hizo el crítico de arte en *Unidad*. Al caracterizar la obra de la artista como un “testimonio terrible de nuestro tiempo”, Córdova Iturburu enaltece el procedimiento como apertura del drama actual y sostiene: “Es la obra de una sensibilidad y de una fantasía estremecidas por el espectáculo de una inmensa catástrofe que desgarrar de infortunio al hombre”. Descripción que se funde con aquellas imágenes que atraen sin dudas al lector, quien, mientras observa *Claro de luna*, *Los frutos*, *¿Para qué?* y *La Victoria* (imagen 2), es interpelado por medio del siguiente interrogante: “¿Hubiera logrado Raquel Forner

otro artículo titulado “La mujer en nuestra plástica”, por Oscar Haedo (n° 5, 1941, p. 6), se refiere a dicha reseña confirmando la autoría del crítico de arte.

la tremenda elocuencia convincente de su alegato si hubiera limitado su instrumental plástico a las posibilidades de un realismo o de un naturalismo absoluto?”. A las claras, para Córdoba Iturburu no. La fantasía como recurso expresivo “para re-crear mejor, esa sobre-realidad de la violencia desatada que oscila, bárbaramente, del grotesco sombrío a la descarnada tragedia” era valorada por el crítico, pues, desde su punto de vista, ese rasgo le aseguraría perdurabilidad a su obra.

En septiembre de 1942, Forner obtenía el Primer Premio de Pintura en el XXXII Salón Nacional de Bellas Artes con la obra *El drama*, una obra que expresaba una potente denuncia sobre la violencia extendida en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y una clara toma de posición de la artista, como ella misma lo manifestó en la entrevista que le realizaron en Radio Splendid cuando le preguntaron: “¿Cuál debe ser a su juicio, la posición que debe asumir hoy el artista ante el drama que ensangrienta al mundo?”. Contestó Forner:

Eso depende ante todo de la sensibilidad del artista; no se puede imponer normas a la creación. Hay artistas que pintan obras de valor al margen del momento actual. Pero creo que si el artista siente intensamente el drama del mundo, que es el drama de nuestra civilización, no debe, por razones de cobardía o interés, dejar de expresarlo valientemente en su obra. (AA.VV., 2020, p. 181)

Si nos anticipamos a la deriva de Córdoba Iturburu como militante comunista en la segunda postguerra, la afinidad con esta artista y los diálogos que entabla con su obra se fortalecen. En efecto, el crítico devenido en historiador del arte le dedicaría a Forner un lugar destacado en *La pintura argentina...* para exaltar no solo sus valores plásticos en ese afán por articular forma y contenido, sino también sus desplazamientos hacia los límites de la no figuración (1958, p. 81).¹¹ En sintonía con estas apreciaciones, Córdoba Iturburu favorece la presencia de artistas como, por ejemplo, Emilio Pettoruti, caracterizado ante todo como “un dibujante profundo”, que resiste cualquier rótulo. En este sentido, el crítico de arte no se adentra en cuestiones ligadas al tema de la obra. A su vez, aparecen una serie de nombres destacados por representar

11. Como señaló Alle, a propósito de la lectura de *El autor como productor*: “No basta, dice Benjamin, con asumir la «tendencia correcta» pues esta no asegura de ningún modo ni la calidad de una obra ni su potencial de liberación; por el contrario, se requiere de la centralidad de la técnica, único modo de superar «la estéril contraposición de forma y contenido». Podría decirse que si el segundo camino coincide con el propósito de las vanguardias, el primero, en cambio, es el que finalmente se impuso como dogma desde la Unión Soviética” (2019, p. 169).

a los “humildes” del interior o los paisajes de las tierras argentinas, que, como se señaló, conviven con los artistas más representativos de la “nueva sensibilidad”, como puede apreciarse en ese contraste entre la portada del segundo número de *Nueva Gaceta*, ilustrada por Gómez Cornet, y la contratapa dedicada a Forner. Más allá de la ligazón de estos artistas con el antiimperialismo proclamado por la AIAPE, Córdova Iturburu busca resaltar su proximidad con el arte moderno y el abordaje que hacen de la naturaleza y el paisaje nacional, por medio de citas de autoridad, como Cézanne, recurrente en sus críticas.

Hasta aquí, puede afirmarse que en “Nuestros Artistas” Córdova Iturburu pondera la autonomía de los artistas y de su propio ejercicio como crítico de arte, desde un tono que, apartado de un léxico beligerante, busca incluir una diversidad de figuras del “arte nacional”,¹² sin adentrarse en vaivenes y cambios de posicionamientos que los intelectuales de la AIAPE expresaron en diferentes momentos. Sin embargo, la lectura de otras notas sobre arte de Córdova Iturburu permiten observar las estrategias (y el desafío) a las que apeló este intelectual en su intento por responder a ciertas coyunturas, al cruzar (o tensar) las complejas relaciones entre arte, política, comunismo y antifascismo.

El bombardeo de la base naval norteamericana de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, marcó una nueva etapa de la guerra con el ingreso de los Estados Unidos y significó la ruptura de relaciones con el Eje por parte de la mayoría de los países latinoamericanos, como quedó expresado en la Conferencia Interamericana de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en Río de Janeiro entre el 15 y el 27 de enero de 1942. La nueva Entente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la lucha contra el nazismo redefinió las relaciones entre las agrupaciones locales que militaban en el antifascismo dejando atrás, al menos momentáneamente, aquellas tensiones y rupturas que se habían producido en torno al Pacto de No Agresión entre Alemania y la URSS firmado en agosto de 1939 (Bisso, 2000). En contraposición al llamado de solidaridad americana que el Estado argentino se había negado a adoptar y con el objetivo de evitar el aislamiento de Argentina respecto de las naciones que, como México, combatían contra la amenaza totalitaria, la AIAPE se propuso fomentar y dinamizar un “acercamiento interamericano”, expresado en el plano cultural.

Estos cambios de posición justificaron la publicación “homenaje”

12. Córdova Iturburu buscando un denominador común que aúne esa diversidad, hipotetiza, posteriormente, en *La pintura...* que es posible hallar un arte específicamente argentino en “Las medias tintas, los tonos agrisados, los colores atenuados, parecen definir los registros cromáticos de nuestra pintura” (1958, p. 6).

dedicada a Estados Unidos y luego a México, como se aprecia en el texto inaugural del primero:

En la urgente tarea de acercamiento interamericano tienen los escritores y artistas un papel primordial que cumplir. Es a través de las voces subterráneas de los pueblos –trasuntas siempre en las obras de arte– que estos se reconocen. Por eso hemos creído, al dedicar este número de NUEVA GACETA de manera muy somera al arte y a la cultura estadounidenses, que contribuimos a apresurar y a profundizar el mutuo conocimiento. Entendemos que nada es más eficaz para facilitar la colaboración de las naciones de América, que eliminar los juicios a priori, las prevenciones y los autoengaños que en otros tiempos los separaron. En esta forma se hace posible la maduración de una insobornable conciencia americana.¹³

En relación a este fragmento y contexto, debe señalarse el papel que jugó la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos (OCIAA), dirigida por Nelson Rockefeller, cuyo objetivo era fomentar programas de promoción de intercambios comerciales y culturales con Latinoamérica. Como mostró Fabiana Serviddio (2012, p. 126), una forma de promover la doctrina de la “buena vecindad” y propaganda cultural panamericana se llevó a cabo por medio de una serie de exposiciones de arte que se constituyen como “un vehículo para narrar una versión convincente y plausible de la historia de Estados Unidos y América Latina, e introducir a ambos públicos en cuestiones básicas relativas al conocimiento de la cotidianidad de la vida de esa cultura *otra*, que un deseo de exhibir su valiosa producción de objetos estéticos”. En este sentido, y en sintonía con el editorial de *Nueva Gaceta*, es interesante advertir cómo en el siguiente número publicado se retoman una serie de artículos destinados a promover la cultura norteamericana, entre los cuales llama la atención “La pintura en Estados Unidos” de Córdoba Iturburu, que aparece en la contratapa, reemplazando en esta ocasión a “Nuestros Artistas”.

Excusándose de la escasez de noticias sobre la plástica de aquel país, el crítico de arte señalaba que la exposición de arte realizada en Buenos Aires un año antes “demostró la vanidad irremediable de ciertas subestimaciones” hacia los artistas norteamericanos, en tanto quedaba probado que “nada de lo que se ha hecho en plástica en el mundo en lo que va del siglo es desconocido para esos artistas”. Y continúa:

En la búsqueda de su propio arte nacional –meta hacia donde se apunta inevitablemente con plena o con difusa con-

13. “Estados Unidos y nosotros”, sin firma, *Nueva Gaceta*, n° 12, p. 1, 1942.

ciencia- el arte norteamericano recorre un camino decidido de noble aprendizaje que nada desdeña del tesoro acumulado por otras inquietudes. Este es uno de los hechos advertibles en la pintura. Y uno de sus méritos. El otro es su atenta consideración de su propio contorno social y humano. El arte americano carece de inhibiciones de esas decretadas por el espíritu timorato de lo que ha dado en llamarse “el buen gusto”. Una técnica enriquecida por el instrumental de todos los atrevimientos está al servicio de un espíritu que indaga sin limitaciones hasta en las propias llagas. ¿No es ese el camino de la revelación artística de la realidad de un pueblo? Lo es, sin duda. Recojamos las sugerencias de esta lección de cosas y hallaremos, a nuestra vez, nuestro camino. Este camino que se estira hacia esa infinita perspectiva de horizonte huyente que es el arte. (Córdova Iturburu, 1942b, p. 12)

De esta manera, el crítico de arte opera a favor del viraje político y cultural asumido por la agrupación, modificando, así, sus valoraciones sobre Estados Unidos. Frente a la radicalización de declaraciones previas que sostenían la neutralidad en contra de todo imperialismo (Cf. “Democracia imperialista”, 1941, pp. 1 y 4), y por sobre las incomodidades que muy probablemente le ocasionaron, la nueva coyuntura abierta en 1942 hizo que Córdova Iturburu se adecuara al nuevo clima por medio de una morigeración en su discurso y de una serie de contaminaciones políticas que intentaban, no obstante, conjugarse con sus posiciones estéticas previas.

A modo de balance

El análisis de las colaboraciones de Córdova Iturburu en *Unidad y Nueva Gaceta* permitió mostrar los aportes específicos de la crítica de arte en los debates sobre la función del arte y el artista en el marco de una agrupación antifascista y las estrategias por impactar en el campo artístico nacional, al tiempo que posibilitó poner a prueba la dinámica de los intelectuales con la política partidaria comunista desde esta arista poco explorada. Pues el seguimiento de esta figura reveló las formas concretas y las modulaciones que asumió Córdova Iturburu como crítico de arte y militante comunista. A veces escribió textos estrictamente políticos o artísticos (como en “Nuestros Artistas”) y otras veces procuró encontrar una intersección entre el campo artístico con la práctica política, tensando su discurso en alguno de esos planos.

Sin embargo, la apelación a diferentes estrategias alcanzó su límite en el nuevo contexto de la segunda posguerra, cuando ese eclecticismo estético y la predilección por las vanguardias artísticas exaltadas por el

crítico de arte, y aprobadas en la agrupación antifascista, dieron paso al férreo control establecido por el PC sobre su universo cultural tras la defensa acérrima del Realismo Socialista. Pues, se sabe, el crítico de arte sufrió la expulsión del Partido, en 1948, luego del intercambio de posiciones con el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, quien lo acusó de defender un arte “deshumanizado” (Longoni y Tarcus, 2001). En este nuevo escenario vuelven a resonar las palabras de Córdoba Iturburu que iniciaron este artículo al clamar por “la libertad” para el desarrollo de la cultura, “inseparable de la suerte de las instituciones que aseguran la libertad”.

Por último, ligado a esto, es interesante realizar un salto en el tiempo, cuando lejos de aquellas vivencias en la AIAPE, Córdoba Iturburu sería designado, el 9 de septiembre de 1971, como académico de número en la Academia Nacional de Bellas Artes (ANBA). En un nuevo contexto, signado por la politización de los artistas y escritores de los años 60 y 70, el crítico de arte fue interpelado en su nuevo rol institucional. Frente a las posiciones ambiguas del ANBA en el marco de la censura llevada a cabo en el II Certamen de Investigaciones Visuales en 1971 y la realización del concurso “Guillermo Facio Hebequer”, un grupo de artistas le exigió a Córdoba Iturburu que como miembro de dicha institución se pronuncie públicamente. A partir de allí se generó una polémica que vuelve a poner el foco en el debate del compromiso de los intelectuales e invita a seguir reflexionando en futuros trabajos sobre las tensiones suscitadas entre los espacios institucionales, las sensibilidades ideológicas y la politización de los intelectuales en distintos momentos históricos, tomando como eje el seguimiento de una figura como Córdoba Iturburu, muy significativa, sin dudas, para el ámbito de la cultura.

Referencias

- AA.VV. (2020). En foco: Raquel Forner, *Estudios Curatoriales*, 7, 10.
- Alle, M.F. (2019a). *Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl Gonzáles Tuñón*. Beatriz Viterbo.
- Alle, M.F. (2019b), “La literatura del partido”. El realismo socialista entre el arte y la política. *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 20, pp. 166-186.
- Amigo, R. (2010). *Berni: Narrativas argentinas*. MNBA.
- Aráoz Alfaro, R. [R.A.A.] (1935). El Primer Salón de la AIAPE. *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, II, 9.
- Artundo, P. (2010). Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas. *IX Congreso Argentino de Hispanistas: el hispanismo ante el Bicentenario*, Universidad Nacional de La Plata.
- Bermejo, T. (2019). Cayetano Córdoba Iturburu. En S. Szir y M.A. García

- (eds.). *Entre la academia y la crítica. La construcción discursiva y disciplinar de la historia del arte. Argentina. Siglo XX*. Eduntref, pp. 289-299.
- Berni, A. (1940). Polémica Nuevo Realismo. *Conducta al servicio del pueblo*, 11, s/p.
- Bisso, A. (2000). El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo. *Asian Journal of Latin American Studies*, Seúl, 3, pp. 91-116.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. CeDInCI Editores-Buenos Libros.
- Bisso, A. (2019). La revista *Unidad*. Un cruce entre intelectualidad y antifascismo. *Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, pp. 1-18.
- Bunge, A. (1936). La revolución stajanovista. *Unidad*, 1, 2, pp. 16-17.
- Camarero, H. (2017). Buenos Aires-Moscú. El Partido Comunista argentino y la Revolución Rusa hasta los años treinta. *Anuario. Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes*, Universidad Nacional de Rosario, 29, pp. 108-135.
- Cane, J. (1997). "Unity for the Defense of Culture": The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943. *The Hispanic American Historical Review*, 77, 3, pp. 443-482.
- Cano Reyes, J. (2017). *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la Guerra Civil Española*. Calambur.
- Castro, V. (coord.) (2019). *Fondo de archivo Cayetano Córdova Iturburu. Guía y catálogo*. Introducción de Horacio Tarcus. CeDInCI Editores.
- Córdova Iturburu, C. (1936). Hacia una plástica revolucionaria. *Unidad*, n° 1, p. 13.
- Córdova Iturburu, C. (1941a). Nuestros Artistas: Raquel Forner. *Nueva Gaceta*, n° 2, p. 8.
- Córdova Iturburu, C. (1941b). Nuestros Artistas: Carlos Giambiagi. *Nueva Gaceta*, n° 3, p. 8.
- Córdova Iturburu, C. (1941c). La unidad de los escritores. *Nueva Gaceta*, n° 7, pp. 1 y 4.
- Córdova Iturburu, C. (1942a). Estados Unidos y nosotros. *Nueva Gaceta*, n° 13, p. 1.
- Córdova Iturburu, C. (1942b). La pintura en Estados Unidos. *Nueva Gaceta*, n° 13, p. 12.
- Córdova Iturburu, C. (1958). *La pintura argentina del siglo XX*. Atlántida.
- Delgado, V., Mailhe, A. y Rogers, G. (coords.) (2014). *Tramas impresas, Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. Colección Estudios-Investigaciones n° 54. FaHCE-UNLP.
- Devés, M. (2021). Cayetano Córdova Iturburu frente a la Guerra Civil Española: viaje intelectual, periodismo y militancia antifascista. *Iberoamericana. América latina-España-Portugal*. Instituto Ibero-Americano, XX, 78, pp. 69-96.

- Fantoni, G. (2014). *Berni entre el surrealismo y Siqueiros. Figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*. Beatriz Viterbo.
- Gené, M. (2009). Impresos bajo fuego. Caricaturas e ilustraciones en la prensa antifascista porteña (1940-1941). En M. Gené y L. Malosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Edhasa, pp. 265-292.
- Greco, M. (2015). De la vanguardia estética a la vanguardia política (Argentina, 1930-1931). *Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 5, 9, pp. 213-242.
- Longoni, A. y Tarcus, T. (2001). Purga antivanguardista. Crónica de la expulsión de Córdoba Iturburu del Partido Comunista. *Ramona. Revista de artes visuales*, 14, pp. 55-57.
- Lucena, D. (2015). *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*. Biblos.
- Martínez, I. (2008). Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935. *Papeles de Trabajo. Revista electrónica del IDAES*, II, 3, pp. 1-16.
- Massholder, A. (2014). *El Partido Comunista y sus intelectuales: pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*. Luxemburg.
- Pasolini, R. (2007). *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*. UNICEN.
- Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la argentina del siglo XX*. Sudamericana.
- Penhos, M. y Wechsler, D. (1999). *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911-1989)*. Del Jilguero.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica.
- Piemonte, V. (2013). La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética. *Revista Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, 15, pp. 1-33.
- Pita González, A. y Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *RELMECS*, 5, 1, pp. 1-30.
- Pittaluga, R. (2016). *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Prometeo.
- Prado Acosta, L. (2015). *Los intelectuales del Partido Comunista: itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. A Contracorriente.
- Saitta, S. (2005). Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los franco-tiradores*. Estudio Preliminar a *Contra, la revista de los franco-tiradores*. Unqui, pp. 13-33.
- Serviddio, F. (2012). Entre la buena voluntad y la convicción: exhibiciones, propaganda y relaciones interamericanas durante la Segunda Guerra. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 9, 3, pp. 121-149.

- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI.
- Traverso, E. (2009). Las antinomias del antifascismo. En *A sangre y fuego. De la guerra civil (1914-1945)*. Prometeo, pp. 245-266.
- Verón, N. y Vicente Irrazábal M.G. (2008). Estética, arte, militancia. Un recorrido a través de los escritos de Cayetano Córdova Iturburu. En AA.VV. *El rol del crítico de arte en la Argentina del siglo XX*. Fundación Espigas, pp. 19-93.
- Wechsler, D. (2003). *Papeles en conflicto: arte y crítica entre la vanguardia y la tradición, 1920-1930*. FFyL-UBA.
- Wechsler, D. (2009). Miradas nómades. Emigrantes y exiliados en la construcción de imágenes para la gráfica antifascista (1936-1939). En M. Gené y L. Malosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Edhasa, pp. 245-263.

De Lugones a Marx: el proceso de politización e inserción en el campo intelectual de Luis Franco, 1920-1930

Pablo Torres

Universidad Nacional de Rosario. Investigaciones Socio Históricas Regionales -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
pablo.l.torres86@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3563-2633

Title: From Lugones to Marx: Luis Franco's Process of Politicization and Insertion in the Intellectual Field, 1920-1930.

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de inserción en el campo intelectual de Luis Franco, prestando atención a sus ámbitos de formación y a su participación en algunas revistas literarias y culturales. También nos abocaremos a pensar cómo fue el acercamiento de este escritor al mundo de la política, atendiendo a cómo este cruce se plasmó en su obra y analizando sus reflexiones en torno a las responsabilidades del intelectual y a las funciones del arte.

Palabras clave: Luis Franco – politización – arte

Abstract: The aim of this article is to analyze Luis Franco's process of insertion in the intellectual field, paying attention to his intellectual training and his participation in some literary and cultural journals. It also tries to explain how this writer approached the world of politics, focusing on the way in which the interaction between arts and politics was reflected in his work and in his

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.344>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

considerations about the responsibilities of the intellectual and the social functions of art.

Key words: Luis Franco – politicization – art

Recepción: 6 de octubre de 2021. **Aceptación:** 12 de diciembre de 2021.

* * *

Introducción

Luis Leopoldo Franco (1898-1988) fue un poeta saludado desde muy joven por la crítica. Fue, además, un ensayista que, con ademanes bruscos y verba filosa, intentó pensar los grandes dramas de la Argentina y escrutó gran parte de la historia nacional del siglo XIX y XX. Rápidamente fue reconocido y supo vincularse con figuras centrales del mundo intelectual argentino, dejando una obra sumamente vasta, que incluye tanto ensayos como cuentos y poesía. Sin embargo, a lo largo de su vida, Franco fue tomando distancia, alejándose de ciertos espacios de consagración del mundo intelectual y, en la actualidad, no es fácil toparse con sus libros. Es un autor que hoy circula como un murmullo casi inaudible en pequeñas tribus políticas y académicas, como una perla brillante que se destaca en el “índice oculto” de nuestra cultura.

Apenas una serie de trabajos se han dedicado a desbrozar parte de su trayectoria, de sus aportes a la historiografía o su obra literaria. Entre los primeros estudios dedicados a Franco podemos encontrar la biografía escrita por Beatriz Correas (1962), que nos permite un primer acercamiento a su itinerario, y el ensayo de David Viñas (2007), publicado originalmente en 1984, valioso para pensar su inserción en el mundo literario de los años 20. En las últimas décadas aparecieron una serie de trabajos que retratan determinados aspectos de su figura. Entre ellos, podemos mencionar el libro de Guillermo Parson (2007), que intenta englobar diferentes cuestiones de su trayectoria intelectual y política; el escrito de Jorge Tula sobre su poesía (2000); los textos de Daniel Campione (2008), Guillermo Korn (1997) y Omar Acha (2009) –aunque este último no le dedica un trabajo particular, sino que piensa su aporte en el marco de la historiografía trotskista–, que nos ofrecen algunas aristas para pensar la lectura de la historia realizada por Luis Franco, como así también los autores y las obras que marcaron su proceso de formación intelectual. Por último, la investigación de Horacio Tarcus sobre la “Hermandad” (2009), se vuelve un texto clave para problematizar los años de formación del poeta como su inserción en el mundo intelectual en la década de 1920.

Si bien estos trabajos nos sirven como guía, creemos que es necesario

seguir profundizando el análisis sobre su itinerario para trazar un mapa más minucioso en torno a su formación, las revistas de las que formó parte y con las cuales colaboró, las editoriales en las que orbitó y las redes intelectuales que construyó durante décadas de trabajo. En este artículo nos abocaremos a reconstruir el primer tramo del itinerario de Franco, dando cuenta del proceso de inserción en el mundo intelectual, como así también de su politización, entre los años 20 y 30, para poner en tensión esa imagen que se construyó sobre su figura –y él supo alimentar con esmero– como un paria intelectual, un perdido esquimal de la cultura. En la confección de esa imagen pareciera tomarse la posición descentrada de Luis Franco de los años 70 y 80 como una constante, posible de ser encontrada casi desde el comienzo de su derrotero. Sin embargo, sostenemos que hacer foco en sus primeros pasos en el mundo cultural durante los años 20 y 30 nos permite encontrar a un personaje que supo gozar de cierta centralidad en ese ámbito, llegando a circular por un sinfín de editoriales y a colaborar en prestigiosas revistas y publicaciones de importancia. Así, el lugar marginal que Franco llegó a ocupar durante las últimas décadas de su vida puede ser pensado como el resultado de un paulatino proceso de descentramiento, que obedeció a múltiples causas. En primer lugar, a una apuesta de Franco, quien creyó ver en la distancia respecto de ciertos ámbitos la posibilidad de proyectar un espacio de libertad y autonomía. A este proceso también contribuyó su opción política de acercarse al trotskismo –una tradición política que durante buena parte del siglo XX no contó con grandes amares sociales o importantes aparatos culturales–, a lo que por último se agrega ese gesto iconoclasta, que tanto lo caracterizó y que se plasmó en su disposición a maltratar o fustigar a toda figura venerable del mundo de la literatura y la intelectualidad. De manera paradójica, Franco hizo casi el movimiento contrario al que sueñan tantos intelectuales: desde cierto lugar de reconocimiento optó por escabullirse a tierras más vírgenes y periféricas de la cultura.

De Belén a Buenos Aires: sus primeros pasos en el campo intelectual

Luis Franco nació en 1898 en un pequeño poblado de la provincia de Catamarca, llamado Belén. Su infancia transcurrió entre la naturaleza y sus primeras lecturas que abarcaron el viejo y nuevo testamento, Sarmiento, Cervantes y Lugones entre otros. Como hijo de una familia medianamente acomodada, tuvo una vida tranquila, hasta la temprana muerte de su padre. Algunos años después, en el marco de cierta precariedad económica de la familia, su madre decidió trasladarse a la capital provincial para que sus hijos varones pudieran realizar estudios secundarios. En 1918 el catamarqueño ganaría el premio de honor por

su poema “Oda primaveral”, en un certamen literario presidido por el poeta boliviano y figura del modernismo, Ricardo Jaimes Freyre. De su viaje a Tucumán a lomo de mula para recibir el premio, dejaría una simpática estampa la revista *Caras y Caretas*:

Y lo mejor de los juegos florales, a lo menos lo más extraordinario, fue el viaje de 60 leguas a lomo de mula que hizo el poeta laureado para recibir la flor natural. [...] La historia del muchacho es interesante, mucho más que la crónica de los juegos... [...] Es un muchacho con esa fealdad necia y viril que hace atrayente a los hombres de carácter. No tiene ningunos de los atributos de los poetas rotulados. Ni melena, ni tez pálida, ni aire de tal. Me acordé de Horacio Quiroga en seguida.¹

Un año después, en 1919, Luis Franco partiría a Buenos Aires a cumplir con el servicio militar. En 1920 comenzó sus estudios en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Su estadía en las aulas universitarias no duraría más que un año, pero ahí conoció a Samuel Glusberg, figura clave en sus devenires intelectuales, literarios y políticos (Tarcus, 2002).

Fue en los primeros años de la década del 20 cuando, a instancias de Glusberg, el catamarqueño empezaría a frecuentar a una referencia de primer orden del campo intelectual y literario argentino, como Leopoldo Lugones. Y, a partir de él, mantuvo, también, relación con Horacio Quiroga. A los encuentros entre Quiroga, Lugones, Glusberg y Franco, se sumaron algunos años después Ezequiel Martínez Estrada, dando lugar a la conformación de una verdadera “Hermandad” intelectual (Tarcus, 2009). Para Tarcus, fueron una serie de elementos los que amalgamaron a este quinteto de inteligencias tan broncas como dispares. Todos compartían cierta sensibilidad modernista y ciertos desplantes hispanóforos y laicistas. Este magma cultural y político también daba lugar a otra serie de afinidades que cimentaban esta tromba intelectual, como cierto anticapitalismo romántico y una clara sensibilidad antiburguesa.

En 1920, Franco publicó su primer libro, titulado *La flauta de caña* (Franco, 1920), bajo el auspicio de Samuel Glusberg, a través de Ediciones Selectas de América, su primer sello editorial. El libro tenía una clara inspiración modernista y, como en la mayoría de sus poemarios, la naturaleza desbordaba en toda su exuberancia. En 1921, lanzaría otro libro, titulado *Coplas*. Posteriormente, debido a su frágil situación económica y a ciertos problemas de salud, debió retornar a Belén. En 1923 volvió a Buenos Aires, entró a trabajar en la Biblioteca del Conse-

1. Rodolfo Romero, “Un poeta y una aldea. La vida en Belén de Catamarca”, *Caras y Caretas*, año XXI, n° 1049, 9 de noviembre de 1918.

jo de Educación junto a Lugones y lanzó *El libro del gay vivir* (Franco, 1923), que terminaría consagrándolo como poeta. El libro recibió algunas aclamaciones, entre ellas la de la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou y también la de Leopoldo Lugones, que desde *La Nación* lo saludó en tono laudatorio.

La buena acogida que tuvieron sus primeros libros, el apoyo material y espiritual que prestaron los miembros de la “Hermandad”, que se tradujo entre otras cosas en el sostén de Glusberg como editor y amigo y en el “espaldarazo lugoniano” (Viñas, 2007) a su obra, no sólo le permitió a Franco instalarse en Buenos Aires, sino que dinamizó su inserción en el campo intelectual. Las páginas del conservador diario *La Nación* se abrían a sus colaboraciones, a esto se sumaría su presencia en algunas revistas clave que animaron el convulso mundo cultural y político de aquellos años como *Babel. Revista de Arte y Crítica* (1921-1929), dirigida por Glusberg. *Babel* fue un enorme campo de experimentación donde dejaron su huella no solo los miembros de la “Hermandad” sino también algunas de las grandes figuras intelectuales de ese momento como Arturo Cancela, Baldomero Fernández Moreno, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Gabriela Mistral, Conrado Nalé Roxlo, Alfonsina Storni, Alfredo Brandán Caraffa, José Pedroni y Pedro Henríquez Ureña, entre tantos otros. *Babel* fue, sobre todo, una revista literaria construida en torno a un sentido amplio en términos estéticos y políticos. Por eso en sus páginas la poesía y la prosa tuvieron un lugar de primer orden, pero también tuvieron un espacio destacado el teatro y la música y, en menor medida, la escultura.

¿Desde cuándo comienza a participar Luis Franco en *Babel*? Desde el mismo inicio resalta su nombre. De hecho, de los veintinueve números que llegaron a salir de la revista, en por lo menos diez estuvo la firma de Luis Franco. De ese manojo de artículos y poemas, nos detendremos en la entrevista reproducida por esta publicación, ya que nos sirve para hacernos una idea de los nombres que articulaban la constelación intelectual del joven poeta:

–Mis lecturas poéticas –nos dice– son principalmente francesas.

–¿Cuáles son sus poetas, Franco?

–Tres –nos responde– me han causado una impresión extraordinaria y me son principalmente maestros: Whitman y Nietzsche, que hay que clasificar aparte. Y D’Annunzio, el D’Annunzio de los *Laudi*.

–¿A qué otros poetas universales gusta de leer? –inquirimos a Franco.

Y él nos dice que, armado de paciencia y coraje, trata ahora de explorar esa “*selva salvaggia ed aspra e forte*”, que es el

Dante, y Shakespeare, ese cosmos. [...] “Nunca me canso de leer a Samain, a Laforgue, al satánico Baudelaire y al celeste Rodenbach”.²

Donde no solo supo colaborar Franco sino que figuró como uno de sus fundadores fue en *Martin Fierro*, una de las míticas revistas de la vanguardia argentina. En sus primeros números, aparecería una nota titulada: “¿Quién es Martin Fierro?”. La proclama había sido escrita por Evar Méndez y contenía un apartado denominado “El núcleo activo de Martin Fierro”.³ Ahí aparece una ringlera de nombres, entre los que se destacan los fundadores de la revista: Leónidas Campbell, José Cairola, Oliverio Girondo, Hipólito Carambat, Ernesto Palacio, Pablo Rojas Paz, Evar Méndez y nada menos que Luis Franco.

No obstante, si bien Franco aparece entre los fundadores de la revista, sus participaciones en ella no fueron muchas. Por ejemplo, tradujo los poemas “Neere” y “Mirtin y Palemona” de Albert Samain y “El corazón de las aguas” y “De las estancias” de Jean Moréas⁴ e hizo una crítica favorable pero incisiva sobre los versos de Nicolás Olivari reunidos en *La musa de la mala pata*.⁵ ¿Por qué sus intervenciones fueron contadas? Podemos aventurar algunas hipótesis para intentar comprender esa distancia. Quizás el catamarqueño nunca se sintió cómodo con el modelo de intelectual que promovía la revista, con el tono jocoso –ademán característico de las vanguardias– y por momentos elitista que recorre sus páginas. Quizás, en un primer momento, adhirió a algunos de sus principios, cuando *Martin Fierro* iba tanteando sus formas, pero a medida que el espacio iba radicalizando y afinando su programa estético, en igual medida el poeta iba tomando distancia. A inicios de los años 20, Franco era un poeta que se estaba construyendo, que se definía por su clasicismo y su reivindicación de la naturaleza más que por una búsqueda de renovación estética como el *martinfierrismo*. Un elemento clave para pensar la raleada presencia de Franco en la revista es la relación que el joven poeta venía construyendo con Lugones. En la vida de Luis Franco, en la conformación de su personalidad intelectual y en su inserción en el mundo de las letras, Leopoldo Lugones jugó un rol clave. Teniendo en cuenta este dato, es posible pensar que las críticas

2. Reportaje a Luis Franco, *Babel. Revista de arte y crítica*, segunda época, n°13, julio de 1923. La entrevista original había salido en la revista *Mundo Argentino*, en agosto de 1922.

3. Evar Méndez, “¿Quién es Martin Fierro?”, *Martin Fierro*, año I, n° 12-13, octubre-noviembre de 1924.

4. *Martin Fierro*, año I, n°4, mayo de 1924.

5. “Luis Franco. Un poeta de Buenos Aires”, *Martin Fierro*, año IV, n° 37, enero de 1927.

que *Martin Fierro* dirigió a Lugones –en su intento por ajustar cuentas con la tradición– como también a Quiroga, hayan puesto al catamarqueño en un lugar incómodo. Muy posiblemente, Franco haya optado por permanecer cerca de *Martin Fierro*, pero sin jugar un papel central, como una forma de hacerse un lugar en el campo intelectual. Para un poeta joven y venido del interior la revista fungía como un lugar de consagración, un trampolín de futuras derivas.

En 1926 salía a escena *Los hijos del Llastay*, libro de relatos en el que la naturaleza ocupa el centro de la narración y se entrecruza con la cosmogonía andina. En 1927 aparecía *Coplas del pueblo*, publicado por Manuel Gleizer, otro de los grandes sellos editoriales de esa época. Un año después, Glusberg reúne parte de la poesía de Franco en “Los trabajos y los días”. Mientras tanto, el catamarqueño colaboraría asiduamente en otro de los proyectos culturales de Glusberg, la revista *La Vida Literaria*. Franco tiene una presencia notoria en la revista, sobre todo colaborando con algunos de sus poemas. Pero lo interesante es que en ella hallamos una de sus primeras lecturas históricas, un rescate de Sarmiento –gesto que compartiría siempre con Lugones y Martínez Estrada–, como también una crítica furibunda a las herencias de la tradición hispánica y católica. Desde la mirada laicista de Franco, esa herencia no tenía nada para reivindicar y sólo parecía representar el incontrastable símbolo del atraso.⁶ Un punto alto de las colaboraciones de Franco en la revista fue en el número homenaje a José Carlos Mariátegui, después de la muerte del intelectual peruano en abril de 1930. El catamarqueño comenzaba su elegía así:

Ha muerto cuando comenzaba a ser indispensable [...] José Carlos Mariátegui, hombre doloroso y puro, cuerpo agostado y corazón caudaloso, frente de plata y voluntad de diamante, intelectual que difiere de los otros misteriosamente como el radium de los demás metales. ¡Qué fervor de justicia! ¡Qué vocación de sacrificio!⁷

La tónica del homenaje nos hace pensar en su mismo proceso de politización. Mariátegui no es reivindicado en tanto militante revolucionario, más bien es levantado en una dimensión individual, en la que resalta su estatura ética e intelectual, su autonomía y su personalidad poderosa antes que su capacidad de organizador, de traductor del marxismo a la

6. Luis Franco, “Sarmiento entre los yanquis”, *La Vida Literaria*, año II, n° 15, octubre de 1929.

7. Luis Franco, “Elogio hecho elegía”, *La Vida Literaria*, año II, n° 20, mayo de 1930.

realidad latinoamericana, donde fue capaz de echar a andar a Marx y Sorel por los escarpados caminos del mundo popular y cultural andino. Este gesto de Franco de rescatar a Mariátegui sería un elemento más, que algunos años después lo acercaría a las primeras huestes trotskistas del continente, que serían de los pocos grupos dispuestos en los años 30 a reivindicar algunos trazos del pensamiento mariateguiano.

Teniendo en cuenta estas publicaciones en algunas revistas, donde aparecen sus primeros tanteos historiográficos y políticos, cabría preguntarse qué relación comenzó a construir el poeta con la política durante la década de 1920. En estos años de formación, Franco fue lentamente rozando la política en sentido amplio. Era un joven que brillaba por su inconformismo militante, su laicismo, su hondo sentido de libertad. De alguna manera sus brumosas intuiciones políticas y sociales se plasmaron en su primer ensayo *América inicial* (Franco, 1931), texto recubierto por cierto vitalismo, pletórico de nociones espiritualistas que conviven con pizcas de aristocratismo, que habían saturado algunos discursos desde la primera década del siglo XX a través del “ariélismo” y de ciertos tópicos del reformismo. Como bien apunta Campione pensando en su proceso de politización: “En su juventud no tiene una adscripción política definida, su afán contestatario tiene que ver con su lectura de Whitman o Nietzsche, no todavía con la tradición política de izquierda” (Campione, 2008, p. 11).

La responsabilidad de los intelectuales: la politización de un poeta pagano

El proceso de politización de Luis Franco fue levando en los años 20. Las primeras nociones en torno al compromiso político del intelectual le venían a Franco de la tradición modernista. Poeta empapado en el magma del tardomodernismo, ahí pudo cotejar la tentación de algunas de sus figuras de convertirse en baluartes éticos e ideológicos de sus sociedades. También la vida y la obra de su admirado Walt Whitman fueron claves para que Luis Franco fuera cincelandando ciertas nociones de las responsabilidades del intelectual. Sin embargo, la politización de Franco, como la de tantos otros intelectuales, tomaría forma definitiva en el devenir de la década del 30, alimentada por la marca que fueron dejando una serie de fenómenos y acontecimientos, tanto en el plano local como internacional. El derrocamiento del gobierno radical con el golpe de estado de 1930 y la apertura de un ciclo político marcado por la represión y el fraude, que volvían todavía más asfixiante el clima social y político del país, atravesó la sensibilidad del poeta. A un caldeado marco nacional, se sumaban los violentos ramalazos del contexto internacional: la crisis provocada por la “Gran Guerra” y los ecos de la revolución de octubre vibraban en el mundo. Si en el transcurrir de los años 20 se

había dado la consolidación del fascismo, la década de 1930 marcaría un punto de no retorno, con la llegada al poder del nazismo y el inicio de la Guerra Civil Española. Como remarca María Teresa Gramuglio, estos hechos, más el devenir de la vida política nacional, fueron cimentando la pregunta en torno a la responsabilidad del intelectual, afirmando la imperiosa necesidad de la toma de posición (Gramuglio, 2013).

¿Qué hechos nos permiten ver de manera nítida, en su singladura, el encuentro de Franco con la política a lo largo de los años 30? Son varias las cuestiones que balizan ese tránsito: su retorno a Belén a inicios de los 30 y su corrimiento de ciertos ámbitos intelectuales, su adscripción definitiva al marxismo, sus diálogos con las primeras huestes trotskistas, sus discusiones con Martínez Estrada en torno al rol del intelectual, el inicio de sus indagaciones históricas y su inmersión en el ensayismo como así también el impacto de la Guerra Civil Española en su obra y su conciencia.

En los primeros años de la década del 30, Franco retornaría a Cata-marca, en un largo retiro que se extendería hasta principios de 1950. Esta especie de ostracismo autoimpuesto fue tanto una apuesta vital como un intento de descorrerse de ciertos ámbitos intelectuales. Como parte de esa apuesta, Franco abandonaría, por cuestiones políticas, algunos espacios de consagración, como eran sus colaboraciones en el diario *La Nación* y en noviembre de 1936 también rechazaría la invitación de la SADE para participar de su primer congreso. Instalado en Belén, dividido entre las faenas agrarias y sus lecturas, Luis Franco se sumergiría con avidez a deglutir los clásicos del marxismo. Desbrozaría a Marx y Engels, a Lenin y Trotsky. El poeta en estos años fue construyendo una singular apropiación del marxismo, que no estuvo mediada por partido o figura tutelar alguna y que fue deviniendo en un marxismo anclado en una fuerte idea de libertad –pendulando en esa tensión siempre irresuelta entre individuo y comunidad– y atravesado por una rabiosa prédica antiestatista. En el marxismo que fue labrando, los clásicos de esta tradición eran pensados y cribados a partir de las lecturas de Nietzsche y de Henry David Thoreau, personajes claves en el catamarqueño para abordar la política como los así llamados “deberes” del intelectual.

A la par que Franco se sumergía en el marxismo y en el contexto del proceso de reinención de la figura del intelectual al que hicimos referencia antes, apareció la posibilidad, en 1933, de construir una revista político-cultural junto a una *troupe* variada, heteróclita de militantes e intelectuales, entre los que convivían tanto Glusberg y Martínez Estrada como algunas figuras vinculadas a los primeros balbuceos del trotskismo. Más allá del naufragio del proyecto por distintos motivos, en esos intercambios, Franco empezaría a tejer delicados vínculos con los

primeros grupos trotskistas que empezaban a florecer en la Argentina desde fines de 1920 (Coggiola, 2006; Tarcus, 2009; Rojo, 2012; Camarero, 2020). Así empezaría a vincularse con algunas figuras señeras de esta tradición como lo fueron Héctor Raurich, Carlos Liachovitzky y, posteriormente, Antonio Gallo. ¿Por qué Franco se acercó a los pequeños círculos trotskistas? Claramente su relación con Glusberg fue clave en este acercamiento. Además, el trotskismo convidaba al escritor con un marxismo mucho más audaz en términos políticos y teóricos que el que levantaba el Partido Comunista argentino. Por otra parte, si algo caracterizó a estos núcleos de militantes desde sus inicios sería la vocación no sólo por establecer contactos con el mundo obrero sino también por desarrollar una amplia tarea intelectual que pudiera convivir con los gajes de la militancia cotidiana. Fue a partir del vínculo con estas figuras y con algunos de sus debates que Franco empezó a hermanar su vida y su obra en la estela dejada por el “profeta desterrado”. ¿Pero en qué se basaba esta relación? Sus vínculos con estos grupos trotskistas radicaban en una afinidad política, pero nunca adquirieron un carácter orgánico. La relación de Franco con el trotskismo durante la década del 30 fue una relación de contacto, epistolar, triangulada en muchos casos por Glusberg y alimentada a través de proyectos de revistas, encuentros y pequeños viajes. Otros elementos que contribuyeron a este tipo de relación fueron, por un lado, el aislamiento de Franco, que estaba radicado en la lejana Belén, y, por el otro, la fragmentación política del trotskismo en los años 30, que dificultaba la incorporación de algunas figuras a este universo militante.

El proyecto de la revista no terminaría de coagular y sería Ezequiel Martínez Estrada el primero en desistir de la idea, lo cual abriría una filosa polémica entre Martínez Estrada y Franco. ¿Cuál era el nervio del altercado? A partir de las cartas rescatadas por Tarcus, podemos ver que el debate giraba en torno al rol del intelectual, y de ahí florecen otras puntas de la discusión como el vínculo entre la política y la *intelligentsia*, la autonomía del conocimiento con respecto a la realidad. En una misiva, Martínez Estrada le trazaría un sombrío cuadro de situación a Glusberg:

Recuerdo constantemente el grupo de buenos amigos melitianos⁸ y cada vez son en mí más hondas las convicciones y más desalentadoras las conclusiones a que llego con respecto a lo que se puede hacer. Parece increíble que todo esto sea un

8. Según Tarcus (2009), la sigla MELT hace referencia a “Movimiento Emancipador por la Lucha y el Trabajo” o “Mutualidad de Estudios, Lucha y Trabajo”. También Tarcus asocia las siglas a Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Esos espacios fueron más bien proyectos que nunca llegaron a cuajar en una organización determinada.

pedazo de pulpa agusanada; hay que tocarlo para advertir que quizá no hay nada que hacer.⁹

De a poco, Martínez Estrada empezaría a radicarse en una geografía inhóspita, una tierra baldía a la que pocos ansían llegar: el país de los agoreros. La “amargura metódica” de Estrada no se detiene en el presente, sino que impugna también la misma idea de futuro, lo que constituía un tiro por elevación a la noción de “progreso” (Ferrer, 2014). A contrapelo, Franco, inmerso en su proceso de politización, cifraría su crítica del presente en un optimismo alimentado por la posibilidad de la revolución. De ahí que viera en la mirada pesimista de su antiguo cofrade, una actitud estéril, una apología de la nada. “Lo escéptico es lo prescindente, es decir, la esterilidad del asexuado” le diría en una carta a Glusberg, en medio del fragor de la polémica. A diferencia de Martínez Estrada, Franco no pretendía ser el heraldo de lo infausto, sino uno de los pregoneros de la revolución. Aunque sea con un desplante ético, el intelectual debía pronunciarse, enrolarse en los bandos en pugna. En la mirada del catamarqueño, era deber de la *intelligentsia* denunciar los modales prostibularios de la sociedad, ser la voz discordante en el reino del murmullo monocorde –gesto que compartió hasta el final con Martínez Estrada–. En esta apología del posicionamiento que hacía Franco, Martínez Estrada no veía más que un juego masturbatorio, una lealtad sostenida con Onán. Por el contrario, Franco diría:

mas yo sigo creyendo que la sola definición de nuestra actitud, en la tierra de los Gálvez y Capdevilas, tiene un valor moral considerable (no proponiéndonos ser los Lenin y Trotsky de nuestra futura revolución) nuestro papel de agitadores en el terreno ideológico, de perturbadores de la conciencia estólida de nuestros políticos, sociólogos e historiadores a sueldo, nuestra función de piqueta y espuela, en fin, no será absolutamente despreciable.¹⁰

Si la polémica con su viejo cofrade es parte de su politización, en la misma línea se puede leer el inicio de sus incursiones en la historia. Luis Franco empezaría a bucear en el pasado, buscando allí –como tantos otros escritores e intelectuales en esa época– algunas claves que le permitieran entender la crisis de la Argentina y el mundo (Acha, 2009a; Cattaruzza y Eujanian, 2003). Se fue acercando en él la convicción de

9. Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Samuel Glusberg, 31 de diciembre de 1933 (cit. por Tarcus, 2009, pp. 100-101.)

10. Carta de Franco a Samuel Glusberg, c. 1935 (cit. por Tarcus, 2009, pp. 225-226).

que cualquier intervención política debía estar anclada en una determinada lectura de la historia. Como remarcó Sarlo, la historia atravesó en esos años muchos de los discursos narrativos y pasó a ser una preocupación central del mundo de los escritores (Sarlo, 2020, p. 27). Las primeras lecturas históricas de Franco saldrían a la luz en *Trapalanda. Un colectivo porteño* (1932-1935), otra de las revistas fogoneadas por Glusberg. Desde esta publicación, tanto Franco como Martínez Estrada fustigarían con fuerza el panteón histórico nacional (Ferrer, 2014). En el primer número de la revista, Franco empezaría el carneo histórico de la figura de Rosas. La vocación del poeta por auscultar esta figura se daba en el marco de un momento intelectual en el que comenzaban a ganar terreno algunas lecturas de la historia, particularmente la revisionista, que intentaban reivindicar la figura del “Restaurador”. Cuando interpretó al rosismo, Luis Franco intentó descorrerse del gastado encasque de la teratología, a la vez de lo que él entendía como la falsa dicotomía entre “libertad y tiranía”. Trató de situar a Rosas en un marco social y económico determinado, presentándolo como un “gaucho-burgués”.¹¹ Si bien Franco intentó saltarse el casillero del monstruo para explicar a Rosas –por momentos lo logra–, no dejó de denunciar la violencia del régimen y los hitos de la mazorca; para este poeta el “rosismo” significaba un retroceso con respecto a los sucesos de mayo de 1810, un cierto “retorno” de las herencias coloniales.¹²

Un hito en su producción lo constituyó la aparición de *El General Paz y los dos caudillajes* (1933), primer libro de su cosecha histórica. Viñas diría sobre este ensayo que se trata de un “trabajo que si en sus procedimientos aún aparece impregnado por el «biografismo retórico» desplegado por Lugones en su *Sarmiento*, en la franja ideológica se sitúa antagónicamente respecto del *Rosas* de Ibarguren y, sobre todo, del revisionismo de derecha tan copioso a lo largo de las décadas del 30 y 40” (Viñas, 2007, p. 7). En este primer bosquejo histórico, si bien el marxismo no reverbera plenamente en sus páginas, Franco esboza ciertas muecas interpretativas que lo seguirán acompañando a lo largo de toda su vida. En el ensayo abordó, entre tantas cosas, el fenómeno del caudillaje, fenómeno clave para entender los devenires políticos del siglo XIX. Pero también se detuvo a pensar los sucesos de mayo de 1810. La “Revolución de mayo” antes que una “gesta por la libertad”

11. Luis Franco, “Rosas, gaucho burgués”, *Trapalanda. Un colectivo porteño*, n° 1, octubre de 1932. Edición facsimilar de la Biblioteca Nacional.

12. De los siete números que salieron de *Trapalanda*, Franco colaboró en dos más y siempre lo hizo desde el ensayismo histórico: “Los dos caudillajes” (n° 4, julio-agosto de 1933) e “Historia argentina” (n° 6, noviembre-diciembre de 1933).

era presentada como un movimiento de las clases dominantes tendiente a liberarse del fórceps colonial, para poder comerciar libremente con Inglaterra. Los “hechos de mayo” para el poeta eran un fenómeno eminentemente porteño, que en sus inicios se daba de espaldas al resto del territorio. Lo interesante también es que esta mirada de la revolución sería recuperada y profundizada por algunas franjas de la historiografía trotskista, particularmente la desarrollada por Milcíades Peña (Acha, 2009b; Camarero, 2013; Tarcus, 1996). Al igual que otros en su época, Franco comenzaría su trabajo de relectura de la historia empujado por la idea de que en el fondo de los tiempos aguardaba una “historia verdadera” que debía ser deslastrada para que ascendiera a la superficie y pudiera ser aquilatada por la sociedad toda. Así, la tarea del historiador se insinuaba en Franco como una tarea de zapa; un trabajo que consistía en demoler a preguntas el orgulloso inventario de gestas y conquistas que reivindicaba la nación.

En este extendido proceso de politización, el inicio de la Guerra Civil Española fue un hecho fundamental. Gramuglio insiste en que la lucha en España “se convirtió en un verdadero parteaguas para la redistribución de posiciones en el campo literario” (Gramuglio, 2013: 242). Además, como remarca Saïtta, en esta década se da un proceso de “internacionalización” del compromiso político de los intelectuales. De alguna manera la Guerra Civil Española, sintetizaba este proceso (Saïtta, 2001). Franco siguió detenidamente cada acontecimiento de la Guerra Civil, como la atestiguan sus cartas con Glusberg. Si al principio adhirió al bando republicano sin miramientos, con el transcurrir de los años fue puliendo su mirada, volviéndola más nítida en lo que hace a los acontecimientos políticos. Sus análisis de España se plasmaron en su libro *Biografía de la guerra*, trabajo amasado en la soledad de Belén a medida que se desovillaban los acontecimientos. Para el poeta la derrota se debía, entre tantas cosas, a la incapacidad y a la falta de voluntad del gobierno republicano por radicalizar el proceso e invertir las relaciones de fuerza entre la clase obrera y la burguesía. En sintonía con esa lectura, Franco sería un crítico acérrimo de la política de los frentes populares. Diría:

el *Frente Popular*, con la colaboración stalinista y con todas las incongruencias y menguas que provienen de su falla básica: la renuncia del proletariado a su política de clase, es decir, revolucionaria, en homenaje a su alianza con la burguesía pequeña y media, en una época en que la polarización aguda de las fuerzas sociales sólo deja en pie dos verdaderos frentes de lucha [...] la burguesía fascista o fascizante y el proletariado revolucionario. (Franco, 1941a, pp. 125-126).

A la vez que arremetía contra estos aspectos, se encarnizaba en su crítica con la política soviética y particularmente contra el stalinismo. Para Franco el papel de la URSS en España había sido abiertamente contrarrevolucionario (ídem, p. 133). Los sucesos de España marcarían un punto clave en el proceso de politización de Luis Franco, ya que a partir de ahí se volvió absoluta su desconfianza para cualquier salida de tipo reformista como a la vez se fue sellando su lento acercamiento a algunas líneas políticas del trotskismo.

Arte y política: una diada compleja

A medida que Franco avanzaba en su proceso de politización, y en el marco de los años 30, fue haciéndose más persistente en su reflexión el complejo vínculo entre arte y política. En medio de ese proceso de reinención de su propia figura como poeta y en un contexto atravesado por grandes apuestas políticas, Luis Franco fue enhebrando una serie de preguntas vitales: ¿Qué papel le correspondía al artista en ese contexto? ¿Qué debía expresar su poesía para estar a tono con la hora dramática de sus días? Una serie de intervenciones de Franco en algunas revistas chilenas nos sirven para adentrarnos en el tema.

En 1935 Glusberg se radicó definitivamente en Chile y a instancias suyas Franco viajaría a ese país a dictar unas conferencias y participaría de los debates que se venían dando en algunos medios intelectuales. Glusberg volcó su calidad de editor en varios espacios, entre ellos la revista *SECH* (1936-1939), publicación de la Sociedad de Escritores de Chile, cuya acta de fundación data de 1932 (Ferreti y Fuentes, 2015 y Hernández Toledo, 2020). *SECH* llegó a publicar nueve números y reunió a un amplio espectro de la intelectualidad chilena, entre los que se destacan Manuel Rojas, Ernesto Montenegro, Juan Espinoza y Pablo Neruda. Si algo palpita en *SECH* es el vínculo entre el escritor y la política. En el primer número de *SECH* aparece una entrevista a Franco, en el marco de una visita del catamarqueño al país vecino en 1936. A Franco se le preguntará por su arte y cómo se articulan la política y la creación:

–Entiendo que su vocación y labor son principalmente poéticas.

–Es verdad; mas desde algún tiempo mi preocupación por el problema social en su conjunto, es absorbente. Y en esto no hay contradicción. Creo que la más vieja falla del arte está en considerarlo como un ornato o un pasatiempo. [...] Recuerde Ud. aquello de Sarmiento: “El arte es la realización del hombre”. La intuición le permitió entrever a Sarmiento que el arte no era

ni una manifestación de lo Absoluto como creen los místicos, ni un deporte o sonajero como piensan algunos filósofos.

–¿Cree Ud. en la posibilidad de un arte nuevo?

–Pienso que el arte tiene que ser irrefragablemente expresión de sentimientos universales –“cosa de fundamento”, dice Martin Fierro– o sea de aquellos en que comulgan todos los hombres. El arte de las minorías selectas o deshumanizadas, digamos, el arte contemporáneo, se debate en el vacío. En una sociedad erigida sobre la explotación y la servidumbre cada vez más evidente de la casi totalidad de los hombres, el arte estaba condenando a eso, a volverse un elegante artificio. [...] Una nueva experiencia vital, es lo único que puede engendrar un arte nuevo, verdadero, es decir, para todos los hombres [...] Así, pues, un arte nuevo exige la renovación de todo el sistema social.¹³

El que va enhebrando las respuestas a estas preguntas es ya un marxista convencido, un escritor que empieza a ver en el cruce con la política la necesidad vital de un nuevo modelo de intelectual que reclama la época, un poeta que se conmueve con las peripecias políticas del trotskismo. A medida que la entrevista avanza, cobra peso la pregunta en torno al rol de los intelectuales. En el caso de Luis Franco, el intelectual aparecía como aquel que devela, muestra, escruta los fondos de la sociedad para “romper un poco el grotesco biombo que oculta nuestra sublevante realidad”. En su retina el intelectual crítico es quien asume en parte la tarea de urticar la sensibilidad plomiza que recubre y estructura el sentido común de la sociedad. La entrevista prosigue levantando su apuesta política: “¿Cuál es el problema social más importante de la Argentina?”. Después de un mínimo rodeo Franco respondía:

El capitalismo que ha roto todas las fronteras y gobierna todos los gobiernos, es internacional por excelencia. De ahí que la redención de la miseria nacional no pueda ser asunto puramente nacional.

Dicho esto volvería a sentar posición en torno al problema de los intelectuales:

o el escritor está con la revolución, que encarna el espíritu viviente, o está en contra, esto es, con las formas momificadas, y entonces su obra es estéril, cualquiera sea el brillo de

13. Luis Franco, “Una conversación con Luis Franco”, *Revista SECH*, Santiago de Chile, año 1, n° 1, julio de 1936, p. 31.

su ingenio o su técnica (...) la causa emancipadora precisa de hombres íntegramente emancipados del fardo milenar de prejuicios que pesan sobre la gente. Entre los más capaces de serlo está el escritor, acaso, entre todos, el más llamado a dar alerta de lo nuevo en un mundo encarcelado e inerte en que toda creación supone revolución.¹⁴

La discusión en torno a arte y política proseguirá en otro escenario de la intelectualidad chilena, la revista *Anales de la Universidad de Chile*. En su ensayo, Franco partía de un diagnóstico: la vida del hombre moderno se muestra superficial, falta de sentido. Son mujeres y hombres aislados, despojados de sentido de comunidad. A este sentimiento de orfandad tributan la progresiva mecanización de la vida, la creciente alienación moderna, la pérdida de voluntad creadora, la reificación de la vida toda. Aseveraría el catamarqueño:

El camino del hombre occidental desde el Renacimiento hasta hoy, camino jalonado de espléndidas hazañas, ha sido no obstante, el de una disgregación progresiva; el hombre separa su cuerpo de su alma, separa su yo de los otros y del mundo, se convierte en una oculta voluntad de aislamiento y esterilidad, bajo su ostensible voluntad de riqueza, de poderío material, de progreso. El agente y símbolo de esta verdadera edad de fierro que tiene por ideal el dinero, es la máquina, que de servidora del hombre, se convierte en ídolo que él alimenta con su carne y espíritu.¹⁵

En la óptica de Franco nos hallábamos ante una humanidad alienada, que encontraba una de sus expresiones en el campo del arte. El arte se volvía nihilista, clamaba por divorciarse de lo social, buscaba ser cósmico porque odiaba los misterios inexplicables de la tierra. Diría el poeta: “Pero este desprecio de la realidad es sólo la máscara de una enfermedad antiquísima: el reniego de la vida”.¹⁶ ¿Quiénes eran los representantes de este arte decadente? De acuerdo a Franco podríamos incluir entre ellos a Paul Valéry, Jean Cocteau, Paul Morand hasta Marcel Proust, a quien caracterizará como “un asmático siempre yacente que segrega una prodigiosa literatura para invertebrados”. En todos ellos, cree constatar un arte de evasión, un arte que no puede mirar al

14. Luis Franco, “El escritor y el cuadrante”, *Revista SECH*, Santiago de Chile, año 1, n° 6, octubre de 1937, pp. 16-17.

15. Luis Franco, “Arte y realidad”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, n° 21, enero-marzo de 1936, p. 66.

16. Ídem, p. 67.

futuro, que da la espalda a los grandes desgarros sociales. Se trataría, entonces, de un arte en fuga, un arte que deserta de la vida porque es incapaz de transformar cualquier aspecto de la realidad.

Tampoco el catamarqueño vería en el surrealismo una apuesta totalmente superadora, la posibilidad de fundir en otro cáliz arte y realidad, compromiso político y contemplación. El surrealismo era una protesta contra el mundo, un claro acto de rebeldía. Pero esos pataleos, esa histriónica defensa de la fantasía como una de las formas de arrancar al mundo de los embrujos de la fetichización, para Luis Franco no eran más que estertores de rebeldía, rabieta grupales que no podrán cantar los sentimientos de la nueva vida. “El rechazo de lo convencional, en efecto –diría el poeta–, suele pasar apenas de una declamación o una coquetería: la ideología y la emotividad del rebelde son ortodoxas en el fondo: su entraña permanece más o menos intacta”.¹⁷ Lo que Franco exigía en su querrela contra el surrealismo era el paso del rebelde al revolucionario, de la crítica al orden decadente a la comunión con la plebe en una praxis liberadora; desplazamiento político que Franco estuvo lejos de terminar de modelar en su propia vida, en sus propias peripecias como intelectual de izquierda. Más que un intelectual orgánico, Luis Franco prefirió seguir sosteniendo siempre una posición autónoma, sin que esto le impidiera acompañar algunos proyectos intelectuales y políticos del trotskismo morenista¹⁸ hasta el final de su vida.¹⁹

A diferencia de otros marxistas contemporáneos –como Raúl González Tuñón y Cayetano Córdova Iturburu (Saïtta, 2005)– que, hasta la

17. Ídem, p. 69.

18. Nahuel Moreno fue una figura clave del trotskismo argentino y latinoamericano. A partir de la década de 1940, y hasta su muerte en 1987, animó la creación de diferentes agrupamientos políticos (entre los cuales se encuentran el Grupo Obrero Marxista, el Partido Obrero Revolucionario, Palabra Obrera, el PRT, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Movimiento al Socialismo), convirtiéndose su nombre en referencia de una determinada corriente al interior del trotskismo argentino.

19. Una de las vías de contacto de Franco con la corriente morenista fue a partir de la relación que sostuvo, desde principios de los años 50, con el historiador y militante trotskista Milcíades Peña. Esto hizo que la vinculación con el morenismo fuese bastante particular, sobre todo teniendo en cuenta la tensión permanente que caracterizó la relación entre Peña y el partido. Sin embargo, Franco acompañó varias instancias partidarias, desde el intento de la revista *Estrategia*, publicación que llegó a tener 3 números, desde septiembre de 1957 hasta junio de 1958, y de la que participaron figuras como Rodolfo Puiggrós, Silvio Frondizi, Eugenio Werden, Enrique Rivera y Carlos Astrada. Además, fue uno de los impulsores de la campaña, realizada a mediados de los 60, por la libertad del dirigente campesino y militante trotskista peruano Hugo Blanco encarcelado en su país de origen. También en 1982 Luis Franco acompañó la constitución del Movimiento al Socialismo (MAS).

mitad de la década de 1930,²⁰ vieron en el surrealismo una novedosa forma de concebir la diada arte y realidad, el poeta pagano nunca sembró esperanzas sobre ese lábil territorio que empezaba a labrar la vanguardia francesa. Como plantea Michael Löwy para algunos marxistas, el surrealismo fue considerado una radical apuesta político-estética, “un auténtico movimiento de rebelión del espíritu y una tentativa eminentemente subversiva de reencantamiento del mundo” (Löwy, 2006, p. 9). Franco, en cambio, no se sintió nunca plenamente convocado por el accionar de las vanguardias. Este ensayista compartía algunos diagnósticos con el surrealismo en torno a la alienación, a los efectos devastadores de la técnica en las sociedades modernas. Sin embargo, para Franco, la posibilidad de reencantar la vida, de pensar otra relación entre los seres humanos y la naturaleza, hallaba su único antídoto en la revolución política.²¹ Más allá de que Luis Franco nunca dejaría de anotar varios puntos en el debe del accionar político de los surrealistas, también sabría reconocerles ciertos afanes políticos, ciertos ademanes de ruptura. Los surrealistas no rehuían de la política, no tenían la pretensión de poner al arte a resguardo de las rudas pasiones humanas.²²

Para Luis Franco, el arte nuevo no podría surgir de las entrañas de la vieja sociedad capitalista, sino que se erigiría sobre sus ruinas. Sólo a una humanidad liberada, le correspondería un nuevo sentido del arte y la creación. Ese arte que Franco imaginaba sería un arte de mayorías, un arte viviente, que habría sabido jubilar los miedos y dogmas de la sociedad de otrora. El arte de la nueva era no sería pasatiempo, sino expresión profunda de los grandes desgarros sociales y anhelos que sajarían a las mujeres y hombres de ese tiempo. No sería un arte

20. Es necesario tener en cuenta que la poesía de estos poetas en relación al surrealismo se fue modificando al compás de las reformulaciones estéticas realizadas por el comunismo a nivel internacional. A medida que se reivindicaba el realismo como expresión del arte revolucionario, en igual medida se modificó el juicio sobre las posibilidades revolucionarias del surrealismo.

21. Es necesario tener en cuenta que los surrealistas no renegaban de la idea de la revolución política y social, sino que también la aunaban a su propuesta de revolución estética y espiritual, que transformase por completo la vida humana.

22. En 1938 se publicaba el “Manifiesto por un arte revolucionario independiente” texto escrito por André Breton y León Trotski, al cual también suscribiría el pintor Diego Rivera. No sabemos si Franco tuvo contacto con este texto y si le permitió cierta relectura del surrealismo. Es posible que haya tenido conocimiento de él gracias a Samuel Glusberg, quien fue uno de los responsables de su circulación en Chile. Hay algunos puntos del manifiesto a los que Franco podría haber suscripto, entre ellos merecería destacarse la idea de libertad en el arte, la defensa de un arte revolucionario y la noción de que un nuevo sentido del arte sólo podría brotar de un nuevo tipo de sociedad. Véase Tarcus (2019).

al servicio de la religión o de la moral. Sino una creación autónoma porque expresaría

Otra respuesta al misterio, otra intuición del mundo. Significa una experiencia de la realidad, tan válida como el conocimiento científico o el religioso. El arte que transporta al hombre de lo personal a lo universal significa una de las comuniones del hombre con sus semejantes y con el universo. [...] El arte, es pues, ingrediente capital de la civilización, elemento indispensable de la humanidad en su camino hacia una forma de vida cada vez más elevada.²³

Ahora bien, si el catamarqueño fue sumamente crítico con las visiones de un arte escindido de lo social y lo político así como con la apuesta surrealista, tampoco vio en el “realismo socialista” la solución al problema de la vinculación entre arte y política. Así como tampoco fincó ninguna esperanza en un arte rebajado a convertirse en mero vehículo de consignas políticas. Si el artista convertía su arte en propaganda, para Franco, se traicionaba a sí mismo y a su creación. Luis Franco anotaría pensando en esta discusión: “Si la literatura quiere ser revolucionariamente fecunda, ha de ser arte literario y no propaganda”.²⁴

Estas reflexiones en torno a la relación entre arte y política, ¿hallaron rápidamente una nueva forma en su poética? Siguiendo su producción durante estos años, podemos ver que no fue sino hasta mediados de la década de 1930 que empezó a establecerse un cruce más directo entre su poética y su acercamiento a la política. Esa incorporación de lo político fue un proceso lento, paulatino. La asunción del marxismo, su politización, no se tradujo linealmente en una renovación temática ni en la aparición de nuevas formas en su arte. Si pensamos en el poemario *Nocturnos* (Franco, 1932), es imposible hallar en éste trazos de su proceso de politización. Más bien, Franco se volcaría allí a desplegar un tono intimista, por momentos melancólico, en detrimento del panteísmo como argamasa de su constelación poética. Sin embargo, a partir de mediados de esta década, el cruce entre arte y política comenzó a plasmarse en algunos poemas como “Coplas del meditabundo”,²⁵ publicado en la revista *Flecha* –dirigida por Deodoro Roca– o su poema

23. Luis Franco, “Arte y realidad”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, n° 21, enero-marzo de 1936, p. 69.

24. Luis Franco, “Autonomía del artista”, *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba, n° 17, agosto de 1936.

25. Luis Franco, “Coplas del meditabundo”, *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba, n° 17, agosto de 1936.

“Trotsky” publicado en 1937 en *Repertorio Americano*, la revista dirigida por Joaquín García Monge y que, posteriormente retocado, volvería a ser publicado en *Babel. Revista de revistas*.²⁶ El poemario *Suma*, de 1938, contenía también algunos poemas, en el último tramo del libro, que daban cuenta de un contenido más explícitamente político, como “Madre revolución” (Franco, 1938). Así, de manera sutil, siempre cuidada, Franco iba entrelazando su búsqueda política con su apuesta poética.

Consideraciones finales

La singladura intelectual y política de Luis Franco entre las décadas del 20 y el 30 nos sirve para seguir desentrañando aspectos y procesos del complejo mundo intelectual de la Argentina de ese periodo. Franco hizo un lento proceso de politización, amparado por el clima intelectual de los años 20, que no había exigido definiciones tan tajantes, habilitando zonas de intercambios entre distintos polos del campo intelectual, que serían imposibles de ser sostenidos en el clima de creciente radicalización y de necesaria toma de posición que marcó a los años 30. Contra esas imágenes que ha discutido Gramuglio de la década de 1930 como un momento de contracción y opacidad del campo intelectual, esta década significó para Franco y otros intelectuales un momento pletórico de proyectos e intervenciones. Alejado de cualquier forma de apatía política o abulia intelectual, el catamarqueño produciría en el terreno de la poesía, a la vez que haría su desembarco en las costas del ensayo. En ese sentido, podrían resaltarse algunos desplazamientos en la producción de Franco durante esos años. En primer lugar, en los 30 la poesía comenzaba a ocupar un espacio más relegado dentro de su obra, ganando cada vez mayor peso sus ensayos históricos y políticos, muchos de ellos madurados y bosquejados en los años 30 pero publicados a inicios de los 40, como su *Biografía de la guerra*, sus ensayos sobre Walt Whitman (Franco, 1941b y 1945a) y su lectura histórica del rosismo, resumida en *El otro Rosas* (Franco, 1945b). En segundo lugar, en el transcurso de esta década, se fue dando un lento proceso de entrecruzamiento entre la política y el arte al interior de sus textos. Esto se plasmó –como antes dijimos– tanto en sus reflexiones en torno a la función del arte y al rol del artista, como en la emergencia de ciertas temáticas y referencias políticas que comenzaron a estructurar parte de su poética. Por último, su filiación con el marxismo, que acompañó sus indagaciones en torno a la relación entre arte y política, no lo llevó a recostarse sobre ninguna de las corrientes artísticas sobre las que se

26. Luis Franco, “Vida y muerte de Trotsky”, *Babel. Revista de revistas*, Santiago de Chile, n° 15, enero-abril de 1941.

dirimieron, en esos años, la mayor parte de los artistas e intelectuales de izquierdas, como el surrealismo o el realismo socialista. Podríamos preguntarnos, entonces, hasta qué punto esa no adscripción a las discusiones en pugna no fue una de las causas de cierta incomodidad de Luis Franco en el mundo literario y otras de las tantas causas que contribuyeron a su paulatino descentramiento.

Restan pensar múltiples aspectos de la trayectoria intelectual y política de Luis Franco. Este fecundo poeta y ensayista, atravesó, casi íntegramente, todo el siglo XX. No hubo fenómeno político o cultural de su tiempo que le fuera totalmente ajeno. Como otras figuras de izquierda, sintió como un mazazo la irrupción del peronismo e intentó moldear algunas explicaciones que dieran cuenta de este fenómeno que parecía hacer trastabillar las ilusiones políticas de las izquierdas. Durante la década de 1950 publicaría algunos de sus grandes ensayos, que abarcarían no sólo la historia patria sino también algunas de sus figuras intelectuales más admiradas como Sarmiento y Hudson. Recuperar la trayectoria de Luis Franco es una forma de enmallar en el relato histórico una variedad de apuestas que van desde duelos intelectuales y conatos políticos, a sueños de revistas y libros desmochados como anhelos de revoluciones que parecen anidar temblorosos en oscuros socavones de la memoria. Esta trayectoria es la historia de ciertas amistades, de ciertos libros que quisieron sacudir el panteón de los dioses nacionales, de algunos desafíos que vinieron a alborotar el debate intelectual, de pequeñas epopeyas políticas e interpretativas que tuvieron a Luis Franco como un personaje central.

Bibliografía

- Acha, O. (2009a). *Historia crítica de la historiografía argentina*. Vol. 1: *Las izquierdas en el siglo XX*. Prometeo.
- Acha, O. (2009b). Nacionalismo y progreso histórico en Milcíades Peña. En <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-23/nacionalismo-y-progreso-historico-en-milciades-pena>.
- Camarero, H. (2013). El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en la década de 1940-1950. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, II, 3, pp. 9-33.
- Camarero, H. (2020). Contra la corriente. La Oposición de Izquierda en Argentina, 1929-1933. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, IX, 17, pp. 15-38.
- Campione, D. (2008). Estudio Preliminar. En L. Franco, *La Pampa habla*. Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (2003). *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Alianza.

- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina. Razón y Revolución.*
- Correas, B. (1962). *Luis Franco.* Ediciones Culturales Argentinas.
- Ferrer, C. (2014). *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada.* Sudamericana.
- Ferreti, P. y Fuentes, L. (2015). Los proyectos culturales de Samuel Glusberg. Aportes a la historia de la edición independiente en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. *Andamios*, 12, 29, pp. 183-206.
- Franco, L. (1920). *La flauta de caña.* Selectas de América.
- Franco, L. (1923). *El libro del gay vivir.* Babel.
- Franco, L. (1931). *América inicial. Arco, parábolas y otras curvas.* Babel.
- Franco, L. (1932). *Nocturnos.* Babel.
- Franco, L. (1938). *Suma.* Perseo.
- Franco, L. (1941a). *Biografía de la guerra.* Perseo.
- Franco, L. (1941b). *Walt Whitman, el mayor demócrata que el mundo ha visto.* Perseo.
- Franco, L. (1945a). *Walt Whitman, Americalee.*
- Franco, L. (1945b). *El otro Rosas.* Claridad.
- Gramuglio, M.T. (2013). Una década dinámica. Protagonistas, transformaciones y debates en la literatura argentina de los años treinta. En *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina.* Editorial Municipal de Rosario.
- Hernández Toledo, S. (2020). Entre *Babel* y *Babel*. Proyectos editoriales y culturales de Enrique Espinoza en Argentina y Chile (1928-1939). *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 13, pp. 65-90.
- Korn, G. (1997). El hombre de los pájaros. *El ojo mocho*, 11, pp. 67-69.
- Löwy, M. (2006). *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo.* El Cielo por Asalto.
- Parson, G. (2007). *Luis Franco: un intelectual oculto.* Sarquis.
- Rojo, A. (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, I, 1, pp. 103-125.
- Saïtta, S. (2001). Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda. En A. Cataruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina*, vol. VII: *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943).* Sudamericana.
- Saïtta, S. (2005). Presentación a *Contra. La revista de los francotiradores.* Universidad Nacional de Quilmes.
- Sarlo, B. (2020). *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930.* Siglo Veintiuno.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña.* El Cielo por Asalto.
- Tarcus, H. (2002). *Mariátegui en la Argentina, o las políticas culturales de Samuel Glusberg.* El Cielo por Asalto.

- Tarcus, H. (2009). *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*. Emecé.
- Tarcus, H. (2019). En arte, todo está permitido. Vicisitudes del Manifiesto por un arte revolucionario independiente. En *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*. Siglo Veintiuno.
- Tula, J. (2000). Vida y muerte en la poesía de Luis Franco. *Letralia. Revista de los escritores hispanoamericanos en internet*, 90.
- Viñas, D. (2007). Luis Franco: de Lugones a la heterodoxia. Prólogo a Luis Franco, *El general Paz y los dos caudillajes*. Sarquís.

El ciclo de las costureritas: trabajo, género, política y modos de leer entre 1920 y 1930

Florencia Angilletta

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
florenciangilletta@gmail.com
ORCID: 0000-0002-2156-9189

Title: The Cycle of Seamstresses: Work, Gender, Politics and Ways of Reading between 1920 and 1930

Resumen: Este artículo propone el dispositivo crítico “ciclo de las costureritas” como un modo de leer el trabajo “desde el género”. En tanto articulación entre literatura y vida, opera ante la “división sexual del trabajo”, productora de la escisión de esferas –pública/privada– y trabajos –productivo/reproductivo– según sexo-género. Fundado por la poesía “La costurerita que dio aquel mal paso”, de Evaristo Carriego (1913), este ciclo desborda hacia otras décadas, pero en los 20 y 30 adquiere inflexiones en la literatura, letras de tango, fotografías y películas que producen desvíos, alianzas e interrogaciones sobre los desplazamientos de las mujeres por lo público.

Palabras clave: costureritas – trabajo – modos de leer – género

Abstract: This article proposes the critical device “cycle of seamstresses” as a way of reading the work from the perspective of gender studies. Articulating literature and life, it operates before the “sexual division of labor”, producing the division of spheres –public/private– and work –productive/reproductive– according to sex-gender. Founded in Evaristo Carriego’s poem “La costurerita que dio aquel

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.345>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

mal paso” (1913), this cycle overflows into other decades, but in the twenties and thirties it acquires inflections in literature, tango lyrics, photographs and movies that produce deviations, alliances and interrogations about the displacement of women in the public sphere.

Keywords: seamstresses – work – ways of reading – gender

Recepción: 3 de diciembre de 2021. **Aceptación:** 22 de febrero de 2022.

* * *

En este artículo el “ciclo de las costureritas” es propuesto como un dispositivo crítico que tracciona “modos de leer” (Ludmer, 1985) el trabajo “desde el género” (Molloy, 2002) durante las primeras décadas del siglo XX. Fundado entre literatura y vida a partir del poema “La costurerita que dio aquel mal paso”, de Evaristo Carriego, de 1913, este ciclo adquiere formas neurálgicas durante la época que integran las décadas del 20 y del 30 en algunas zonas de la literatura, las letras de tango, la prensa, la fotografía y el cine. La idea-fuerza es que, si bien no todo trabajo femenino en las primeras décadas del siglo XX puede reducirse a la costura, la costura puede leerse en tanto fábrica de producción de las tensiones sobre el trabajo de las mujeres, en especial, sobre circulación, respetabilidad y producción.¹ A la vez, la lectura espacial intenta no esencializar el análisis del trabajo –como un rastreo de trabajadoras o de personajes–, ni limitarlo a su carácter economicista –como un repertorio de retrato social–.

La propuesta de este dispositivo crítico opera como una tramitación de los desplazamientos de las mujeres por lo público ante las luces del centro –ocio–, el trabajo asalariado y el consumo, en tanto modos de torsionar o poner en cuestión la domesticidad, así como otras dimensiones de la llamada “modernización”. También fricciona las maneras de leer las hipótesis de las esferas, al mostrar zonas de reimaginación entre la agencia y la sujeción desde los géneros que intervienen ante distinciones organizadoras de la época, como Boedo y Florida, político y personal, trabajo y lucha, arte y compromiso.²

El ciclo de las costureritas en los 20 y 30 incluye letras de tango, *Tangos* de Enrique González Tuñón, la intervención de Jorge Luis Borges sobre Carriego, las reescrituras en los textos de María Luisa Carnelli y la película *Mujeres que trabajan*, de Manuel Romero. Los siguientes

1. Aunque no se entrecomille “mujeres”, su utilización busca incluir los cuestionamientos sobre las tensiones entre la nominación y la subjetividad política de los feminismos en las distintas épocas.

2. Sobre las tensiones entre “forma” y “contenido” ver, entre otros, Alle (2015) y Vitagliano (2012).

apartados ordenan la forma de este ciclo organizado por los debates entre estética y política. A la vez, incorporan menciones que yuxtaponen el análisis con otras textualidades y sus mediaciones. Estos modos de leer textos transitados por la crítica literaria junto con otros menos conocidos construyen un archivo de materiales al que interrogar sobre las formas del trabajo en las primeras décadas del siglo XX en la Argentina.

La lectura propuesta no es económica o social –a la manera de un impresionismo de escenas laborales–, sino política, pero que a la vez no implica la politización compulsiva, sino las producciones etnográficas, situadas y contradictorias, de subjetividades y ciudadanías, que desde los textos torsionan las hipótesis de la “modernización” en tanto escisión o segmentación. No se trata de dar por sentado las construcciones de identidades cristalizadas –lo que las trabajadoras “son”–, ni de buscar en la literatura un correlato o correspondencia de esas representaciones –lo que las trabajadoras “representan”–. Aquí se anudan dos conflictos centrales para pensar el mundo del trabajo y la política: el problema de la identidad y el de la representación. Las escrituras aquí reunidas conforman una apuesta para leer la historia de las mujeres en los circuitos laborales. Cruzar el mundo del trabajo y el de las mujeres habilita, además, una pregunta central: leer dónde está el trabajo, qué parte lo produce, dónde está su valor, cómo se lo negocia o salariza, qué mezcla, cómo se construye la clase, cuándo sucede la movilidad. En definitiva, una discusión en la cual se enlazan la literatura y la política.

En este artículo, “ciudad” es la forma de nombrar una organización atravesada por las hipótesis de la “modernización”, mientras que “arquitectura” enfatiza los modos de subjetivación en los que esa ciudad es vivida por las mujeres. Desde la literatura, la arquitectura hace de la ciudad una tecnología de lo viviente.³ Durante la “modernización”, el Estado-nación, las revoluciones burguesas, las ciudades, las formas de producción económica capitalista anudan una distinción entre un espacio productivo, asalariado y reconocido, en el que la mayoría de los asignados son los varones; de un espacio reproductivo, no asalariado y no reconocido, en el que la mayoría de las asignadas son las mujeres. Esta distinción se vincula con una de las operaciones básicas de la modernidad, que es la división por esferas: el espacio privado, el público y el estatal, como señala Habermas (1981). Los feminismos leen esta distinción como “división sexual del trabajo” (Scott, 1993) al mostrar la jerarquización y las relaciones de poder puestas en juego, así como sus modos de intervención y fundación de nuevos itinerarios.

En la primera mitad del siglo XX, el trabajo puede ser abordado como

3. A partir de la hipótesis de Preciado (2010), “arquitectura” es el modo de leer la tramitación y producción subjetiva que las mujeres hacen de la ciudad.

un modo de leer la conexión entre economía y sociedad. Las alternativas más habituales para las mujeres pasan por ser “costureras”, es decir, mujeres que realizan tareas domésticas, o que a lo sumo llevan a cabo labores pagas en sus casas –“coser para afuera”–; o “maestras normales”, que se incorporan a la vida pública en tanto extensión del rol maternal, como estudia Nari (2004). De este modo, el trabajo de las costureras es realizado mayormente dentro del hogar, aunque requiere circulación para su encargo y entrega; estos desplazamientos dinamizan la relación público-privado al punto tal que la trayectoria de quienes inician una travesía es nombrada a partir de esta profesión.⁴

El ciclo de las costureritas aglutina a aquellas que desobedecen el mandato de ser costureras. En efecto, cierta narrativa masculina las nombra con el diminutivo y este gesto, hasta un tanto despectivo, muestra en el mismo lenguaje la diferencia respecto de quienes sí cumplen el mandato de domesticidad, como las costureras o maestras. A través de este dispositivo crítico, pueden ser leídos los años 20 y 30 en tanto interrogación desde los géneros hacia las tramas y moldes de una época que no cesa de afectar al presente, con sus tensiones en torno a una “literatura de izquierda”, la arquitectura urbana, la sociedad de masas, la progresiva conquista de derechos, las luchas anarquistas y socialistas y el golpe de Estado con su ciclo conservador.

“La costurerita que dio aquel mal paso”, poema fundacional de este ciclo, inaugura la serie de la trayectoria de las jóvenes que salen del barrio –o de los pueblos– y migran al centro.⁵ Es escrito por Evaristo Carriego, “fundador” del barrio según lo interpelan las apropiaciones posteriores, como la de Borges.⁶ Esta textualidad permea la imaginación en torno a la posibilidad de la “caída” y los cruces entre trabajadoras y “putas”, signados por la amenaza que orbita sobre las mujeres que salen de sus casas: costureras, vendedoras, obreras, secretarias, oficinistas, actrices, cantantes de tango, militantes políticas.

4. Sobre las mujeres que trabajan en las primeras décadas del siglo XX, ver Lobato (2007) y Queirolo (2020), entre otras.

5. “La costurerita que dio aquel mal paso... / –y lo peor de todo, sin necesidad– / con el sinvergüenza que no la hizo caso / después... –según dicen en la vecindad– / se fue hace dos días. Ya no era posible / fingir por más tiempo. Daba compasión / verla aguantar esa maldad insufrible / de las compañeras, ¡tan sin corazón! / Aunque a nada llevan las conversaciones, / en el barrio corren mil suposiciones / y hasta en algo grave se llega a creer. / ¡Qué cara tenía la costurerita, / qué ojos más extraños, esa tardecita / que dejó la casa para no volver!...” (Carriego, [1913] 1999: 143).

6. Carriego (1883-1912) nace en Paraná, Entre Ríos, y vive en Palermo, Buenos Aires, en los primeros años del siglo XX. Publica *Las misas herejes* (1908) y, de forma póstuma, *La canción del barrio* (1913). Sobre Carriego, ver Monteleone (2006) y Freidemberg (1996), entre otros/as.

Con estos modos de leer, se tensiona la dicotomización típica de la primera mitad del siglo XX entre ámbito público y privado. Desde la literatura, más que pensar en una “salida”, se proponen desplazamientos, así como flujos entre las esferas. Leer –desde los feminismos– como trabajo el cuidado de la vida enlaza la productividad en la domesticidad con el capitalismo, y las conquistas ciudadanas con otras prácticas de esa incipiente sociedad de masas, como la prensa, el paseo, el ocio, el consumo.⁷ En su conjunto, la lectura sobre el trabajo permite explorar los encuentros entre literatura, cultura, política y Estado como modos de producción de ciudadanía, así como otras instancias que contradicen, alteran y reformulan la producción de subjetividad.

“La costurerita que dio aquel mal paso” construye tres dispositivos críticos: el de la “costurerita”, el del “mal paso” y el del demostrativo “aquel”, que funciona como vinculación. El de la “costurerita” se tensiona en oposición con la “costurera” y los mandatos domésticos. Esa domesticidad, así como sus relaciones con las escenas de trabajo y producción, operan en una línea producida desde el cuadro “Sin pan y sin trabajo” (1894), de Ernesto De la Cárcova.⁸ A diferencia de obras futuras como “Manifestación” o “Desocupados”, de Antonio Berni –ambas de 1934–, el cuadro de De la Cárcova resalta por la incorporación visionaria de una mujer y un bebé; en él, las mujeres y los niños forman parte ineludible de la escena del trabajo o de la desocupación. Series siguientes disocian estas escenas: la de la manifestación o lucha respecto de la doméstica. Si bien imágenes posteriores muestran la colectivización de la lucha que en el cuadro aparece contenida dentro de lo familiar, este tránsito hacia lo público pierde la conexión inaugural y pionera que el cuadro mantiene entre la escena de producción y la de reproducción que el trabajo pone en contacto. El cuadro articula lo que una fase de la “modernización”

7. Distintas investigaciones feministas destacan que en la Revolución francesa y la rusa la intervención de las mujeres es decisiva, en especial, a partir de las luchas que desencadena el aumento del pan. De hecho, “pan y rosas”, consigna histórica de las huelguistas de principios del siglo XX, sintetiza la imagen de esa lucha por la vida posible. Con vidas y luchas de entre siglos –entre el XIX y el XX–, Alexandra Kollontai, Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin irrumpen las coagulaciones entre izquierdas y feminismos. En la Argentina son muchas las mujeres que traccionan de modo pionero entre las izquierdas y los feminismos. Para producir el capital o combatir esa forma de distribución, alguien tiene que cuidar a los/as hijos/as y hacer la comida. Los feminismos se preguntan por qué ese alguien siempre son las mismas personas.

8. Como señala Malosetti Costa (2001), constituye el primer cuadro (obrero) con crítica social en el arte argentino; es pintado al final del viaje de estudios de De la Cárcova en Turín y Roma, donde toma contacto con el naturalismo como modo de afrontar el conflicto social urbano. Esta mixtura entre la experiencia europea y la producción de una imagen, luego icónica de la pintura nacional, es organizadora de esas zonas de contacto del “ojo estrábico”, que impulsa la cultura argentina desde el siglo XIX.

en cierta medida escinde: la pobreza como afectación de la vida y las condiciones materiales de trabajo como aquello que vincula la mesa familiar con la vida laboral.

En el poema de Carriego, el diminutivo “costurerita” funciona porque presupone a la costurera, quien, como en el cuadro, cuida al bebé en brazos y baja la vista hacia el espacio de la domesticidad, mientras que la “costurerita” toma la costura como elemento doméstico fronterizo y hace de esta posibilidad una travesía, en la que se enclava la fascinación y el rechazo de la época. El dispositivo crítico del “mal paso” es una forma de desplazamiento del ámbito público que fricciona los mandatos domésticos y habilita –a la vez que sospecha– la circulación por el centro, los márgenes, las periferias.

El demostrativo “aquel”, con su marcación deíctica, señala que el “mal paso” es una textualidad continua entre literatura y vida, que la lectura de la época puede reponer. En ese “aquel” se organiza la productividad del ciclo de las costureritas: no es que “La costurerita que dio aquel mal paso” invente ni copie, sino que funda desde la literatura una textualidad que organiza la vida, a la vez que produce formas que la ponen en circulación. Este poema es publicado en el libro póstumo *La canción del barrio* en 1913, un año después de la sanción de la Ley Sáenz Peña, cuando la ciudadanía muestra un filón múltiple de institucionalización y de lucha: las multitudes empiezan a tener un primer contacto con el Estado a partir de las transformaciones desde el radicalismo y el yrigoyenismo, y crece la militancia anarquista, socialista y sufragista.

El significante “caída” está presente en distintas investigaciones sobre la época (Barrancos, 1999; Lobato, 2007; Nari, 2004). Según Lobato, los trabajos femeninos escenifican la tensión entre deshonor y virtud, a la vez que contribuyen a escenificar mitos “en la medida en que las imágenes se multiplican hasta convertirse en un punto natural” (2007: 298). En sus distintas inflexiones, este mito orbita en la cultura de esos años. Armus sostiene que la poesía de Carriego, “La costurerita que dio aquel mal paso”, “se ha cristalizado en la memoria colectiva de la ciudad” (2002: 80). En ella se condensa la trayectoria de la joven que, tentada por las luces y las promesas del centro, abandona la vida del barrio, pero termina, sin suspenso, en la “caída” que la conduce a la desdicha y la enfermedad.⁹

9. Trabajos previos sobre las costureritas pueden rastrearse en Armus (2002), Diz (2012), Mitidieri (2021), Queirolo (2020), Saítta (2006), Tossounian (2021). Si bien distintas investigaciones exploran materiales sobre costureritas, la proposición del ciclo de las costureritas es inaugural como una trama de lectura del siglo XX. Las décadas del 20 y del 30, así como la época que puede leerse a través de ellas, resultan fundamentales de esta articulación, que tiene cierta culminación durante el peronismo y, a la vez, continúa hasta el presente, como se señala al final del artículo.

En el poema no hay nombre propio, es justamente la profesión –costurera– y el diminutivo –costurerita– los que producen los modos de subjetivación: una nueva dinámica laboral, no exenta de infantilización. La enunciación de esta construcción infantil es la forma a través de la cual se tramitan los posibles riesgos que conlleva el viaje al centro por seguir al “sinvergüenza que no la hizo caso” (Carriego, 1999, p. 143). Este rasgo infantil e ingenuo se enfatiza en el poema “Caperucita roja que se nos fue” al comparar a la costurerita con la protagonista de la fábula infantil que equivoca su circulación –y por eso se encuentra con el lobo–.¹⁰ Después el poema concluye: “Mi madre disimula, pero a escondidas llora / con el supersticioso temor de verte lejos... / Caperucita roja, ¿dónde estarás ahora?” (p. 144). No se responde a esta pregunta espacial; estos poemarios inician el ciclo de la costurerita, pero solo enuncian desde el trayecto del barrio y el lamento por la partida. Son las escrituras de los años 20 y 30 las que indagan otras trayectorias del espacio y describen, sí, la dinámica del centro y de los márgenes, la arquitectura de los desplazamientos.

Canta el tango como ninguna

Según Armus, en los años 20 y 30 el legado de Carriego es retomado por las letras de tango, la literatura y el cine, que construyen la “leyenda romántica del otro mundo”; es decir, la vida de las “milonguitas” en el cabaret y en el centro.¹¹ Mediante la “conformación de un lenguaje laboral generizado, basado en la contradicción moral/trabajo/espacio público” (Lobato, 2007, p. 330), se activa un imaginario según el cual

10. La famosa historia de Caperucita Roja forma parte de los cuentos tradicionales compilados por Charles Perrault en el siglo XVII. Esta ficción, entre otras, condensa una expectativa compartida: el temor a que las mujeres fértiles –ya atravesadas por la sangre– circulen por el espacio común –el bosque– sin seguir las recomendaciones de las madres y puedan ser devoradas por un lobo –ícono máximo de la “temeridad” masculina–. La interpretación, aunque ciertamente obvia, resulta efectiva por lo extrema: las violaciones no son, como señala Despentés (2007), una experiencia lateral que les ocurre a unas pocas mujeres, sino que constituyen el centro de los temores de la vida social.

11. Tal como documenta Salomone (2006), “Milonguita” es el título de un tango compuesto en 1920 con letra de Linning y música de Delfino, estrenado en 1920 en la representación del sainete *Delikatessen House*, y que ese mismo año Carlos Gardel y Raquel Meller graban en disco. Según Salomone (2006: 244), “su texto se articula desde la voz de un narrador que interpela a Milonguita, una mujer de cabaret, recordándole su antigua identidad cuando era la Estercita inocente que vivía en el barrio”.

las costureritas, las milonguitas y las trabajadoras que se alejan de la “ideología de la domesticidad” (Scott, 1993) caen en la prostitución.¹²

“Milonguita” (1920) es fundacional sobre esta inflexión de la costurerita con sus pasos por la vida del centro y el cabaret. Muchas letras de tango han condensado este imaginario: “Flor de fango” (1917, letra de José María Contursi), “Margot” (1921, letra de Celedonio Flores), “Milonguera” (1925, letra de José María Aguilar), “Pompas de jabón” (1925, letra de Enrique Cadícamo), “Mano cruel” (1928, letra de Armando Tagini), “Muñeca brava” (1929, letra de Enrique Cadícamo) y “Atenti, pebeta” (1929, letra de Celedonio Flores).¹³

En “Flor de fango” el punto de vista de la enunciación es de quien conoce –“te manyo de hace rato”– y puede reponer la totalidad de la “tragedia” acontecida: describir los elementos de la vida del centro –“las alhajas, los vestidos a la moda y las farras de champán”–, las compañías como el boticario y el comisario, e incluso señalar el momento en que “empezó tu decadencia”. En “Pompas de jabón”, la operación también es de quien conoce y nombra como “pebeta de mi barrio”, pero a diferencia del tango anterior aún la “caída” no ha acontecido, solo se describen las actuales prácticas: “andás paseando en auto con un bacán, que te has cortado el pelo como se usa y que te lo has teñido color champán”. La interpelación busca advertir sobre el futuro –que la enunciación considera inmodificable– y abogar por un cambio de vida. Por el contrario, en “Atenti, pebeta”, la escritura se construye desde la prevención y la advertencia: “cuando vengas para el centro, caminá junando el suelo, arrastrando los fanguyos y arrimada a la pared”.

Los cruces entre tango y poesía se plasman hasta en la intertextualidad con el mismo nombre de Carriego: “parecés un verso del loco Carriego” (“Viejo ciego”, 1925, letra de Homero Manzi) o “¿acaso tu pena es la que Carriego, rimando cuartetos, a todos contó?” (“Cabeza de novia”,

12. Estas textualidades, en especial las de la década del 20, pueden ponerse en serie con la proliferación de las escrituras del ciclo de las costureritas en la novela semanal, como las de Josué Quesada “La costurerita que dio aquel mal paso” (1919) y “La vendedora de Harrod’s” (1919).

13. Aguilar (1891-1951), Cadícamo (1900-1999), Contursi (1911-1972), Flores (1896-1947) y Tagini (1906-1962) son algunos de los letristas de tango de las primeras décadas del siglo XX, cuyas escrituras exploran, aun con sus matices, formas que transitan entre el arrabal, el tango canción y la nostalgia del suburbio ante la nueva arquitectura. Las letras seleccionadas tramitan las tensiones que esta música produce respecto de los desplazamientos de las mujeres por lo público. Si bien la mayoría de los compositores son varones, varias mujeres forman parte de la producción tanguera, como las aquí nombradas María Luisa Carnelli y Azucena Maizani. Todas las letras de tango son tomadas de Romano (2007). Sobre los vínculos entre tango y política, ver Varela (2016).

1929, letra de Cadícamo). Los mestizajes entre tango y poesía habilitan que en el cancionero convivan elementos del lunfardo, como “mishé”, “camba”, “junando” o “fanguyos”, junto a metáforas como “derrochás tus abriles” o metonimias del tipo “a esos sobretodo con catorce ojales no les des bolilla”.

En “Flor de fango”, “Pompas de jabón” y “Atenti, pebeta” persiste la escisión espacial entre barrio y centro, complejizada con la dimensión temporal. Hay tangos que, a la manera de un narrador omnisciente, relatan el comienzo, desarrollo y fin “trágico” de la peripecia; algunos interpelan sobre el fatal destino de la vida “licenciosa”, y otros advierten a las muchachas sobre los peligros del centro. Sin embargo, aun en sus diferencias, construyen narrativas “trágicas” –el destino está contenido en el comienzo– que homogeneizan los modos de subjetivación –“como tantas flores de fango, irás por esas calles a mendigar”–. Se suprimen las historias, o al menos, “la trayectoria de la costurerita no tiene suspenso” (Armus, 2002, p. 239).

Todos los márgenes el margen

Las glosas de Enrique González Tuñón en los años 20 retoman las trayectorias de las milonguitas, en una inflexión que incorpora la conflictividad de un nombre propio, una historia y un motivo. Si antes las costureritas son “flores de fango” en las que se tramita la diferencia en la igualdad –la historia de todas es la historia de una–, las reescrituras posteriores tramitan la igualdad en la diferencia –la historia de una es la historia de ella–. En *Tangos* (1926), glosas de Tuñón para el diario *Crítica*, se construyen varias historias a partir del cancionero y “apunta[n] a la complejización del conflicto [con] procedimientos tales como metáforas y personificaciones que resignifican las identidades sexuales” (Diz, 2010, p. 3). En la arquitectura de los espacios, *Tangos* amplía la ciudad con la incorporación del arrabal y los bajos fondos, y reformula la tensión entre el barrio y el centro con la inclusión de un nuevo espacio estético: los márgenes.

La trayectoria de la milonguita atraviesa las glosas “Bichitos de luz”, “Coralito”, “Rulitos” y “Callecita de mi barrio”, aunque con construcciones disímiles. En “Bichitos de luz”, el escenario de la acción es un bar de los bajos fondos y la protagonista es “La romántica”, una tísica que “emboba” a todos los parroquianos (González Tuñón, 2003, p. 41). Su final no es “trágico”: sale del bar con el menos pensado, el hombre de la pata de palo. “Coralito” relata la historia de quien deja el suburbio, triunfa en el centro y muere finalmente por una sobredosis de cocaína. “Rulitos” también recrea la trayectoria de quien abandona el barrio e incluso se niega a volver cuando el novio de antaño la busca; ella también

muere por una sobredosis de cocaína. “Callecita de mi barrio” narra la historia de Regina; su ingreso en el mundo de la noche es una forma de ganarse la vida ante la pobreza de sus condiciones materiales, y su final se liga a cierta evocación nostálgica del pasado.

Tangos recupera el imaginario de “La costurerita que dio aquel mal paso” y el de las milonguitas de las letras de tango en construcciones como “dio el mal paso por necesidad. Su alma milonguera había sido modelada con el barro del arroyo Maldonado” (p. 120); “otra vez las luces del centro malograron la inocencia del suburbio” (p. 142); “un mal paso empujó a Regina hacia la calle Maipú” (p. 152). Sin embargo, en la arquitectura de este espacio de los márgenes no todo es conmisericordia: es recurrente la alegría y por eso las muchachas están “dilapidando sonrisas” (p. 39). Incluso la trayectoria al centro permite el disfrute, aunque limitado: “conquistó el centro y se bañó en el bullicio de sus luces” (p. 122).

Estas milonguitas ya no son las ingenuas “caperucitas”; pueden tomar decisiones sobre sus formas de vida. “La romántica” dice: “Soy de otra pasta y nunca lograré querer, porque hice del olvido una profesión de fe” (p. 42). Coralito afirma: “Ya no podría vivir la vida mezquina de antes... levantarme con el sol y salir a despertar las calles camino del trabajo” (p. 145).

En “Callecita de mi barrio”, se radicaliza la construcción de la milonguita sin escindirla de las condiciones materiales de posibilidad: “Entre entregar cacho a cacho su juventud a la fábrica de bolsas de arpillera para terminar sus días con la resignación de una obrera jubilable y disfrutar de ella bordeando el abismo, prefirió esto último. Hizo bien” (p. 152). En estas coordenadas, “la prostitución es más digna que el trabajo en fábricas. El margen, entonces, no es un lugar sino un punto de vista desde el cual González Tuñón critica la sociedad actual” (Diz, 2010, p. 6). *Tangos* no romantiza los márgenes, sino que muestra los modos –incluso por momentos en común– en el que las costureritas desafían los mandatos de domesticidad y construyen agencias donde el poema fundacional de Carriego insinuaba prácticas de sujeción.¹⁴

14. Aunque ciertas textualidades de escritoras resultan cercanas al espacio de Boedo, de modo sintomático no son leídas por los escritores boedistas como parte de ese grupo. “La” escritora boedista es Clara Beter, que después se descubre una invención de César Tiempo. *Versos de una...* son poemas cuya autoría es una ficción política, la de una prostituta ucraniana, que en 1926 reescribe el ciclo de las costureritas: “Me entrego a todos, mas no soy de nadie; / para ganarme el pan vendo mi cuerpo / ¿Qué he de vender para guardar intactos / mi corazón, mis penas y mis sueños?” (“Quicio”, Beter, 1926, p. 15). La operación de Clara Beter constela con la escritura de Nicolás Olivari, cuya originalidad es releer el ciclo con humor y extremar la pregunta espacial: “Pobre la costurerita que dio el paso malvado...! / Pobre si no lo daba, que

La costura, fábrica de nación

Aquí se proponen cruces entre la lectura de la tecnología a través de las instituciones y los medios de comunicación, así como a través de las transformaciones domésticas. Los cambios de los electrodomésticos ordenan las mediaciones tecnológicas (que suelen ser pensadas a través de los saltos técnicos de las telecomunicaciones –con el ejemplo paradigmático de la radio en las primeras décadas del siglo XX–), pero la lectura de las formas de vida precisa yuxtaponer los cambios en los medios de tecnificación de lo viviente. Uno de estos elementos es la máquina de coser.

Distintas publicidades de la Singer internacional cristalizan la tensión entre costurera y costurerita.¹⁵ Para publicitar sus máquinas, Singer recurre a la filiación intergeneracional entre madre e hija alrededor de una escena doméstica: madre e hija, continuidad de la costurera. De este modo, se refuerza la hipótesis de la costurerita como aquella que desafía este mandato espacial (hogar) y laboral (costura), y así dinamiza una práctica de subjetivación diferencial. La costura opera como un aprendizaje doméstico entre madre e hija y, a la vez, resulta el espacio donde puede producirse un desvío; lugar bifronte que modula la domesticidad y a la vez habilita las diferencias. La revolución industrial no existe sin una revolución textil: la relación entre las multitudes y la costura se entrama a partir de la moda. Así, lo desnudo y lo vestido orbitan como modos de lectura sobre los cuerpos, y los géneros tramitan parte de estas periferias a través de los cambios que acontecen en las prendas (Saulquin, 2006). La moda resulta un dispositivo de tránsito entre mercado, modos de subjetivación, cultura del consumo y cultura política; leída como texto, ofrece saltos en las formas de vida de la primera mitad del siglo XX para las mujeres, así como prácticas de reimaginación de lo común.

En la Argentina del siglo XX, la construcción entre costura, mujeres y escritura adquiere una inflexión específica con la costurera y la cos-

aun estaría / sino tísica del todo, poco le faltaría. / Riete de los sermones de las solteras viejas, / en la vida muchacha, no sirven esas consejas / porque... piensa!... si te hubieras quedado..." (Olivari, 2008, "La costurerita que dio aquel mal paso": 64). Estas reescrituras, a su vez, colisionan con los desplazamientos del tango "Se va la vida" (1929) de María Luisa Carnelli, interpretado por Azucena Maizani.

15. En 1851, Merrit Singer funda, junto al abogado Clark, la Singer Corporation, empresa que patenta la máquina. Si bien el dispositivo ya existía, logra que la aguja se mantenga en movimiento vertical y evita que los hilos se enreden, lo cual representa un salto técnico. A partir de entonces el modelo se expande. La patente es "el motor de coser". Al final de la Primera Guerra Mundial, son tan populares que están en uno de cada cinco hogares en el mundo.

turerita. La domesticidad es un territorio de intervención, un espacio al cual tecnificar, eficientizar, dotar de sentidos singulares vinculados con una posición distinta de las mujeres, no solo fuera de sus casas sino dentro de ellas. Diversos manuales, bibliografías y prensa periódica producen esta tarea vinculada con el moldeamiento de la domesticidad (Nari, 2004, entre otras), leído por Armstrong (1987) como espacio de poder en su análisis de la novela inglesa decimonónica.

La canción folclórica “Arroz con leche” cristaliza este mandato doméstico: “Arroz con leche / me quiero casar / con una señorita de San Nicolás / que sepa coser / que sepa bordar / que sepa abrir la puerta para ir a jugar”. “Que sepa coser/ que sepa bordar” se superpone con la máquina de coser y los cursos de corte y confección, de los más difundidos durante las primeras décadas del siglo XX.

Las preguntas por el barrio

La fascinación y el rechazo que producen estas primeras décadas coagulan en un espacio que es el barrio. Escenarios urbanos que, ante la aceleración de los cambios, operan como extensión de la domesticidad para las mujeres. Las casas, construidas como espacios protegidos de los peligros urbanos, aparecen ampliadas hacia el barrio; como si las formas de vida hogareñas impregnasen esa configuración espacial. Así emerge la contraposición entre el barrio y otros espacios: el centro, el margen o incluso zonas dinamizantes, como la confitería o el tranvía. La arquitectura es producida a partir de esta superposición de cartografías, en las cuales los desplazamientos de las mujeres habilitan o delimitan zonas de orden familiar y recato; de trabajo y peligrosidad de la “caída”; de torsión, desafío o aventura ante estas dicotomías.

Los modos de leer estas configuraciones impactan en la subjetivación sobre las mujeres, que son quienes más afectan y son afectadas por estas transformaciones. La expresión “una mujer de su casa”, como la intervención sobre aquellas subjetividades que cumplen las expectativas de la domesticidad –producción de valor doméstico, cuidado, pudor sexual–, se superpone con la expresión “una mujer de barrio”, como aquella que permanece entre ciertas fronteras espaciales y no desafía las trayectorias de circulación establecidas. Estos desplazamientos y cruces producen prácticas de subjetivación, de modo que en una misma textualidad pueden alternar prácticas domésticas o barriales con otras que cuestionan la circulación establecida.

La operación de Borges sobre Carriego también puede leerse a partir de esta arquitectura de los espacios para las mujeres. Borges publica *Evaristo Carriego* en 1930. Más allá de lo que escriba sobre Carriego, la decisión táctica de tomarlo como objeto del texto recoloca esta operación

sobre los espacios. Señala que “la mejor poesía de Carriego es la intitulada «Has vuelto»” (Borges, 2021, p. 413) –“de cuando era joven... / la novia... / ¡quién sabe!”–. Sobre “La costurerita que dio aquel mal paso”, sugiere “su contratiempo orgánico-sentimental” (Borges, 2021, p. 403).

Ledesma (2019, p. 329) afirma que, lejos de documentar ese Palermo, Borges no propone cumplir una misión de cronista para la posteridad, sino autorizar el texto para dar ingreso a la literatura a un nuevo “Palermo de 1889”, o para tomar ese Palermo en tanto apoyo para producir una nueva literatura. Esta intervención de recrudescimiento formal cristaliza en la elección de las fotografías “Paraguay al 2600” y “Palermo y Jean Jaurés, esquina Paraguay”, de Horacio Coppola, incluidas en el libro.¹⁶ Esta operación enfatiza la apuesta formal por intervenir la afectación del barrio como espacio clave de disputa. Gorelik (2021, p. 81) lee que Coppola no “traduce” en imágenes a Borges, sino que hace emerger una forma arquitectónica y urbana novedosa porque, a diferencia de la vanguardia que rodea a Borges, es capaz de ver, con Borges y Le Corbusier, “una Buenos Aires diferente”. Las imágenes muestran dos casas, dos fachadas, dos capturas que vehiculizan cierto silencio, casi un recogimiento frente a la velocidad de las mutaciones urbanas.

Las fotografías no ilustran, sino que articulan ese universo barrial; así se solidifica esta hipótesis: pensar a Carriego es pensar el barrio, y ese barrio en su domesticidad extendida es el espacio tanto de orden familiar como de frontera hacia otros desplazamientos que emprenden las mujeres. No son fotos de personas ni de acciones, ni siquiera de objetos. Son fotos de espacios. Estas fotografías tomadas en 1929 pueden pensarse en serie con los dibujos que Silvina Ocampo realiza tras la publicación de Borges de *Luna de enfrente* (1925) y son impresos en el número 42 de la revista *Martín Fierro* en 1927. En “Patio con luna” se observan los cimientos y la fachada de un patio con un cielo negro en el que sobresale la luna; en “El almacén rosado” la calle ocupa buena parte de la imagen. En ambos dibujos Silvina Ocampo enfatiza la estructura del patio y del almacén, casi al modo de croquis urbanos. Constelar los dibujos de Silvina Ocampo, que adelantan la imaginación de Coppola, permite mostrar que los espacios conforman arquitecturas porque ya tienen inscriptas las prácticas de subjetivación que las subjetividades de los 20 y de los 30 hicieron de ellos.

Treinta años después, una fotografía de Annemarie Heinrich in-

16. La exposición de fotografías que Grete Stern realiza junto a Coppola en 1935, a instancias de Sur, se considera fundacional de la fotografía moderna. Hasta entonces, la fotografía circula como una práctica familiar o comercial, pero esta exposición es releída como un “mito de origen” de esta recolocación artística del dispositivo fotográfico. Las series fotográficas de Stern y Coppola generan un dispositivo que fricciona los espacios y los modos de subjetivación.

terviene las posibilidades de desplazamientos para las mujeres.¹⁷ En “Veraneando en la ciudad”, el humo de la arquitectura puede ser visto desde una terraza donde una mujer posa en activo descanso. Esta fotografía lleva a una mujer al lugar más alto de la imaginación urbana –la azotea, casi tocando el cielo–, y así reescribe el ciclo de las costureritas y las imágenes precedentes sobre el barrio al poner el cuerpo de una mujer, que podría hipotetizarse como trabajadora, en el lugar máximo de un edificio. El “cielo por asalto”, que se configura en los 70 como otra imaginación disponible, aparece contenido en esta icónica fotografía de Heinrich, que habilita en las mujeres una lógica espacial no circunscrita a la oposición entre centro y margen, o habilitado y prohibido, sino recolocada. Las costureritas van a llegar a la terraza.

Reescribir el ciclo de las costureritas¹⁸

El ciclo de las costureritas opera a través de la construcción del dispositivo de la costurerita sostenido entre la sociedad y la cultura, a partir de la lectura de la intersección de trabajos, sexos y géneros. Dentro de este prisma, las décadas del 20 y del 30 ofrecen apropiaciones, desvíos, alianzas e interrogaciones sobre este ciclo en publicaciones de escritoras menos transitadas por la crítica como María Luisa Carnelli, Alicia Eguren, Nydia Lamarque, Salvadora Medina Onrubia y Amparo Mom, en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt, en la poesía de Nicolás Olivari, en la producción cinematográfica de Romero.¹⁹ El cruce entre mujeres y trabajo encuentra dos antecedentes en los que la literalidad de “mujeres” y “trabajadoras” aparecen juntas: la columna que publica Storni en *La Nación* en 1920 “Las mujeres que trabajan” y la película de Romero de 1938 *Mujeres que trabajan*.

A partir de la lectura de estos materiales que superponen arte y sociedad, y politizan sus condiciones de enunciación e interpelación, se

17. Annemarie Heinrich (1912-2005) ilustra las tapas de las revistas *Antena* y *Radiolandia*, y en la década del 40 retrata a las estrellas del cine argentino. Es pionera de la fotografía artística.

18. Una versión previa de este apartado en torno a Carnelli ha sido publicada en Angilletta (2016).

19. Durante los años 20 y 30, Eguren (1925-1977), Lamarque (1906-1982), Medina Onrubia (1894-1972) y Mom (1896-1940), entre otras, escriben poesías, textos periodísticos y, en algunos casos, narraciones. Aun con sus diferencias, estas textualidades pueden ponerse en serie porque participan de la reescritura del ciclo de las costureritas al reimaginar otras prácticas de subjetividad para las mujeres sobre el trabajo (Medina Onrubia), la moda (Mom en *Contra*) y el lenguaje (Eguren, Lamarque), a partir de una modulación que combina su militancia de izquierda con sus condiciones de enunciación sexo-genéricas.

tensionan las preguntas en torno a los cruces sobre género y clase, así como también acerca de los accesos diferenciales, las alianzas inesperadas y los devenires minoritarios ante las vertiginosas transformaciones de la primera mitad del siglo XX. Leer a partir de los feminismos no implica agotar en esa lectura el impacto de sus significaciones sino, más bien, producir contactos novedosos entre series que permitan otra lectura sobre esas décadas en su conjunto.

El ciclo de las costureritas es parte de la ciudad urbana porque resulta indisociable de la cartografía que funda el barrio como una extensión de la domesticidad, frente al centro, escenario de transgresiones y excesos, y distinto de otras configuraciones espaciales. La urbanización acontece en lo que sucede en la suma de estas arquitecturas: barrial, central, marginal. Las relaciones de las mujeres con estas cartografías son conflictivas, en parte porque las trayectorias urbanas son tan deseadas como rechazadas. La tensión entre circulación y virtud extrema el riesgo de que las mujeres “públicas” –en tanto se desplazan del ámbito privado– sean prostituibles.

Carnelli publica la novela *¡Quiero trabajo!* (1933), veinte años después de “La costurerita que dio aquel mal paso”.²⁰ En *¡Quiero trabajo!* puede leerse la acelerada transformación del mundo laboral, de la urbanización y de las formas de vida para varones y mujeres.²¹ Los efectos de este cambio se avizoran en la novela desde el comienzo con la mención de los postigos y el ingreso de la luz a la casa, como el espacio social que ya es parte de la intimidad, el contacto entre lo público y lo privado y la difusión de esas fronteras: “Desde afuera llegan [...] un olor confuso de frituras, de humo y de óxido de carbón” (Carnelli, 1933, p. 25). *¡Quiero trabajo!* insiste en la serie de esos espacios u objetos fronterizos –la puerta, la ventana, el transporte– que tramitan la circulación entre el afuera y el adentro, lo privado y lo público, lo íntimo y lo social, y emergen como

20. Afin a las políticas de izquierda, Carnelli (1898-1987) milita en el Partido Comunista y viaja como corresponsal de la revista *Ahora* a España, donde mantiene una activa participación en el frente republicano durante la Guerra civil. Entre los años 20 y 30, publica artículos en revistas como *Noticias Gráficas*, *El Hogar*, *Caras y Caretas* y *Atlántida*; los poemarios en un principio ligados a la retórica de la intimidad –*Versos de una mujer* (1923), *Rama frágil* (1925)– y luego a la denuncia social –*Poemas para la ventana del pobre* (1928), *Mariposas venidas del horizonte* (1929)–; junto a su única novela, *¡Quiero trabajo!* (1933).

21. *¡Quiero trabajo!* se estructura en tres partes. En la primera, se relata la infancia de Susana Miller, su protagonista, y el fin de su adolescencia, con la iniciación sexual y el casamiento. La segunda parte comienza con un aborto y continúa con su matrimonio atravesado por la pobreza, su partida de la casa y el inicio en la prostitución, a lo que continúa un nuevo intento amoroso en el que vuelve a fracasar. La tercera parte está compuesta por escenas de explotación entre patronos y empleados, y la insistente búsqueda de trabajo que culmina con un llamamiento revolucionario.

zonas de la reinención de lo común. Para ser afectados, ni las casas ni los modos de subjetivación están exentos de esas transformaciones: son un perfume que llega hasta la nariz.

La madre de Susana es construida como costurera: “La madre cose en la Singer dale que dale. El ruido del pedal, monótono, amodorrante, acompaña su romántica canción” (p. 25). Así, es “costurera” pero no “costurerita”; los modos de subjetivación de la madre se vinculan con los de las mujeres domésticas, frente a los cuales se oponen los modos de subjetivación de Susana. En efecto, tras el fin de su matrimonio, la protagonista se pregunta “¿hacia dónde encaminar los pasos?”, y luego, tras otro traspie amoroso, “¿adónde ir otra vez que no tropiece siempre con los pedazos de mi rota esperanza?” (pp. 58, 78). Si ya no es posible el espacio del hogar paterno ni del hogar matrimonial, ¿qué otro espacio podría llegar a habilitarse para las mujeres?

Estas preguntas –en apariencia retóricas– muestran la ficción política del “mal paso” como una producción que opone modos de subjetivación –esposa/prostituta– y espacios –hogar/prostíbulo–. Los flujos entre modos de subjetivación y espacios son tan próximos que la “caída” se textualiza con una imagen de movimiento: “dar el mal paso”. Esta operación se complementa con el procedimiento de la elipsis que media entre la pregunta y el párrafo siguiente en el que Susana ya ha devenido prostituta: “Este baño tibio [...], esta mesa provista, este interior suntuoso, estos billetes nuevecitos que se renuevan siempre en mi cartera” (p. 61). La elipsis refuerza la operatividad de la ficción política del “mal paso” en tanto es la época la que arma una causalidad entre el final matrimonial y la prostitución.²²

La narración, que alterna entre la tercera y la primera persona, en la tercera parte muta hacia una diseminación del “yo”, mediante la superposición de distintos fragmentos que funcionan al modo de un *collage* roto sobre el trabajo femenino. Así aumenta desde la textualización el volumen social de la trayectoria singular de cada trabajadora. La historia de Susana es la de una época. A través de esta torsión, el texto esboza modos de poner en jaque lo común. El efecto se construye por la yuxtaposición de distintos fragmentos que denuncian las condiciones de trabajadores y trabajadoras.

Sarlo (1988, p. 129) analiza el modo en que la Revolución rusa les brinda, a quienes no tienen la legitimación de la alfabetización tradicional, el acceso a una “nueva cultura política”. Así, *¡Quiero trabajo!* tramita esos “saberes” a los que se refiere Sarlo, a la vez que produce una torsión respecto del ciclo de las costureritas: genera en la textualidad

22. Los “relatos de caída” son los que organizan la escritura de Gálvez en *Nacha Regules* (1919) e *Historia de arrabal* (1922), en contraste con *La maestra normal* (1914).

misma la inclusión de estas intelectuales dentro de esta nueva cultura política. La izquierda es la manera en que se organiza esta errancia y el contacto con lo laboral como un modo de constitución de estas formas de vida. La revolución resulta legible en un movimiento doble: permite mostrar formas de organización social y, a la vez, habilita la reconfiguración de las relaciones de género y la promoción de la unión “feminista”: “Mujeres de toda la tierra, hombro con hombro, trencemos la cadena, solidariamente” (Carnelli, 1933, p. 101).

La textualidad de *¡Quiero trabajo!* enlaza una forma de articular los modos de subjetivación con las multitudes, que también organiza a la película *Mujeres que trabajan*, de Romero.²³ El foco del film no es solo mostrar a las mujeres trabajadoras, sino leerlas en el espacio de la multitud, tanto en la pensión como en la tienda donde trabajan y, en especial en la escena final, al abandonar sus puestos. La reescritura del ciclo de las costureritas aparece en la historia de Clara, la secretaria del dueño de la tienda, con quien mantiene un romance. Cuando queda embarazada, él se desentiende. Si bien ante el embarazo se reactivan nudos melodramáticos (Clara no sabe cómo explicárselo a sus padres que viven lejos), sobresale la dinamización de lo común que propulsa esta “caída”.²⁴ En la pensión las compañeras dicen “nosotras lo criaremos, será nuestro hijo” y ninguna de las trabajadoras moraliza el desenlace ni le pregunta por qué tuvo relaciones sexuales antes del matrimonio.

El final de la película está organizado por la huelga en la tienda y el abandono de los puestos de trabajo. El motivo que impulsa esta decisión

23. Romero (1891-1954) compone letras de tango, piezas teatrales y es un prolífico cineasta. Los años del apogeo de su producción coinciden con la denominada “edad de oro” del cine argentino. Su filmografía está atravesada por el problema del trabajo para las mujeres. La película seleccionada, de 1938, resulta inaugural como torsión del ciclo de las costureritas y constituye el debut cinematográfico de Niní Marshall en el personaje de Catita. El film se articula a partir de la trama “niña bien en desgracia”: la protagonista vive de juerga, pero su vida cambia ante el suicidio de su padre por dificultades económicas. El chofer de su casa opera como una mediación entre mundos (ocio/trabajo) y la lleva a vivir a una pensión con trabajadoras. En esta estadía –como ellas–, empieza a trabajar como vendedora de tienda, mientras se distancia de la relación con su histórico pretendiente. Mantiene un fugaz romance con el dueño de la tienda, hasta que se entera de que otra trabajadora ha quedado embarazada de él. La trama conjuga la historia de la protagonista y el derrotero de “la costurerita”, en torno al “mal paso”, con las de las trabajadoras que viven en la pensión (Catita, la comunista, entre otras). Hacia el final, más allá de los desenlaces particulares, lo que se enfatiza es la puesta en común de sus formas de vida como modos de producir una afectación entre ellas que desborda las singularidades hacia la multitud.

24. Sobre melodrama, ver Karush (2013); acerca de la vinculación del “mal paso” con la Argentina peronista, ver Acha (2013).

es afectivo, pero aún así se esboza la posibilidad de constituirse como multitud ante una escena laboral. El matrimonio aparece como un horizonte de regulaciones genéricas (la trabajadora “comunista” dice “tal vez si hubiera encontrado el amor no leería tanto”), aunque la afectación como trabajadora no puede ser escindida de este tándem. De hecho, la protagonista señala que ya no puede volver a la vida (sin trabajo) de antes, porque “es una mujer que trabaja”, a lo que el *partenaire* responde que él también “será un hombre que trabaja”.

Así, aunque persistan núcleos de sujeción, no se aligeran las contradicciones que el film motoriza al propulsar una reescritura del ciclo de las costureritas vinculada a un espacio social distinto (la pensión y la tienda), y a una reinención de lo común puesta en marcha por el encuentro entre las mujeres (con orígenes de clase distintos). En todas estas lateralizaciones el trabajo es leído como una afectación central de los modos de vida, no meramente una necesidad ligada a condiciones materiales, sino productor de una educación sentimental específica, imposible ya de reducir a una mera pedagogía o moral aplanadora (“pobre pero honrada”), al incorporar afectos diversos, como la astucia y la incertidumbre.

En el film el embarazo es el peligro máximo de “dar el mal paso”. Pero la torsión es la incorporación de la multitud como modo de tramitación frente a esta narrativa de los 20 y los 30. La ficción política reinventa la común, y es esta matriz la que años después fricciona la productividad del peronismo, así como su desborde: la multitud y lo común en tanto aquello que propulsa y a la vez aquello que nunca puede ser obturado o contenido por completo. En el ciclo de las costureritas se diferencia lo común de la comunidad. La comunidad es la coagulación, estabilización o cristalización de esa triangulación entre lo instituyente y lo instituido que es lo común, un viaje que no se detiene.

Costureritas: travesías entre siglos

Tanto los modos de vivir –y producir narrativas sobre las vidas– como las formas de la política atraviesan y son atravesadas por los feminismos. La operación es doble: la política está intersectada por los sexos y géneros, a la vez que la sexualidad es una producción política. Pero *si todo es, nada es*: las ficciones crujen y hacen crujir acuerdos y desacuerdos. Rancière (1996, p. 48) puntúa la diferencia entre poder y política, y cuestiona a quienes buscan “asegurar que «todo es político» porque en todos lados hay relaciones de poder”. Más que del desborde de la política sobre la economía o la sociedad –la producción de la vida–, se intenta leer las conquistas de lo común que los órdenes textuales y

sexuales producen de un modo inaugural en esas décadas y que aún atraviesan el presente.

Las lecturas “desde el género” (Molloy, 2002) funcionan como llaves, no para guetificar análisis que solo “lean” con exhaustividad las problemáticas de mujeres y las disidencias sexuales, sino para construir aperturas que propulsen nuevos acercamientos a las dinámicas de género, así como también otras sobre el conjunto de la época. En definitiva, esta operación crítica permite, más que nombrar aportes novedosos sobre la historia de las mujeres, discutir la época misma, sus articulaciones, sus efectos (Arnés, 2016; Domínguez, 2007; Masiello, 1997; entre otras).

Las vinculaciones entre historia, política y feminismos no se piensan al modo de un aplicacionismo –leer cómo un período se “representa” en la literatura–, sino que la literatura es productora de época. Tampoco se trata de encontrar correspondencias entre la serie histórica y la literaria, o de proponer dos series paralelas. Más bien se trata de poner en interdicción la misma noción de serie literaria/histórica, y leer la capilaridad y multiplicidad con que un conjunto de materiales, entre los que se encuentra la literatura, producen una época.

La literatura argentina fabrica regímenes de sensibilidad que muestran estas zonas comunes, sus aventuras, sus riesgos. Los feminismos ensayan, al menos, dos operaciones. Sacuden los archivos para poner de manifiesto las negociaciones, tensiones e intervenciones que las mujeres y las disidencias sexuales hacen con lo que el trabajo hace de ellas. Y también vuelven sobre las historias mínimas, fugaces, silvestres, quienes dan “pequeños grandes saltos” con sus condiciones de posibilidad. Lo común se configura entre ambas zonas: entre las historias de grandes saltos en lo público y esos pequeños pasos, historias mínimas.

La productividad del ciclo de las costureritas entre los años 20 y 30 culmina en “las muchachas de antes” que escriben, como Eva Perón – en cierta forma la “última costurerita”, quien es así nombrada, aunque nunca cose un ojal– o como “las patas en la fuente” de Tita Merello al entonar “Se dice de mí”, en tanto reescritura de la respetabilidad. A la vez, continúa en la historia de Celia Alcántara –icono de la telenovela, costurera que triunfa como diseñadora de modas–, en los cuadros de Daniel Santoro, en la lucha obrera de Brukman, en cualquier conversación o periódico en que se siga discutiendo dónde está el trabajo.

Referencias

- AA.VV. (1999). *La Novela Semanal (1917-1926)*. Universidad Nacional de Quilmes-Página/12.
- Acha, O. (2013). *Crónica sentimental de la argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Prometeo.

- Alle, M.F. (2015). Literatura, cultura y pensamiento de izquierdas en la Argentina del siglo XX. *Badebec*, 5 (09), pp. 180-197.
- Angilletta, F. (2016). *¡Quiero trabajo!*, de María Luisa Carnelli: subjetividad feminista revolucionaria en la Buenos Aires de 1930. *Badebec*, 6 (11), pp. 374-392.
- Armstrong, N. (1987). *Deseo y ficción doméstica: Una historia política de la novela*. Cátedra.
- Armus, D. (2002). El viaje al centro: Tísicas, costureritas y milonguitas en Buenos Aires (1910-1940). En D. Armus (ed.), *Entre médicos y curanderos: Cultura, historia y enfermedad en América Latina moderna*. Norma.
- Arnés, L. (2016). *Ficciones lesbianas*. Madreselva.
- Barrancos, D. (1999). "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras". En F. Devoto y M. Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en Argentina: La Argentina entre multitudes y soledades*. Taurus.
- Beter, C. [C. Tiempo] (1926). *Versos de una...* Claridad.
- Borges, J.L. (2021). *Evaristo Carriego* [1930]. En *Obras completas*, I. Sudamericana.
- Carnelli, M.L. (1933). *¡Quiero trabajo!* Tor.
- Carriego, E. (1999). *Obra completa*. Corregidor.
- Despentes, V. (2007). *Teoría King Kong*. Melusina.
- Diz, T. (2010). Subjetividades sexuadas en las glosas de Enrique González Tuñón. *Revista científica de UCES*, 14 (1), pp. 56-65.
- Diz, T. (2012). *Imaginación falogocéntrica y feminista, diferencia sexual y escritura en Roberto Arlt, Alfonsina Storni, Enrique González Tuñón, Roberto Mariani, Nicolás Olivari, Salvadora Medina Onrubia y María Luisa Carnelli*. FLACSO.
- Domínguez, N. (2007). *De dónde vienen los niños: Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Beatriz Viterbo.
- Freidemberg, D. (1996). Estudio preliminar. En E. Carriego, *Poesías completas*. Losada.
- González Tuñón, E. (2003). *Tangos* [1926]. Librería Histórica.
- Gorelik, A. (2021). Horacio Coppola, 1929. Borges, Le Corbusier y las casitas de Buenos Aires. En N. Brizuela y A. Uslenghi (comps.), *La cámara como método. La fotografía moderna de Grete Stern y Horacio Coppola*. Eterna Cadencia.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.
- Karush, M. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Ariel.
- Ledesma, J. (2019). *X y Z. La literatura entre De Quincey y Borges*. FFyL-UBA.
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa.
- Ludmer, J. (1985). Las tretas del débil. En P. González y E. González, *La sartén por el mango*. Huracán.

- Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica .
- Masiello, F. (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Beatriz Viterbo.
- Mitidieri, G. (2021). *Costureras, modistas, sastres y aprendices. Una aproximación al mundo del trabajo de la aguja. Buenos Aires, 1852-1862*. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Molloy, S. (2002). La flexión del género en el texto cultural latinoamericano. *Cuadernos de Literatura*, 8 (15), pp. 161-167.
- Monteleone, J. (2006). La invención de la ciudad. En A. Rubione, *La crisis de las formas*. Emecé.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires 1890-1940*. Biblos.
- Olivari, N. (2008). *Poesías 1920-1930 [1924]*. El 8vo Loco.
- Preciado, P.B. (2010). *Pornotopía: arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Anagrama.
- Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)*. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Rancièrre, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Nueva Visión.
- Romano, E. (2007). *Las letras del tango: Antología cronológica 1900-1980*. Fundación Ross.
- Saitta, S. (2006). "Costureritas y artistas pobres: algunas variaciones sobre el mito romántico de la tuberculosis en la literatura argentina". En W. Bongers y T. Olbrich (comps.), *Literatura, cultura, enfermedad*. Paidós.
- Salomone, A. (2006). *Alfonsina Storni: Mujeres, modernidad y literatura*. Corregidor.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica*. Nueva Visión.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda argentina*. Emecé.
- Scott, J. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En G. Duby y M. Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XIX*. Taurus.
- Tossounian, C. (2021). *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular*. Prohistoria.
- Varela, G. (2016). *Tango y política. Sexo, moral burguesa y revolución en la Argentina*. Ariel.
- Vitagliano, M. (comp.) (2012). *Boedo: Políticas del realismo*. Editorial Titulo.

El teatro de Elías Castelnuovo (1926-1934): humor tragicómico, vanguardia y política revolucionaria

Esteban Da Ré

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" - Universidad de Buenos Aires
estebanvd@gmail.com
ORCID: 0000-0001-7809-2847

Title: Elías Castelnuovo's Theater (1926-1934): Tragicomic Humor, Avant-garde and Revolutionary Politics

Resumen: Entre los años 1926 y 1934, Elías Castelnuovo estrena seis obras de teatro vinculadas con distintos proyectos colectivos, que se configuran como los iniciadores del teatro "independiente" argentino: Teatro Libre (1927), Teatro Experimental de Arte (1928) y Teatro Proletario (1934). La hipótesis de que estas obras teatrales se proponen criticar la cultura y la sociedad dominantes, al igual que su producción narrativa anterior, a partir de la apelación a un tono tragicómico y de la apropiación de rasgos vanguardistas permite reconsiderar su recepción mayoritaria y advertir la singularidad del entramado entre estética y política de su apuesta literaria.

Palabras clave: Elías Castelnuovo – literatura argentina – teatro – humor – política revolucionaria

Abstract: Between 1926 and 1934, Elías Castelnuovo performed for the first time six theater plays, related with different collective projects, that were the founders of the Argentinian "independent" theater: Teatro Libre (1927), Teatro Experimental de Arte (1928) and Teatro Proletario (1934). This article's hypothesis is that these plays meant to criticize the dominant culture and society

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.346>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

using a tragicomic tone and the appropriation of avant-garde features, as in his previous prose fiction. This allows us to reconsider the way in which his work was mainly received, and observe the singularity of Castelnuovo's grip between aesthetics and politics.

Keywords: Elías Castelnuovo – Argentine literature – theater – humor – revolutionary politics

Recepción: 24 de septiembre de 2021. **Aceptación:** 10 de enero de 2022.

* * *

La obra de Elías Castelnuovo, dado el impacto que tuvo en su época y la importancia de los proyectos artísticos y culturales de los que participó el autor, configura un momento insoslayable de la renovación que se opera en la literatura y la cultura argentina durante las décadas del 20 y del 30. En especial, se muestra relevante para reflexionar en torno de las relaciones entre arte y política, en un contexto signado por la modernización de Buenos Aires, la irrupción de las vanguardias históricas y la Revolución soviética. Castelnuovo nace en Montevideo el 6 de agosto de 1893 y fallece en Buenos Aires el 12 de octubre de 1982. Cuenta en sus *Memorias* (1974, p. 74) que decide viajar hacia esta ciudad a la edad de diecinueve años, atraído por sus lecturas del periódico anarquista *La Protesta*. En 1919 comienza a publicar artículos y ficciones y, desde ese momento, se convierte en una figura clave de los principales proyectos político-culturales de la izquierda y en un referente ineludible, ya sea por amor o por espanto, para las futuras generaciones de escritores. Si bien su trayectoria militante comienza en el anarquismo, durante la década del 30 se aproxima, no sin conflictos, al creciente Partido Comunista (PC) de la Argentina al igual que otros artistas e intelectuales, como su amigo Roberto Arlt. Durante los 40 y 50 también participa de publicaciones peronistas, pero sin abandonar, en ambos casos, sus principios políticos anarquistas y su mirada crítica sobre estas experiencias políticas. Consultado más adelante sobre las derivas de su militancia, Castelnuovo responde: “Prefiero estar equivocado con las masas y no estar solo con la verdad en contra de las masas” (Castelnuovo, 2020).

Pese a la relevancia que tuvo en su contexto, la mayor parte de los críticos que se dedicaron al estudio de su obra sostiene que su producción se singulariza por sus desaciertos y la consideran “tremendista”, “esquemática”, de “mal gusto”. En este sentido, se sostiene que su proyecto literario se malogra en tanto su poética conservadora, que abrevaría del realismo y del naturalismo decimonónicos, entraría en contradicción con su apuesta por la revolución política. No obstante, parte de la recepción que tuvieron las obras en su propia época advierte un tono humorístico

en la literatura de Castelnuovo. Este humor, entramado con la tragedia y con una apuesta por la sensibilidad expresionista, permite realizar otro abordaje de su obra y advertir que sus exageraciones tienen un objetivo paródico y satírico para la crítica de los discursos literarios y sociales dominantes de su época: la novela sentimental, el catolicismo, el naturalismo, el positivismo, el determinismo biológico, entre otros.

El abierto tono tragicómico que se percibe en sus primeras publicaciones en la prensa anarquista entre 1919 y 1923 se mantiene constante, aunque más sutil y sofisticado, en sus textos posteriores. La persecución política que padece Castelnuovo en 1936, bajo el riesgo de ser expulsado del país por la Ley de Residencia, interrumpe su producción hasta la edición de *Calvario*, en 1949. Entre 1923 y 1936 Castelnuovo publica trece libros al tiempo que participa de una diversidad de proyectos culturales, artísticos y literarios, dentro de los que se destaca el llamado Grupo de Boedo, conjunto de escritores que se proponen contribuir, aún en su relativa diversidad ideológica, a la conformación de una cultura revolucionaria (Prieto, 1959).

La obra literaria de Elías Castelnuovo tiende a ser analizada bajo el desarrollo de este grupo entre 1924 y 1927 y, en consecuencia, se hace foco en su obra narrativa. No obstante, entre los años 1926 y 1934, Castelnuovo estrena y publica seis obras de teatro en el marco de distintas experiencias colectivas, que se configuran como los iniciadores del teatro “independiente” en la Argentina (Fukelman, 2017): Teatro Libre (1927), Teatro Experimental del Arte (1928) y Teatro Proletario (1934). Estas iniciativas se propusieron, al igual que el Grupo de Boedo, contribuir en la creación de una cultura revolucionaria.

Los contados trabajos que estudian esta producción teatral de Castelnuovo no consideraron el tono humorístico y, en consecuencia, aún con sus matices e inflexiones, llegan a conclusiones muy similares a las producidas por la crítica literaria predominante sobre sus cuentos. Por tal motivo, abordar el estudio de su dramaturgia bajo esta nueva perspectiva permite reconsiderar el estado de la cuestión y elaborar nuevas hipótesis sobre la poética de Castelnuovo.

La recepción de la obra de Elías Castelnuovo por la crítica literaria

Tinieblas (1923), primer libro de Elías Castelnuovo, es su obra más analizada, muy probablemente, debido a que en 1924 consigue el Premio Municipal y ese mismo año es reeditada como el libro inaugural de la colección “Los Nuevos” de la revista *Los Pensadores*, una de las principales publicaciones impulsadas por el Grupo de Boedo. A partir del análisis de esta obra, Adolfo Prieto y Juan Carlos Portantiero elaboran, en gran medida, las lecturas sobre la poética de Castelnuovo y sobre este

grupo que son retomadas por estudios posteriores. Prieto señala que su literatura se caracteriza por la apelación a “la descripción objetiva (el retrato que impugna por sí mismo)” (1959, p. 326) así como a “la mera piedad mezclada en un principio con arrebatos de impotente rebeldía” (p. 326). Por su parte, Juan Carlos Portantiero afirma que las ficciones de Castelnuovo se caracterizan por entramar elementos del “populismo” y del “naturalismo”, y por un “fatidismo mesiánico” (1961, p. 120) que tiene como fin provocar una “visión piadosa de la clase trabajadora” (p. 120). Bajo este marco, Carlos Giordano señala los “desbordes” de su poética, por ingenua, tremendista y esquemática (1980, p. 42); Eduardo Romano (1981) y Beatriz Sarlo (1988) destacan su exageración de los recursos naturalistas y de su apelación al horror; Adriana Astutti afirma que el realismo de Castelnuovo es “involuntariamente caricaturesco” (2002, p. 428); Sylvia Saïta encuentra que el autor reprodujo pero, a su vez, “excedió” (2008, p. 100) los presupuestos de Boedo tanto por su lógica religiosa como por su fascinación por lo monstruoso; y, por último, Marcela Croce encuentra que en su obra la “alternativa revolucionaria resulta sepultada” (2017, p. 201) por su perspectiva determinista biológica, evangélica y pietista.

En paralelo, existe una serie de estudios críticos que ofrecen una mirada diferente a la dominante. Por ejemplo, Nicolás Rosa califica a Castelnuovo como “bricoleur de los restos de las Enciclopedias Populares” (1997, p. 113); Leonardo Candiano y Lucas Peralta destacan que sus ficciones persiguen motivar la acción de quienes leen (2007, p. 209); Oscar Blanco sostiene que la literatura de Boedo continúa pero critica a la novela positivista, por señalar que la miseria moral es consecuencia de la miseria material (2012, p. 16); así como Gabriela García Cedro afirma que Boedo se inscribe dentro de las vanguardias porteñas por su experimentación, rechazo de modelos previos y su cuestionamiento a las instituciones (2013, pp. 376-378).

Pese a que la mayor parte de análisis que han abordado la obra de Castelnuovo señalan un tono serio y trágico en sus ficciones, existen otros que advierten un tono humorístico y paródico, pero como un rasgo excepcional dentro de su literatura. En efecto, Francine Masiello señala que Castelnuovo parodia al naturalismo pero que, no obstante, no logra escapar por completo de su ideología (1986, pp. 197-200). John Eipper advierte que la condición de “humorista” (1995, p. 31) de Castelnuovo es una “faceta olvidada”, aunque afirma que este tono humorístico es una contingencia que acontece solo en el comienzo de su producción. Por su parte, Adriana Rodríguez Pésico percibe su tono burlesco sobre el discurso médico, pero encuentra una “contradicción” (2013, p. 34) en Castelnuovo, en tanto esta parodia coexiste en su poética con un “naturalismo de trazos gruesos”.

El humor en la poética de Castelnuovo, asimismo, es percibido por parte de su primera recepción. En este sentido, la breve biografía de Castelnuovo que acompaña la publicación de *Notas de un literato naturalista*, conjunto de relatos que aparecen en 1923 –mismo año de la aparición de *Tinieblas*–, hace énfasis en su “humorismo filosófico” (1923, s/n) sobre “las costumbres, las ideas y las imbecilidades” de su tiempo, así como señala que en sus “burlas llenas de causticidad [...] hay, sin embargo, [...] un timbre patético de tristeza”.

El análisis de las obras de teatro de Elías Castelnuovo tuvo un desarrollo mucho menor que su narrativa y se mantiene dentro de las líneas interpretativas predominantes. Así, Beatriz Sarlo sostiene que con la publicación de *Vidas proletarias* (1934) Castelnuovo cambia de “pacto y de perspectiva de representación” (Sarlo, 1988, p. 202) al poner el foco en “cuestiones obreras” (p. 202), si bien muchos de los rasgos de su primer libro, según la autora, “siguen siendo para siempre sus obsesiones literarias” (p. 203). No obstante, Sarlo pasa por alto la producción teatral de Castelnuovo entre 1926 y 1934 y su participación en distintos colectivos artísticos. Asimismo, continúa sin advertir su tono humorístico y señala que en su teatro prevalece “la violencia y la derrota” (p. 204) y que sus obras continúan cargando “con la determinación de la herencia cultural y biológica” (p. 204). Por su parte, Sylvia Saïtta también limita el estudio de la dramaturgia de Elías Castelnuovo al análisis de *Vidas proletarias* y sostiene que estas obras teatrales de Castelnuovo constituyen una “puesta en ficción de las consignas del Partido Comunista” (Saïtta, 2008, 194). Respecto de la experiencia en general de Teatro Proletario, María Fukelman encuentra que su propósito “era incentivar, desde el teatro, la lucha de clases para contribuir a la revolución socialista” (2017, p. 117) al tiempo que Magalí Devés afirma que aún en la cercanía a la órbita comunista, la experiencia del Teatro Proletario no puede interpretarse como un mero reflejo de la política partidaria del PC (2020, p. 180).

Castelnuovo, crítica teatral y humor: revista *Prometeo* (1919)

Ya en sus primeras colaboraciones periodísticas, Castelnuovo manifiesta su interés por el teatro y publica en 1919 dos artículos en *Prometeo*, revista de la tendencia anarcobolchevique, en los que aborda estas problemáticas. El anarcobolchevismo se diferenciaba de otras corrientes dentro del anarquismo por apoyar a la revolución soviética, en lugar de ser refractaria, aunque, al mismo tiempo, intentaba hacerlo “sin subordinarse a la hegemonía de su política” (Doeswijk, 2013, p. 286). En el número 4, publicado en la primera quincena del mes de octubre, Castelnuovo firma el artículo “Críticas teatrales: El sainete”, en donde realiza

una invectiva en contra de ese género, cargada de humor y sarcasmo y afirma, por ejemplo, que “Carlos María Pacheco evacúa uno [sainete] por semana” (Castelnuovo, 1919a: 13) y que “el buen gusto a fuerza de recibir [en el sainete] golpes y porrazos, se encuentra débil y atragantado” (p. 13). Respecto de las formas artísticas en particular, Castelnuovo realiza una crítica del tipo de humor que propone este género teatral, que consiste en el “chiste barato, ordinario [...] hecho a expensas del gringo que no habla bien el español” (p. 14). Como contrapartida, formula una defensa de otro tipo de humor, significativamente, el tipo de humor que Castelnuovo entrama en sus artículos periodísticos y que va a proponer en sus textos literarios posteriores: “El sarcasmo volteriano, la ironía aguda, la sátira, todo lo que hiera el corazón y la inteligencia” (p. 14). La ironía que defiende Castelnuovo coincide con la definición clásica del “empleo de una palabra con el sentido de su antónimo” (Ducrot y Todorov, 2005: 318), pero que, como se infiere en el adjetivo “aguda”, no se detiene allí sino que, desde una perspectiva pragmática, persigue formular “un señalamiento evaluativo, casi siempre peyorativo” (Hutcheon, 1992, p. 177). En efecto, esta ironía presupone la elaboración de un pensamiento por parte del receptor, en contraposición al humor literal que Castelnuovo encuentra en el sainete, que subestima las capacidades de su público. En este sentido, en estos artículos se realiza una defensa de la sátira, dado que “tiene como finalidad corregir, ridiculizándolos, algunos vicios e ineptitudes del comportamiento humano” (Hutcheon, 1992, p. 178). La radicalidad de la crítica humorística hacia el sainete llega a su punto más alto en el cierre del artículo: “No sabemos quién dijo que para regenerar el teatro había que colgar a todos los autores nacionales, y si no lo dijo nadie, lo decimos nosotros” (Castelnuovo, 1919a, p. 14).

En el número siguiente de la revista, publicado en la segunda quincena de octubre de 1919, Castelnuovo publica el artículo “Literatura proletaria” en el que, como correlato de su texto anterior, propone las características de una nueva literatura, que se oponga a la “aristocrática” (Castelnuovo, 1919b, p. 11) y que se configure como una “literatura racional, científica, anarquista” (p. 11). La “literatura proletaria”, de esta manera, tiene un componente clasista determinante que se vincula con el racionalismo y la ciencia. Como señala Suriano, los anarquistas de finales del siglo XIX y principios del XX pusieron en marcha un proyecto cultural alternativo de carácter integral, cuyo objetivo era impartir una nueva educación a los trabajadores y construir una nueva identidad con un contenido iluminista y racional, basado en una fuerte impugnación de la sociedad capitalista (2001, p. 217-248). De manera coherente con el proyecto político del que participa, Castelnuovo sostiene en el artículo que “el teatro como la escuela, son lacayos de la burguesía, órganos

de poder, instrumentos de opresión y embrutecimiento” (1919b, p. 11). Asimismo, encuentra que casi todas las obras están construidas sobre “la propiedad privada, el amor legislado, la familia y el honor [...], el antiguo y nuevo testamento” (11). Estos cuestionamientos ideológicos preanuncian las críticas a los discursos dominantes de su época que Castelnuovo formulará en su obra posterior: el amor romántico, la familia y la religión como soportes ideológicos necesarios, en el ámbito privado, para la reproducción del capitalismo imperante.

Para articular estos cuestionamientos, el humor tragicómico se esgrime como su arma fundamental. Como señala Henri Bergson, la risa irrumpe cuando se ponen en evidencia aspectos de las personas y de la sociedad que, por “su rigidez y mecanicidad, las hace asemejarse a una cosa” (2009, p. 68). Para tal fin, sostiene Bergson que los recursos humorísticos se valen principalmente de tres procedimientos: la repetición de una situación, movimiento o rasgo; la inversión de las expectativas del espectador y la interferencia de series (p. 69). Estos recursos en la obra de Castelnuovo se pueden percibir, en particular, en los comportamientos automáticos de sus personajes, que responden de manera irreflexiva a pautas y mandatos, en la parodización de los géneros literarios predominantes de su época –como la narrativa sentimental– y en sus desenlaces trágicos o desconcertantes que traicionan las expectativas de “finales felices”. Asimismo, el humor de Castelnuovo se muestra como especialmente negativo, en correspondencia con las características de la “risa moderna” según Mijail Bajtín, que se distingue por colocarse fuera del objeto aludido y oponerse a él para buscar su destrucción (2003, p. 13). De esta manera, el humor de Castelnuovo se diferencia de la comicidad del sainete, por ejemplo, en tanto, como afirma Umberto Eco, lo cómico no implica el cuestionamiento radical de las reglas, sino solo su puesta en suspenso momentánea, mientras que el humorismo “representaría su crítica consciente y explícita” (1999, p. 284). Por su parte, el tono trágico de las ficciones de Castelnuovo se puede advertir en que sus argumentos responden a la concepción clásica de la tragedia, en tanto los protagonistas caen en la desdicha como consecuencia de algún tipo de conducta errónea y desmedida. No obstante, las tragedias de sus obras se ven atravesadas por constantes recursos humorísticos y, especialmente, por una estructuración paródica y satírica, que le confiere un singular tono tragicómico a su poética.

Castelnuovo, autor teatral: *Ánimas benditas* (1926)

Ánimas benditas es la primera obra de teatro de Elías Castelnuovo y fue estrenada en el Teatro Ideal, el 9 de abril de 1926, según consta en el libro homónimo publicado ese año. En este volumen está acompa-

ñada de otras ficciones narrativas de Castelnuovo en *Los Pensadores*, que hasta el momento no habían aparecido en formato libro. A su vez, en 1926 Castelnuovo también publica el cuento “Ánimas benditas” en *Entre los muertos*, compilación de su autoría. Respecto de su argumento, la obra comparte por completo los personajes, ambientes, conflictos y desenlaces del cuento, con mínimas modificaciones que favorecen la representación dramática.

Ánimas benditas tiene por protagonista a Herminia, quien se encuentra convaleciente en un hospital a causa de una tuberculosis. El nombre de la protagonista establece un guiño cómplice y humorístico con una compañera de Boedo, Herminia Brumana, dado que el personaje invierte los rasgos de esta periodista y escritora de tendencia anarquista y cuyas publicaciones ficcionales y ensayísticas abogaban por la libertad y la igualdad para las mujeres.¹ Por el contrario, el personaje Herminia es una mujer católica, cuya única aspiración consiste en curarse de su enfermedad para poder retornar a la vida familiar con su marido, con su pequeño hijo Cucho y con sus padres, ambos también católicos.

La obra se desarrolla durante el día de navidad y los padres de Herminia rezan para que pueda salir del hospital y pase la cena en familia. En la noche, se oyen carcajadas “roncas y macabras” (Castelnuovo, 1926, p. 44) que provienen de “una persona enloquecida que ríe destempladamente” (pp. 43-44). Luego de dudarlo, la madre abre la puerta y surge Herminia que “ríe con frenesí, enseñando la dentadura descarnada y lívida que le daba todo el aspecto de una calavera” (p. 44). Imágenes similares se encuentran en todas las obras de Castelnuovo y condensan las claves de su poética: en este caso, la risa de Herminia denota irónicamente la tragedia futura, en el mismo gesto en que se efectúa un distanciamiento sarcástico de la mentalidad católica y del amor familiar como realización de la felicidad. Michel Foucault, en este sentido, señala que uno de los rasgos fundamentales de la literatura moderna consiste en su capacidad de ofrecer su propia “autorreferencia” (1996, p. 88), es decir, una “implicación que la obra se hace a sí misma” (p. 89) como forma de dar indicios sobre sus estrategias de sentido.

En el desenlace, Herminia muere en la mesa como consecuencia de su tuberculosis, su débil y enfermizo hijo corre gran riesgo de haber sido contagiado por sus reiterados besos y tanto Pancho como sus suegros niegan la situación y creen que Herminia se encuentra dormida.

De esta manera, cualquier expectativa de felicidad se ve frustrada y la obra puede leerse como una crítica paródica de la narrativa sentimental de la época y, en particular de las obras de Hugo Wast, alias de

1. Este mismo recurso humorístico se repite en distintas partes de su obra respecto de Lelio Zenó, Guillermo Facio Hebequer, Juan Palazzo y, claro, con él mismo.

Gustavo Martínez Zuviría, escritor nacionalista católico de gran alcance en la época. Como señala Bajtín, la parodia es un modo de imitación en la literatura de otro discurso del que toma distancia y sobre el que recae “el permanente correctivo de la risa y de la crítica” (1989, p. 424). En las novelas de Wast, la religión y el matrimonio funcionan como una garantía de felicidad para sus personajes, ya sea en la tierra o en el cielo, aunque estuvieran atravesando las peores calamidades.² Por el contrario, como ocurría en los relatos anteriores de Castelnuovo, en *Ánimas benditas* el catolicismo y la institución familiar, lejos de brindar una posibilidad de felicidad y superación de las problemáticas que atraviesan los personajes, solo impiden comprender la situación real, acrecientan sus padecimientos y obturan cualquier alternativa superadora.

Las obras de Castelnuovo en Teatro Libre y en Teatro Experimental del Arte (1927-1929)

Respecto del contexto artístico y cultural de la época, la necesidad de una renovación teatral es una preocupación frecuente en las páginas de las revistas del Grupo de Boedo. En el primer número de *Claridad*, continuadora de *Los Pensadores*, de julio de 1926, aparece publicado el artículo “El teatro nacional en crisis”, de Edmundo Caprara, que condensa la perspectiva que se adopta desde la revista sobre el tema en los siguientes números y que se muestra coherente con los posicionamientos previos de Castelnuovo. En este artículo, Caprara cuestiona el teatro comercial y señala que existe la necesidad de crear un “teatro de vanguardia”, pese a las resistencias que pueda generar entre el público y la crítica. Pone como ejemplo de este tipo de teatro a Elías Castelnuovo, en relación, muy probablemente, con su obra *Ánimas benditas*, estrenada poco tiempo antes. Asimismo, en las notas editoriales del número 8 de *Claridad*, de 1927, se hace referencia a la necesidad de renovar no solo “la forma, sino también la estructura [del teatro]; hay que renovar todo: el traje, la escenografía, el maquillaje, las luces”.³ En el número 12, de abril de 1927, se publican las bases del “Teatro libre” y en esta “Declaración” se formula un diagnóstico y una propuesta muy similar a la que se proponía en los números previos de *Claridad*, revista que se constituye, según estas bases, en el “órgano oficial de la institución”

2. La narrativa sentimental, afirma Beatriz Sarlo, está constituida por textos en donde la felicidad se encuentra al “alcance de la mano [...], anclada en el [...] matrimonio y la familia” (2000, p. 22) y en la creencia de que “el mundo no debe necesariamente ser cambiado para que los hombres y las mujeres sean felices” (p. 22).

3. Para un análisis de la importancia del Teatro Libre en el desarrollo del concepto del “teatro independiente” en Argentina, ver Fukelman (2017).

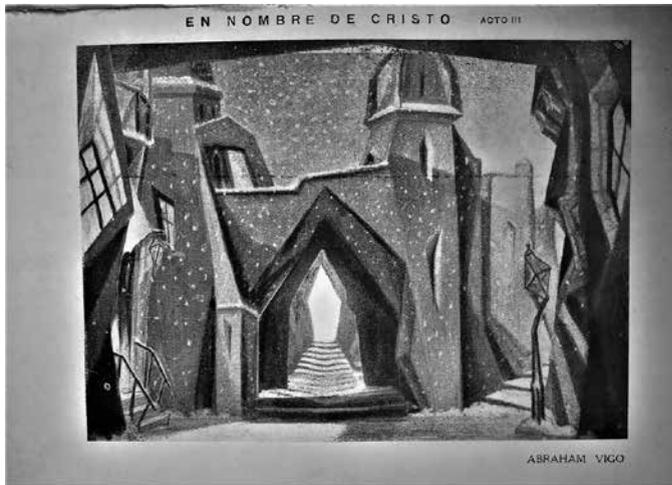
(Castelnuovo *et al.*, 1927, s/n). La “Declaración” lleva la firma de Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Guillermo Facio Hebequer, Octavio Palazzolo, Augusto Gandolfi Herrero, Abraham Vigo, Álvaro Yunque y H. Ugazio. Al año siguiente, en el número 164, de agosto de 1928, en la sección “Bibliográfica”, se comunica que la experiencia de Teatro Libre se reformuló en el grupo Teatro Experimental de Arte. La primera obra de este grupo en estrenarse fue *En nombre de Cristo*, de Elías Castelnuovo, por parte de la compañía de Angelina Pagano.

Bajo ese marco, en 1929 se reedita *Ánimas benditas* junto con otros dos textos teatrales de Castelnuovo: *En nombre de Cristo* y *Los señalados*. Esta reedición tiene el plus de que cuenta con diez reproducciones de los bocetos escenográficos que Abraham Vigo hizo para las obras. Como señala Andrés Monteagudo, estas escenografías revelan “un amplio conocimiento de las novedades del teatro expresionista” (2012, p. 115), que se hace evidente si se las cotejan, por ejemplo, con la ambientación de la película *El gabinete del Doctor Caligari* (1920), de Robert Wiene, clásico del cine expresionista alemán.⁴

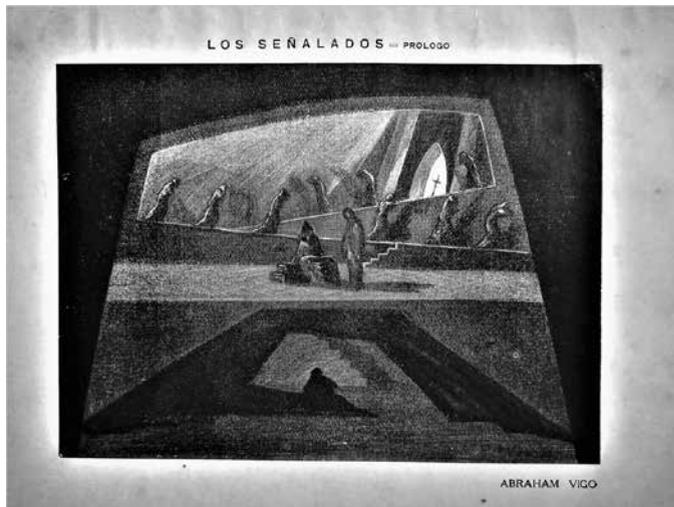
Los claroscuros, la arquitectura con líneas entrecortadas y arcos en punta, la simbología cristiana, el ambiente nocturno, entre otros rasgos, permiten advertir la estrecha semejanza entre ambas propuestas. Asimismo, estas vinculaciones entre las escenografías del teatro de Castelnuovo y el expresionismo alemán se muestran coherentes con la propuesta expresionista de su narrativa. En los relatos de *Tinieblas* (1923), por ejemplo, se ofrece una denuncia de las condiciones de trabajo en el capitalismo, en concordancia con el manifiesto expresionista de Herman Bahr, de 1916, en donde se cuestiona el hecho de que las personas se vean reducidas a ser “mero instrumento” (1988, p. 103) y a “servir a la máquina” (p. 103). La prosa de Castelnuovo, de frases breves y de aparente simplicidad, pero cargadas de referencias literarias e implícitos, muestra correspondencias, a su vez, con la caracterización que propone Lotte Eisner (2014, p. 16) del estilo narrativo expresionista al igual que, desde un aspecto visual, su gusto por los contrastes violentos, los claroscuros y las sombras (21). De manera convergente, César Aira advierte como rasgo expresionista en la obra de Roberto Arlt que su mundo literario “ha perdido su naturaleza cristalina, se hace gomo-so, opaco, de barro” (1993, p. 55) así como José Amicola percibe en su narrativa “cierta conjunción inarmónica de colores, luces y movimientos” (2008, p. 161). Estas características pueden advertirse, también, en las obras que Castelnuovo publica antes que Arlt, de quien era su

4. La película *The Cabinet Of Dr. Caligari*, de Robert Wiene, se encuentra disponible en el siguiente enlace, con subtítulos en castellano: <https://archive.org/details/NightOfTheLivingDeadwithSpanishSubtitles>.

amigo y referente literario, así como en su literatura posterior. Por su parte, Magalí Devés encuentra vinculaciones entre estas escenografías de Vigo y las vanguardias históricas, en particular con la “tendencia cubofuturista” (2020, p. 142), al igual que en los trajes y la iluminación, ambos a cargo de Facio Hebequer. La autora sostiene que estas búsquedas formales, que abreven de la “síntesis y la abstracción” (p. 143),



“En nombre de Cristo”, Acto 3.



“Los señalados”, Prólogo.



“Los señalados”, Episodio IV

intentan diferenciarse del costumbrismo del sainete, predominante en las puestas en escena de la época.

Respecto de las obras *En nombre de Cristo* y *Los señalados*, sus argumentos establecen continuidades con el tono crítico de *Ánimas benditas* y de la narrativa de Castelnuovo. En ambas obras se cuestionan los valores cristianos bajo los que se enmarcan manifestaciones pacíficas en la Rusia zarista de comienzos del siglo XX. En particular, en estos textos dramáticos se parecen condensar dos acontecimientos históricos de relevancia: el Domingo Sangriento y la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El Domingo Sangriento aconteció en San Petersburgo el 22 de enero de 1905, día en el que decenas de miles de trabajadores marcharon frente al Palacio de Invierno, residencia del zar Nicolás II, para reclamar por aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo. Durante la manifestación se portaban imágenes cristianas y retratos del zar, con el fin de dejar en evidencia su carácter pacífico. La jornada finalizó con una cruenta represión por parte de los cosacos, en donde fueron asesinados al menos mil manifestantes y otros ochocientos quedaron heridos.

La obra teatral *En nombre de Cristo*, en efecto, se ubica en “las inmediateces de una ciudad populosa, durante las alternativas de una conflagración universal” (Castelnuovo, 1929, p. 47) y entrama en paralelos historias vinculadas. Por un lado, relata la organización, por parte de una asamblea de mujeres, de una marcha en la que transportarían la figura de un Cristo para reclamarle al Emperador que termine la guerra

y que les devuelvan a sus allegados. Por otro, cuenta la espera de una familia de la llegada de Lucas, uno de los hijos que se encontraba en el frente de batalla. En el final, los padres reciben consternados el cadáver de Lucas y la marcha de mujeres –pese a las imprecaciones a Dios– es ferozmente reprimida por cosacos que asesinan a muchas de ellas. El tono tragicómico de la obra lo aportan dos personajes, la Loca y Santiago. La Loca se encuentra afectada psíquicamente por la muerte de su hijo en la guerra e interrumpe repetidas veces la asamblea de mujeres con sus risas y comentarios que son recibidos negativamente, en los que dice, por ejemplo, que al emperador hay que cortarle la cabeza y que los hijos de las otras mujeres también ya están muertos. Por su parte, Santiago es un excombatiente que, como consecuencia del estallido de una granada, perdió un brazo y tuvo lesiones en la cabeza, motivo por el que es sordomudo y solo puede reír con “una risa desarticulada y estúpida” (p. 46) e imitar con su boca un “ruido semejante al tiro de un fusil” (p. 46). Si bien a lo largo de la trama son personajes secundarios que aportan pasajes sarcásticos de una ironía bufonesca, toman gran relevancia en el desenlace. La Loca es la primera en darse cuenta de que el Emperador no se hace eco de los reclamos y que envía a los cosacos para atacar la manifestación y, pese a que advierte a sus compañeras, no es escuchada. Santiago es el último que queda en escena, en soledad, con el Cristo de la procesión de fondo “sobre un tendal de sombras inmóviles” (p. 104). Ante ese panorama, exclama su característico “¡Bum... bum!” que, aunque con anterioridad provocaba risa, en este contexto multiplica el efecto trágico del final.

La obra *Los señalados* transcurre, al igual que *En nombre de Cristo*, en el contexto de una “guerra continental” (p. 107) y en la Rusia pre-revolucionaria, dado que, nuevamente, aparecen referencias al emperador y a los cosacos. Como consecuencia de las derrotas en el frente de batalla, el estado amplía la leva de soldados y comienza a convocar a hombres casados. Por este motivo, Samuel, uno de los protagonistas de la obra, debe dejar a su familia, y su hermano Marcos, religioso de clausura, más adelante también se sumará al ejército. Una caravana de ancianos mora en el convento y marcha por la ciudad, a la espera de la nueva llegada del Mesías, mientras que Marcos se siente el elegido para traer la paz entre los pueblos. En ese contexto, se destaca el personaje de la Mendiga quien, a semejanza de la Loca de *En nombre de Cristo*, se ríe “de una manera forzada y perversa” (p. 135). La Mendiga duerme en la estación y exhibe en un cartel cuántas personas parten a la guerra y cuántas retornan, para demostrar lo cruento de la matanza. Samuel finalmente regresa a la ciudad pero está ciego por heridas de guerra. En el comienzo del último acto se ve en escena el cadáver estrangulado de su hermano Marcos, disfrazado burlescamente como Cristo, con un

cartel colgado que dice “traidor a la patria” (p. 170). Del conjunto de su batallón, solo queda vivo el Capitán, que enloqueció luego de la explosión de una granada y alterna, en un nuevo gesto tragicómico, momentos de lucidez con otros en los que continúa participando de un combate imaginario. En la escena final, la madre le pregunta al cadáver de Marcos “¿qué has hecho, hijo mío?” (p. 174), y su corazón responde, en un giro fantástico, “quise hacer la paz” (p. 174). En la última escena de la obra, cargada de ironía, la caravana de ancianos religiosos continúa clamando por la nueva llegada del Mesías.

Como es una constante en Castelnuovo, estos finales trágicos defraudan toda expectativa de felicidad depositada en las súplicas a Dios o en arrebatos mesiánicos individuales, como el de Marcos. A su vez, el foco puesto por ambas obras en la situación de la Rusia zarista a comienzos del siglo XX manifiesta la continuidad del interés de Castelnuovo por la historia y la cultura de este país, como se advierte desde sus primeras publicaciones, y establece un paralelismo posible entre aspectos de la situación rusa previa al estallido revolucionario y el presente en el que se escriben y estrenan las obras en la Argentina. Asimismo, la aparición de personajes bufonescos en ambas obras evidencia un humor negativo y sarcástico como procedimientos fundamentales del tono crítico de su teatro.

Los presupuestos teóricos de Elías Castelnuovo: la “Introducción” a *Vidas proletarias* (1934)

En 1930, Castelnuovo retorna a la narrativa y publica la novela *Carne de cañón*, que consiste en la ampliación del cuento “Notas de un literato” (1923), y continúa realizando una crítica paródica y humorística del naturalismo literario, del discurso médico positivista, y del determinismo biológico. Al año siguiente, Castelnuovo, según cuenta en sus *Memorias* (1974, p. 148), visita la URSS como acompañante de su amigo Lelio Zeno, con quien había trabajado como asistente durante varios años. Castelnuovo había compartido con Zeno distintos medios periodísticos anarquistas durante las décadas anteriores y, a raíz de sus intereses políticos y su condición de médico, había sido invitado al Instituto Sklifosovsky, el establecimiento de cirugía de urgencia más grande de Moscú. En 1932, ya de regreso en Buenos Aires, Castelnuovo publica crónicas de su viaje a la URSS en el diario *Bandera Roja* y en la revista *Actualidad (económica-política-social)*, ambos medios vinculados con el PC, aún en su relativa autonomía.⁵ Por diferencias del consejo

5. Por ejemplo, unos de los grandes impulsores de esta revista en su fundación fueron los opositores de izquierda Antonio Gallo y Héctor Raurich.

editor de *Actualidad* con la perspectiva que Castelnuovo ofrece de la URSS –en especial, de la imagen que da de Stalin y de la “moral sexual” del proletariado soviético– Castelnuovo se aleja de la revista. En paralelo, Rodolfo Ghioldi, uno de los principales dirigentes del partido, entabla una polémica con Arlt en *Bandera Roja*, en torno de la importancia de la formación y de la función de los intelectuales dentro de la estructura política y, luego de finalizada, Arlt deja de participar en ese diario. Estas polémicas con intelectuales no afiliados y sus alejamientos de estas publicaciones se corresponden con el sectarismo del PC propio de la política del “tercer período”, adoptada por la Internacional Comunista a partir de 1928, refractaria respecto de cualquier pensamiento de izquierda que se alejara de los lineamientos del PC. No obstante, un nuevo momento de las relaciones entre Castelnuovo y los medios cercanos al partido se define en 1934, cuando vuelve a formar parte de la redacción de *Actualidad*, que coincide con el cambio de política del PC y su llamado a la conformación de “frentes populares” antifascistas, de mayor amplitud ideológica.

En efecto, Castelnuovo, en sus textos ensayísticos y literarios posteriores a su reingreso a *Actualidad* en 1934, no muestra un cambio fundamental en su perspectiva ideológica y literaria. Ese mismo año, publica el libro *Vidas proletarias*, compilación de tres obras de teatro propias, la homónima *Vidas proletarias* y otras dos obras más breves, *La marcha del hambre* y *La 77 conferencia de la paz mundial*, producidas durante la experiencia del Teatro Proletario, iniciada en 1932. Asimismo, por primera vez incluye en sus libros una extensa “Introducción” de su autoría, en la que realiza una explicitación de su concepción de la literatura, implícita en su obra ficcional, que se muestra coherente con aquella presentada de manera asistemática en sus artículos periodísticos previos.⁶ En este sentido, en esa “Introducción” afirma que “la literatura proletaria se halla muy escasamente desarrollada en Argentina” (Castelnuovo, 1934, p. 5) como consecuencia de dos factores: por un lado, el “retraso” económico respecto de Europa y Rusia y, por otro, en función del sometimiento cultural imperialista realizado por Estados Unidos y Gran Bretaña. No obstante, reconoce que existió en el pasado un “sector revolucionario” (p. 6) en el arte local, que si bien en su forma era “un arte realista y pujante”, su “fondo” era “resignado y místico” (pp. 7-8). En estas afirmaciones se pueden advertir, por ejemplo, críticas al realismo social de Manuel Gálvez, uno de los principales escritores de la generación anterior, cuando Castelnuovo concluye que

6. Castelnuovo publicará al año siguiente una ampliación de estas ideas en su ensayo *El arte y las masas* (1935).

La pequeña burguesía, entonces, metida a redentora, en lugar de expresar las aspiraciones de la clase obrera, expresaba de contrabando sus propias aspiraciones, confundiendo, frecuentemente, el socialismo científico que tiene por sujeto al proletariado y por objeto la revolución social con el cretinismo parlamentario o con la filantropía de la iglesia. (Castelnuovo, 1934, p. 13)

En *Nacha Regules* (1919), novela de gran repercusión y que es publicada como folletín en *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista (PS), Manuel Gálvez relata las aspiraciones mesiánicas del pequeño burgués Fernando Monsalvat, quien intenta lograr que una trabajadora sexual, de quien lleva su nombre la obra, deje su actividad. En este conflicto se perciben los principales elementos, no sin contradicciones, de la ideología nacionalista-católica de Manuel Gálvez y de su apuesta por un reformismo social, de raigambre en el PS, que impregna gran parte de su obra. Asimismo, puede advertirse de qué manera el relato “Tinieblas”, de Castelnuovo, parodia el argumento de esta novela.

Ahora bien, Castelnuovo tampoco toma como modelo de la “literatura proletaria” en nuestro país a la literatura soviética que se produjo luego de la Revolución, por responder a distintos momentos históricos y coyunturas culturales. Por el contrario, entiende que la literatura proletaria rusa se manifiesta “inversamente a cómo debe manifestarse la nuestra” (Castelnuovo, 1934, p. 19) y en esta “inversión” se cifra, precisamente, uno de los núcleos fundamentales de la poética de Castelnuovo:

La literatura proletaria rusa es una literatura constructiva, en virtud de que atraviesa la etapa de la construcción del socialismo. La nuestra, en cambio, es o debe ser destructiva, en razón de que cruza la recta de la destrucción del capital. Toda la literatura rusa, ahora, está absorbida por un solo pensamiento: construcción. La nuestra no puede ser absorbida más que por la idea contraria: destrucción. (Ídem, p. 19)

De esta manera, entonces, la apuesta de Castelnuovo por un humor tragicómico desde sus primeros escritos se muestra como su forma de *destruir* las expresiones culturales dominantes, que favorecían la reproducción ideológica del capitalismo dentro de su contexto histórico.

El teatro de *Vidas proletarias* (1934): críticas humorísticas a la política capitalista y a las organizaciones revolucionarias

Las obras teatrales incluidas en *Vidas proletarias* (1934) mantienen

el tono tragicómico, aún en sus diversas modulaciones, como manifestaciones de la *poética de la destrucción* de Castelnuovo. Al mismo tiempo, presentan un cambio respecto de sus producciones previas: algunas de sus obras también ponen el foco, de manera crítica, en la organización política de los trabajadores, en particular, en las tensiones entre el movimiento anarquista, el sindicalismo y el PC. Este cambio puede deberse al reflujo del movimiento anarquista en la década del 30 y al crecimiento concomitante de la importancia de la organización sindical institucionalizada y del PCA en la clase trabajadora. Dentro de ese marco, la obra *Vidas proletarias* se estructura a partir de cuatro “Episodios” y un “Epílogo” que relatan distintas “escenas de la lucha obrera”, como dice su subtítulo. La primera de estas escenas, “La huelga”, cuenta cómo un grupo de obreros “de filiación anárquica, [...] se ha reunido [...] al margen de la asamblea, a fin de estudiar la liquidación física de los crumiros” (Castelnuovo, 1934, p. 28). Entre estos trabajadores se encuentra El Negro, “obrero de la juventud comunista” (p. 28), quien intenta persuadir a sus compañeros de la necesidad de “conquistar” a los rompehuelgas para conformar un “frente único”, en lugar de perseguirlos violentamente. No obstante, sus intervenciones no tienen éxito dado que, como le responde Romo, allí pertenecen “todos a la FORA” (p. 32). Por su parte, el “Epílogo” de la obra transcurre en una cárcel, en la que se encuentran encerrados distintos personajes por motivos políticos, que habían aparecido por separado en las sucesivas escenas. El Director del presidio, el Centinela y el Guardia, en el momento en que están organizando su traslado a Ushuaia, advierten que las mujeres de los detenidos organizaron una marcha hacia el penal para reclamar por la liberación de sus familiares presos. Mientras el Director pide que “disuelvan inmediatamente” (p. 36) la manifestación con represión, los presos, quienes se encuentran ya sobre el camión de traslado, comienzan a cantar “La Internacional” junto con las manifestantes. El Director observa la situación y expresa “todavía mandamos nosotros” (p. 36) y la obra concluye con el Centinela y otras voces lejanas que gritan, sugerentemente, “¡Alertaaaaa!”, poniendo en entredicho, como efecto de lectura, el alcance de la afirmación anterior de su superior y ofreciendo un final en donde la tensión dramática continúa abierta.

Mientras *Vidas proletarias* hace foco en la lucha de trabajadores ocupados, la segunda obra, *La Marcha del Hambre* tiene como protagonistas a desocupados que, asimismo, se organizan políticamente. Respecto de la participación en estos conflictos de “jóvenes comunistas”, en “La Marcha del Hambre” se expresan con mayor relieve los límites que sus formas de intervención pueden tener desde la perspectiva autoral. Así, un desocupado ironiza sobre estos personajes cuando exclama que los activistas del PC hacen sus propuestas porque “¡después los palos no los

reciben ellos!” (p. 96). Si bien se pondera la voluntad de los militantes comunistas en la obra, su accionar se muestra externalista y forzado e implica que ellos parecen concebir que sus compañeros deben responder linealmente a sus consignas.

Por otro lado, junto con los cuestionamientos al capitalismo en la voz de los personajes y en la descripción de sus extremas condiciones de vida, una vez más el sarcasmo se dirige hacia la Iglesia a través de una de las protagonistas de la obra, quien, al ver la comida que reparten unos curas a los desocupados, señala entre burlas e ironías que es una “bazofia” (p. 119) hecha con un revoltijo de sus sobras. Este tipo de intervenciones de *El Lechuzón* actualizan el tono tragicómico de sus ficciones anteriores, así como también la figura del Obrero gigantesco, que participa en reiteradas ocasiones para expresar un mismo lamento –repetitivo y automático– que genera una risa amarga, dada la inutilidad de sus enormes músculos al encontrarse sin trabajo. Asimismo, las intervenciones del Alemán, también desocupado, se construyen a partir de la exageración humorística y crítica de la postura de Karl Kautsky en el contexto de la Segunda Internacional. En el último episodio, luego de una elipsis en donde se presupone que se inició la marcha de protesta de los desocupados y que, como consecuencia de una represión, ahora se encuentran realizando una barricada, se relata que, nuevamente, las fuerzas avanzan sobre los manifestantes. Una vez más, el final es abierto y, de esta manera, en los desenlaces de las dos obras se encuentran rasgos coincidentes con aquellos de su producción anterior: lejos de presentar finales felices y de idealizar a sus personajes y a los resultados de su accionar, se suspenden los acontecimientos en un momento de tensión, en el que los protagonistas no lograron sus objetivos y se encuentran presos o asediados, es decir, en peores condiciones que en la situación dramática inicial. No obstante, en estas obras teatrales la organización política de los personajes y la resistencia a la opresión se muestran como la posibilidad de provocar un cambio.

Por último, *La 77 Conferencia de la Paz Mundial*, tercera obra de la compilación, tiene un abierto tono satírico para la crítica de la hipocresía de las principales potencias mundiales luego de la Primera Guerra Mundial. Así, en la didascalía inicial, se señala que en el fondo del escenario “se alza un Cristo crucificado, resguardado por una careta contra los gases asfixiantes” (p. 131) y se describe que “el respaldo de los asientos [de los congresales] se parece extraordinariamente al cilindro de un cañón” (p. 131). Con el escenario vacío, aparece la cabeza de un personaje que dice “¡Comincha la farsa!” y refuerza el sentido humorístico de la obra. La Conferencia se inicia con una discusión entre los delegados de Alemania y Francia respecto de con cuál de los dos himnos de sus respectivos países es más adecuado dar comienzo a la

sesión, conflicto que es zanjado por el Presidente quien propone, en su reemplazo, realizar “¡un minuto de silencio en homenaje a la paz!” (p. 133). Este tipo de giros sarcásticos y disparatados son una constante a lo largo de la obra. La “farsa” alcanza su punto máximo de intensidad cuando, sobre el final, el Presidente resuelve tratar el último punto de la reunión, el “desarme”, pero los distintos delegados, pese al nombre de la Conferencia, se niegan. Luego, el Presidente pregunta quién fue el que presentó el proyecto sobre este punto que se encuentra sobre la mesa y responde afirmativamente el Delegado Soviético, que hasta ese momento no había hablado. Este delegado lee su proyecto, recibe insultos de los otros presentes y su propuesta es rechazada. Cuando se retira, se dirige al Cristo que colgaba sobre el fondo y lo interpela preguntándole “¿Y, tú, qué has hecho por la paz del mundo?”, y recibe de respuesta: “¿Y qué quiere que haga, amigo, por tres pesos por día? ¿No ve que a mí me han contratado para hacer de Cristo?” (p. 157). A continuación de esta humorada, aparece nuevamente el personaje que había intervenido en el comienzo, quien exclama “¡La comedia e final!” (p. 157) y, una vez más, se ofrece un final que deja inconclusa la principal tensión dramática. Este procedimiento, recurrente en Castelnuovo, puede funcionar como un índice de que, desde la perspectiva entramada en las obras, las principales problemáticas que atraviesa el proletariado aún se encuentran abiertas y que su resolución depende, en gran medida, del propio accionar de la clase trabajadora.

Conclusiones

La obra dramática de Castelnuovo que se produce entre 1926 y 1934 tuvo un papel preponderante en la renovación teatral y muestra, como constante, un humor tragicómico para la crítica de los discursos, las ideologías y la sociedad dominantes. Asimismo, las distintas obras evidencian una transformación de los objetos de sus críticas en relación con los cambios de la dinámica social y de las preocupaciones de los sectores revolucionarios de la clase trabajadora. De esta manera, sus primeras obras –*Ánimas benditas* (1926), *En nombre de Cristo* (1928) y *Los señalados* (1929)– se caracterizan, al igual que su obra narrativa anterior, por la crítica a la pregnancia del catolicismo en el proletariado y a su confianza en Dios y en la institución familiar como formas de resolver sus problemáticas. Esta selección del objeto a *destruir* se encuentra en correlación con la importancia de la Iglesia Católica entre amplios sectores de la clase y, en particular, con el éxito de la narrativa sentimental durante esos años. Si en otras experiencias vanguardistas de la época, como en la revista *Martín Fierro* y el grupo de Florida, el humor hacía foco principalmente en ridiculizar la poética y la figura

de otros escritores, con el fin de abrirse un espacio dentro del campo literario, en la obra de Castelnuovo el humor se politiza: las parodias, sátiras e ironías buscan horadar no solo las formas literarias, sino también sus presupuestos ideológicos. En este sentido, su teatro se propone configurar una alternativa a las propuestas comerciales y oficiales y su primera obra dramática es tomada como referente para el grupo Teatro Libre (1927) así como, luego, sus producciones son las primeras en ser estrenadas bajo el marco del Teatro Experimental del Arte (1928). Castelnuovo, en efecto, no se limita a generar una alternativa al teatro predominante desde su contenido, sino también desde la búsqueda de formas artísticas vanguardistas y experimentales. De esta manera, apuesta por producir sus obras en el marco de proyectos colectivos, apropiándose de elementos de las vanguardias históricas y con una orientación política consciente que, no obstante, no se circunscribe a preceptivas ajenas a los propios colectivos creadores.

Desde lo temático, lejos de idealizar al proletariado o tener una actitud “pietista”, Castelnuovo ofrece en sus obras una perspectiva crítica sobre su mentalidad y sus prácticas, al tiempo que muestra a la organización política como la alternativa para transformar el estado de cosas existente. No obstante, su teatro no se convierte en un instrumento para la difusión de consignas partidarias, sino que se constituye como una instancia para el cuestionamiento de las propias organizaciones de los trabajadores. Esto ocurre, en particular, respecto del PCA en sus textos de *Vidas proletarias* (1934), de un modo análogo al que lo había hecho años antes en sus crónicas de viaje a la URSS. De esta manera, se puede advertir que en su apoyo crítico al PCA se encuentra implícito el anarcobolchevismo de Castelnuovo, que se mantiene, aún en sus inflexiones, como un sustrato ideológico permanente a lo largo de su obra. Así, su propuesta se distancia de toda mirada simplificadora y, por el contrario, pone en evidencia los límites de perspectivas dogmáticas tanto en el arte como en la política. Es decir, si en sus ficciones aparecen personajes con una mentalidad exageradamente esquemática, esto ocurre con el fin de criticar, valiéndose del humor tragicómico, precisamente a este tipo de formas de abordar la realidad social.

La imbricación entre la risa tragicómica, la denuncia social y elementos vanguardistas manifiesta la singularidad y originalidad de la *poética de la destrucción* de Castelnuovo y, en el mismo gesto, pone en evidencia su rechazo a la imitación de modelos literarios previos o al acatamiento de preceptivas ordenadas desde centros políticos. La consideración de estas características permite releer el conjunto de su obra desde una perspectiva alternativa a la mayoritaria y advertir la coherencia entre su literatura y los proyectos político-culturales de los que participó. Asimismo, abre la posibilidad de elaborar nuevas hipótesis para el abordaje

de la producción literaria de las autoras, autores y revistas culturales del campo de la izquierda de la época.

Bibliografía

- Aira, C. (1993), Arlt. *Paradoxa*, 7, pp. 55-71.
- Amícola, J. (2008), Fritz Lang, Alfred Döblin y Roberto Arlt. En W. Nitsch, M. Chihaiya y A. Torres (eds.), *Ficciones de los medios en la periferia. Técnicas de comunicación en la literatura hispanoamericana moderna*, Universitäts- und Stadtbibliothek Köln, pp. 161-169.
- Astutti, A. (2002). Elías Castelnuovo o las intenciones didácticas de la narrativa de Boedo. En M.T. Gramuglio (dir.). *El imperio realista*. Emecé, pp. 417-446.
- Bahr, H. (1988). *Expresionismo*. Artes Gráficas Soler.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Bergson, H. (2009). *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. Losada.
- Blanco, O. (2012). Modulaciones de un realismo (/naturalismo) militante. Direcciones invertidas: del naturalismo argentino a la literatura de Boedo. En M. Vitagliano (comp.), *Boedo. Políticas del realismo* (pp. 15-52). Editorial Título.
- Candiano, L. y Peralta L. (2007). *Boedo: Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de izquierda argentina*. Ediciones del CCC.
- Caprara, E. (1926). El teatro nacional en crisis. *Claridad*, 1.
- Castelnuovo, E. (1919a). Críticas teatrales: El sainete, *Prometeo*, 4, pp. 13-14.
- Castelnuovo, E. (1919b). Literatura proletaria, *Prometeo*, 5, pp. 11-12.
- Castelnuovo, E. (1923). *Notas de un literato naturalista*. Las Grandes Obras.
- Castelnuovo, E. (1926). *Ánimas benditas*. Atlas.
- Castelnuovo, E. (1929). *Teatro: Ánimas benditas, En nombre de Cristo, Los señalados*. El Inca.
- Castelnuovo, E. (1934). *Vidas proletarias*. Victoria.
- Castelnuovo, E. (1974). *Memorias*. Ediciones Culturales Argentinas.
- Castelnuovo E. (2020). Elías Castelnuovo: "Prefiero Estar Equivocado con las Masas". TestimoniosBA. <https://www.testimoniosba.com/2020/09/03/elias-castelnuovo-prefiero-estar-equivocado-con-las-masas/>.
- Castelnuovo E., L. Barletta, G. Facio Hebequer y otros (1927). Bases del Teatro Libre, *Claridad*, 12.
- Croce, M. (2017). Novelistas y cronistas de la monstruosidad: avatares del grotesco en el primer cuarto del siglo XX. En M. Croce (comp.), *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña: de la crisis bursátil al nacionalismo católico: 1890-1922*, pp. 184-240. Eduvim.
- Devés, M. (2020). *Guillermo Facio Hebequer. Entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*. Prometeo.

- Doeswijk, A. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. CeDInCI.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (2005). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI.
- Eco, U. (1999), *La estrategia de la ilusión*. Lumen.
- Eipper, J.E. (1995). *Elías Castelnuovo. La revolución hecha palabra*. Rescate.
- Eisner, L. (2014). *La pantalla diabólica*. Cuenco de Plata.
- Foucault, M. (1996). *De lenguaje y literatura*. Paidós.
- Fukelman, M. (2017). Los inicios del teatro independiente en Buenos Aires y su vínculo con la macropolítica. *Anagnórisis*, 16, pp. 105-129. [http://www.anagnorisis.es/pdfs/n16/MariaFukelman\(105-129\)n16.pdf](http://www.anagnorisis.es/pdfs/n16/MariaFukelman(105-129)n16.pdf)
- García Cedro, G. (2013). *Ajuste de cuentas. Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*. Santiago Arcos.
- Giordano, C. (1980). Boedo y el tema social [1968]. En S. Zanetti (ed.), *Los proyectos de la vanguardia*, pp. 25-48. CEAL.
- Hutcheon, L. (1992), Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía. En H. Silva, *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 171-193.
- Masiello, F. (1986). *Lenguaje e ideología: las escuelas argentinas de vanguardia*. Hachette.
- Monteagudo, A. (2012). El teatro de las tinieblas. En M. Vitagliano (comp.), *Boedo. Políticas del realismo*, pp. 117-132.
- Portantiero, J.C. (1961). *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Procyón.
- Prieto, A. (1959). La literatura de izquierda. El grupo de Boedo. *Fichero*, 2, pp. 17-20.
- Rodríguez Pérsico, A. (2013). Capitalismo y exclusión. Elías Castelnuovo y la búsqueda de una lengua heterogénea, Estudio preliminar de E. Castelnuovo, *Larvas*, pp. 9-84. Biblioteca Nacional.
- Romano, E. (1981). El cuento. 1900-1930. En S. Zanetti (ed.), *Las primeras décadas del siglo*, pp. 457-480. CEAL.
- Rosa, N. (1997). *La lengua del ausente*. Biblos.
- Saítta, S. (2008). Elías Castelnuovo, entre el espanto y la ternura. En Á.F. Bolaños, G. Cleary Nichols y S. Sosnowski (eds.), *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea. Homenaje a Andrés Avellaneda*, pp. 99-113. Universidad de Pittsburg.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2000). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)* [1985]. Norma.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.

ARTÍCULOS

Pandemia y protesta social en América Latina: tendencias, actores y demandas de la conflictividad social y laboral en Brasil, Argentina, Chile y Colombia. 2019-2020

Agustín Nava y Juan Grigera

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes
agustinnava82@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-5191-2777

Department of International Development,
King's College London
juan.grigera@kcl.ac.uk
ORCID: 0000-0001-6254-7907

Title: Pandemic and Social Protest in Latin America: Trends, Actors and Demands of Social and Labor Conflict in Brazil, Argentina, Chile and Colombia. 2019-2020.

Resumen: En este artículo presentaremos un mapa de la protesta social en Brasil, Argentina, Chile y Colombia durante el periodo 2019-2020, exponiendo desde un abordaje cuantitativo las tendencias, intensidades, formatos, actores y demandas de la conflictividad social y laboral. El objetivo es, en primer lugar, pensar en términos comparativos cuáles son los cambios y continuidades de la conflictividad social y laboral en el escenario post-pandemia. Por otro lado, buscamos también dar cuenta de cuáles son las tendencias comunes y disimilitudes de la protesta social en cada uno de los países de América Latina seleccionados.

Palabras clave: protesta social – conflictividad laboral – pandemia – América Latina

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.347>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: This article maps social protest in Brazil, Argentina, Chile and Colombia during the 2019-2020 period, exposing, from a quantitative approach, the trends, intensity, formats, actors and demands of social and labor conflict. The purpose is to analyze the relationship between social protest and pandemics from a broad time frame (2019-2020) and in comparative terms. The objective is to think about the changes and continuities of social and labor conflict in the post-pandemic scenario. In addition, it also seeks to account for the common trends and dissimilarities of social protest in the selected cases.

Keywords: social protest – labor conflict – pandemic – Latin American

Recepción: 18 de octubre de 2021. **Aceptación:** 30 de noviembre de 2021.

* * *

Introducción

Si la pandemia de covid-19 ha puesto en agenda la discusión del conflicto social a nivel global, provocando la intervención de analistas inesperados de este terreno,¹ en América Latina ya desde 2019 las protestas en varios países de la región como Chile, Ecuador o Colombia la habían puesto en primera plana. En este artículo, buscamos establecer un balance del impacto de la pandemia sobre la protesta social en la región.

La pandemia permitió teorizar sobre el impacto que las restricciones impuestas como medidas “sanitarias” tendrían sobre el volumen, la dinámica y la intensidad del conflicto social. Por un lado, en tanto las medidas estaban destinadas a restringir la movilidad de las personas y/o prohibir el uso de espacios públicos, siendo acompañadas además de la expansión del poder de policía a distintas fuerzas de seguridad, se podía suponer que esto iba a tener el efecto de refrenar las protestas o al menos redireccionarlas hacia formas que no implicaran el uso del espacio público. Este supuesto llevó incluso a especular sobre las motivaciones detrás de estas restricciones, en un amplio espectro de objeciones razonables a los alcances de la legislación de emergencia (ver por ejemplo para Europa Civil Liberties Union Europe 2021 o el debate en torno a la foto de Piñera en Plaza Dignidad/Baquedano) hasta la contrafáctica negación de las bases epidemiológicas de la pandemia.

Por otra parte, un número de factores apuntaban, por el contrario, a un sustancial incremento de la conflictividad social: en primer lugar, la profundidad de la reestructuración en curso y la peculiaridad de la “hibernación” de la actividad productiva con su desigual impacto han

1. Es el caso, por ejemplo, del Fondo Monetario Internacional o de la ciencia política *mainstream* que no suelen hacerse eco de este tema.

incrementado los motivos de disconformidad y malestar no solo del movimiento obrero, sino también de otros sectores sociales. En segundo término, vinculado a esto, la pandemia evidenció el lugar esencial en la producción de algunos sectores y trabajadorxs (por ejemplo, en el caso de la salud, pero también logística o IT, la cadena de abastecimiento de alimentos, etc.), lo que podría derivar en un fortalecimiento de su poder de negociación. También inciden en el mismo sentido, la crisis de legitimidad de los Estados ante las limitaciones evidenciadas en responder a la pandemia (tocando un vértice sensible de sus ficcionales “funciones esenciales”, el del garante del bien común) y la profundidad de las crisis económicas como consecuencia de los programas de rescate. Por añadidura, este shock impacta sobre un conjunto de fragilidades estructurales que son comunes a los países latinoamericanos y que solo es posible nombrar aquí: un escenario internacional de crisis, décadas de precarización del empleo, crecimiento de la desigualdad, estancamiento del crecimiento económico, mayor endeudamiento, etc. En América Latina la pandemia está golpeando a mercados laborales caracterizados por altos niveles de informalidad, sostenidas tasas de desocupación e importantes niveles de subocupación (CEPAL, 2019a).

En suma, una lectura apriorista del conflicto podría resumirse en estas preguntas: ¿es posible protestar bajo una pandemia cuando existen reglas y razones para el aislamiento? Pero también, ¿es posible no protestar durante la pandemia cuando esta profundizó una crisis de dimensiones inéditas? A su vez, ¿cómo se han visto transformadas las *formas* de la protesta? Este conjunto de preguntas fundamentales que nos permiten abordar la dinámica del conflicto social contemporáneo, y también anticipar los caminos posibles (e imposibles) en la evolución de esta crisis, son también preguntas difíciles de responder sin un abordaje empírico sobre los patrones y dinámicas efectivas de la protesta social. La indagación teórica nos señala las tendencias y contratendencias en juego, pero no el resultado efectivo de su interacción.

En este trabajo, entonces, presentaremos un mapa de la protesta social en Brasil, Argentina, Chile y Colombia durante el periodo 2019-2020, exponiendo algunos resultados de una investigación en curso que registra y analiza, desde un abordaje cuantitativo, las tendencias, intensidades, formatos, actores y demandas de la conflictividad social. Hemos seleccionado estos cuatro casos en la medida en que son las cuatro mayores economías de América del Sur.

Presentaremos en particular los resultados del procesamiento secundario de la base de datos ACLED (que registra protestas y manifestaciones callejeras de un amplio arco de sujetos sociales).² La relación

2. La investigación está desarrollada en el marco del proyecto “Social unrest in times

que media entre la pandemia y la protesta social ha comenzado a dar lugar a una diversa bibliografía, ya sea desde un enfoque cuantitativo o cualitativo (Bloem y Salemi, 2021; Metternich, 2020; Murillo, 2021; Barrett y Chen, 2021; Natalucci *et al.*, 2020; SISMOS, 2020). Sin embargo, la mayoría de los trabajos que abordan un análisis empírico de la conflictividad se centran en los casos nacionales sin establecer un marco comparativo a nivel regional y además en general abordan un espacio temporal acotado. Dentro de los pocos estudios comparativos sobre conflictividad social en el contexto de pandemia, llevados a cabo desde el punto de vista cuantitativo, podemos citar el informe ACLED (2020) sobre los casos de Brasil y Nicaragua durante los primeros meses de la pandemia y los de Bloem y Salemi (2021). Más allá de cierto acuerdo respecto a que la pandemia no supuso un impedimento para el desarrollo de la protesta social, de todos modos, no hay una profundización sobre cuáles son los cambios y continuidades en lo que respecta a sus características.

En este sentido, la finalidad de este artículo es abordar la relación entre protesta social y pandemia desde un marco temporal de veinticuatro meses (enero de 2019 a diciembre de 2020) y comparativo. En particular, nos proponemos dos objetivos. En primer lugar, pensar cuáles son los cambios y continuidades de la conflictividad social y laboral en el escenario post-pandemia: ¿La protesta social se intensifica o se atenúa? ¿Se registran cambios en sus modalidades y sujetos o su morfología no se modifica? Por el otro lado, buscamos también dar cuenta de cuáles son las tendencias comunes y disimilitudes de la protesta social en cada uno de los países de América Latina seleccionados, ya sea en términos generales o con respecto a la irrupción de la pandemia: ¿Quiénes son los sujetos que mayor predominancia presentan en el plano de la protesta? ¿Cuáles son sus principales demandas y modalidades de acción? Como veremos a continuación, más allá del impacto en un primer momento y de diferencias específicas de cada uno de los países, la conflictividad social no se suspende en el contexto de la pandemia. Este patrón es consistente con lo señalado a nivel global (Bloem y Salemi, 2021; Gerbaudo, 2020). Sin embargo, nuestra perspectiva nos permite

of covid-19” financiado por King’s College London y dirigido por Juan Grigera, del que forman parte Agustín Nava (Universidad Nacional de Quilmes y Conicet), Luciana Zorzoli (Cardiff University) y Aswin Chansrichawla (King’s College London). Para este artículo se utilizaron los datos para Argentina, Brasil, Chile y Colombia, tanto los provenientes de la metodología Global Social Protest (Johns Hopkins University) como ACLED reclasificados a los fines de estudiar protesta social. ACLED (“Armed Conflict Location & Event Data Project”) es un proyecto de recopilación, análisis y mapeo de eventos de protesta y violencia política registrados en distintas regiones del mundo, con particular énfasis en violencia armada.

identificar las modificaciones que se producen al interior del campo de la protesta social.

El artículo se organiza en 4 secciones y las conclusiones. Inicialmente, presentaremos los aspectos metodológicos de la investigación desarrollada. En las dos secciones siguientes, analizaremos las tendencias generales de la conflictividad social y los sujetos que motorizan la misma. En el cuarto apartado nos detendremos específicamente en las dinámicas de la conflictividad laboral. Finalmente, en las conclusiones, recuperamos las principales ideas desarrolladas a lo largo del texto.

Notas teórico-metodológicas

Como ya sostuvimos, nuestro objetivo es establecer un mapa de la conflictividad social y laboral desde un abordaje cuantitativo. Las investigaciones cuantitativas sobre conflictividad social son un ejercicio que presenta cierta complejidad y no está exento de dificultades y limitaciones teóricas y metodológicas, al tiempo que es pasible de ser llevado a cabo de diversas maneras (Franzosi, 2017; Stiberman, 2017). En nuestro caso hemos decidido seguir un enfoque similar al método de *Protest Event Analysis* (Hutter, 2014) que consiste básicamente en registrar una secuencia temporal de acciones conflictivas llevadas a cabo por distintos sujetos sociales en relaciones con otros actores o instituciones sociales, que con distintos niveles organizativos buscan la consecución de una o más demandas, defender situaciones existentes, concretar determinados intereses o promover proyectos sociales y políticos alternativos. Para ello, la base de datos abierta de ACLED resulta de inestimable valor. La misma está construida en base a un registro y codificación de acciones de violencia política y protesta, llevada a cabo por varixs investigadorxs (que además incluye tres instancias de revisión para asegurar validez, precisión y relevancia) en base al relevamiento de una multiplicidad de portales de noticias específicos de cada país.³ Además, como se utilizan las mismas reglas respecto a las variables quién, qué, dónde y cuándo, permite llevar a cabo análisis comparativos con una alta rigurosidad.⁴

3. Que además suelen cubrir un criterio regional, evitando así la sobrerrepresentación de algunas regiones (en particular las capitales y centros urbanos más importantes) como consecuencia de la elección de determinados diarios o periódicos.

4. En cada uno de los países se suelen publicar series históricas de alcance nacional tanto de conflictividad laboral y social. Sin embargo, los diversos criterios teóricos y metodológicos, el alto nivel de agregación de los datos presentados y cierta dilación en su publicación no nos permite llevar a cabo el ejercicio comparativo que intentamos llevar a cabo en este trabajo.

Nuestro uso de la base ACLED incluye un procesamiento secundario de la misma, pues la base de datos clasifica una multiplicidad de eventos de protesta y violencia política, pero incluye a su vez un desglose y detalle de cada evento. En nuestro análisis hemos incluido seis variables centrales de las acciones de protesta en función del método escogido: dónde, cuándo, quién, contra quién, cómo y por qué. Utilizando esta descripción hemos enriquecido la base a los fines de nuestro análisis, incluyendo una tipificación simplificada de los sujetos, una tipificación de las demandas (que ACLED solo incluye como parte de la descripción), de los sectores en disputa y de si los eventos sucedieron antes o después de las medidas de aislamiento en cada país.

Una segunda dimensión específica de nuestra utilización de ACLED es la selección de acciones de conflictividad social y laboral y la exclusión de otros eventos registrados que responden a fenómenos de seguridad ciudadana o seguridad pública, tales como linchamientos a delincuentes comunes, secuestros violentos, acciones armadas de organizaciones militares y paramilitares, represiones policiales, atentados de grupos del crimen organizado entre otras. En este punto cabe una aclaración. ACLED registra fundamentalmente acciones en donde el conflicto se exterioriza a través de alguna manifestación material pública, tales como manifestaciones callejeras, actos y concentraciones, tomas de establecimientos, cortes de rutas, etc. Claramente éstas son solo una de las diversas formas en las que se expresa la protesta social (que incluyen desde las manifestaciones verbales y escritas hasta los paros o huelgas, pasando por las asambleas, entrevistas, paritarias, etc). Sin embargo, distintos estudios señalan la pertinencia de utilizar este repertorio de acción como indicador de las tendencias de la conflictividad social y laboral.

Por añadidura, en el contexto de la pandemia el foco en la protesta en el espacio público se vuelve particularmente relevante a la luz de las hipótesis antes mencionadas: las medidas de aislamiento y distancia social podrían haber afectado particularmente esta forma de expresión del conflicto social. Cabe una salvedad a las restricciones de esta aproximación. Es plausible asumir que algunos sectores pueden haber tenido como estrategia la utilización de otros canales de protesta. Hemos explorado esta opción de modo limitado y no encontramos sustento para abordarla de modo sistemático. Además, este es siempre el caso con el estudio de la conflictividad: la relación entre conflicto y protesta no es lineal.

Teniendo en cuenta estas definiciones y aclaraciones sobre la selección, nuestra base de datos cuenta con 6.472 unidades de análisis para el caso de Brasil, 4.073 para Argentina, 1.614 para Colombia y 4.454 en Chile, para los veinticuatro meses que van de enero de 2019

a diciembre de 2020. Comparando estos resultados con otras fuentes de datos nacionales hemos encontrado que los resultados son fiables. En el caso de Argentina la base resultante arroja un promedio diario de 5,5 conflictos. Dicho promedio se ubica en el mismo rango, aunque levemente inferior, al que registra con una metodología similar el estudio de Natalucci *et al.* (2020) para el periodo que va entre el 16 de marzo y el 7 de junio de 2020 (6,1). La salvedad sin embargo es que dicho trabajo utiliza una unidad de análisis más amplia que la nuestra, ya que incluye manifestaciones escritas, huelgas y paros, etc. Además, hay una coincidencia en lo que respecta a la distribución regional de la protesta: mientras que en el estudio de Natalucci *et al.* (2020) el 68,2% de las protestas se desarrollan en el interior del país y el 31,7% en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), en nuestro caso los valores son 72,6% y 27,4% respectivamente. En el caso de Chile, el informe anual del Observatorio de Conflictos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social-COES (2020) registra para el segundo semestre de 2019 2.700 eventos de protesta. Mientras que en nuestro caso tenemos 2.198. De manera que si calculamos el promedio diario nos da nuevamente un valor que se ubica en el mismo rango: 14,7 para el informe del COES y 12 en nuestro caso. Para Brasil, contamos únicamente con el registro de huelgas de DIEESE. Aun cuando esta es una forma específica de protesta y de un sujeto particular, una comparación de las tendencias de huelgas relevadas por DIEESE para el año 2020 muestra una evolución mensual similar (ver Huelgas por mes, DIEESE 2021:27) y de similar composición (un predominio de los reclamos que DIEESE clasifica como defensivos). Lo anterior, en nuestra opinión, da cuenta de la representatividad de nuestra muestra. Sin embargo, es necesario recordar que la finalidad de este tipo de análisis no es establecer la cantidad de conflictos, sino poder determinar con cierta rigurosidad las distintas pautas o tendencias que adquiere la conflictividad social y laboral.

Tendencias generales

El primer hallazgo de esta aproximación es que los países bajo estudio muestran altos niveles de conflictividad general, al menos desde un punto de vista cuantitativo. Los promedios mensuales de acciones de protesta para el periodo 2019-2020 son: Brasil (270), Argentina (170), Chile (185), Colombia (67). Sin embargo, si tenemos en cuenta los distintos tamaños poblacionales, los países en donde la intensidad de la protesta es mayor son Chile y Argentina con una tasa de incidencia⁵

5. Tasa de incidencia de acciones de protesta [Eventos de protesta/población total x 100.000]. Los datos de población los hemos extraído de CEPAL (2019b).

de 23,4 y 9,09 conflictos cada 100.000 habitantes, respectivamente, en comparación con tasas de incidencia de 3,06 y 3,02 en Brasil y Colombia, respectivamente.⁶

En segundo lugar, es posible diferenciar dinámicas nacionales particulares dentro de un ciclo general común signado por la pandemia. Hay que tener en cuenta que en los casos analizados, los gobiernos a partir del mes de marzo de 2020 han adoptado 5 tipos de medidas para contener la propagación de los contagios, que resultaron altamente disruptivas para el normal desenvolvimiento de la actividad económica y social (Filgueira *et al.*, 2020): cierre de escuelas y centros educativos, confinamientos en el hogar (voluntarios u obligatorios), restricción de la presencialidad de actividades en las empresas consideradas no esenciales, prohibición de eventos públicos y de realización de viajes y traslados al interior del país. De todos modos, en cada uno de estos países las modalidades e intensidades de estas restricciones han sido disímiles. Cómo se puede ver en el Cuadro 1, podríamos ubicar a Brasil como el caso en donde la profundidad de estas medidas ha sido menor, a Chile en una posición intermedia y a Colombia junto a Argentina como los casos en donde las medidas tuvieron mayor intensidad, por lo menos durante gran parte del año 2020.⁷

Tal como puede apreciarse en el Gráfico 1, más allá de estas diferencias, todos los países muestran una caída substancial del conflicto abierto en los meses que siguen a la irrupción de la pandemia y al inicio de las restricciones, y también un rápido crecimiento de la cantidad de

6. Resulta sugerente el hecho de que los países seleccionados que registran niveles comparativamente bajos de conflictividad social y laboral (Brasil y Colombia) son los que al mismo tiempo están más afectados por acciones armadas y conflictos violentos que hemos excluido de nuestra muestra (véase más arriba). Si consideramos la totalidad de acciones registradas en la base de datos ACLED, este último tipo de hechos representa el 62% de las acciones en Brasil y el 42,4% en Colombia. Por el contrario, en Argentina y Chile solo significan una pequeña parte del registro: 1,5% y 4,2% respectivamente.

7. Con cierto desfase temporal, también los países fueron implementando variadas medidas sociales y económicas para mitigar y contener los efectos adversos de las restricciones. Sistematizarlas en su totalidad es de suma complejidad, en parte porque las acciones gubernamentales se modifican en periodos cortos de tiempo. Sin embargo, como se desprende del relevamiento realizado por Filgueira *et al.* (2020), en primer lugar, en los cuatro países se han fortalecido esquemas existentes (y establecido nuevos) de transferencias monetarias e implementado subsidios estatales a los ingresos laborales. En materia de empleo, surgen algunas diferencias. Por ejemplo, solo en el caso de Argentina se estableció la prohibición de los despidos, mientras que en Chile y Colombia no se implementaron licencias especiales por covid-19, como en Brasil y Argentina.

conflictos en los tres meses siguientes. Sin embargo, veremos que esto se sobreimpone a dinámicas específicas en cada uno de los países.

En el caso de Argentina, se puede identificar un ciclo de alza sostenido cuyo inicio coincide con las elecciones presidenciales en agosto de 2019. Luego se aprecia una brusca interrupción en el mes siguiente a la irrupción de la pandemia. Finalmente, el tercer ciclo se abre en mayo de 2020 cuando la conflictividad no solo retoma sus niveles previos a la pandemia, sino que además los supera ampliamente, alcanzando el pico de todo el periodo en septiembre de 2020 con 453 acciones mensuales.

En los casos de Chile y Brasil la dinámica de la protesta está marcada por picos de conflictividad durante determinados meses que superan ampliamente los promedios mensuales. Como se puede observar en

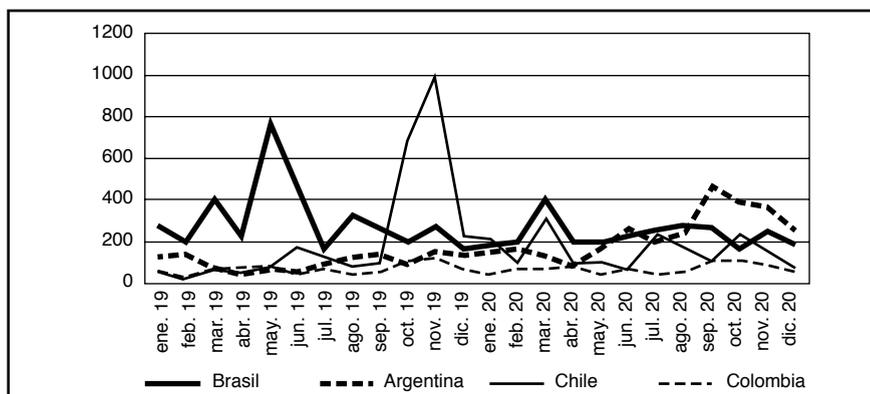
Cuadro 1. Profundidad de las restricciones*. Brasil, Chile, Argentina y Colombia. (1 de marzo - 20 de agosto de 2020)

	Trabajo	Colegios	E. Públicos	Viajes	Confinamiento
Brasil	39	85	0	42	24
Chile	49	86	40	42	45
Argentina	52	85	43	84	52
Colombia	63	90	45	83	50

* 100 equivale a restricción total.

Fuente: elaboración propia en base a Coronavirus Government Response Tracker, Blavantik School of Public Policy, U. Oxford.

Gráfico 1. Conflictividad social. Brasil, Argentina, Chile y Colombia, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED

el Gráfico 1, la conflictividad social en Chile presenta una tendencia bastante lineal durante la primera mitad del 2019, que es interrumpida abruptamente por lo que se ha denominado el “estallido social”. Es decir, las jornadas de masivas y radicalizadas protestas de octubre y noviembre de dicho año iniciadas el 18 de octubre luego de que se anunciara un alza programada del pasaje del metro en Santiago de Chile. Estas alcanzaron picos de 615 y 1.005 eventos por mes, que quintuplican el promedio mensual del período. De todos modos, luego de las jornadas de octubre y noviembre la conflictividad cae abruptamente y retoma su tendencia algo lineal, a pesar de que durante el mes de marzo de 2020 la protesta se intensifica levemente como consecuencia de las diversas acciones exigiendo medidas al inicio de la pandemia, por las manifestaciones del movimiento de mujeres en el Día Internacional de la Mujer y por las manifestaciones en apoyo al plebiscito para modificar la Constitución. A su vez, las protestas exigiendo una reforma constitucional que permita a los afiliados a las Aseguradoras de Fondos de Pensiones (AFP) retirar hasta el 10% de sus ahorros de la jubilación para enfrentar la crisis económica, van a marcar un nuevo pico de conflictividad durante el mes de julio de 2020.

En el caso de Brasil la tendencia de la conflictividad presenta una línea en forma de serrucho siendo más intensa en los primeros meses de 2019, cuyo pico es el mes de mayo de dicho año con casi 800 acciones, motorizadas por las masivas protestas contra el recorte al presupuesto para educación impuesto por el gobierno del presidente Jair Bolsonaro y en rechazo a la propuesta de reforma jubilatoria. Las protestas contra estas iniciativas del gobierno nacional continúan durante los meses subsiguientes (incluyendo la realización de una importante huelga general el 14 de junio). Sin embargo, hacia fines de 2019 la conflictividad empieza a perder intensidad. A partir de la pandemia la protesta presenta una leve tendencia hacia arriba (alcanzándose un pico durante el primer mes de la misma), aunque en niveles menores a los de 2019.

Por su parte, en Colombia la tendencia de la conflictividad es más fluctuante, alcanzando el pico de la conflictividad, al igual que Chile, durante los meses de octubre y noviembre de 2019, con 101 y 124 acciones de protesta respectivamente. Impulsadas fundamentalmente por las movilizaciones convocadas por docentes, estudiantes y centrales obreras contra las iniciativas del gobierno nacional de llevar a cabo reformas laborales, pensionales y recortes en el presupuesto educativo. En particular, los manifestantes exigen políticas para superar las tasas nacionales de desempleo, la desigualdad económica y la violencia contra los activistas sociales. En este caso, la caída no es tan abrupta luego del momento más álgido. A su vez, a diferencia de la Argentina, los primeros dos meses de la pandemia no parecen modificar la tendencia

al alza de la conflictividad que se inicia en enero de 2020, aunque sí en los meses subsiguientes, retomando el ciclo de alza hacia fines de año.

En términos generales, la incidencia de la pandemia en la dinámica de la conflictividad parece circunscribirse a la reducción del número de conflictos durante los primeros dos meses de la pandemia. Por fuera de estos, la tendencia general retorna a su dinámica previa, sin que se verifique ni una caída sostenida ni un aumento de los conflictos donde estos no venían en aumento. En los casos de Chile y Brasil, el momento más álgido de la protesta es durante el año 2019, mientras que en Argentina las acciones de protesta se intensifican en el escenario post-pandemia (el promedio mensual de acciones pre y post-pandemia es de 109,7 y 253,7 respectivamente). En Colombia la intensidad de la protesta pre y post-pandemia no se modifica sustancialmente (el promedio mensual de acciones es de 64,3 en los meses previos a la pandemia y de 70,3 con posterioridad a la misma).

Si bien la pandemia en términos generales no ha significado una interrupción generalizada y sostenida de la protesta, la misma sí ha debido adaptarse a las condiciones impuestas por el nuevo escenario. A pesar de que las tendencias cuantitativas de la protesta no se modifican en gran medida luego de la irrupción del covid-19, de todos modos se producen cambios en lo que respecta a la fisonomía de la misma si tenemos en cuenta los actores y las demandas de los conflictos.

Sujetos de la protesta

Hemos encontrado en este estudio dos aspectos para destacar sobre los sujetos de la protesta social.⁸ En primer lugar, se destaca la alta presencia de acciones de protesta protagonizadas por sujetos que no presentan ninguna afiliación institucional o corporativa (descriptos en las noticias como “vecinos”, “ciudadanos”, o sencillamente “manifestantes”, etc.), que en nuestra codificación aparecen con la sigla SIIC (sin identificación institucional o corporativa). Este sector, en verdad, es altamente heterogéneo en su interior y con una multiplicidad de demandas, aunque se pueden reconocer dos tipos de situaciones: por un lado, acciones en donde en general los diversos y heterogéneos sujetos

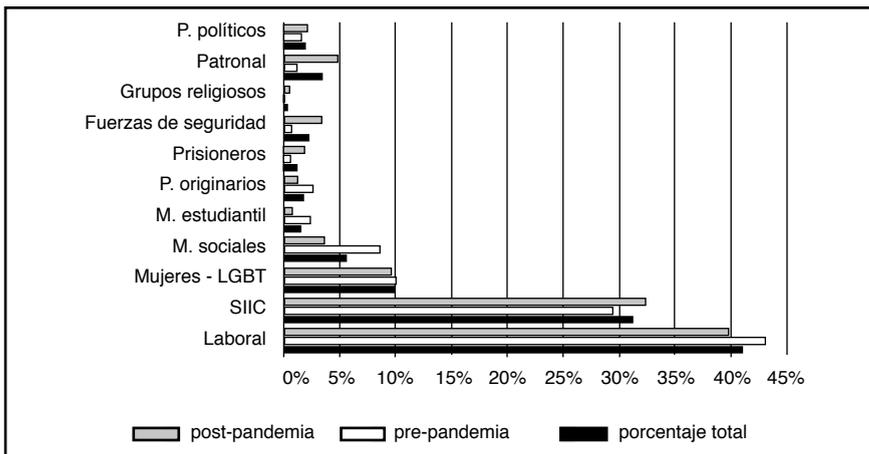
8. Cabe aclarar que las acciones en las que intervienen varias personificaciones sociales hemos decidido atribuírselas, en primer momento, al sujeto principal o al que tiene la iniciativa, ya que en los cuatro casos considerados se dan múltiples combinaciones que si se repusieran en su totalidad dificultarían el análisis y sobredimensionarían el peso de algunos sujetos. Si bien nuestra recodificación nos permitiría en un segundo momento ponderar qué porcentaje de acciones realiza el sujeto principal con otras personificaciones sociales, por razones de espacio no lo presentaremos en esta oportunidad.

no se encuentran institucionalizados y se activan contra situaciones particulares o para resolver problemas concretos; por otro lado, como veremos en particular en el caso chileno, incluye eventos de protestas en donde la categoría de manifestantes subsume una diversidad de identidades corporativas previamente movilizadas.

En segundo lugar, el movimiento obrero es el sujeto con pertenencia corporativa o institucional que mayor activismo y presencia tiene en el campo de la protesta social, aunque no en la misma proporción y dinámica en cada uno de los países. Esta tendencia responde probablemente a factores estructurales y coyunturales: el mayor “poder estructural” y “asociativo” del movimiento obrero, por un lado, y por otro que en el contexto de la crisis post-pandemia se ha intensificado la tensión capital y trabajo.

La predominancia del movimiento obrero es claramente mayor en el caso argentino. Como se puede apreciar en el Grafico 2a, en promedio el 41% de las acciones de protesta se corresponden a conflictos laborales, promedio que sin embargo se reduce levemente en el momento post-pandemia (40%). De todos modos, gran parte del crecimiento de la protesta en los primeros meses post-pandemia se explican por las acciones del movimiento obrero. Esto resulta particularmente significativo si tenemos en cuenta que básicamente estamos haciendo mención a manifestaciones o movilizaciones en los lugares de trabajo o en la vía pública, acciones que a priori se verían obstaculizadas en el contexto de aislamiento físico.

Gráfico 2a. Sujetos de la conflictividad social. Argentina, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

En orden de importancia lo siguen los movimientos de mujeres y LGBT (10%) y otras organizaciones sociales (5%), aunque en el primer caso mantienen estable su participación mientras que en el último caen fuertemente en importancia después de la pandemia, ya que pasan de representar el 8,7% de las acciones en el momento previo al 3,6% posteriormente. En el caso argentino, las estrictas medidas de aislamiento debilitaron la habitual y extraordinaria capacidad de movilización que tienen los movimientos sociales, debiendo canalizar sus demandas por otros medios (Ferrero y Natalucci, 2020). En el caso del movimiento de mujeres, la particularidad es que los eventos del calendario (en febrero demandas por la legalización del aborto, el día internacional de la mujer el 8 de marzo, en junio Ni Una Menos, en noviembre las marchas por el día internacional contra la violencia hacia la mujer) marcan una parte cuantitativa importante de la movilización. Es de destacar que luego de declarada la pandemia una parte importante de las manifestaciones están vinculadas a denuncias de feminicidios y otras formas de violencia de género y doméstica que se incrementaron sustancialmente en el marco del aislamiento social.⁹

El movimiento estudiantil, por su parte, es el único que efectivamente deja de tener presencia como consecuencia de la pandemia, aunque ya mostraba una conflictividad bastante reducida en el período anterior (1,4% del total de conflictos). Aspecto que se contrapone a lo que sucede en los otros países considerados, como veremos más adelante.

En el caso argentino, tres sectores son los que aumentan su participación en el campo de la protesta en el escenario post-pandemia: por un lado, los sectores patronales (1,4% a 6% respectivamente), motorizados fundamentalmente contra las iniciativas del gobierno nacional con respecto al sector agropecuario; por el otro, los prisioneros (0,5% a 4% respectivamente), protagonistas de un ciclo de protestas en el inicio de la pandemia solicitando liberaciones y otras medidas de prevención. Y finalmente la categoría SIIC (29,5% a 32,4% respectivamente), que alcanza su pico en el mes de noviembre con casi 150 acciones de protesta, lideradas fundamentalmente por vecinos y comerciantes contra las medidas de aislamiento social y exigiendo la reapertura de las actividades económicas. La activación de estos tres sectores (sobre todo del primero y del tercero) da cuenta de la recurrencia que presenta la acción colectiva conservadora de matriz liberal (Bonavena y Millán, 2020).

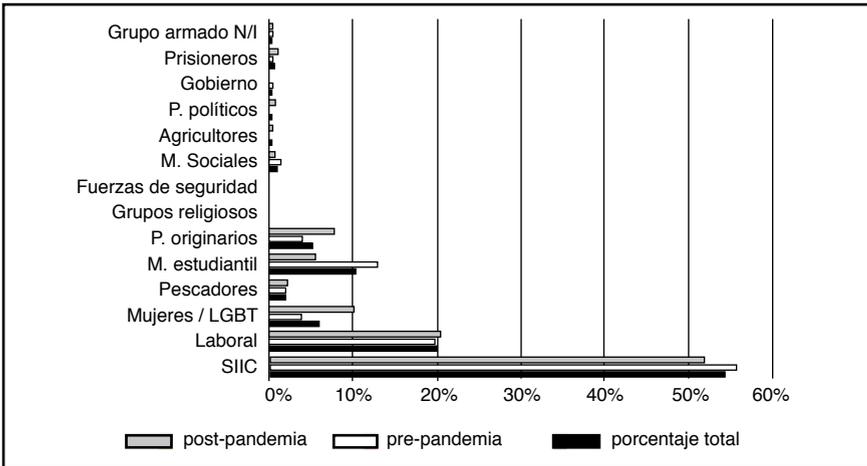
Es importante señalar, en este sentido, que en el caso argentino la mayor predominancia numérica de la conflictividad laboral no parece

9. Distintos estudios (Ivandic *et al.*, 2021; Taub, 2020) han señalado a la violencia patriarcal, como una dimensión importante durante la pandemia en una definición amplia de “conflictividad social”.

indicar en modo alguno una capacidad de articular el conflicto: tanto el análisis de las demandas como de la limitada articulación de las luchas son contundentes en este sentido, como veremos en la sección siguiente.

El caso chileno muestra patrones en cierto sentido opuestos a los de Argentina: si bien el movimiento obrero sigue siendo el actor con representación corporativa que tiene mayor presencia en la conflictividad social (20% de las acciones), dentro de los países analizados es el que presenta menos relevancia. Además, como se puede observar en el Gráfico 2b, el conflicto laboral no registra grandes fluctuaciones en el escenario post-pandemia. Por otro lado, en Chile el movimiento estudiantil adquiere una mayor preeminencia ubicándose en el segundo lugar con el 10% de las acciones (nuevamente, en términos de nuestra muestra este es el caso en que tiene mayor protagonismo). Aunque aquí sí la pandemia afecta la dinámica de la protesta, ya que el movimiento estudiantil reduce fuertemente su participación en el campo de la conflictividad (del 13% al 5%).

Gráfico 2b. Sujetos de la conflictividad social. Chile, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Sin embargo, lo que caracteriza al caso chileno es que más de la mitad del total de las acciones (54%) responden a la categoría SIIC. Esta alta incidencia de actores no institucionalizados o corporativos es en este caso indicador inconfundible de un nivel alto de radicalización de la protesta y de amplia participación por encima de las estructuras de

representación. Gran parte de las acciones durante las jornadas de octubre y noviembre en 2019 están protagonizados por sujetos a los cuales no se les puede adscribir una pertenencia corporativa. En este punto, todas las identidades previas (obreros, estudiantes, mujeres, pueblos originarios, movimientos sociales, etc.) se subsumen bajo la categoría de “manifestantes” en momentos donde la protesta no solo adquiere altos niveles de violencia material, sino que además involucra a amplios sectores sociales en una lucha frontal contra el régimen político y social.

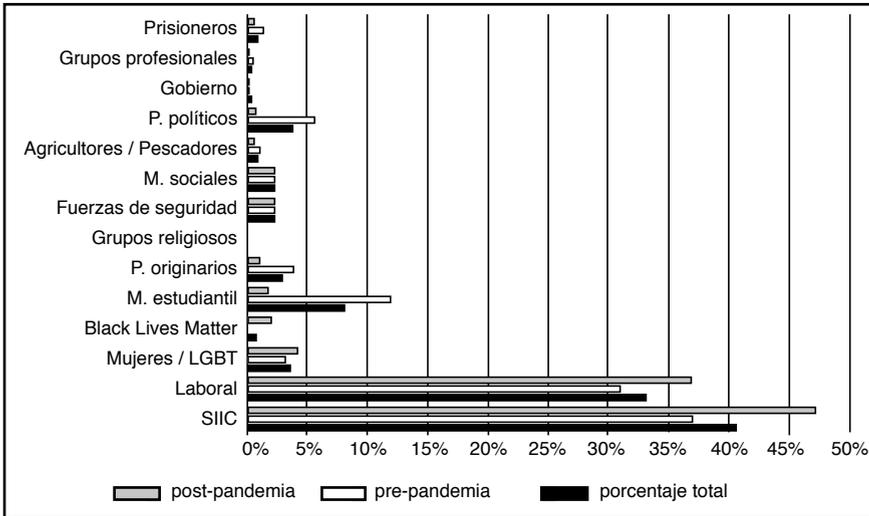
Por último, en el caso chileno solo dos sectores aumentan su participación en el campo de la protesta en el escenario post-pandemia: por un lado, el movimiento de mujeres/LGBT (del 3,7% al 10%), aunque no por motivos estrictamente ligados con la pandemia, ya que gran parte de las acciones durante 2020 se concentran durante el día internacional contra la violencia hacia la mujer (8 de marzo) y durante el mes de julio en rechazo a un fallo judicial que dictaba la prisión preventiva de un hombre acusado de delitos sexuales contra varias mujeres; y, por el otro, los pueblos originarios que pasan del 4% al 8%, motorizados fundamentalmente por las movilizaciones del pueblo mapuche reclamando la libertad a los presos políticos pertenecientes a esa comunidad.

Por su parte, como se puede observar en los Gráficos 2c y 2d, la distribución de los sujetos en conflicto en Brasil y Colombia se asemeja a la de Chile: la preponderancia de la categoría SIIC (41% y 39% en Brasil y Colombia respectivamente), en segundo orden de importancia la conflictividad laboral (33% en Brasil y 30% en Colombia), y un protagonismo más marcado del movimiento estudiantil (8% y 10% respectivamente) que en Argentina.

En Brasil, tanto la conflictividad laboral como la que entra dentro de la categoría SIIC se incrementan en el escenario post-pandemia (del 31% al 37% en el primer caso y del 37% al 47% en el segundo). En el segundo caso las acciones se concentran en el primer mes de la pandemia (marzo de 2020) impulsadas por dos tipos de protestas: por un lado, en un comienzo se registran varias manifestaciones de ciudadanos en general que rechazan la actitud del presidente Bolsonaro de minimizar la gravedad de la pandemia de coronavirus. Sin embargo, y a medida que algunos estados provinciales comienzan a tomar medidas de aislamiento y confinamiento como formas de prevención, empiezan a crecer los reclamos de diversos sectores exigiendo la reapertura de algunas actividades. Acciones y reclamos que continúan a lo largo de todo el año 2020.

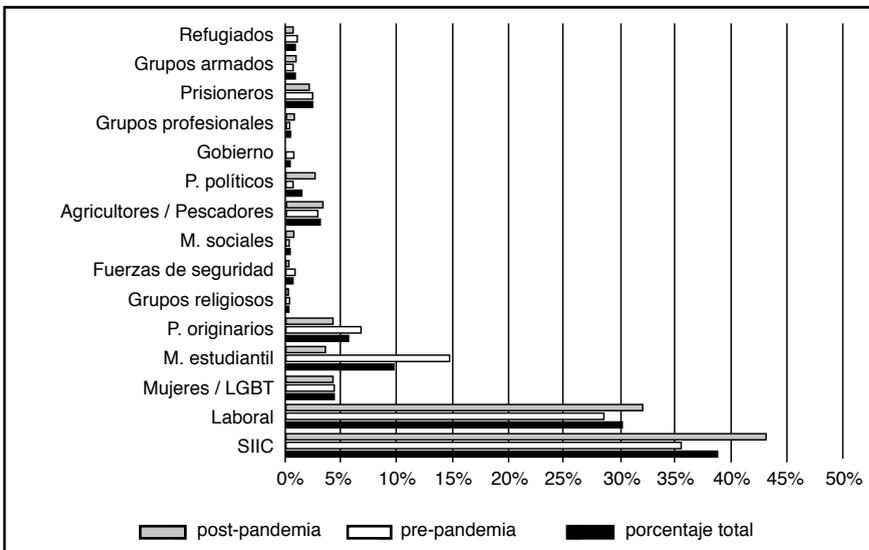
A diferencia de estos dos sujetos, el movimiento estudiantil no mantiene los altos niveles de movilización previos a la pandemia. El movimiento estudiantil universitario brasileño inicia un ciclo de fuertes luchas, fundamentalmente durante el mes de mayo de 2019, realizadas junto

Gráfico 2c. Sujetos de la conflictividad social. Brasil, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 2d. Sujetos de la conflictividad social. Colombia, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

a otros sectores del movimiento obrero (en particular docentes), contra los recortes en el presupuesto de educación, en defensa de la autonomía universitaria y en rechazo al proyecto “Future-se”, que pretendía tercerizar el financiamiento de la educación pública. De todos modos, como en los demás países, las medidas de aislamiento y el dictado de las clases bajo la modalidad virtual representan un punto de inflexión para el movimiento estudiantil.

También en Colombia el conflicto laboral y el protagonizado por sujetos sin pertenencia institucional o corporativa adquieren una mayor centralidad con posterioridad a la pandemia (el conflicto laboral pasa del 29% al 32% y SIIC de 35% a 43%). En este país el crecimiento de la categoría SIIC está impulsado en los primeros meses por el ciclo de protestas que exige recursos al gobierno nacional luego de que se implementara una cuarentena obligatoria; y posteriormente, por una serie de radicalizadas y masivas protestas de la población en general en contra de la violencia policial luego de que un abogado fuera asesinado por agentes policiales en el mes de septiembre, entre otros reclamos.

En este sentido, la dinámica de la protesta en Colombia en términos generales se asemeja más al caso chileno, diferenciándose de Argentina y Brasil donde el predominio de este tipo de sujeto en el campo de la protesta da cuenta más de una tendencia al crecimiento de la acción colectiva liberal-conservadora. Más aun, en términos generales, los niveles de radicalización de la conflictividad (medidos en términos del grado de violencia material presente en las acciones) son mayores en los casos de Chile, fundamentalmente, y en Colombia. En Chile, sólo el 51% de la conflictividad social se desarrolla de manera pacífica (es decir en donde no se ejerce ningún tipo de violencia), mientras que en Colombia ese valor es del 77%. Para los casos de Argentina y Brasil los valores son aún más altos: 93% y 86% respectivamente. La particularidad aquí es que, a diferencia de lo que sucede en otras latitudes (Gerbaudo, 2020), la pandemia no ha supuesto una fase de intensificación de la radicalización de la protesta, sino que por el contrario las formas de protesta pacífica se han incrementado levemente en el escenario post-pandemia: 6% en el caso de Chile, 3% en Argentina, 4% en Brasil y 14% en Colombia.

Conflictos laborales

¿Cuáles son los cambios que pueden registrarse en la conflictividad laboral? Si bien, a excepción de Argentina, los conflictos clasificados como SIIC son más significativos, el análisis de la composición y demandas del sujeto corporativo de mayor peso reviste un interés en sí mismo.

En primer lugar, debe señalarse que el análisis de la composición de los sectores y las demandas que articulan los conflictos muestra un

cambio substancial antes y después de la pandemia. A su vez, en los cuatros países los sectores y las demandas que crecen en intensidad y las que disminuyen son casi las mismas (aunque el peso de cada una de ellas al interior de cada país sea diferente, ver Gráficos 3 (a, b, c y d) y 4 (a, b, c y d)). En particular, crecen los sectores más afectados directamente por la pandemia y las medidas de aislamiento, y las demandas que presentan un carácter más “defensivo”.

El análisis de los sectores muestra que en el escenario post-pandemia hay tres que incrementan su presencia en el campo de la protesta: salud, servicios y comercio y transporte y logística. En algún punto, ésta es una tendencia previsible en la medida en que han sido los sectores que más han sufrido un impacto directo de la pandemia o de las medidas destinadas a controlarla, ya sea por una intensificación de su trabajo en condiciones precarias y sin las medidas e instrumental de prevención suficientes (como en el caso del personal de salud), como por el impacto directo de la contracción de la actividad económica que ha afectado particularmente a sus actividades. Por ejemplo, en lo que respecta a lxs trabajadorxs del sector comercio al comienzo de la pandemia exigen que sus actividades sean clausuradas como medida de prevención, aunque a medida que transcurre el tiempo y la crisis económica se agudiza los reclamos son por la reapertura de sus actividades, en particular en los países como Argentina que tuvieron una cuarentena extensa, o exigiendo a los gobiernos la implementación de medidas que garanticen un mínimo de ingreso.

Por el otro lado, pierden importancia la administración pública (con la excepción de Colombia), educación, el sector industrial y centrales sindicales y nucleamientos gremiales. A excepción de este último, una posible explicación de la pérdida relativa de protagonismo de estos sectores en el contexto de la pandemia es una estabilidad comparativamente mayor en el empleo y en las condiciones de trabajo, en tanto son actividades en las que no se registran grandes procesos de despidos, suspensiones o rebajas salariales en comparación con los casos mencionados previamente. Con respecto a la sensible caída de las acciones de protesta motorizadas por las centrales sindicales, nucleamientos gremiales y/o alianzas entre diferentes sindicatos (que por ejemplo en el caso de Chile pasan del 25% al 2%), esta tendencia es bastante significativa si reparamos en que en el escenario pre-pandemia la conflictividad laboral, en general, acusa cierta propensión a centralizarse en instancias de coordinación o unificación. Los conflictos protagonizados por las centrales o alianzas entre gremios destacan por su alta incidencia en el plano del conflicto, ya que representan el 44% de las acciones en Colombia, el 27% en Brasil, el 25% en Chile y el 18% en Argentina. Entendemos que la causa de este cambio responde a dos procesos diferenciados en

los distintos países analizados. Por un lado, en casos como Argentina o Brasil, la hipótesis que proponemos es que el contexto defensivo propio de la situación de pandemia obstaculiza los procesos de articulación de las protestas y despolitiza el conflicto. Por ejemplo, se comprueba que las luchas adquieren un carácter más localizado. En cambio, en Chile y Colombia es la radicalización del conflicto la que desplaza a los sujetos corporativos del centro de la escena.

Un análisis de las demandas muestra que en su gran mayoría estas son contra el Estado y contra sus políticas (con excepción de Argentina): antes de la pandemia estas representan el 67% de las acciones en Chile, el 54% en Colombia, el 41% en Brasil y solo el 22% en Argentina.¹⁰ La crisis como consecuencia de la pandemia marca en el conflicto laboral un punto de inflexión claro: las luchas en contra del gobierno o contra políticas del mismo se discontinúan sensiblemente en el contexto post-pandemia (del 67% al 28% de las acciones en Chile, del 41% al 10% en Brasil, del 54% al 25% en Colombia y del 22% al 11% en Argentina),¹¹ al tiempo que aumentan significativamente las acciones reclamando distintas formas de continuidad laboral¹² y los reclamos salariales¹³ en particular exigiendo pagos adeudados o contra la reducción de los salarios. Como respuesta a la crisis, las empresas adoptaron medidas que atentaron contra la estabilidad en el empleo (despidos más suspensiones) y en los ingresos, u otras formas de vulneración como la desregulación con suspensiones y disminución salarial. En este sentido, como sostienen Natalucci *et al.* (2020) para el caso argentino, en el contexto de la pandemia las demandas no estuvieron dirigidas a la ampliación de derechos, sino que por el contrario estuvieron orientadas más a exigir la garantía o restitución de derechos ya adquiridos, alcanzando la protesta un carácter más sectorial.

Más allá de estas tendencias generales en común, se pueden señalar algunas heterogeneidades en cada uno de los países considerados, ya que varían considerablemente cuáles son los sectores más movilizados,

10. Cabe aclarar que, como sostiene Faundes Peñafiel (2016), el hecho de que las demandas se dirijan a las distintas instancias estatales no supone necesariamente que el objetivo último de los distintos movimientos sociales implique una lucha por el gobierno o el poder del Estado mismo.

11. En el caso de Argentina es importante considerar que hay un cambio de gobierno en diciembre de 2019.

12. Incluye acciones en defensa de las fuentes de trabajo, contra despidos y suspensiones, solicitando la apertura de nuevas fuentes de trabajo, etc. Estas pasan a ser del 18% al 23% en Argentina, del 11% al 36% en Brasil, del 6% al 11% en Chile y del 10% al 24% en Colombia.

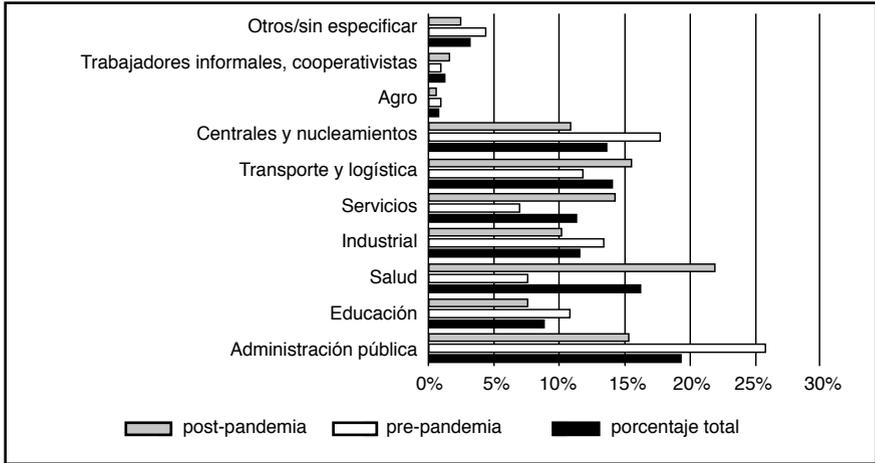
13. Estos pasan de representar 34% al 44% en Argentina, del 23% al 24% en Brasil, del 8% al 14% en Chile y del 7% al 17% en Colombia.

sobre todo en el momento previo a la irrupción del covid-19 (a excepción de las centrales sindicales y alianzas gremiales con cierto nivel de protagonismo en todos los países como ya sostuvimos). Por ejemplo, en el caso de la Argentina pre-pandemia (véase Gráfico 3a), la actividad de lxs trabajadorxs de la administración pública tuvo un protagonismo central en el panorama general de la conflictividad laboral (realizando 1 de cada 4 acciones, la mitad de las cuales incluían demandas salariales para enfrentar la inflación). En segundo lugar, se sitúan las luchas iniciadas por los trabajadores industriales (13%), impulsadas en su mayoría por reclamos de continuidad laboral (59%). Recordemos que durante el último periodo de la presidencia de Mauricio Macri un importante número de empresas cerraron plantas de producción e incluso abandonaron el país, a la par que se paralizaron varios proyectos de obras públicas.

Tanto el protagonismo de lxs trabajadorxs de la administración pública como del sector industrial en el escenario pre-pandemia es particular del caso argentino. Por el contrario, en los demás casos, si excluimos la variable “Centrales y nucleamientos”, los trabajadorxs de la educación y los que pertenecen al sector transporte y logística son los que mayor relevancia relativa tienen en el plano de la protesta laboral, aunque en distintas proporciones en cada país y por motivos en parte similares. Lxs trabajadorxs de la educación protagonizaron el 26,5% de las acciones en Chile, el 16% en Brasil y el 20,5% en Colombia antes de la pandemia, movilizados en general contra las políticas de los gobiernos nacionales.

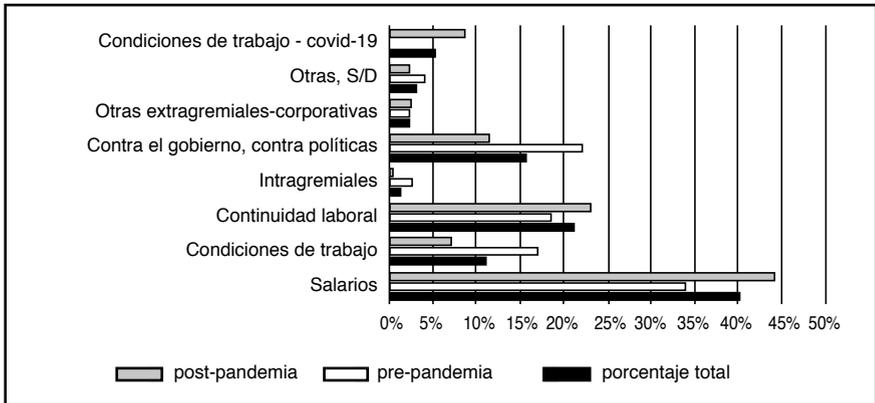
Por su parte, las acciones protagonizadas por el sector transporte y logística representan el 15% en Chile, el 21% en Brasil y el 17% en Colombia. Si bien en los tres casos hay un reclamo común referido a mejorar las condiciones de trabajo y seguridad, dentro de este grupo se incluyen luchas de distinto tipo e incluso contrapuestas. En este sentido, se pueden mencionar las acciones de protesta vinculadas de algún modo con la introducción de las nuevas tecnologías digitales, ya sean los reclamos de los taxistas en contra del funcionamiento y legalización de plataformas de transporte tales como Uber, como las acciones de trabajadorxs de plataformas (tanto de transporte como de reparto) exigiendo regularizar sus actividades. En este punto deberíamos destacar que, en el contexto de la pandemia, tienen lugar varias huelgas de lxs trabajadorxs de la economía de plataforma, que presentan la particularidad de que logran coordinarse a nivel regional, abarcando varios países de América Latina (Howson *et al.*, 2020). Es obvio que las condiciones impuestas por la pandemia no solo han dado impulso a la actividad de las plataformas sino que también han acentuado la precariedad de sus condiciones de trabajo (Gutiérrez y Atzeni, 2021).

Gráfico 3a. Sector de actividad de las acciones del movimiento obrero. Argentina, 2019-2020



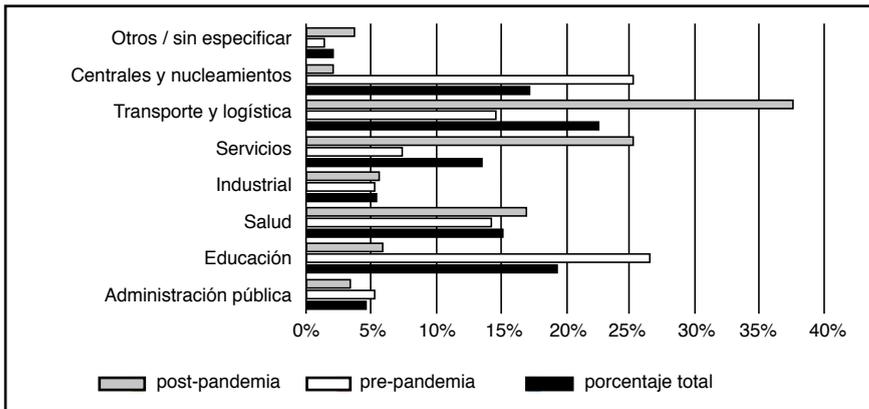
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 4a. Demandas de las acciones del movimiento obrero. Argentina, 2019-2020



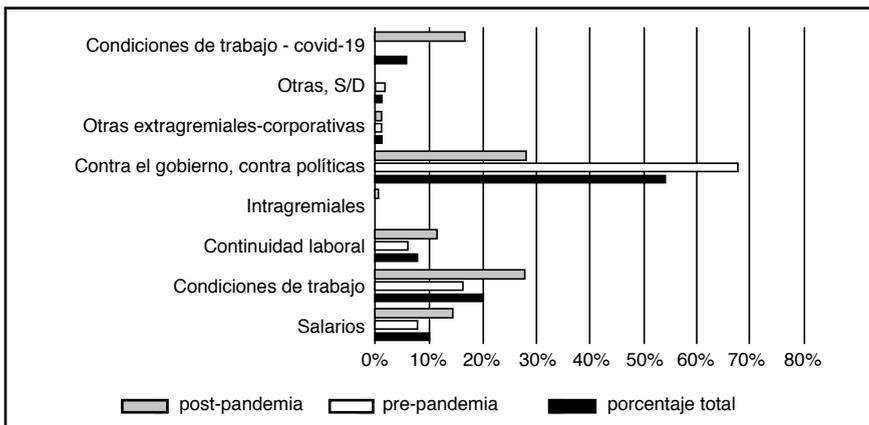
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 3b. Sector de actividad de las acciones del movimiento obrero. Chile, 2019-2020



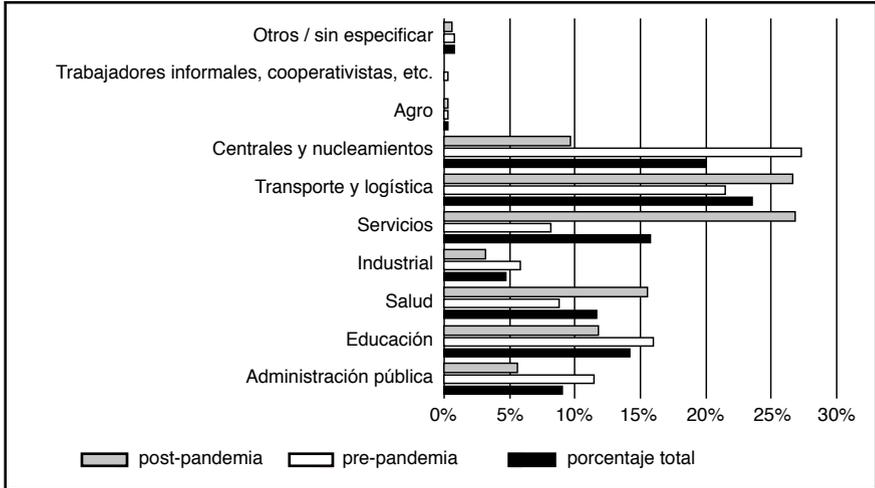
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 4b. Demandas de las acciones del movimiento obrero. Chile, 2019-2020



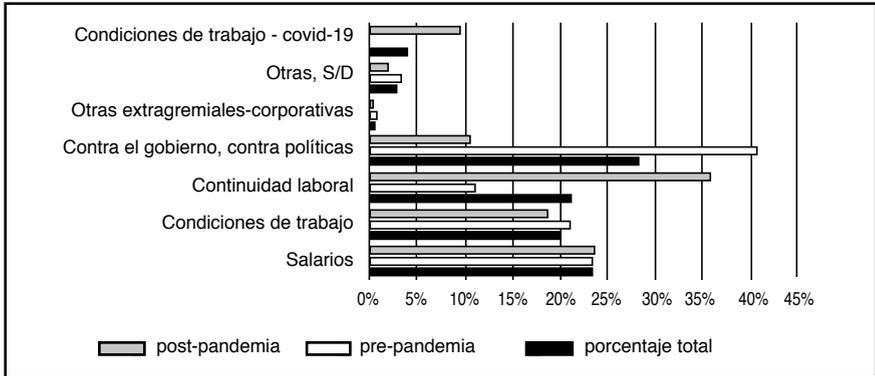
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 3c. Sector de actividad de las acciones del movimiento obrero. Brasil, 2019-2020



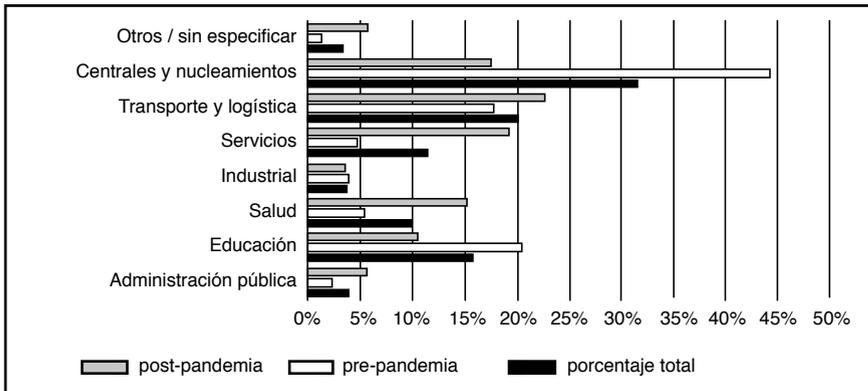
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 4c. Demandas de las acciones del movimiento obrero. Brasil, 2019-2020



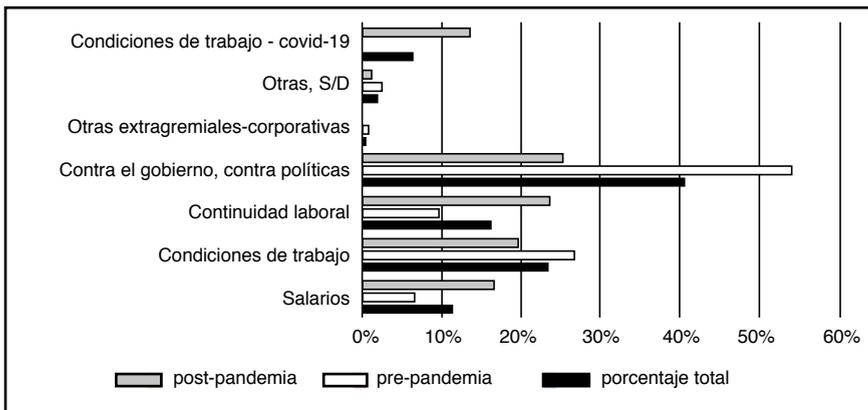
Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 3d. Sector de actividad de las acciones del movimiento obrero. Colombia, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Gráfico 4d. Demandas de las acciones del movimiento obrero. Colombia, 2019-2020



Fuente: Social Unrest in Times of Covid, procesamiento secundario de ACLED.

Conclusiones

¿Cuáles son las conclusiones a las que este ejercicio de análisis cuantitativo de la protesta social nos permite arribar? Entendemos que, en síntesis, se puede afirmar primero que el impacto de la pandemia en la conflictividad de América Latina es limitado, y segundo que la dinámica del conflicto en múltiples dimensiones analizadas muestra un patrón diferenciado entre Chile y Colombia por un lado, y Argentina y Brasil por otro.

Al comienzo nos preguntábamos si la protesta social se había intensificado o atenuado en el escenario post-pandemia. Tal como hemos visto, en ninguno de los países estudiados la pandemia ha modificado sustancialmente las tendencias de la conflictividad. No se ha producido una disminución sostenida de la protesta más allá del breve período de uno o dos meses y si algún efecto es posible asociar a la crisis generada por la pandemia (sin que la relación de causalidad quede totalmente clara), es cierta intensificación de la protesta social (en Argentina y Colombia, por ejemplo).

Es, entonces, posible afirmar categóricamente que los obstáculos que las múltiples reglas de distanciamiento social y mayor poder de policía imponen a las capacidades de organización y exteriorización del conflicto social fueron menos importantes que las tendencias coyunturales y estructurales que animan la protesta de conjunto. La excepción a esta dinámica global la constituyen sectores específicos (algunos movimientos sociales y particularmente el movimiento estudiantil) que requerirían estudios de caso para comprender acabadamente de qué modo se traslada el impacto de la pandemia en desmovilización (¿ha sido la falta de presencialidad y su impacto en la socialización?, ¿o el desplazamiento de los reclamos a otras esferas?).

Nuestro análisis de las demandas del conflicto laboral también mostró con claridad que la fisonomía que adquiere la conflictividad conforme se desenvuelve la crisis post pandemia da cuenta de una conflictividad “defensiva”, con demandas asociadas a pérdidas de derechos y protestas reactivas.

Pero si estos son los elementos que podemos sintetizar de la dinámica global de la conflictividad, el análisis también muestra que la dinámica de la conflictividad en Chile y Colombia es singular en la región y que la comparación con Argentina y Brasil no hace más que poner de manifiesto sus peculiaridades. En primer lugar, en ambos casos vemos un proceso de radicalización que se expresa en el predominio de un sujeto diverso sin identificación partidaria clara ni tampoco demandas específicas reportadas por la prensa. Es significativo señalar (como han hecho especulativamente Murillo, 2021, o Barbosa Dos Santos, 2021)

que los “estallidos” suceden en países que no pasaron por la “Ola Rosa” o la serie de gobiernos progresistas o neopopulistas de la década pasada (Grigera, 2017; Piva, 2013; Modonesi, 2014). Entendemos que esto antes que responder a los mayores o menores niveles de redistribución debe buscarse en los mecanismos de institucionalización y desmovilización de la protesta que el ciclo neopopulista encarnó. Tal como hemos señalado en otra oportunidad, múltiples analistas de los gobiernos neopopulistas tienen un fuerte acuerdo de que “la firma de su gobierno fue, si acaso, la desmovilización” (Anderson, 2011, p. 7), o en palabras de Singer, la “pasteurización” de la movilización social (Singer, 2012, p. 21). Son estos legados del lulismo y del kirchnerismo los que operan explicando la dinámica actual de Argentina y Brasil.

En suma, el impacto global de la pandemia parece ser limitado al momento de explicar la dinámica de la conflictividad en los casos estudiados (contrario a la rápida correlación que establecen Bloem y Salemi, 2021, o Barrett y Chen, 2021). En términos de la región, la crisis que se ha desenvuelto a partir del fin del ciclo de los altos precios de los *commodities* y que ha sido profundizada por los efectos de la pandemia resulta tener mayor importancia (tal como muestran las temporalidades de la protesta). Un segundo elemento que resulta relevante es si los países pasaron recientemente por procesos de institucionalización del conflicto, tal como lo han hecho los países en la “ola progresista” o neopopulista (contrario a quienes han intentado explicar esto a partir de las formas institucionales siguiendo la ciencia política *mainstream*). Por último, la dinámica concreta de la protesta ha respondido a características locales, de impacto global y condiciones coyunturales compartidas con la región.

Las formas y dinámicas de las protestas y “estallidos” están dando forma a los modos de “manejo” de la crisis. En tanto la crisis actual de largo alcance no ha terminado, podemos decir que el futuro todavía no llegó.

Referencias

- ACLED (2020). Pandemic and Political Unrest in Brazil and Nicaragua. *Armed Conflict Location & Event Data Project*. En línea <https://acleddata.com/curated-data-files>. Consultado en mayo de 2021.
- Anderson, P. (2011). Lula's Brazil. *London Review of Books*. 33 (7), pp. 3-12.
- Barbosa Dos Santos, F.L. (2021). Rebeliones pandémicas en América del Sur. En *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2021/08/16/rebeliones-pandemicas-en-america-del-sur/>
- Barrett, P. y Chen, S. (2021). Social Repercussions of Pandemics. *IMF Working Paper*. 021.

- Bloem, J.R. y Salemi, C. (2021). Covid-19 and conflicto. *World Development*, 140, abril. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105294>.
- Bonavena, P. y Millán M. (2020). El conflicto social en la Argentina pre-pandemia. Una mirada panorámica del siglo XXI con perspectiva socio-histórica. En Robinson Salazar Pérez (ed.). *América Latina después del 2020*. Elaleph.com.
- CEPAL (2019a). Evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*. 21 (LC/TS.2019/66).
- CEPAL (2019b). Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. En línea: <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>.
- DIEESE (2021). Balanço das greves de 2020. En línea: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2021/estPesq99greves2021.html>.
- Faundes Peñafiel, J. (2016). América Latina y conflicto social en el siglo XXI: Escenarios y debates sobre el descuajeringamiento de la relación Estado, mercado y sociedad civil. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 7 (2), mayo-agosto, pp. 103-156.
- Ferrero, J.P. y Natalucci, A. (2020). COVID-19 Pandemic and Social Unrest: The Social Protest by Other Means. Reflections on the Argentinian Case. *Bulletin of Latin American Research*, 39 (1), pp. 67-70.
- Filgueira, F. y Blofield M. (2020). *COVID19 and Latin America: Social Impact, Policies and a Fiscal Case for an Emergency Social Protection Floor*. CIPPEC.
- Filgueira, F. et al. (2020). América Latina ante la crisis del covid-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social”. Serie *Políticas Sociales*, 238. CEPAL.
- Franzosi, R. (2017). La prensa como fuente de datos socio-históricos: Cuestiones sobre la Metodología de recolección de datos a partir de periódicos. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 11, pp. 255-286.
- Gerbaudo, P. (2020). The pandemic crowd: protest in the time of covid-19. *Journal of International Affairs*, 73 (2), pp. 61-76.
- Grigera, J. (2017). Populism in Latin America: Old and New Populisms in Argentina and Brazil. *International Political Science Review*, 38, 4, septiembre, pp. 441-55. <https://doi.org/10.1177/0192512117701510>.
- Gutiérrez, F. y Atzeni, M (2021). Repartidores de plataformas: víctimas invisibles de la pandemia. En *Observatorio Económico UAH*.
- Howson, K., Ustek-Spilda, F. et al. (2020). “Just because you don’t see your boss, doesn’t mean you don’t have a boss”: covid-19 and Gig Worker Strikes across Latin America. *International Union Rights*, 27 (3), pp. 20-28.
- Hutter, S. (2014). Protest event analysis and its offspring. En Della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford University Press, pp. 335-367.
- Ivandic, R., Kirchmaier, T. y Linton, B. (2021). The Role of Exposure in

- Domestic Abuse Victimization: Evidence from the covid-19 lockdown. *SSRN Scholarly Paper*. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3686873>.
- Modonesi, M. (2014). Conflictividad sociopolítica e inicio del fin de la hegemonía progresista en América Latina. *Anuario del Conflicto Social*.
- Metternich, N. (2020). Drawback before the wave?: Protest decline during the covid-19 Pandemic. Disponible en: <file:///C:/Users/User/AppData/Local/Temp/protestNote.pdf>.
- Murillo, M.V. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*. 294. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Murillo_294.pdf.
- Natalucci, A., Fernández Mouján, L., Kelmeszes, A., Mate, E., Ramirez Andrade, I., Rios, V., Stefanetti, C., y Vaccari, S. (2020). *La protesta en cuarentena. Análisis de una base cuantitativa sobre protestas sociales en el marco del proyecto monitor laboral*. CITRA.
- Piva, A. (2013). ¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo en el neopopulismo? *Trabajo y Sociedad*. 21, pp. 135-157.
- Singer, A. (2012). *Os Sentidos do Lulismo*. Companhia das Letras.
- SISMOS (2020). Conflictividad social en contexto de aislamiento. En línea: <https://observatoriodeconflictividad.org/conflictividad-social-en-contextos-de-aislamiento>.
- Stiberman, L. (2017). Conflictividad laboral en Argentina: Una aproximación a las metodologías del Ministerio de Trabajo de la Nación y la Central de Trabajadores Argentinos. *Argumentos*, 19, pp. 238-273.
- Taub, A. (2020). A New Covid-19 Crisis: Domestic Abuse Rises Worldwide. *The New York Times*, 6 de abril. <https://www.nytimes.com/2020/04/06/world/coronavirus-domestic-violence.html>.

“Queremos un lugar en la mesa”. Los sindicatos estadounidenses contra la globalización: de la “Batalla de Seattle” al ingreso de China a la OMC

Anabella Gluj

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Quilmes - Universidad de Buenos Aires

anigluj@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3779-716X

Title: “We want a Seat at the Table”. U.S Labor Unions against Globalization: from the “Battle of Seattle” to China’s Incorporation to WTO.

Resumen: El presente artículo tiene por objetivo recuperar la experiencia del sindicalismo norteamericano, principalmente de la central American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), en su intervención en el marco del movimiento antiglobalización. Se propone un análisis de su participación en la llamada “Batalla de Seattle” ante la Conferencia de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999 y, luego, su posterior protagonismo en la campaña de rechazo del ingreso de China a dicho organismo internacional. Especialmente, el trabajo focaliza en los límites y alcances que tuvo este fenómeno, indagando en la relación entre los sindicatos y el Partido Demócrata, en aquel entonces bajo la presidencia de Clinton.

Palabras clave: AFL-CIO – movimiento antiglobalización – Batalla de Seattle – Organización Mundial de Comercio

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.348>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: The aim of this article is to assess the experience of American labor unionism, mainly that of the American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), and its intervention in the anti-globalization movement. We analyze its participation in the so-called “Battle of Seattle” against the World Trade Organization (WTO) conference in 1999 and its subsequent role in the campaign to reject China’s incorporation to that international organization. In particular, the paper focuses on the limits and scopes of this phenomenon by examining the relationship between the unions and the Democratic Party under Clinton’s Administration.

Keywords: AFL-CIO – anti-globalization movement – Battle of Seattle – World Trade Organization

Recepción: 11 de noviembre de 2021. **Aceptación:** 3 de febrero de 2022.

* * *

Introducción¹

En el presente trabajo buscamos indagar en un aspecto raramente resaltado y analizado en profundidad: el protagonismo de los trabajadores estadounidenses en el movimiento antiglobalización que sorpresivamente logró boicotear la Ronda de la Organización Mundial de Comercio (OMC) de Seattle a fines de 1999. Este movimiento antiglobalización fue ampliamente estudiado, pero con otros ejes de análisis vinculados a sus características, alcances y límites. Algunos señalaron que la Batalla de Seattle mostró un nuevo movimiento, más plural y diversificado (Gill, 2000; Seoane y Taddei, 2001) incluso muchos caracterizaron la existencia de un nuevo sujeto social y un nuevo tipo de protesta social de carácter global (Della Porta y Tarrow, 2005; Smith, 2001; Tarrow, 2005). En este sentido, otros autores enfatizaron en el componente juvenil de las movilizaciones, mostrando el desarrollo de una nueva camada de militantes (Burbach *et al.*, 2001; Gambina, 2001). Por otra parte, hay quienes advirtieron ciertas diferencias respecto al carácter plural del movimiento, señalando prácticas racistas y la existencia de una amplia mayoría blanca en las movilizaciones (Martinez, 2000; Starr, 2003). Mientras tanto, otros matizaron la singularidad del fenómeno e inscribieron el movimiento de Seattle en una tradición histórica más amplia de luchas antisistémicas coordinadas a nivel internacional (Broad y Heckscher, 2003; Wilkin, 2000).

1. Este artículo forma parte de una investigación más general. Aquí se presenta un avance parcial de la tesis de maestría titulada “Estados Unidos frente al ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, 1999-2001” que, a su vez, resulta un puntapié inicial de una tesis doctoral, aún en proceso.

En lo que aquí respecta, proponemos focalizar el análisis en el accionar de los sindicatos –en especial de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO)–, las alianzas establecidas con organizaciones ecologistas y estudiantiles, las demandas antiglobalización articuladas con otras experiencias de resistencia a nivel internacional y su desarrollo posterior en la pelea contra el ingreso de China a la OMC.

Esta última era una política impulsada por el gobierno de Clinton y las grandes corporaciones, sumamente discutida en la sociedad norteamericana.² El proceso de ingreso del “gigante asiático” a la OMC incluyó una serie de marchas y contramarchas, siendo uno de los procesos más difíciles e importantes en la historia del organismo. Éste comprendió tanto negociaciones bilaterales como multilaterales, que se destrabaron tras el acuerdo con Estados Unidos de noviembre de 1999, pocos días antes de la Ronda de la OMC en Seattle. Este acuerdo involucraba, entre otras cuestiones, que Estados Unidos abandonara la política de renovación anual en el Congreso del estatus de *Most Favored Nation* (MFN) y aprobara el estatus de *Permanent Normal Trade Relations* (PNTR) para China. Esto implicaba formalizar el vínculo comercial entre ambos países.³

Sin embargo, así como sucedió con la aprobación del NAFTA (*North American Free Trade Agreement*) y otras políticas de libre comercio, el gobierno de Clinton se enfrentaba con un rechazo de los sindicatos y diferencias al interior del Partido Demócrata. La aprobación en el

2. Continúa presente la discusión sobre cuál es el balance del ingreso de China a la OMC. Puede apreciarse tanto en discursos del expresidente Trump, pero también en figuras demócratas como Bernie Sanders. Véase por ejemplo: B. Sanders, “Washington’s Dangerous New Consensus on China. Don’t Start Another Cold War”, *Foreign Affairs*, 17 de junio de 2021.

3. Tras la Revolución china y en el marco de la Guerra Fría, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y el gigante asiático se vieron interrumpidas y se volvieron más complejas. El diálogo comenzó a reanudarse con la visita de Nixon a Pekín en 1972. En esa oportunidad se estableció el reconocimiento diplomático mutuo, abandonando así la política de aislamiento de China. El siguiente paso fue en 1979 con la firma de un acuerdo bilateral bajo la presidencia de Carter, en el cual formalmente se restablecieron las relaciones comerciales entre ambos países, otorgándose el estatus de “Nación más favorecida”. A partir de 1980 entró en vigor el acuerdo, sin embargo, no se estableció un carácter permanente para el MFN. Producto del *Trade Act of 1974* y la *Jackson-Vanik amendment*, los países con economías de “no mercado” debían renovar cada año su estatus comercial. Así, comenzó en 1980 a desarrollarse en el Congreso estadounidense el debate anual sobre el carácter de MFN de China, que se presentaba como una instancia de escrutinio e incluso castigo. Tras la represión de Tiananmen, en 1989, estas votaciones en el Congreso se transformaron en discusiones más álgidas.

Congreso de PNTR para China peligraba especialmente tras el impulso que provocaron las protestas en Seattle en 1999. En este sentido, se organizó una ofensiva desde el Ejecutivo, en conjunto con las grandes corporaciones y gran parte de los republicanos, para derrotar y desarticular este movimiento antiglobalización y avanzar en una mayor liberalización comercial. Analizaremos entonces aquí los efectos de la aprobación de la ley en cuestión y principalmente qué papel cumplió la dirigencia sindical en ese proceso, atendiendo a su vínculo con el gobierno en el marco de las elecciones presidenciales.

A modo de hipótesis, consideramos que la participación de los trabajadores en la Batalla de Seattle constituye un fenómeno novedoso en la tradición de la AFL-CIO, caracterizada por una estrecha relación con el Partido Demócrata y por una actitud dialoguista con las patronales.⁴ Ese vínculo perdura y explica en gran parte el accionar de la dirigencia sindical; sin embargo, debe atenderse a las transformaciones en la clase obrera y a la presión desde las bases para dar cuenta de la masiva participación en las protestas de 1999.

La exposición se ordena en tres apartados. Primero, se incluye una breve historización y caracterización del movimiento obrero estadounidense en la década del 90. Luego, se aborda la participación sindical en las protestas antiglobalización en Seattle. Por último, se analiza la campaña de rechazo al ingreso de China a la OMC, así como también las causas y efectos de su derrota.

Para el análisis se consultaron archivos específicos. Se examinaron documentos de la AFL-CIO y ciertos sindicatos protagonistas en este contexto: *Teamsters* (camioneros), *United Auto Workers* (UAW) y *United Steelworkers*. Se accedió a sus declaraciones por medio de sus páginas oficiales y se acudió al archivo del *Research Project on Lobbying and policy advocacy in the US federal government*⁵ y al *WTO History Project*.⁶ Como complemento, se realizó un relevamiento de dos diarios de relevancia nacional: *Washington Post* y *New York Times*.

4.Excede al presente trabajo la reconstrucción de esta tradición, al respecto véase el análisis de Davis (2005).

5.Proyecto financiado por *The National Science Foundation* y *Penn State University* y disponible en: <http://lobby.la.psu.edu>. La mayoría de las fuentes citadas corresponden a este archivo.

6.Proyecto de *University of Washington* y disponible en: <http://depts.washington.edu/wtohist/index.htm>

La situación del sindicalismo norteamericano en los 90

El sindicalismo estadounidense suele caracterizarse como *business unionism*, en tanto organización carente de democracia interna, basada en la colaboración con las patronales, con una fuerte integración al sistema político (evidenciado por ejemplo en sus prácticas de *lobby* y en su vínculo con el Partido Demócrata) y donde los dirigentes suelen concebirse como empresarios dedicados a la venta de la fuerza de trabajo de sus afiliados (Moody, 1988; Moody y Post, 2015; Pozzi y Nigra, 2009).

En este sentido, una de las preguntas que estructuran este artículo remite a cómo un movimiento sindical tan golpeado por las políticas neoliberales y a la vez tan integrado al sistema político pudo bloquear la cumbre de Seattle y resultar una amenaza para el proyecto impulsado desde el Estado y las corporaciones de ingreso de China a la OMC.

Para abordar esta problemática, primero resulta necesario realizar una breve historización de la situación del movimiento obrero norteamericano. Las décadas del 60 y 70 estuvieron signadas por el alza de la lucha de clases a nivel nacional e internacional, cuya respuesta fue la ofensiva neoliberal desarrollada en Estados Unidos principalmente a partir del gobierno de Reagan (Harvey, 2015). Tras ciertas derrotas en conflictos significativos (como el de los controladores aéreos en 1981), se desarrolló un fuerte retroceso en la cantidad de afiliados a los sindicatos, una disminución de los paros y acciones de protesta, una importante caída del salario real y un cambio en las condiciones de trabajo y procesos productivos tendientes a adoptar un método toyotista de *lean manufacturing* (Moody, 2012).

Estos elementos fueron acompañados por un proceso de desindustrialización producto de la deslocalización de capitales que generó una caída del empleo manufacturero. En esta línea, aumentó la precarización y flexibilización laboral y creció la ocupación en el sector de servicios y en trabajos de reproducción social. Este proceso trajo aparejado un cambio en la composición étnica-racial de la clase (siendo cada vez más diversa) y un fuerte aumento de la desigualdad social (Moody, 2017).

Estas transformaciones en la clase obrera no implicaron una caída total de la conflictividad laboral, aunque sí una crisis para la dirigencia sindical. Durante los primeros años de la década del 90, la aprobación del NAFTA, el fallido intento de reforma del sistema de salud y la victoria del Partido Republicano en las elecciones parlamentarias de 1994, generaron un clima favorable para un cambio en la conducción de la AFL-CIO (Fletcher y Gapasin, 2008). En el congreso de la central sindical en 1995 fue derrotado Lane Kirkland (quien presidía la central desde 1979) por John Sweeney, dirigente del *Service Employees International Union* (SEIU), evidenciando también un crecimiento del peso de los

trabajadores estatales y de servicios dentro de la federación (Dudzic y Reed, 2015; Fantasia y Voss, 2004).

La fracción de Sweeney conocida como *New Voice* se diferenció en ciertas cuestiones respecto a la “vieja guardia sindical”. La principal política desarrollada por Kirkland tenía como objetivo el regreso de los demócratas a la Casa Blanca y su control sobre el Congreso. Durante la década del 80 creció ampliamente el financiamiento electoral de la AFL-CIO al Partido Demócrata de la mano de un implícito apoyo a las “reglas de juego” del neoliberalismo (Robinson, 2016). Esta política (junto con las transformaciones antes mencionadas) trajo aparejada una fuerte caída en la tasa de sindicalización: en 1982 era del 20%, llegando a 14,9% en 1995.⁷ Sweeney tuvo como principal objetivo revertir esta situación con una política de mayor integración de mujeres,⁸ disidencias, afrodescendientes y migrantes⁹ (Cohen, 2006; Moody, 2017).

A su vez, la nueva dirigencia asumió prometiendo independencia política en materia de política exterior diferenciándose de la actitud de la AFL-CIO bajo la dirección de Kirkland, donde primó un fuerte sesgo anticomunista y el apoyo a los gobiernos de turno en el marco de la Guerra Fría (Fletcher y Gapasin, 2008). Este cambio de orientación se expresó en el desarrollo de una política de rechazo al NAFTA, evidenciada en la campaña contra la renovación del *fast-track*,¹⁰ en 1997. Allí la AFL-CIO se mostró renovada, aliándose con otros sectores (principalmente ecologistas) y desplegando un fuerte *lobby* para capitalizar los esfuerzos desarrollados en la campaña electoral en 1996 (Shoch, 2001).

Si bien esta nueva dirigencia tuvo contacto con cierta militancia de base más progresista, mantuvo los métodos y vínculos propios del sindicalismo empresario y la mayoría de los miembros del Consejo Ejecutivo continuaron en sus cargos.

7. Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics.

8. Fue destacada la incorporación de Linda Chávez-Thompson como vicepresidenta de la AFL-CIO, siendo la primera mujer y primera latina en acceder a un alto puesto en la central.

9. Se desarrolló una postura pragmática: se dejó de condenar junto con los empleadores a los trabajadores migrantes indocumentados y, en cambio, se los comenzó a aceptar en los sindicatos.

10. Se trata de un poder que le otorga el Congreso al presidente para poder negociar tratados comerciales. El Capitolio luego debe aprobar o vetar el acuerdo, pero no cuenta con la capacidad de enmendarlo. Este poder fue renovado a todos los presidentes desde su establecimiento en 1975 hasta 1994 cuando le fue rechazado a Clinton. La polarización de la discusión sobre este mecanismo remite a su asociación con el NAFTA. Los opositores a este acuerdo veían la renovación del *fast-track* como un referéndum del acuerdo, por eso en 1997 nuevamente sufrió un rechazo tras un fuerte *lobby* de la AFL-CIO y grupos ecologistas (Cezar y Carvalho, 2017; Shoch, 2001).

La elección de Sweeney tuvo más elementos de continuidad que de ruptura. Sin embargo, era al mismo tiempo una manifestación de los problemas del sindicalismo y de la burocracia norteamericana para mantener un esquema que no funcionaba” (Pozzi y Nigra, 2009, p. 115).

Otro de los puntos de continuidad refiere al vínculo que sostuvo Sweeney con el Partido Demócrata, teniendo el movimiento sindical un importante peso en el financiamiento electoral (Halpern, 2003; Shoch, 2001). Sin embargo, debe señalarse que se desarrollaron elementos novedosos: en este contexto se conformó en 1996 un nuevo partido político laborista (Brecher y Costello, 1996; Halpern, 2003). Esta fue una iniciativa de varios sindicalistas de tradición socialdemócrata y contó con una participación considerable. Por ejemplo, en la segunda convención del Partido Laborista estuvieron presentes 1400 delegados representando un millón de trabajadores y contó con la palabra de los presidentes de los sindicatos de *Steelworkers*, *Mine Workers*, *United Electrical Workers* y *Oil, Chemical, and Atomic Workers* (OCAW) (Halpern, 2003, p. 185). Sin embargo, los intentos por mantener el vínculo con la conducción de la AFL-CIO los llevó a apoyar al Partido Demócrata, generando una decepción en muchos trabajadores. Igualmente, el hecho de que la dirigencia reformista tuviera la necesidad de fundar el partido reflejaba que “había mar de fondo en el sindicalismo norteamericano” (Pozzi y Nigra, 2009, p. 115).

Esto se debe a que, si bien continuaban en la mayoría de los sindicatos las prácticas de cooperación con las patronales y de falta, democracia interna, existía una creciente militancia de base (Moody, 2012). En ese marco, durante la década del 90, se destacaron dos conflictos que resultaron victoriosos: la huelga de los trabajadores de United Parcel Service (UPS) en 1997 y de General Motors en 1998.¹¹ El reclamo contra la contratación *part-time* y con bajos salarios llevada a cabo por *Teamsters* contra UPS y de UAW contra la política de subcontratación de GM pusieron de manifiesto las condiciones de trabajo de muchos trabajadores en los años 90. La primera principalmente fue bien recibida en la opinión pública, generó un nuevo clima para la organización sindical y la actividad huelguística y tuvo un impacto en la conciencia (Cohen, 2006; Halpern, 2003; Moody, 2017). En ese marco, comenzó a tener más presencia la idea de la construcción de un “sindicalismo de movimiento social”¹² que vio su expresión en la Batalla de Seattle.

11. Ambos conflictos y su impacto fueron incluso destacados en un informe del Departamento de Trabajo (Rao, 2000).

12. El debate teórico-político respecto al sindicalismo de movimiento social parte de

La AFL-CIO llegó, por lo tanto, a las jornadas de 1999, en el marco de transformaciones en la clase obrera, con una imperiosa necesidad de revertir la caída en la tasa de sindicalización, con fuertes presiones por abajo y una serie de conflictos precedentes: huelgas exitosas y experiencias de rechazo a políticas de libre comercio anteriores.

Los sindicatos en la Batalla de Seattle

Si bien era de público conocimiento¹³ la convocatoria a la movilización a la Ronda de Seattle, su masividad, la violencia en las calles y sus efectos fueron sorpresivos y generaron un fuerte impacto. El 30 de noviembre de 1999 comenzó la llamada “Batalla de Seattle”, donde se estima que participaron 50.000 personas, principalmente trabajadores, estudiantes, organizaciones ecologistas, de derechos humanos, feministas y militantes de izquierda. Esta alianza fue a su vez construida de manera internacional, contando con presencia de representantes de otros países en la movilización y repercusiones en el mundo de las imágenes de las protestas bajo el lema “*Shut down the WTO*”.

Sin embargo, la AFL-CIO se movilizó reclamando la organización de un grupo de trabajo al interior de la OMC que estableciera estándares laborales y capacidad de sanción para los países que no los cumplieran.¹⁴ Esta instancia le permitiría a la dirigencia sindical entrar en la discusión del organismo internacional y tener su propio lugar de poder. En palabras de Sweeney: “*All we were saying is that we want a seat at the table*”.¹⁵

Esta pelea por imponer estándares laborales venía siendo un punto de la agenda de la AFL-CIO, logrando establecer en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la “Declaración relativa a los principios

la caracterización de una revitalización de los sindicatos y la necesidad de superar la perspectiva del sindicalismo empresario fortaleciendo la democracia interna y los lazos de solidaridad con otros sectores a nivel nacional e internacional (Frege y Kelly, 2004, 2016; Moody, 1997; Waterman, 2001; Fairbrother y Yates, 2003; Turner *et al.*, 2001). Excede al presente trabajo hacer un análisis de los distintos aportes y matices, al respecto puede consultarse el estudio crítico de Varela (2016).

13. En la prensa ya aparecía la convocatoria: S. Greenhouse, “Trade Pacts Must Safeguard Workers, Union Chief Says”, *New York Times*, 20 de noviembre de 1999; J. Kahn, “Global Trade Forum Reflects A Burst Of Conflict and Hope”, *New York Times*, 28 de noviembre de 1999; J. Burgess, “WTO to meet as protesters rally forces; trade talks to open without an agenda”, *Washington Post*, 29 de noviembre de 1999.

14. AFL-CIO, “Justice in the Global Economy”, 4 de agosto de 1999, disponible en: <https://aflcio.org/about/leadership/statements/justice-global-economy>.

15. Palabras de J. Sweeney citadas en McGrory, M. “Labor’s Battle in Seattle”, *Washington Post*, 2 de diciembre de 1999.

y derechos fundamentales en el trabajo” en 1998 (Coxson, 1999). Incluso mientras se desarrollaban las reuniones organizativas previas a la cumbre en Seattle,¹⁶ Sweeney firmó una carta en conjunto con varios empresarios apoyando la agenda de Clinton de cara a la OMC argumentando que allí aparecía la necesidad de conformar un grupo para evaluar estándares laborales. Esto le valió la crítica de varios activistas y sindicatos especialmente de *Teamsters* y UAW (Moody, 1999). A la vez, como varios autores han señalado, esta posición de reformar la OMC y no rechazarla o boicotearla se distanciaba de los sectores más radicalizados del movimiento antiglobalización que colmó las calles de Seattle (Cohen, 2006; Fletcher y Gapasin, 2008; Levi y Murphy, 2006; Levi y Olson, 2000). Asimismo, los métodos de acción directa y desobediencia civil empleados por organizaciones como *Direct Action Network* (una de las principales organizadoras de la Batalla de Seattle) no eran apoyadas por la AFL-CIO (Levi y Murphy, 2006).

Incluso hubo un intento por parte de la dirigencia de la AFL-CIO de separar al movimiento obrero del resto de los manifestantes (Cohen, 2006). La columna de los sindicatos ocupó las calles horas después que el resto, demorados por un acto en el Memorial Stadium junto con organizaciones ecologistas como Sierra Club y representantes de trabajadores de distintas partes del mundo. Allí se estima que participaron 20.000 personas y en los discursos predominaron las posiciones de reforma de las “reglas del sistema” y críticas al poder de las grandes corporaciones, mientras otras intervenciones fueron en un tono más proteccionista.¹⁷

Pese a que luego del acto la dirigencia sindical organizó su columna en la marcha para evitar llegar a la zona de mayor enfrentamiento entre manifestantes y la policía, un significativo número de trabajadores se sumó a la “desobediencia civil” de primera línea de las protestas (Cohen, 2006; Levi y Murphy, 2006). En este sentido, se observa con más claridad que el movimiento obrero no era homogéneo ni un actor unitario. Ciertos sindicatos de sectores más afectados por las políticas de libre comercio como *Teamsters*, UAW, *United Steelworkers* o UNITE (*Union of Needletrades, Industrial and Textile Employees*) pretendían

16. Estas fueron protagonizadas por sindicatos y dirigentes locales, pero también contó con la presencia de dirigentes de la AFL-CIO enviados especialmente a Seattle. Desde allí también se desarrollaron reuniones de coordinación con otros sectores. Véase: entrevistas a Martha Baskin, Ron Judd, Bob Hasegawa y Richard Feldman, recuperadas de *WTO History Project*.

17. S. Howe Verhovek y S. Greenhouse, “National Guard Is Called to Quell Trade-Talk Protests; Seattle Is Under Curfew After Disruptions”, *New York Times*, 1 de diciembre de 1999.

desarrollar una estrategia más agresiva¹⁸ e incluso ciertos dirigentes locales propusieron convocar a una huelga general.¹⁹ Dentro de los sindicatos, tanto entre los afiliados como entre los distintos niveles de la dirigencia sindical, había discusiones sobre las posiciones a adoptar (reforma o rechazo de la OMC, proteccionismo) como de las medidas de lucha a desarrollar.

Pese a las diferencias y con la experiencia previa de campañas como la del rechazo al NAFTA y al *Multilateral Agreement on Investment*, se logró establecer una coalición que años atrás parecía impensada. Las imágenes de trabajadores y ambientalistas sintetizadas en la famosa “*Teamsters and Turtles, Together At Last*” y los cantos en conjunto: “*Whose Streets? Our Streets!*”, “*Ain’t no power like the power of the people*”,²⁰ fueron el corolario de esa alianza internacional que logró boicotear la conferencia inaugural de la OMC imposibilitando el acceso de los delegados y que mantuvo las protestas hasta el 3 de diciembre.

La respuesta estatal a la movilización social fue doble, incluso hay quienes identifican una “jugada a dos puntas” por parte de Clinton (Tabb, 2001). Por un lado, una brutal represión que fue comparada en la prensa con las acciones contra las manifestaciones en rechazo a la Guerra de Vietnam y por los derechos civiles durante los años 60 y 70.²¹ Por otro lado, hubo un intento de dividir al movimiento, demonizando a un sector categorizado de violento y anarquista, a la vez que se reconocían y apropiaban ciertos reclamos. Clinton mantuvo una reunión con Sweeney de la AFL-CIO²² y tomó la demanda del movimiento sindical respecto a la creación de una comisión de la OMC para elaborar estándares laborales y ambientales.²³

18. Entrevista a Ron Judd, secretario ejecutivo de King County Labor Council, parte de la AFL-CIO. Recuperada de *WTO History Project*: <http://depts.washington.edu/wtohist/interviews/Judd.pdf>

19. *Ibidem*.

20. “Camioneros y tortugas, juntos al fin” “¿De quién son las calles? ¡Son nuestras!” “No hay poder como el poder del pueblo”. Traducción propia, al igual que todas las citas del artículo.

21. B. Knowlton, “Clinton Arrives; Seattle Restricts Further Protests: Riots Cast Cloud Over WTO Talks”, *New York Times*, 2 de diciembre de 1999; “The Battle in Seattle; What was that all about?; Tom Hayden, longtime activist, says the protest in Seattle will have a greater impact than Chicago in 68”, *Washington Post*, 5 de diciembre de 1999.

22. S. Greenhouse y J. Kanh, “Talks and turmoil: workers’ rights; U.S. effort to add labor standards to agenda fails”, *New York Times*, 3 de diciembre de 1999; C. Babin-ton y J. Burgess, “Clinton defends open trade; president condemns Seattle violence; 400 arrested as response toughens”, *Washington Post*, 2 de diciembre de 1999.

23. Véanse los discursos de Clinton tras las protestas: “Telephone Interview With Michael Paulson of the Seattle Post-Intelligencer in San Francisco, California”, 30 de

Esta posición trabó la discusión al interior del organismo. El rechazo de los países periféricos por el miedo a posibles sanciones por no ajustarse a esos estándares, sumado a la negativa por parte de los países europeos a discutir los subsidios a la agricultura,²⁴ llevaron a que tampoco haya consenso sobre la agenda a trabajar en la Ronda de la OMC y que las negociaciones fracasen.

Clinton, en este marco, se mostró más interesado en la política doméstica y en no perder el apoyo electoral de trabajadores y ecologistas a la candidatura de Gore, antes que en profundizar su agenda de liberalización comercial.²⁵ Si bien Clinton logró así mantener el vínculo con esos sectores,²⁶ la Batalla de Seattle fue leída como un triunfo muy importante para el movimiento antiglobalización y, por lo tanto, éste salió fortalecido de cara a la siguiente disputa: la votación en el Congreso del PNTR para China.

La campaña contra el PNTR para China

El movimiento antiglobalización luego de Seattle se enfrentó a una fuerte campaña por parte de las grandes corporaciones y el gobierno por el ingreso de China a la OMC. La intervención de los sindicatos, en conjunto con organizaciones ecologistas, de derechos humanos y estudiantiles contra el PNTR para China, tomó como principal consigna “*no blank check for China*”, haciendo referencia al escrutinio que implicaba mantener la renovación anual de MFN. Los argumentos esgrimidos en

noviembre de 1999; “Remarks to the Trade Community in Seattle, Washington”, 1 de diciembre de 1999; “Remarks at a World Trade Organization Luncheon in Seattle”, 1 de diciembre de 1999, disponibles en *Public Papers of the Presidents of the United States: William J. Clinton (1999, Book II)*.

24. D. Sanger, “Clinton is stymied on trade meeting”, *New York Times*, 24 de noviembre de 1999; J. Burgess y S. Pearlstein, “WTO ends conference well short of goals; ministers may resume talks early next year”, *Washington Post*, 4 de diciembre de 1999.

25. R. Dale, “Trade Hopes Die at Clinton’s Hands”, *New York Times*, 14 de noviembre de 1999.

26. Incluso Sweeney acompañó al presidente al Foro Económico Mundial de Davos en enero. Allí el dirigente de la AFL-CIO centró su discurso en la importancia del movimiento de Seattle y la necesidad de reformar los organismos internacionales y avanzar hacia “nuevas reglas” para la globalización. Clinton, por su parte, sostuvo su apoyo a la creación de un grupo de trabajo en la OMC para evaluar los estándares laborales y ambientales reconociendo el reclamo de los manifestantes en Seattle, a la vez que ratificó la importancia del ingreso de China al organismo. Véase: J. Sweeney, “Remember Seattle”, *Washington Post*, 30 de enero de 2000; B. Clinton, “Remarks to the World Economic Forum and a Question-and-Answer Session in Davos, Switzerland”, *Public Papers of the Presidents of the United States: William J. Clinton (2000, Book I)*, pp. 150-161

la campaña estuvieron vinculados con la potencial pérdida de puestos de trabajo, el aumento del déficit comercial, la violación a los derechos humanos y laborales y con ello la dificultad para el establecimiento de los estándares laborales y ecológicos en la OMC una vez que el gigante asiático adquiriera el carácter de miembro del organismo.²⁷ Las referencias a la Batalla de Seattle²⁸ y la comparación con el NAFTA²⁹ fueron recurrentes en las distintas intervenciones, así como las menciones a la consolidación de una alianza “no tradicional” entre sindicalistas y ecologistas a partir de esas experiencias de lucha previas.³⁰

Cartas y llamados telefónicos a los legisladores, actos y movilizaciones, campaña publicitaria en televisión y prensa escrita y dinero vía *lobby* fueron las principales acciones de presión llevadas a cabo.³¹ A la vez, dos movilizaciones fueron acompañadas por la AFL-CIO con reclamos contra el ingreso de China a la OMC: la de Jubileo 2000 el 9 de abril y la movilización a las oficinas del FMI y Banco Mundial el 16 de abril.³² En ambas confluyeron los distintos sectores del movimiento antiglobalización y la central sindical convocó a manifestarse el 12 de abril al Capitolio explícitamente por el rechazo del PNTR a China.³³

La campaña apuntó especialmente a los congresales demócratas con la amenaza de quitarles apoyo electoral.³⁴ Los esfuerzos estuvieron

27. Ver por ejemplo: AFL-CIO, “AFL-CIO Launches New Grassroots Campaign to Stop Congress from Granting China Permanent Normal Trade Relations”, 23 de febrero de 2000.

28. J. Sweeney, “Letter to Congress Urging Congress to Vote Against Legislation Granting Permanent Normal Trade Relations Status to China”, 28 de enero de 2000; United Auto Workers, “Statement by UAW President Stephen P. Yokich: UAW Will Explore Alternatives to Major Party Presidential Candidates”, 23 de mayo de 2000.

29. AFL-CIO, “Permanent NTR for China: A One-Way Deal?”, abril de 2000.

30. J. Kahn y S. Greenhouse, “Unions Prepare to Hit the Street in Washington”, *New York Times*, 12 de abril de 2000.

31. AFL-CIO, “Unions Launch Multiyear Campaign to Make Global Economy Respect People, Not Just Profits”, 16 de febrero del 2000.

32. Existía un fuerte temor respecto a que en esta movilización se recreara la Batalla de Seattle y la incapacidad de la policía de poder controlar las protestas. Se preparó un fuerte operativo policial para recibir a los manifestantes. Véase: D. Montgomery y A. Santana, “After Seattle, protest reborn; demonstrators and police prepare for world bank, IMF meetings here”, *Washington Post*, 2 de abril de 2000; M. Causey, “Uncle Sam’s not rattled by Seattle –not yet”, *Washington Post*, 4 de abril de 2000.

33. AFL-CIO, “New AFL-CIO TV Campaign Highlights Human Rights Abuses in China and Urges Members of Congress to Vote No on Permanent Normal Trade Relations”, 4 de abril de 2000.

34. S. Greenhouse y R. Stevenson, “Unions March in Washington, Urging Congress to Defeat Trade Agreement With China”, *New York Times*, 13 de abril de 2000.

centrados en la Cámara de Representantes entendiendo que en el Senado la aprobación estaba garantizada. Los miembros del Congreso que tuvieron un rol activo en la campaña en contra de la ley y participaron en las acciones convocadas por los sindicatos fueron los demócratas Nancy Pelosi (California), Marcy Kaptur (Ohio), David Bonior (Michigan) y el independiente Bernie Sanders (Vermont), aunque contó también con el apoyo de ciertos republicanos. Sin embargo, el dinero gastado por los sindicatos durante la campaña fue abrumadoramente menor al aportado por las grandes corporaciones.³⁵

Las desventajas, sin embargo, no eran solo monetarias para los sindicatos y las organizaciones que rechazaban el PNTR. Frente a una alianza poderosa como la del gobierno, las corporaciones y los republicanos, también deben destacarse debilidades internas de quienes se oponían.

Las acciones del movimiento sindical fueron encabezadas por los mismos sindicatos que tuvieron especial protagonismo en la Batalla de Seattle: *Teamsters*, UAW, *United Steelworkers* y UNITE.³⁶ Si bien se trataba de sindicatos poderosos numéricamente y políticamente, el movimiento obrero no se encontraba unificado³⁷ en esta pelea: especialmente los sindicatos del sector público y servicios adoptaron una actitud más indiferente (Shoch, 2001), al igual que los trabajadores de las empresas tecnológicas y de telecomunicaciones.³⁸

En los documentos de los sindicatos más activos se observa un constante discurso anti-China denunciando que se trata de un país comunista que viola los derechos humanos y de los trabajadores.³⁹ Se observa una continuidad, en ese sentido, con la fuerte tradición

35. Véase: Public Citizen's Global Trade Watch (2000). *Purchasing Power: The Corporate-White House Alliance to Pass the China Trade Bill over the Will of the American People*. <https://www.citizen.org/article/purchasing-power-the-corporate-white-house-alliance-to-pass-the-china-trade-bill-over-the-will-of-the-american-people/>

36. Greenhouse, S. "Unions deny stand over trade policy is protectionism", *New York Times*, 24 de abril de 2000.

37. Hay quienes señalan que no había una política coherente por parte de ciertos sindicatos. El más llamativo resulta el caso de los *Teamsters* que mientras realizaban una campaña agresiva contra PNTR, apoyaban la ampliación de una ruta aérea a China para UPS lo cual implicaría puestos de trabajo para su sector. Ver al respecto: R. Dale, "Thinking Ahead / Commentary: The Hypocrisy of Big Labor in the U.S.", *New York Times*, 18 de abril de 2000; L. Weymouth, "Selling the china deal", *Washington Post*, 16 de mayo de 2000.

38. J. Burgess, "A winning combination: Money, message and clout", *Washington Post*, 25 de mayo de 2000.

39. Ver por ejemplo: *Teamsters*, "Fair Trade Battle Looms In Congress, WTO Battle First in Series of Teamster Actions", diciembre de 1999; *Teamsters*, "Teamster Vice President takes workers concerns to Congress", 16 de febrero de 2000.

anticomunista de la dirigencia sindical norteamericana. Por esto, muchos autores analizaron la campaña de la AFL-CIO contra el ingreso de China a la OMC como racista y como un paso atrás en la búsqueda de construir un movimiento antiglobalización internacional, ya que perpetuaba un discurso propio de la Guerra Fría (Fletcher y Gapasin, 2008; Hart-Landsberg, 2013; Wong y Bernard, 2000). Sin embargo, también se registran importantes denuncias a las corporaciones por el millonario gasto en *lobby* para la aprobación de la ley y por su accionar abusivo al aprovechar la mano de obra barata china.⁴⁰ Es por esto que otros autores la consideraron una campaña acertada que puso sobre la mesa los efectos para los trabajadores estadounidenses del ingreso de China a la OMC y permitió enviar un fuerte mensaje a las corporaciones empresarias y al gobierno (Levinson y Lee, 2000).

En este sentido pueden analizarse las declaraciones una vez aprobado el PNTR para China en el Congreso. Cuando la ley pasó la votación en *House of Representatives*, Sweeney denunció que el dilema en el Congreso fue entre quienes votaban a conciencia y quienes lo hacían por el dinero corporativo y expresó “tristeza” ante la actitud del presidente por no desarrollar políticas a favor de las familias trabajadoras que lo votaron.⁴¹ A su vez, desde la AFL-CIO señalaron que la alianza de Seattle se consolidó y que la inclusión de la enmienda propuesta por el congresista Levin (que implicaba una comisión de seguimiento sobre la situación de los derechos humanos en China), aunque la consideraban insuficiente, mostraba que “ya no se puede aprobar un proyecto de ley sobre libre comercio en el Congreso sin que se contemplen los derechos humanos y de los trabajadores”.⁴² Luego, con la aprobación en el senado, la AFL-CIO sostuvo: “el Congreso eligió los beneficios empresariales y la mano de obra barata en vez de los derechos humanos y de los trabajadores”.⁴³

La aprobación de PNTR para China tuvo su impacto en el marco del año electoral, debilitando la relación entre el movimiento obrero y el

40. Principalmente se denuncia a *Business Roundtable*, *US Chamber of Commerce* y a empresas como Boeing, Citigroup, General Motors, Wal-Mart y Nike. Véase: United Steelworkers of América, “High Noon on Capitol Hill”, 8 de marzo de 2000; Teamsters, “More than 10,000 Workers to Rally in Opposition to PNTR Next Week”, 5 de abril de 2000; United Auto Workers, “UAW members lobby hard, but...House votes for China trade bill”, mayo de 2000; J.P. Hoffa, “Corporate Greed Fuels Trade Deal”, *New York Times*, 11 de mayo de 2000.

41. AFL-CIO, “Statement by John J. Sweeney, President of the AFL-CIO on the Vote by Congress to Grant China Permanent Normal Trade Relations”, 24 de mayo de 2000.

42. *Ibidem*.

43. AFL-CIO, “Senate Ignores China’s Human Rights Abuses and Votes for Permanent Trade Rights”, septiembre de 2000.

Partido Demócrata.⁴⁴ Muchos dirigentes sindicales mostraban preocupación por la dificultad de convocar a los trabajadores a votar por Gore cuando éste los enfrentaba en la principal campaña legislativa llevada adelante.⁴⁵ La AFL-CIO ya había dado su apoyo a la candidatura de Gore y pretendió separar su accionar del de Clinton en pos de no quebrar ese vínculo.⁴⁶ Sweeney sostuvo: “Esta es claramente una ley del presidente. Él (Gore) hizo muy poco *lobby*. Al Gore sostiene el compromiso hecho en la convención de la AFL-CIO de esforzarse por incluir estándares laborales, de derechos humanos y protecciones ambientales en cada acuerdo comercial”.⁴⁷

Sin embargo, otros sindicatos protestaron por el apoyo anticipado a la candidatura de Gore e incluso algunos se negaron en un primer momento a dar su respaldo (Yates, 2000). Por su parte, James P. Hoffa, presidente de *Teamsters*, sostuvo:

El movimiento obrero estadounidense está frente a una decisión. Podemos seguir haciendo negocios como siempre, apoyando a los candidatos que votan con nosotros “la mayoría de las veces”, o podemos exigir responsabilidad dando apoyo electoral de base y monetario a los candidatos que defienden a las familias trabajadoras cuando más importa.⁴⁸

Si bien hubo ciertos acercamientos con el candidato conservador Patrick J. Buchanan del *Reform Party* que rechazaba el PNTR para China, meses después el sindicato de los camioneros dio su apoyo electoral a Gore.⁴⁹

44. J. Eilperin y D.S. Broder, “Despite UAW threat, low risk seen in china vote”, *Washington Post*, 24 de mayo de 2000.

45. S. Greenhouse, “Union Leader Warns Gore On Support For China Bill”, *New York Times*, 12 de mayo de 2000.

46. Incluso Sweeney participó de actos de campaña de Gore durante la discusión de PNTR. Gore apoyó la necesidad de abrir la economía china con Sweeney presente, quien sostuvo: “La política comercial es el punto de desacuerdo más significativo. Pero es sólo un aspecto de una política económica integral, cuyo 90% apoyaríamos firmemente”. Recuperado de: K. Seelye, “The 2000 Campaign: The Vicepresident; Gore Says Top Goal Is Steady Reduction of Nation’s Debt”, *New York Times*, 26 de abril de 2000.

47. AFL-CIO, “Sweeney Vows Mobilization for a Working Families Agenda and Global Fairness”, mayo de 2000.

48. Teamsters, “Statement on PNTR for China James P. Hoffa, General President”, 24 de mayo de 2000.

49. T.B. Edsall, “Buchanan plays to Teamsters in China trade talk”, *Washington Post*, 13 de abril de 2000; K. Seelye, “The 2000 Campaign: The Vicepresident; Gore Gives

Con un tono aún más fuerte, la UAW en un comunicado criticó a Gore por el apoyo al ingreso de China a la OMC y sostuvo:

Las familias trabajadoras de Estados Unidos necesitan y merecen un presidente con el que puedan contar en los momentos difíciles, no solo en los fáciles. Por eso no tenemos otra opción que explorar alternativas a los dos principales partidos políticos. Es hora de olvidarnos de las etiquetas partidarias y centrarnos en apoyar a los candidatos, como Ralph Nader, que adoptarán una postura basada en lo que es correcto, no en lo que dicta el *big money*. Apoyar a los que nos apoyan es nuestra agenda política, no solo un eslogan.⁵⁰

La amenaza de respaldar a otros candidatos muestra el nivel de rechazo de un sector del sindicalismo a la “*China bill*”. Finalmente, al igual que lo hizo el sindicato de los camioneros, la UAW terminó apoyando a Gore, en ambos casos más cerca de la fecha de votación.⁵¹ El hecho de que la mayoría de los votos para la aprobación del PNTR fuese de republicanos y la posibilidad de un triunfo de Bush⁵² permitía a la cúpula de la AFL-CIO sostener el respaldo a Gore. Sin embargo, varios legisladores que aspiraban a renovar sus bancas en las elecciones perdieron el financiamiento por parte de los sindicatos anteriormente mencionados.⁵³ En ese plano, se terminaron expresando las divisiones al interior del sindicalismo y sus tensiones con el Partido Demócrata generadas por la aprobación de PNTR para China.

En una elección tan reñida como lo fue la del 2000 en Estados Unidos, bajo un sistema bipartidista y con voto optativo, no es posible subestimar la importancia del apoyo sindical capaz de movilizar recursos, pero sobre todo incentivar a los trabajadores a ir a votar. Esto lo tenía claro tanto el gobierno como las corporaciones. En ese sentido, se comprenden las declaraciones de Thomas J. Donohue, presidente de *U.S. Chamber of*

Firmest Support Yet for China Bill”, *New York Times*, 9 de mayo de 2000. Teamsters, “Teamsters Endorse Gore”, septiembre de 2000.

50. United Auto Workers, “Statement by UAW President Stephen P. Yokich: UAW Will Explore Alternatives to Major Party Presidential Candidates”, 23 de mayo de 2000.

51. B. Drummond Ayres Jr., “Democrats: The Unions; Democrats Try to Shore Up The Pillar That Was Labor”, *New York Times*, 18 de agosto de 2000; Greenhouse, S. “The 2000 Campaign: Labor Endorsement; Teamsters Officials Say Union Is Ready to Endorse Gore”, *New York Times*, 7 de septiembre de 2000.

52. D.S. Broder, “AFL-CIO lauds gore for role in «president’s» China trade bill”, *Washington Post*, 26 de mayo de 2000.

53. S. Greenhouse, “China Trade Vote Splits Labor Movement”, *New York Times*, 28 de mayo de 2000.

Commerce: “Cualquiera que se levante y diga: «Ganamos esto por un par de votos y por lo tanto la clase obrera es débil», no sabe contar. El sindicalismo tiene mucho dinero. El sindicalismo tiene fuerza territorial. Cualquiera que quiera declararlos débiles, solo tiene que estar atento a la próxima pelea”.⁵⁴ La próxima batalla claramente era la electoral y el triunfo de Bush puso fin a un ciclo en la política norteamericana.

Conclusiones

El presente análisis arroja tres nuevos elementos para comprender el movimiento antiglobalización en Estados Unidos. En primer lugar, se propone aquí un abordaje centrado en el accionar sindical, enfatizando en el protagonismo de los trabajadores en el movimiento. Los efectos de la deslocalización de capitales impulsados por los tratados de libre comercio, especialmente la posible pérdida de puestos de trabajo, aparecen como un elemento sustancial para comprender las motivaciones del descontento desde las bases y su masividad. Este proceso se encuadra en experiencias previas como el rechazo al NAFTA y a la renovación del *fast-track*, y el desarrollo de una militancia de base alentada por triunfos en huelgas importantes, especialmente la de los trabajadores de UPS.

En segundo lugar, el presente trabajo aporta una nueva periodización del proceso. Si partimos de comprender que la dirigencia sindical orientó sus esfuerzos en la campaña contra la aprobación de PNTR para China, esta debe ser comprendida y jerarquizada tanto en el estudio del movimiento antiglobalización como en las explicaciones sobre su derrota.

De allí se desprende el tercer elemento. Suele comprenderse la desarticulación del movimiento especialmente por el impacto de la represión, la victoria electoral de Bush y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 (Hadden y Tarrow, 2007). Si bien estos factores fueron determinantes, entendemos que debe incluirse la derrota previa que significó la aprobación de PNTR para China y, para ello, debe tenerse en cuenta el papel y los intereses de la dirigencia sindical.

Al respecto, aquí se analizó cómo la presión desde las bases y la revitalización de la militancia sindical impulsaban a las direcciones a desarrollar y participar de medidas de protesta como lo fue la Batalla de Seattle o el compromiso asumido en la disputa contra PNTR para China. A la vez, la búsqueda por aumentar la cantidad de afiliados, y con ello de poder tanto político como económico, obligaba a la dirigencia a posicionarse contra los tratados de libre comercio que estimulaban la relocalización de capitales y, por ende, la pérdida de puestos de trabajo.

54. Palabras recuperadas de S. Greenhouse, “Despite Defeat On China Bill, Labor Is on Rise”, *New York Times*, 30 de mayo de 2000.

La intención de “sentarse en la mesa” e imponer estándares laborales implicaba, a su vez, conseguir un nuevo espacio de poder para negociar estas cuestiones.

En esta línea, se observa cómo toda burocracia sindical no solo se vale de la cantidad de afiliados y del apoyo de sus bases, sino también y principalmente de su vínculo con el Estado. En el caso de Estados Unidos, el sindicalismo empresario se encuentra fuertemente asociado con el Partido Demócrata participando de sus listas y siendo garante de votos y financiamiento electoral. La derrota en las elecciones implicaba para la dirigencia sindical perder, a su vez, su relación estrecha con el gobierno y su capacidad de influir u ocupar cargos. Por ello, si bien la amenaza de desfinanciar al Partido Demócrata de cara a las elecciones y no brindar todos sus esfuerzos en la movilización de los votantes trabajadores era fuerte para el gobierno, también lo eran las consecuencias de una derrota electoral para la dirigencia sindical.

En este sentido, se comprende que la derrota del sindicalismo con la aprobación de PNTR para China no sólo fue producto de sus divisiones y debilidades internas. El fenómeno puede entenderse desde la dinámica de mediación que realiza toda burocracia sindical. Terminó primando para la dirigencia sindical su interés de perpetuar un gobierno demócrata, pese a la subordinación del programa neoliberal de los *New Democrats*. El desarrollo de una fuerte campaña contra el ingreso de China a la OMC evidenciaba los intentos de contener el descontento de las bases y direccionarlo hacia un contenido anti-China (demonizando por comunista al país asiático) y no antiglobalización. Esta actitud favoreció al poderoso enemigo que se enfrentaba: la alianza entre el gobierno, los republicanos y las grandes corporaciones que también se afianzó por el miedo que generaron los miles en las calles de Seattle.

La derrota en el Congreso con la aprobación de PNTR y la victoria de Bush evidenciaron los problemas de la estrategia desarrollada por la AFL-CIO, lo cual afectó al movimiento antiglobalización que terminó fragmentándose a nivel nacional. Sin embargo, no debe olvidarse el impacto que tuvo la Batalla de Seattle para el desarrollo de procesos de movilización en otras partes del mundo, a la vez que se constituyó como un imaginario que fue retomado posteriormente por otros movimientos de lucha, por ejemplo, *Occupy Wall Street*. En la masividad de las protestas contra la globalización en Seattle podemos rastrear las primeras expresiones de los problemas de legitimación a nivel doméstico que conlleva el fenómeno de la internacionalización y deslocalización de los capitales. Derrotar al movimiento antiglobalización con más globalización mediante el ingreso de China a la OMC generó, en el largo plazo, más contradicciones.

Bibliografía

- Brecher, J., y Costello, T. (1996). A "New Labor Movement" in the Shell of the Old? *Labor Research Review*, 1 (24).
- Broad, R., y Heckscher, Z. (2003). Before Seattle: The historical roots of the current movement against corporate-led globalisation. *Third World Quarterly*, 24 (4), pp. 713-728.
- Burbach, R.J., Robinson, W.I., y Jeffries, F. (2001). *Globalization and post-modern politics: From Zapatistas to high-tech robber barons*. Pluto Press.
- Cezar, R.F., y Carvalho, C.E. (2017). A coalition approach to trade policy-making in the United States: The fast-track authority fiasco of 1997 and the approval of Permanent Normal Trade Relations (PNTR) with China in 2000. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 60 (1).
- Cohen, S. (2006). *Ramparts of resistance: Why workers lost their power and how to get it back*. Pluto Press.
- Coxson, C. (1999). The 1998 ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work: Promoting Labor Law Reforms Through the ILO as an Alternative to Imposing Coercive Trade Sanctions. *Penn State International Law Review*, 17 (3), pp. 469-504.
- Davis, M. (2005). El estéril matrimonio entre los obreros estadounidenses y el Partido Demócrata. *New Left Review*, 33, pp. 55-108.
- Della Porta, D., y Tarrow, S.G. (eds.). (2005). *Transnational protest and global activism*. Rowman & Littlefield.
- Dudzic, M., y Reed, A. (2015). The Crisis of Labour and the Left in the United States. *Socialist Register*, 51.
- Fairbrother, P., y Yates, C.A.B. (2003). *Trade Unions in Renewal: A Comparative Study*. Continuum.
- Fantasia, R., y Voss, K. (2004). *Hard Work: Remaking the American Labor Movement*. University of California Press.
- Fletcher, B., y Gapasin, F. (2008). *Solidarity divided: The crisis in organized labor and a new path toward social justice*. University of California Press.
- Frege, C.M., y Kelly, J. (2016). Union Revitalization Strategies in Comparative Perspective. *European Journal of Industrial Relations*. <https://doi.org/10.1177/095968010391002>
- Frege, C.M., y Kelly, J.E. (eds.). (2004). *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy*. Oxford University Press.
- Gambina, J.C. (2001). Resistencia internacional a la globalización neoliberal. *Chiapas*, 12.
- Gill, S. (2000). Toward a Postmodern Prince? The Battle in Seattle as a Moment in the New Politics of Globalisation. *Millennium: Journal of International Studies*, 29 (1), pp. 131-140.
- Hadden, J., y Tarrow, S. (2007). Spillover or Spillout? The Global Justice Movement in the United States After 9/11. *Mobilization: An International Quarterly*, 12 (4), pp. 359-376.

- Halpern, M. (2003). *Unions, radicals, and democratic presidents: Seeking social change in the twentieth century*. Praeger.
- Hart-Landsberg, M. (2013). *Capitalist globalization: Consequences, resistance, and alternatives*. Monthly Review Press.
- Harvey, D. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Levi, M., y Murphy, G.H. (2006). Coalitions of Contention: The Case of the WTO Protests in Seattle. *Political Studies*, 54 (4), pp. 651-670.
- Levi, M., y Olson, D. (2000). The Battles in Seattle. *Politics & Society*, 28 (3), pp. 309-329.
- Levinson, M., y Lee, T. (2000). Why Labor Made the Right Decision. *New Labor Forum*, 7, pp. 24-27.
- Martínez, E. (2000). Where Was the Color in Seattle? Looking for Reasons Why the Great Battle was So White. *Monthly Review*, pp. 141-148.
- Moody, K. (1988). *An injury to all: The decline of American unionism*. Verso.
- Moody, K. (1997). *Workers in a Lean World: Unions in the International Economy*. Verso.
- Moody, K. (1999). Sweeney Signs On To A Bad Deal At WTO. *Labor Notes*. <https://labornotes.org/1999/12/sweeney-signs-bad-deal-wto>.
- Moody, K. (2012). Contextualising Organised Labour in Expansion and Crisis: The Case of the US. *Historical Materialism*, 20 (1), pp. 3-30.
- Moody, K. (2017). *On new terrain: How capital is reshaping the battleground of class war*. Haymarket Books.
- Moody, K., y Post, C. (2015). The Politics of US Labour: Paralysis and Possibilities. *Socialist Register*, 51.
- Pozzi, P.A., y Nigra, F.G. (2009). *La decadencia de los Estados Unidos: De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Maipue.
- Rao, K.A. (2000). The impact of strikes on current employment statistics. *Monthly Labor Review*, 123 (8), pp. 32-39.
- Robinson, I. (2016). Neoliberal Restructuring and U.S. Unions: Toward Social Movement Unionism? *Critical Sociology*. <https://doi.org/10.1177/08969205000260010701>.
- Seoane, J., y Taddei, E. (2001). De Seattle a Porto Alegre: Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal. En J. Seoane, E. H. Taddei, S. Amin, A. Borón, y F. Houtart (eds.), *Resistencias mundiales: De Seattle a Porto Alegre* (1a. ed). CLACSO.
- Shoch, J. (2001). *Trading blows: Party competition and U.S. trade policy in a globalizing era*. University of North Carolina Press.
- Smith, J. (2001). Globalizing Resistance: The Battle of Seattle and the Future of Social Movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 6 (1), 1-19.
- Starr, A. (2003). Is the North American Anti-Globalization Movement Racist? Critical reflections. *Socialist Register*, 39.
- Tabb, W.K. (2001). ¿La Organización Mundial del Comercio? Detengan la apropiación del mundo. *Observatorio Social de América Latina*, 3.
- Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge University Press.

- Turner, L., Katz, H.C., y Hurd, R.W. (2001). *Rekindling the Movement: Labor's Quest for Relevance in the 21st Century*. Cornell University Press.
- Varela, P. (2016). ¿Revitalización sindical sin debate de estrategias? En P. Varela y M. Cambiasso (eds.), *El gigante fragmentado: Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Final Abierto.
- Waterman, P. (2001). Trade Union Internationalism in the Age of Seattle. *Antipode*, 33 (3), pp. 312-336.
- Wilkin, P. (2000). Solidarity in a Global Age-Seattle and Beyond. *Journal of World-Systems Research*, pp. 19-64.
- Wong, K., y Bernard, E. (2000). Labor's Mistaken Anti-China Campaign. *New Labor Forum*, 7, pp. 18-23.
- Yates, M.D. (2000). "Workers of all Countries, Unite:" Will This Include the US Labor Movement? *Monthly Review*, pp. 46-59.

Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana

Daniel R. Trejo

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional Autónoma de México
rotesdaniel@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8540-8280

Title: Anarchist Readings about the Cuban Revolution

Resumen: A 60 años de haber triunfado, la Revolución cubana sigue suscitando apasionados debates sobre su significación y realidades, pues despertó la esperanza de un cambio profundo en los sinos de los pueblos americanos. Sin embargo, una familia de izquierda la cuestionó en sus orígenes mismos, advirtiendo muy temprano el peligroso giro dado hacia el socialismo de estilo soviético. En esa tesitura este artículo examina cómo reaccionaron y qué lecturas elaboraron los anarquistas ante ese proceso. El análisis se realizó a partir de diferentes publicaciones y documentos producidos por organizaciones libertarias de Argentina, Cuba, México y Uruguay entre 1960 y 1962.

Palabra clave: anarquismo – Revolución cubana – Movimiento Libertario Cubano en el Exilio – Federación Anarquista Uruguaya

Abstract: Sixty years after its triumph, the Cuban Revolution continues to provoke passionate debates about its significance and realities, as it sparked the hope of a deep change in the fates of the American peoples. However, a left-wing family questioned it in its very origins, noting, very early on, the dangerous turn

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.349>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

taken towards Soviet-style socialism. This article examines how the anarchists reacted and interpreted this process. The analysis draw on different publications and documents produced by libertarian organizations in Argentina, Cuba, Mexico and Uruguay between 1960 and 1962.

Keywords: Anarchism – Cuban Revolution – Movimiento Libertario Cubano en el Exilio – Federación Anarquista Uruguaya

Recepción: 30 de noviembre de 2021. **Aceptación:** 12 de febrero de 2022.

* * *

Introducción

En la primavera de 1960 el prestigiado anarquista alemán Augustin Souchy aterrizó en la mayor de las Antillas. Tan pronto como descendió del avión, quien fungiera como secretario de relaciones exteriores de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) durante la guerra civil en España, emprendió un recorrido por la Cuba revolucionaria con el propósito de estudiar sus logros, valorar la reforma agraria y hacer sugerencias al gobierno a fin de mejorar su implementación. La estancia de Souchy en la isla obedeció a una invitación expresa de los revolucionarios isleños, pues el nacido en Racibórz era una autoridad en los estudios agrarios y la organización socialista del campo.

Durante su visita, Souchy conoció cooperativas, ciudades, campos, escuelas, espacios de recreación, industrias en construcción. Habló con obreros, guajiros, autoridades, militares y, por supuesto, con anarquistas. De sus observaciones escribió “Estudios sobre cooperativismo y colectivización en México, Israel, España y Cuba”, trabajo que se insertó dentro de la obra *Cooperativismo y colectivismo*, coordinada por el entonces director del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Antonio Núñez Jiménez, y aparecida bajo el sello Lex, propiedad del exabogado de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Mariano Sánchez Roca. La obra de Augustin, empero, fue mutilada y reconfigurada por Roca a fin de no enemistarse con Castro, pues Souchy era bastante duro con el modelo agrario emprendido por los cubanos. Por ello, Roca decidió suprimir todo aspecto crítico y dio al ensayo un cariz periodístico, ante tal acto el alemán decidió remitir su original a Argentina para publicarse íntegro en la revista *Reconstruir*.¹

1. Souchy le escribió a Jacobo Prince que su escrito, tal como se editó en Cuba, daba la impresión de ser un apoyo a la Revolución, cuando él dejó patentado que “el gobierno de Castro era cien por ciento dictatorial y todas sus medidas eran absolutamente estatales. Ha instalado en Cuba un capitalismo estatal que no es mejor, sino peor, bastante peor, que el capitalismo privado”, “Carta de Souchy a la Federación Libertaria

A lo antes citado, y como parte de una campaña de esclarecimiento sobre la cuestión cubana, la editorial Reconstruir publicó, a fines de 1960, la obra de Souchy,² convirtiéndose en uno de los primeros análisis, desde el anarquismo, del proceso cubano. A ese documento pronto se sumaron los testimonios de los libertarios cubanos, como el de Abelardo Iglesias (1963),³ Casto Moscú y Jesús Diéguez.⁴ Los cuales inauguraron un breve, pero áspero debate en el seno del anarquismo respecto al significado y proyección de la Revolución, a la cual defendieron, apoyaron y legitimaron, pues en ella cifraron sus esperanzas e incluso llegaron a imaginar que era el inicio de la revolución latinoamericana.

En esa arista, entre 1955 y 1960, los anarquistas cedieron espacio en sus publicaciones para dar a conocer la heroica batalla encabezada por los barbudos de la sierra, pero no sólo eso, organizaron eventos para denunciar al batistato y orientaron sus organismos, como la Juventud Antifranquista Española en México, a levantar campañas de recolección de fondos pro Revolución cubana.⁵ Así, en el arco temporal citado, a Castro se le calificó, desde el anarquismo, como un hombre sincero, noble, democrático, justo, incorruptible y leal. Era el líder que Cuba necesitaba para encaminarse a un régimen democrático marcado por un profundo liberalismo social, capaz de romper con el tutelaje e intervencionismo norteamericano.

Esa lectura partió de su conocimiento del contexto internacional, imbuido en la Guerra Fría con su feroz anticomunismo, motivo suficiente para que los libertarios reconocieran las limitaciones impuestas al proceso cubano, de ahí que sus esperanzas se compendiaran en el advenimiento y consolidación de una democracia liberal. A su parecer, si los revolucionarios no peregrinaban por ese sendero corrían dos riesgos: el primero conocido por todos tras los recientes acontecimientos en Guatemala y, el segundo, más temible, el injerencismo de la “República de los soviets”.

Argentina (FLA)”, 24 de noviembre de 1960, archivo del Centro de Documentación Libertaria Jacobo Prince de la FLA (CDLJP/FLA).

2. La Asociación Libertaria de Cuba Editorial también divulgó una parte del estudio bajo el nombre *Cooperativas libres*.

3. El texto de Iglesias apareció, originalmente, en el periódico de los anarquistas italoamericanos: Abel, “Rivoluzione e dittatura...”, *L'Adunata dei Refrattari*, n° 44, 4 de noviembre de 1961, p. 3; luego en *Reconstruir* y, en 1963, en folleto: Iglesias, “Revolución y dictadura”, *Reconstruir*, n° 18, mayo-junio de 1962, pp. 10-18.

4. Su valoración salió en el impreso *Tierra y Libertad*; Casto Moscú, “La contrarrevolución marxista...”, *Tierra y Libertad*, n° 231, agosto de 1962, p. 26.

5. Hernández, “Vigorosa protesta...”, *Juventudes Españolas Antifranquistas*, especial, s/f, p. 2.

Bajo esos parámetros este texto, que he dividido en diversos apartados, está articulado en tres grandes temas. Primero me encaminé a evidenciar la respuesta de los libertarios cubanos ante lo que ellos consideraron una deriva de “su” revolución; en un segundo momento me centré en dilucidar cómo el anarquismo continental recibió y respondió a la “sovietización” de la Revolución; y, en un tercer anclaje, me adentré a conocer los debates producidos en el seno del anarquismo en torno a la Revolución, en particular a la discusión entre los anarquistas cubanos, mexicanos y argentinos con sus pares uruguayos.

Un panorama del anarquismo

Con la apertura de la década de 1930, el movimiento libertario en América Latina comenzó su declive. Este fenómeno se derivó de varios factores, en primera, por el ascenso de gobiernos dictatoriales o sumamente autoritarios con tintes populistas. Un motivo adyacente fue la consolidación de los partidos comunistas bajo el amparo y prestigio de la Unión Soviética, quienes se dieron a la tarea de ocupar los espacios que el anarquismo fue abandonando; otro aspecto lo patrocinó la incapacidad de algunos sectores del anarquismo para actualizar sus líneas de organización, acción y pensamiento, impidiéndoles responder adecuadamente a los acelerados cambios culturales y económicos. Los puntos acotados, tesis manejada parcialmente por Rama y Cappelletti (1990, p. XIII), explicarían en gran medida el decaimiento del anarquismo. Haciéndose particularmente grave en Argentina, Cuba y México, regiones donde poseyó grandes bases sociales.

Aunado, se debe advertir que el anarquismo y todo movimiento político y social, desarrollado en la segunda posguerra, se inscribió en la dinámica de la Guerra Fría, en particular en su batalla en el campo intelectual y cultural. Con todo, como lo hacen notar Glondys (2012) e Iber (2015), en América Latina ese conflicto no fue tan intenso como en Europa por dos factores, el primero: el dominio casi “congénito” de los Estados Unidos sobre América Latina, y, segundo, por la errática estrategia del Congreso por la Libertad de la Cultura y su publicación destinada al continente: *Cuadernos*.

Por otra parte, es forzoso remarcar que el anticomunismo y antitotalitarismo anarquista ostentaba una raíz más profunda que el practicado y profesado por las democracias occidentales y el utilizado como ariete por el Congreso y sus publicaciones contra los soviéticos. Oportuno es aclarar, igual, que el anticomunismo proferido por los grupos ácratas latinoamericanos, en este periodo histórico, obedeció a una estrategia discursiva para sortear la represión cernida contra todo aquello que fuera, o pareciera, comunista. En esencia, los libertarios se reivindicaron

ban como comunistas, pero ante una posible confusión, persecución y censura, optaron por suprimirlo de sus publicaciones y organizaciones e incluso, en algunos casos, enunciaron un anticomunismo recalcitrante, pero este se debe entender más como un antisovietismo.⁶

Por tal, si el discurso de las publicaciones financiadas por los norteamericanos, como *Cuadernos*, se asemejó al blandido por los anarquistas, estos no fueron menos suaves en sus denostaciones contra el imperialismo norteamericano o contra las democracias, a las cuales también fustigaron como totalitaristas. Pese a ello, ciertos libertarios con gran prestigio colaboraron, sin saberlo al parecer, en las revistas político-culturales subvencionadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Como fue el caso del prolífico escritor Louis Mercier-Vega (Santiago Parane), Campio Carpio o Benito Milla.⁷

En ese ambiente estalló el proceso revolucionario cubano, en el cual se involucraron anarquistas isleños y continentales, entre ellos Octavio Alberola quien entrenó con los guerrilleros cubanos en México e impulsó campañas a favor de la Revolución. Entonces, aunque disminuido y debilitado el anarquismo participó de una u otra manera, dentro y fuera de Cuba, en el proceso armado, debatió a profundidad su significado y sus proyecciones. Mas, al darse los primeros visos de una transición al

6. Por lo menos hasta 1917 los anarquistas habían “monopolizado” el uso del término comunismo; mas a partir de 1920 se dieron varias disputas en su seno por la pertinencia de utilizar o no el vocablo. Ejemplifico con el caso argentino, el cual es más dramático, pues desde sus orígenes todos los anarquistas se consideraron comunistas, desde los antiorganizadores, como *El Perseguido*, hasta los finalistas de la FORA en su V Congreso, situación que se mantendría más o menos estable hasta 1930, cuando surge la polémica sobre el término. *E.g.*, en el congreso fundacional de la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA), diversas voces se pronunciaron por no llamarse comunista; la local de Pergamino pidió asentar en actas su disconformidad, aduciendo que no todos los anarquistas eran comunistas, “Actas del CC de la FACA”, noviembre de 1935, CDLJP/FLA. En los congresos subsecuentes a su fundación, se debatiría la idoneidad de cambiar el nombre por el “desprestigio” y el temor a ser “confundidos” con los bolcheviques, pero ello sólo acaecería en su IV congreso, en 1955. Representativo de la estrategia discursiva anticomunista lo alumbró *Acción Libertaria* cuando le fue retirada la tarifa reducida y el franqueo pagado, por “hallarse comprendida dentro del decreto 4965/59, medida [para] reprimir y combatir actividades totalitarias, comunistas, peronistas y antidemocráticas”, en respuesta a ello la FLA señaló que al parecer no conocían la naturaleza ni la historia de la FLA, la cual a casi 25 años de actividades “profesa y sustenta las ideas del socialismo libertario, ha desarrollado y posee una trayectoria de neta y rotunda oposición antitotalitaria, anticomunista y antiperonista, documentada en múltiples publicaciones y documentos”, “Carta de la FLA al Correo Central”, 5 de diciembre de 1960, CDLJP/FLA.

7. Las sospechas sobre Mercier, de trabajar para la Central, eran grandes, incluso Federica Montseny lo acusó de ser uno de sus agentes (Glondys, 2012, p. 316). Al revisar los índices de *Cuadernos* se observa su participación.

marxismo-leninismo no dudaron en interpretarla y cuestionarla desde su campo intelectual y sus premisas ideológicas, sin que ello significara estar en concomitancia con el imperialismo “yanqui”.

Para cerrar este apartado, conviene recordar que uno de los pilares del anarquismo ha sido su internacionalismo. El acratismo se ha constituido en el único movimiento que ha logrado mantener una red de relaciones y apoyos sin la necesidad de un organismo centralizado ni supranacional que dirija o encauce la acción o la “idea”. A través de su historia diferentes geografías se han trazado como nodos receptores-emisores de solidaridad. En la mayoría de los casos materializada en el envío de dinero para socorrer a presos, enfermos o fallecidos, o a familiares de estos, campañas de agitación con el objeto de salvarlos de la muerte, del presidio o como centros de organización, conspiración o refugio. En esa lógica se insertó la Revolución cubana, donde los periódicos tejieron una red de apoyo, debate y reflexión sobre su significado, sus proyecciones y sus consecuencias. De ahí que, una vez proclamado su carácter socialista, desde las organizaciones e impresos ácratas, se convocó a hermanar esfuerzos en defensa de sus compañeros cubanos, invitando a toda la militancia a denunciar lo que ellos consideraron una deriva de la Revolución y un peligro sobre el continente por la infiltración soviética.

Contexto

En enero de 1960 la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) celebró un pleno con el propósito de valorar “su” revolución, dibujar su posición frente a quienes detentaban el poder y trazar una línea de acción acorde a las circunstancias impuestas por el tono nacionalista, centralizador y autoritario adquirido por el gobierno emanado de la lucha armada. Los acuerdos de la reunión se publicaron en julio de aquel año con el título *Declaración de principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria* (1960). En el folleto se planteó que, para una transformación real en las estructuras de cualquier sociedad, era indispensable proceder simultáneamente contra el binomio Estado/capital, es decir, emprender el cambio del modelo económico junto a la disolución del Estado como entidad política y administrativa, sustituyéndolo en sus funciones con organismos revolucionarios y populares como los sindicatos, municipios libres, cooperativas agrarias e industriales autónomas y colectividades campesinas libres de mediaciones, gubernamentales o privadas (ASL, 1960).

Paralelo a la edición de la *Declaración* los ácratas cubanos, en alianza con otras fuerzas de izquierda, constituyeron el Movimiento de Acción Sindical (MAS), que se presentó como un organismo revolucionario de la

clase trabajadora y enarboló los postulados de la justicia social. Para el MAS, la Revolución condujo a los trabajadores, y a sus organizaciones, a condiciones de sometimiento y entreguismo como en los peores tiempos, en lugar de emanciparlos, a causa de obligarles a renunciar a sus preciadas conquistas y vedarles el derecho a luchar por mejoras inmediatas.⁸ La oposición del MAS a la Revolución hecha gobierno les ganó bien pronto enemigos, el principal, al que catalogaron como “aristocracia revolucionaria”, por ello su actuación debió ondear entre la legalidad y la clandestinidad. En esa dinámica editó, de forma clandestina, su órgano de difusión: *Nuestra Palabra Semanal (NPS)*, el cual fue remitido a sus principales núcleos, el más importante de ellos asentado en Nueva York, sitio donde se reimprimía y giraba a las federaciones anarquistas con la finalidad de enterarlas de la cuestión cubana.

A ese respecto, tanto el MAS como la ALC compartieron presupuestos básicos en torno a la superación del régimen capitalista, amparados en la concepción ácrata de valerse de los sindicatos como vértebra económica de la nueva sociedad. Sustentaban que la revolución social debía garantizar el disfrute de derechos básicos como “la libertad de expresión, pensamiento y petición, el derecho al trabajo, a una vida digna, a la inviolabilidad del domicilio, a ser juzgado imparcialmente, a la cultura y a la salud”, tender a eliminar la discriminación racial, las persecuciones políticas, la intolerancia religiosa y la injusticia (ASL, 1960).

La situación

Con el acelerado proceso de estatización y centralización económica, política y cultural, los libertarios cubanos perdieron la esperanza de un golpe de timón en el destino de su terruño, al cual caracterizaron como un socialismo de Estado y tan o más represivo que el recién derruido batistato. En ese panorama, los ácratas emprendieron dos caminos con el fin de defender y reencauzar “su” revolución. Por una parte, privilegiaron la denuncia por medio de informes anónimos e impresos salidos desde Cuba y cartas y boletines remitidos, desde su exilio en Estados Unidos, al movimiento ácrata internacional. En ese primer plano alertaban a los pueblos americanos sobre el riesgo de la instauración de un régimen al estilo soviético en Cuba, pues ello derivaría, inevitablemente, en la agudización de la represión ejercida por los Estados latinoamericanos so pretexto de contención del comunismo, otro peligro sería identificar las aspiraciones populares de libertad y justicia con la voluntad de ser de un Estado, donde lo ausente era precisamente la libertad.

Otra vía de acción, a la que acudieron los anarquistas isleños nu-

8. “Prólogo”, *NPS*, n° 1, 13 de junio de 1960, p. 1.

cleados en torno a la Asociación Libertaria de Cuba y al sector gastronómico, fue participar en la lucha armada en coalición con otros grupos opositores al castrismo. Esa última acción les redundó en un fracaso total ante la falta de cohesión de los sectores rebeldes, tanto por la diversidad de posturas como la ausencia de objetivos comunes, esto impidió el bosquejo de un programa mínimo de acción y de medidas a proseguir en caso de triunfo. Dos consecuencias inmediatas de esta estrategia fue, primero, “legitimar” al Estado policíaco levantado por el grupo vencedor; y, segundo, la represión desencadenada desarticuló toda oposición semilegalizada y clandestina dentro de la Isla.⁹

En otro orden de ideas, durante 1959 y 1960, en el continente, Cuba representó varios dilemas por la falta de información verificable y merecedora de confianza. Ello propició enconados debates sobre si la Revolución era un movimiento liberador o un malogrado intento de fundar una Cuba justa, igualitaria y libre. Esto tuvo su origen en que los impresos libertarios cubanos, que llegaban a los anarquistas del continente, no denunciaban nada puntual, sólo generalizaciones y mensajes entre líneas que pocos sabían leer.¹⁰

Esta nebulosidad se dispó a partir de la remisión de una carta de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC), fechada en septiembre de 1959, a la Comisión Internacional Anarquista (BCIA), la cual se publicó en mayo de 1960 en el *Bulletin CIA*. En la misiva los cubanos patentaron su aprecio y defensa de las medidas benéficas para el proletariado cubano emprendidas por la Revolución, aunque fueran un simple reformismo y no una profunda transformación de las bases del capitalismo o del Estado. Su preocupación, en cambio, se fundó en el control cada vez mayor, por parte del Estado, de todas las actividades políticas, económicas, sociales, culturales y recreativas. Los cubanos destacaron que si no atacaban la situación, como se merecía, era por las consecuencias resultantes: represión y contribuir a la campaña de las fuerzas reaccionarias, capitalizadoras de todo ataque a la Revolución a fin de respal-

9. Prince, “Cuba y los ideólogos...”, *Acción Libertaria*, n° 172, julio de 1961, p. 3.

10. Iglesias le escribió a Prince: “[Les enviaremos] literatura circulante, preferentemente la oficial, para que tengan elementos de juicio para interpretar los hechos correcta e imparcialmente, ustedes que son perros viejos sabrán interpretar los textos y los hechos ahorrándonos a nosotros el tener que hacerlo en una correspondencia postal que seguramente está controlada, lean con mucho cuidado las cartas que les enviaremos en el futuro, pues tendremos que utilizar frecuentemente giros simbólicos y frases en doble sentido. Todas las preocupaciones reflejadas en tus palabras están perfectamente justificadas”, “Carta de Iglesias a Prince”, CDLJP/FLA, 9 de agosto de 1960.

dar una intervención sobre Cuba. Circunstancias que los empujaron a calibrar sus críticas y a disuadirlos de remitir análisis detallados.¹¹

A poco de aparecer la carta, la Federación Libertaria Argentina (FLA), la Federación Anarquista Mexicana (FAM), la Liga Libertaria de los Estados Unidos y la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), comenzaron a recibir informes confidenciales desde la isla signados por Antonio Rueda. Gracias a este informante se conoció de primera mano y, para ellos, de manera veraz lo acontecido en Cuba. En sus informes Antonio Rueda explicó el proceso de estatización, el centralismo político y las decisiones erradas, desde su posición, en materia económica implementada por la “oligarquía revolucionaria”, las cuales condujeron al pueblo cubano a una situación desesperante. En una de sus descripciones el confidente señaló que los anarquistas eran sabedores de lo que era un Estado totalitario y de cómo funciona, en dónde se enderezaba una economía de Estado y un sistema político policiaco. Eso era Cuba, remarcó el Antonio, pues los llamados tribunales revolucionarios funcionaban a capricho, se condenaba a largas condenas o a muerte sin pruebas, se acusaba de conspirar o propagar el anticomunismo. También detalló haber sido testigo del ametrallamiento de un grupo de personas por el “delito” de pretender evadirse del país clandestinamente, en una embarcación rudimentaria.¹²

Fusilados, encarcelados, exiliados

Gracias a Antonio Rueda fue que se conoció a detalle la suerte de los anarquistas reclusos en las ergástulas de la Revolución, a los caídos en el paredón o quienes desesperadamente buscaban salir de la isla.¹³ El padecimiento de los libertarios encarcelados, entre quienes se hallaban Isidro Moscú, Luis Miguel Lisuain, Antonio Dagas y José Aceña,¹⁴ alarmó profundamente a los ácratas, pues en general a los presos políticos se les negaba la visita regular, el envío de alimentos y, cuando estos se admitían, eran robados. Tampoco se permitía pasar medicina, siendo norma que la mayoría de los reclusos estaban enfermos por el hacinamiento, la falta de higiene y las continuas torturas, físicas y psicológicas.¹⁵

Las narraciones de Antonio Rueda, relacionadas con la situación

11. “Asociación Libertaria de Cuba”, *BCIA*, n° 4, mayo de 1960, p. 8.

12. Antonio, “Información del interior n° 10”, CDLJP/FLA, 25 de enero de 1962.

13. “Al movimiento libertario”, *Tierra y Libertad*, n° 221, septiembre de 1961, p. 4.

14. El proceso seguido a estos ácratas puede consultarse en un informe presentado ante la Organización Internacional del Trabajo, “Casos de Libertad Sindical. Informe n° 103. Caso 425”, disponible en: <https://bit.ly/33A2WbZ>.

15. “Pueblos de América, ¡alerta!”, *Regeneración*, n° 69-70, mayo-junio de 1962, p. 3.

de los presos, perseguidos y fusilados, fueron confirmadas con los testimonios de quienes lograron abandonar la Isla, por ejemplo, una entrevista a Jesús Diéguez publicada en *Views and Comment*, órgano de la Liga Libertaria norteamericana, permitió al anarquismo ver una pincelada de lo acontecido en Cuba, en especial de los aparatos represivos del castrismo.

Diéguez estimó que a fines de 1960 habían salido de Cuba entre 20 y 30 ácratas, y, para conseguirlo, hicieron frente al temible G2, encabezado por Ramiro Valdés, integrado con cerca de mil elementos en La Habana y con cientos de “chivatos” desperdigados en todos los rincones de Cuba. Evadieron, igualmente, a los nefandos Comités de Defensa de la Revolución (CDR) organizados “en cada rincón del país, cuya misión específica es la de fomentar la confianza política y denunciar a toda persona que se atreva a expresar, o sea sospechoso de discrepancia con el gobierno castrista”.¹⁶ Este relato fue reafirmado por el anarquista ibérico exiliado en Cuba, Salvador García, quien al referirse al ambiente enrarecido por los “soplones”, comentó:

Terminaron las reuniones de afines en ideología e, incluso, de hermanos en desgracia. El sentimiento de amistad y camaradería desaparece. Surge por doquier el recelo y la desconfianza. Terminan las pláticas francas con los vecinos, y hasta con amigos y familiares. El círculo de los íntimos se reduce hasta su extinción. Uno se aísla, buscando la seguridad en la soledad.¹⁷

Además de la pena corporal aplicada a ciertos anarquistas, por discrepar del camino adoptado por la Revolución, a otros se les fusiló, entre ellos a Augusto Sánchez, un niño campesino de 17 años, ejecutado en la provincia de Pinar del Río.¹⁸ A los libertarios fusilados y en reclusión, se les sumaron aquellos que se vieron obligados a evadirse de la isla a través del asilo. Al igual que cientos de cubanos, los anarquistas se acercaron a las sedes diplomáticas de los países latinoamericanos con la esperanza de marcharse de Cuba, su situación, por supuesto, no fue más halagüeña que la de los presidiarios. Salvador García, Casto Moscú, López del Rincón, Saiz Mora y Sánchez Roca eligieron ese camino.

La historia de Roca representa la tragedia de muchos anarquistas ibé-

16. Finch, “Una entrevista...”, *Reconstruir*, n° 14, septiembre-octubre de 1961, p. 28. Diéguez, junto a Emilio Tró, encabezó la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), grupo bandidista social al que perteneció brevemente Fidel Castro.

17. Miró, “En torno a la Revolución cubana”, *Comunidad Ibérica*, n° 5, julio-agosto de 1963, p. 24.

18. “Más fusilados”, *BIL*, n° 7, septiembre-diciembre de 1962, p. 3.

ricos exiliados, o simpatizantes de estos, quienes escapando del régimen franquista recalaron en países bajo dictaduras no menos sangrientas que la implementada por Francisco Franco. Roca se acercó a Cuba tras el triunfo de los nacionalistas españoles. En la “perla de las Antillas” fundó la editorial Lex, editó las obras completas de Rómulo Gallegos y de Martí, convirtiéndose en un puntal de los barbudos en los días de Sierra Maestra y en los primeros meses de la Revolución; mas, al poco, Fidel Castro lo catalogó como reaccionario, su editorial fue intervenida y él obligado a asilarse en la embajada venezolana, donde permaneció 42 días (Domingo, 2009, p. 507).¹⁹

A las formas “ilegales” de escapar de Cuba, se sumó una vía legal a través de un requerimiento al gobierno. Alternativa clausurada a partir de octubre de 1960 cuando se inició la primera etapa del bloqueo norteamericano. En ese momento existían en las estaciones de policía más de 200 mil solicitudes. Quienes emprendieron el exilio por ese método debieron presentar una petición acompañada de una renuncia escrita al empleo, un inventario completo de bienes personales, incluyendo utensilios caseros. Estas declaraciones eran verificadas por los CDR de las respectivas barriadas y, desde ese instante, el peticionario era declarado contrarrevolucionario y sometido a estrecha vigilancia, perdiendo en automático todo derecho.²⁰

Con la situación tornada día a día más peligrosa por su calidad de opositores, al mediar 1960 los ácratas con mayor responsabilidad habían emprendido el exilio, pero derivado de los eventos de playa Girón y tras la detención, por una “confusión”, de por lo menos una docena de ellos, el grueso de la militancia optó por el destierro.

Por lo anterior, los nuevos espacios de los libertarios cubanos se tejieron en el lugar geográfico que históricamente ha servido de refugio y conspiración a todos los revolucionarios cubanos: la costa Este de los Estados Unidos. En esa cartografía se organizaron dos grupos. El primero surgió al mediar 1960 bajo el nombre de Grupo Libertario Cubano de Nueva York (GLCNY), compuesto por trabajadores gastronómicos vinculados al sector gastronómico libertario y al Movimiento de Acción Sindical. A finales de 1960 nació el segundo polo en Florida, con el nombre de Movimiento Libertario Cubano en el Exilio. En enero de 1961 estos núcleos convocaron a un cónclave al que acudieron ácratas exiliados en Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela y Honduras,

19. Víctor García, “La situación de Cuba”, *Tierra y Libertad*, n° 220, agosto de 1961, p. 4.

20. Miró, “En torno a la Revolución cubana”, *Comunidad Ibérica*, n° 5, julio-agosto de 1963, pp. 23-27.

fundándose la Delegación General del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE).

Al comenzar sus tareas, el MLCE reconoció sus yerros comunicativos al no brindar información clara, expedita, precisa y merecedora de confianza para el grueso del movimiento anarquista, una consecuencia de esa errática comunicación derivó en la “incomprensión de algunos núcleos libertarios respecto a la tremenda tragedia cubana”.²¹ Otro resultado bastante perjudicial fue sembrar una confusión entre la militancia del continente, la cual interpretó como censura la desaparición de los impresos *Solidaridad Gastronómica* y *El Libertario*.²² Por esa razón el Movimiento resolvió editar el *Boletín* “con objeto de ofrecer datos e informaciones sobre Cuba, perfectamente controlados y verificados”, la publicación fue de carácter interno para evitar discusiones sobre “interpretaciones de los hechos”.²³

De ese modo, y una vez en la “seguridad” del exilio, los anarquistas cubanos llamaron a todas las fuerzas revolucionarias a emprender una batalla total contra el castrismo, para reconquistar la libertad y el derecho del pueblo cubano a ser libre y continuar su obra emancipatoria de acuerdo a sus intereses e idiosincrasia, sin la imposición de ninguno de los dos imperialismos. Es importante tener esto presente, pues los ácratas en todo momento se posicionaron por la prosecución de la Revolución, ni parar ni dar marcha atrás a las medidas de neto contenido popular, es decir, no apostaron ni toleraron las embestidas militares al estilo de bahía de Cochinos, al contrario, anhelaban un cambio de rumbo por medio de una profundización revolucionaria.²⁴

21. “Porqué publicamos este *Boletín*”, *BIL*, n° 1, febrero de 1962, p. 1.

22. Debido a la información “falsa” dada a luz, los cubanos “reprendieron” a sus compañeros continentales por malinformar sobre su situación, atrayéndoles sobre sí a los aparatos represivos, ante ello recomendaron redactar, todo lo relacionado con Cuba, a manera de no ofrecer intimidades del movimiento “ya que gran cantidad de cartas llegan abiertas”, conminaron a comprobar la información antes de publicarla “para no incurrir en falsedades como la publicada acerca de una supuesta prohibición de *El Libertario* y *Solidaridad Gastronómica*”, “Circular extraordinaria de la ALC”, CDLJP/FLA, 15 de enero de 1961.

23. “Porqué publicamos este *Boletín*”, *BIL*, n° 1, febrero de 1962, p. 1.

24. “Nuestra Palabra”, *BIL*, n° 3, julio de 1962, p. 1. En una carta los cubanos dejan bien en claro el asunto: “Únicamente la estupidez de los señores de la CIA creyeron que tumbarían a Castro con ella, nosotros repudiamos todo tipo de intervención en Cuba por estos elementos que, a lo que van, es a expoliar al pueblo cubano y a quitarle todas las conquistas de utilidad logradas en la revolución, traicionada por Castro, estamos muy esperanzados con los acontecimientos últimos en Cuba, donde se ha manifestado públicamente el pueblo en contra de la barbarie comunista, por esta causa ha habido muertos y heridos, pero son síntomas que nos alientan a seguir en

En esa línea y para cumplir con sus objetivos apremiantes, los cuales descansaban en sacar a sus compañeros y familiares de Cuba o cubrir sus necesidades perentorias dentro de la Isla, el MLCE instó a “sus hermanos de ideas” a concurrir en su ayuda. A ese fin, en la República del Plata, se reactivó la Solidaridad Anarquista Internacional (SAI), convirtiéndose en la primera organización en auxiliar a los cubanos. Poco después, a petición de SAI y del MLCE, se impulsó la creación de una Comisión coordinadora pro ayuda a los libertarios cubanos, con el propósito de centralizar y administrar las aportaciones, sugiriéndose como sede a México.²⁵

Querellas

A pesar de las denuncias, sectores del anarquismo continental recelaron de la veracidad de la información remitida por los cubanos, por eso la CNT comisionó a un delegado a la isla, con la intención de despejar sus dudas y tomar las medidas acordes a las circunstancias objetivas. Para el efecto se designó a Joaquín Cortés, quien aterrizó en Cuba al mediar 1961 y fue recibido por Manuel Gaona, dirigente de una facción escisionada de la ALC, adepta al castrismo.

Como resultado de su visita, Cortés elaboró un escueto informe que leyó a los núcleos anarquistas de México en agosto de 1961. El balance era demoledor: desmontaba todas las denuncias del MLCE, desestimaba las denuncias de Antonio Rueda y las acusaciones del Movimiento de Acción Sindical. En primer término, Cortés apuntó que “antes del triunfo del actual régimen no llegaban a cien los efectivos de la ALC”, que el movimiento se reducía a una docena de anarquistas defendiendo a Castro. Negó la persecución, encarcelamiento y asesinato de libertarios, al contrario, aseveró que toda la prensa ácrata circulaba sin problemas. Agregado a ello, Cortés subrayó que se le había comunicado que el peligro cernido sobre el “moribundo” movimiento libertario cubano era resultado de su actuación al lado de los contrarrevolucionarios. Empero, sobre este punto, Cortés notificó que, debido a la confusión reinante en los días de la invasión, el secretario de la CNT y ocho anarquistas más fueron detenidos a pesar de no tener ninguna relación con los grupos mercenarios. Salvo ese “malentendido”, Cortés destacó que cualquiera podía conspirar y hablar contra Fidel Castro, luego, en contradicción, puntualizó que el gobierno edificó “cierta mística revolucionaria, ha convertido a la inmensa mayoría de los ciudadanos en soplones, se entera

nuestra lucha por la continuación de la revolución”, “Carta del GLCNY a la FLA”, 16 de julio de 1961, CDLJP/FLA.

25. “Circular s/n de SAI”, CDLJP/FLA, agosto de 1961.

de todos los movimientos de los inquilinos de las casas”. Sumado a esa “mística”, Cortés levantó más suspicacias sobre la realidad cubana al señalar que las autoridades revolucionarias afirmaban que los cenetistas tenían la libertad de salir de Cuba, por supuesto, pero mediante lista. Para cerrar su valoración sobre el asunto, Cortés instó a no dar nada de dinero a los mentados organismos de ayuda a los anarquistas cubanos y sus familias.²⁶

El informe Cortés produjo una honda conmoción dentro de los núcleos anarquistas y motivó una profunda reflexión, pero se le dio una respuesta unánime: se le calificó de deleznable. El MLCE declaró que, ante las calumnias vertidas por Cortés, tenían una buena cantidad de datos y documentos probatorios de todo cuanto afirmaba, sosteniendo que el delegado de la CNT fue víctima de una “zancadilla de los tres o cuatro exmilitantes libertarios que, olvidando sus principios, se vendieron por el clásico plato de lentejas a la dictadura totalitaria castro-comunista”. Acusando a Cortés de “fragilidad ideológica y endeblez moral”, reiterando su propósito de aclarar todo lo referente a la “conducta honesta y valerosa de sus compañeros durante los siete años de ignominia del batistato y los dos años y medio del bolche-fidelato”.²⁷

Por lo “lamentable” del informe, los anarquistas radicados en México se vieron condicionados a aceptar la propuesta de SAI-MLCE y se hicieron cargo de la Comisión Coordinadora de Solidaridad con el Movimiento Libertario Cubano, quedando su secretariado en manos del sector de la CNT encabezado por Fidel Miró.²⁸

Pertinente es precisar que, a decir del MLCE, la división en su seno, ocurrida a principios de 1960, se redujo a “tres o cuatro viejos militantes [encabezados por Gaona], que mantuvieron la tesis del apoyo incondicional a Castro”; manifestando que el movimiento libertario cubano, representado por la CNT de España en el exilio en Cuba, la ALC y el sector gastronómico, estaban en sintonía en su oposición al castrismo, por ello solicitaron al movimiento internacional no hacer “maromas dialécticas sobre un hecho inexistente”, es decir, sobre su postura contra el nuevo régimen.²⁹

26. “Texto nota de Tierra y Libertad”, CDLJP/FLA, 23 de agosto de 1961.

27. “Carta del MLCE a la FLA”, CDLJP/FLA, 18 de septiembre de 1961.

28. “Carta del MLCE a la FLA”, CDLJP/FLA, 18 de septiembre de 1961.

29. “Carta del MLCE a la FAU”, CDLJP/FLA, 24 de agosto de 1961. Si bien no se conoce cuál fue la postura y las postreras acciones de los anarquistas adheridos al castrismo, por la falta de documentos, un artículo de Gaona, aparecido en los prolegómenos de la extinción de *El Libertario*, da indicios para afirmar que abandonaron el anarquismo, Gaona Sousa, “Como veo la Revolución cubana”, *El Libertario*, n° 10, 31 de mayo de 1960, p. 1.

Es importante resaltar lo antes escrito, toda vez que Frank Fernández toma como valedero y de grandes y funestas repercusiones un documento lanzado por Gaona con el título *Una aclaración y una declaración de los libertarios cubanos*, fechado y firmado en Marianao en noviembre de 1961. Asume Fernández que el documento se difundió con el “propósito de difamar a los libertarios que no coincidían con la devoción revolucionaria” de los anarco-castristas (Fernández, 2000, pp. 98).

Sin embargo, *Una aclaración* es una respuesta a la creación de la Comisión coordinadora, pues la misma comienza por apuntar sobre una “colecta de dineros para los presos libertarios cubanos, para sacar del país a los perseguidos y sus familias”. Aparte, en *Una aclaración* se repite letra a letra el informe brindado por Cortés, se afirmó que no existía ningún anarquista preso o perseguido, se testificaba que la totalidad de anarquistas cubanos se integraron a los organismos revolucionarios, pues sus aspiraciones eran cumplidas por la Revolución.³⁰

Fernández sostiene que el documento Gaona, como él lo bautizó, circuló “en casi todos los medios anarquistas a que tenían acceso sus autores, de este modo crearon la confusión primero y la duda después con relación al MLCE” (Fernández, 2000, p. 108). Al margen de esas afirmaciones, ese documento de “siniestras consecuencias” no lo he localizado en ningún archivo, menos aún en la prensa analizada, por ello surge la duda, genuina, de su verdadera difusión y, más aún, permite cuestionar la conclusión a que arriba Fernández sobre una supuesta orfandad de los anarquistas cubanos en el exilio a partir de su emisión. Esto último no se sostiene, en primera, porque el documento Gaona es posterior a la fundación de la Comisión; segundo, en los balances financieros se aprecia la ayuda que recibieron, de dónde provino y en qué se gastaron los recursos colectados durante un año en solidaridad con los anarquistas cubanos.³¹

La Federación Anarquista Uruguaya

En agosto de 1960 una delegación de la FAU, con Gerardo Gatti a la cabeza, visitó la ciudad de Buenos Aires. Su presencia motivó a los redactores de *La Protesta* y a la FLA a improvisar una conversación sobre Cuba. Esta se articuló sobre dos posiciones, de un lado la FAU orientó sus argumentos en considerar a la Revolución como un proceso positivo. Los argentinos, en contraste, la observaron frustrada desde sus inicios por la estatización emprendida por el grupo encaramado al poder. La discusión no arribó a un consenso y los grupos se quedaron

30. “Poder y falsificación...”, *El Libertario*, n° 65, febrero-marzo de 2012, p. 15.

31. “Balance de la Comisión...”, 20 de julio de 1962, CDLJP/FLA.

en sus respectivas trincheras. Con todo, los anarquistas bonaerenses resumieron:

Vale la pena destacar la importancia que tiene el hecho en sí de una discusión sobre un tema candente en el que, con toda libertad, los anarquistas han discrepado, y no han vacilado en aceptar, como cosa natural, el derecho de otros compañeros de sostener públicamente opiniones discrepantes. En esta época, en que se ha hecho un fetiche la disciplina partidaria, el monolitismo de partido y de la razón de la mayoría, hemos afirmado nuestro concepto de la libertad indeclinable de cada uno a sostener sus propios puntos de vista.³²

Bajo esas premisas quizá ningún grupo ideológico ha sido tan tolerante y tan dado a debatir todas las cuestiones, aún las más nimias, que los anarquistas. Las disputas relativas a tácticas, principios y medios han sido parte inherente a su propio ser, a fin de ir cubriendo aquellas fallas o debilidades en su interpretación y acción sobre la realidad. Aún con “las mal-interpretaciones”, como los anarco-bolcheviques o los plataformistas, nunca las discusiones redundaron en la “excomuniación”, la catalogación de “traidor”, el aislamiento y menos en la persecución o purga de sus cuadros.

En consecuencia, e independientemente de haber sido minúsculo el contingente adherido a la Revolución cubana, se le abrieron los canales para que pudiera expresarse y debatirse, nunca se les intentó silenciar. Tal fue el caso de algunas cartas publicadas en *La Protesta*, en las que se puso en tela de juicio la veracidad de las críticas y cuestionamientos a la Revolución.³³ En México, el viejo magonista Mares Velasco publicó un breve texto en *Tierra y Libertad* en defensa de la Revolución;³⁴ Víctor García dedicó varios escritos panegíricos a Fidel Castro, igual el editorialista Tariaco en *Regeneración* o el destacado militante Estaban Méndez quien escribió una carta a Rodolfo Aguirre, secretario de la FAM, donde expresó sus dudas sobre si los embates a la Revolución no estarían infundados.³⁵ No obstante, las individualidades quedaron

32. “Debate sobre la cuestión cubana”, CDLJP/FLA, 5 de septiembre de 1960.

33. “Por la Revolución cubana”, *La Protesta*, n° 8084, febrero de 1963, p. 2.

34. Mares Velasco, “Puntos...”, *Tierra y Libertad*, n° 221, septiembre de 1961, p. 4; Víctor García, “La Revolución cubana”, *Tierra y Libertad*, n° 200-201, enero de 1960 pp. 16, 17 y 19.

35. “Carta de Aguirre a Méndez”, 12 de octubre de 1963, Archivo Esteban Méndez/ Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (AEM/IIH/UAT).

eclipsadas, al final, por la intransigencia con que una facción de la Federación Anarquista Uruguaya defendió la Revolución.

Una explicación de la adhesión de la FAU a la Revolución cubana la proporcionó Luce Fabbri, quien declaró que a poco de quedar constituida, y gracias a su estrecho vínculo con el movimiento estudiantil, una pléyade de jóvenes se sumó a sus filas. Entre ellos un grupo marcado por el marxismo, quienes pronto se hicieron de gran influencia por su arrojo y tenacidad, adquiriendo en su seno un gran ascendiente, esto les permitió asaltar el consejo federal e iniciar una reestructuración orgánica, dando un vuelco hacia un comunismo más a tono con el leninismo.³⁶

Entonces, el debate en torno a la Revolución cubana, se dio con mayor intensidad con la FAU. Agudizado al momento en que el movimiento específico latinoamericano impulsó una campaña por la libertad de los presos libertarios cubanos, formando, además, un bloque contra lo que empezaron a calificar como “castro-comunismo”. En ese contexto la FAU emitió una declaración de respaldo a la Revolución, en la que puntualizó que ellos defenderían la Revolución en tanto beneficiara a los sectores

36. “Entrevista a Luce Fabbri realizada por Margaret Rago”, Montevideo, enero de 1995 y 1996, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci). En sus memorias, Hugo Cores da argumentos similares a los de Luce: “desde hacía ya un tiempo se estaba incorporando gente a la FAU que se definía como marxista. Nosotros mismos sosteníamos que «ni era federación ni era anarquista»”. Sobre Cuba rememoró: “en Uruguay se estaba bien informado acerca de lo que ocurría en Cuba. Desde los inicios del proceso revolucionario habían viajado personas de distintos partidos, sindicalistas, educadores, periodistas” (Cores, 2002). Sobre esto último valdría apuntar que Cores no mencionó, en sus memorias, dos cuestiones que a mi parecer son importantes. La primera, que los ácratas uruguayos recibieron información directa de los anarquistas cubanos desde el inicio del movimiento armado, es decir, estaban al tanto de los vaivenes de la Revolución y de su orientación; la segunda, la celebración, en abril de 1957, de la Conferencia Anarquista Americana (CAA), organizada por la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA) y la FAU. Por qué resulta importante lo anterior: primero, a la CAA asistieron dos anarquistas cubanos claves en el tema aquí tratado: Casto Moscú y Juan R. Álvarez (militantes de la ALC); segundo, a partir de este momento los movimientos uruguayo y cubano se mancomunaron; tercero, esto explicaría por qué a Alfredo Errandonea, Ricardo Vilaró y Washington Pérez, delegados de la FAU al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes (1960), los libertarios habaneros los recibieron con tanto beneplácito y se les tuvo la confianza suficiente para cederles toda clase de información sobre la realidad cubana, incluso documentación confidencial y orgánica de la ALC, con la intención de esclarecer el tema de la Revolución en el continente y así evitar los debates bizantinos, cosa que por supuesto no se logró porque los fauistas se quedaron con la documentación y no turnaron la información, como lo habían prometido a los cubanos. Véase “Las dictaduras...”, *La Protesta*, n° 8034, 2da quincena de agosto de 1957, p. 3; “Conferencia Anarquista Americana”, *Solidaridad Obrera*, n° 647, 15 de agosto de 1957, p. 3.

populares, fortaleciera la independencia de las cooperativas y sindicatos, eludiera su burocratización y no cayera en “la aparente efectividad de la dictadura ni en el espejismo de los hombres fuertes, ni se enredara en los esquemas de la democracia representativa, del parlamento y de las elecciones políticas”. Respaldándola mientras garantizara las libertades públicas, tendiera a la descentralización y a profundizar sus postulados sociales de humanismo y libertad.³⁷

Esas declaraciones desconcertaron a los cubanos no sólo porque los uruguayos eran conocedores de lo realmente acontecido en Cuba, pues en sus manos estaban los informes salidos desde la isla, sino porque la Federación Uruguaya fue quien comisionó más militantes a Cuba en el marco de la celebración del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. Tres fueron los delegados de la FAU que visitaron la Cuba revolucionaria y se reunieron con elementos de la CNT y la ALC, estos otorgaron a los fauistas toda “clase de informaciones y documentos, datos, paseos por el país”, después de los cuales esos “militantes coincidieron, sobre el terreno, en calificar aquello de totalitario, dictatorial demagógico, corrupto y entregado a los designios del imperialismo soviético”. Aún así, a su retorno a Montevideo, se negaron y prosiguieron su apoyo a la tesis de la revolución fidelista.³⁸

Por eso el MLCE le recordó a la FAU que a sus delegados se les concedió todo tipo de informaciones, se les demostró la terrible y triste realidad de la Revolución, no se les regateó nada con la intención de fincar en ellos “un concepto claro y preciso sobre el sentido totalitario del régimen cubano mal llamado revolucionario”.³⁹ Para el MLCE nada justificaba la desorientación sobre la cuestión cubana, no valían las argucias de la distancia o la falta de información, pues el Movimiento reiteró a la FAU que, a sus tres comisionados, se le cargó de explicaciones y de todo tipo de información, donde se “ponían en claro la tremenda frustración que significaba el régimen fidelista para la Revolución cubana”, los documentos le fueron entregados para que los turnaran al movimiento y este poseyera razones oportunas para enjuiciar la Revolución.⁴⁰

Lo anterior condujo al secretario del MLCE, Abelardo Iglesias, a censurar a Alfredo Errandonea, uno de los delegados, sobre la manera equívoca de conducirse al quedarse “con todos los papeles para hacer uso personal de ellos”, a su conveniencia. Cosa lamentable, acusó Iglesias, pues Errandonea expresó su simpatía y comprensión ante el peligro

37. “Manifiesto en defensa de la Revolución cubana”, CDLJP/FLA, 27 de agosto de 1960.

38. “Carta del MLCE a la FAU”, CDLJP/FLA, 24 de agosto de 1961.

39. *Ibidem*.

40. “Carta de Iglesias a Prince”, CDLJP/FLA, 10 de agosto de 1961.

cernido para el destino de Cuba por la intromisión de los comunistas en la vida pública, mas a su retorno a Uruguay respaldó al régimen encabezado por Fidel Castro.⁴¹

En respuesta al MLCE, los fauistas dejaron en claro que no modificarían su posición y seguirían apoyando a la Revolución contra todo y todos. Enunciaron no ser torpes para no percatarse de las inmensas fuerzas reaccionarias empecinadas en destruir la Revolución: los antiguos explotadores, el imperialismo norteamericano y los reaccionarios. Estos poderes, alegaron, sembraban el “terrorismo ideológico y psicológico a través del dominio y control de las agencias noticiosas, del cine, de la radio y la televisión”, a ello se añadían las atentados, amenazas y ataques contra la población.⁴²

A la Revolución no se le deseaba suprimir porque fuera una dictadura, apuntó la FAU, se le anhelaba finiquitar por ser el primer paso de la revolución latinoamericana, una alternativa, palpable, para enfrentar “una realidad social que requiere soluciones de fondo en sus tremendos problemas, que no entiende de la espera porque siente la urgencia de millones de seres que ya no pueden soportar más una vida inicua de explotación y de oprobio”. Por esos motivos la defendería, eso no significaba, asentaron, ignorar que la Revolución no era portadora de un carácter socialista-anarquista, al contrario, revelaron conocer que la misma estaba enmarcada dentro de un espíritu nacionalista y sus estructuras respondían a un sistema de planificación dirigido por mecanismos centralizados y estatizantes.⁴³

Puntos finales

La adhesión libertaria a la Revolución encontró su límite al momento en que desembarcaron en el continente las primeras denuncias cargadas desde Cuba, principalmente las relacionadas con los aparatos represivos, los cuales no fueron liquidados sino reactualizados y revestidos con un halo redentor, pero su esencia permanecía íntegra. Si en un principio los anarquistas justificaron el exterminio físico y simbólico de los antiguos tiranos y represores,⁴⁴ su ética revolucionaria no podía permitir ni legitimar ni pasar por alto que excompañeros de armas fueran ajusticiados, encarcelados y perseguidos bajo la acusación de ser contrarrevolucionarios o mercenarios del imperialismo, por la llana

41. “Carta de Iglesias a Alfredo”, CDLJP/FLA, agosto de 1961.

42. “Carta de la FAU al MLCE”, CDLJP/FLA, 8 noviembre de 1961.

43. *Ibidem*.

44. “Los fusilamientos”, *La Protesta*, n° 8053, 2da quincena de enero de 1959, p. 1; Tariaco, “Cosas que suceden”, *Regeneración*, n° 42, septiembre de 1959, p. 4.

razón de oponerse a la centralización económica, a la edificación de un Estado todopoderoso, a la preeminencia de un reducido grupo por sobre los intereses mayúsculos del proletariado y, en última instancia, por su rechazo al viraje socialista de la revolución.

Esa situación denunciada por los ácratas cubanos, en un primer momento, mediante mensajes cifrados, fue captada de inmediato por quienes fueron víctima, en Rusia o en España, de los organismos represivos erigidos en nombre del comunismo. Como Fidel Miró, aprehendido y torturado por una cheká del Partido Socialista Unificado de Cataluña durante las jornadas de mayo de 1937.⁴⁵ Miró, al conocer la pauta prohibida por la Revolución, no dudó en reconocer que la misma despertó un entusiasmo sin límites en las corrientes liberales e izquierdistas latinoamericanas, e hizo concebir la más cara ilusión de libertad y prosperidad para un futuro inmediato; mas, a dos años, la oportunidad se había malogrado y obligación era reconocerlo, aun cuando ciertos sectores del anarquismo (refiriéndose a la FAU) no admitieran la trágica realidad, pese a todo, consideró Miró, era imposible silenciar la traición por más tiempo. Traición, para ellos, por dar la espalda y desdeñar los principios humanistas, a la libertad y a la democracia y, en su lugar, implantar un régimen “dictatorial”. Traición a su parecer, por someter a Cuba a un nuevo tipo de colonialismo.⁴⁶

De ahí que, al clausurarse 1960, la casi totalidad de los libertarios asumieron una postura homogénea contra el castrismo y, con el amanecer de 1961, se abrió en el seno del acratismo otro tipo de meditaciones dirigidas contra la izquierda “embrujaada” con el proceso cubano.⁴⁷ Una de las reflexiones más lúcidas la expresó Lorenzo de Vedia desde *La Protesta*, quien puntualizó que todo revolucionario debía asumir ciertos principios básicos comunes a todos los seres humanos, siendo una obligación reconocerlos como portadores de una ética común a la totalidad de los pueblos. Es cierto, indudablemente, que las distintas realidades derivan en diferentes modos de acción, pero estos no pueden

45. “Ante los sucesos de Cataluña”, *La Obra*, n° 12, junio de 1937, p. 1.

46. Miró, “Contrarrevolución en Cuba”, *Reconstruir*, n° 12, mayo-junio de 1961, pp. 19-22.

47. Durante la década de 1960 fueron pocos los anarquistas que mantuvieron su apoyo, crítico o incondicional, a la Revolución, entre ellos un grupo de jóvenes franceses encabezados por Daniel Cohn-Bendit, quien tenía gran cobertura mediática por su destacada actuación durante el mayo francés. Razón por la que acaparó los reflectores durante la celebración del Congreso Anarquista Internacional celebrado en Carrara, Italia, en 1968, el cual brilló por el debate entablado sobre la Revolución cubana, entre “Dany el Rojo”, como se lo llamaba, con Federica Montseny y Domingo Rojas, este en representación de mexicanos y cubanos. Ver *Memoria...* (2008), y “Ponencia de la FAM al Congreso...”, 26 de julio de 1968, AEM/IIH/UAT.

ni deben anular esa ética común ni esos principios indispensables a fin de garantizar una convivencia digna y decorosa. Ejemplo sería no realizar persecuciones por cuestiones ideológicas, principio que no puede ni debe cancelarse sea cual sea la realidad acontecida, menos en un régimen pretendido y presentado diferente y manumisor.⁴⁸

Bibliografía citada

- ASL (1960). *Declaración de principios*. Editorial Luz-Hilo.
- Cores, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental. Disponible en <https://is.gd/aqpGKQ>.
- Domingo, J. (2009). *El exilio republicano español en Cuba*. Siglo XXI.
- Fernández, F. (2000). *El anarquismo en Cuba*. FAL.
- Glondys, O. (2012). *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. CSIC.
- Iber, P. (2015). *Neither peace nor freedom: the cultural Cold war in Latin America*. Harvard University Press.
- Iglesias, A. (1963). *Revolución y dictadura en Cuba*. Reconstruir.
- Memoria del Congreso Internacional Anarquista de Carrara* (2008). Biblioteca Antorcha. Disponible en <http://goo.gl/hbqO4n>.
- Rama, C. y Cappelletti, Á. (comps.) (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho.
- Souchy, A. (1960). *Testimonios sobre la Revolución cubana*. Reconstruir.

48. Lorenzo, "En torno a la Revolución cubana", *La Protesta*, n° 8082, septiembre de 1962, p. 2.

Crítica de libros

Nadia De Cristóforis (coord.), *La Guerra Civil española. Sus dimensiones internacionales*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021, 258 pgs.

Los estudios históricos sobre Guerra Civil española y franquismo plantean numerosas variables de análisis entre las que se incorporan sus repercusiones internacionales. En este libro, Nadia De Cristóforis coordina nueve capítulos que apuestan a una renovada búsqueda de interrogantes en escenarios por fuera de España. Es una obra de valioso aporte en la que se compilan investigaciones recientes de diversos autores, reunidos a partir de las tareas emprendidas por el Instituto de Historia de España Dr. Claudio Sánchez-Albornoz (UBA). Su coordinadora se distingue por un amplio recorrido en los estudios sobre los impactos de la Guerra Civil española en Argentina, particularmente en las prácticas asociativas de entidades gallegas y el apoyo al franquismo.

A priori, una lectura general de sus capítulos, nos presenta distintos registros de análisis en los que se introducen fuentes de sugestivo valor heurístico para visitar temas en torno al exilio republicano, las izquierdas, las derechas, las asociaciones republicanas, las tramas intelectuales, entre otros. Todos ellos presentan, como hilo conductor, un intento por calibrar nuevas preguntas y problemáticas a partir de las cuales construyen su propias periodizaciones y rasgos metodológicos. Sobre estos aspectos, De Cristóforis, realiza el ordenamiento del libro.

En primer lugar, se plantea el vínculo del franquismo con los regímenes nazi y fascista en Europa, razón por la cual podemos integrar los dos primeros capítulos en los que se trabajan los contactos con la Alemania nazi en uno y la resistencia judía vista desde Argentina en otro. De esta manera, el historiador Joan María Thomas, autor de numerosos trabajos relacionados a los fascismos, las derechas y los vínculos internacionales de España en el marco de la Segunda Guerra Mundial, realiza un abordaje de las relaciones

entre la Alemania nazi y el franquismo. Desde una perspectiva comparada y crítica, apuesta a demostrar que sus lazos se dieron por razones geoestratégicas asentadas en el anticomunismo y en los acercamientos económicos de ambos países.

Desde otra perspectiva, el investigador Raanan Rein, quien posee un destacado desarrollo en los estudios sobre los impactos de la contienda española en la comunidad judía de Argentina, propone abordar la solidaridad al bando republicano desde el aspecto étnico a través de las prácticas de argentinos judíos. Su capítulo es una apertura hacia un abanico de temas relacionados a las brigadas internacionales, la prensa judía, la cuestión política en Argentina y el despliegue del activismo judío durante la guerra en ambas orillas.

En segundo lugar, podemos agrupar dos escritos que se construyen analizando, por un lado, los vínculos del franquismo en Argentina y, por otro, la elaboración de miradas críticas y retrospectivas en exiliados republicanos. En línea con las investigaciones de la coordinadora del libro, Alejandra Ferreyra estudia el desarrollo de la propaganda y el rol de la diplomacia franquista en Buenos Aires. Particularmente se centra en la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación Nacional de España en Argentina. Además, destaca la vinculación de las prácticas políticas y editoriales de las asociaciones locales vinculadas al bando nacional y el lugar de las misiones franquistas.

Desde una periodización más amplia, Beatriz Figallo, quien posee un amplio recorrido en el estudio sobre el impacto de la contienda española en nuestro país, aborda las evocaciones que académicos exiliados desarrollaron sobre la guerra a partir de un minucioso trabajo documental. Visto en el largo plazo, nos presenta las rutas del republicanismo en relación a los distintos procesos políticos locales, en particular plantea una sintonía con el desarrollismo de los años 60. En este rastreo de imágenes, destaca el lugar de la guerra en la memoria de aquellos intelectuales.

En tercer lugar, desde una perspectiva basada en los estudios migratorios, nos encontramos con dos capítulos que invitan a reflexionar sobre las relaciones entre la cuestión catalana y el exilio republicano en el Cono Sur. Alejandro Fernández, quien ha estudiado la migración catalana, aborda el exilio catalán durante la posguerra a través del análisis de la revista *Ressorgiment* de Buenos Aires. El autor señala algunas hipótesis que matizan las miradas construidas sobre los vínculos del exilio catalán con el republicanismo. Entiende que dicha particularidad se encuentra en los posicionamientos divergentes de la militancia regionalista al interior de la propia comunidad.

En sintonía, Silvina Jensen, una referencia para los estudios sobre exilios, expone un interesante trabajo sobre el exilio catalán en el Cono Sur bajo la denuncia de genocidio cultural al franquismo. Aquí, nuevamente se propone una periodización más amplia ya que, para la autora, la construcción del concepto de genocidio cultural se nutre de nuevas variantes ideológicas y teóricas en los años 60, en particular de un antifascismo que

se ha ampliado a las narrativas del antimperialismo y el anticolonialismo como argumento de esa definición. Para ello, realiza un rastreo cartográfico de su uso y ponderación. Aquí, la cuestión catalana aparece a través de la querrela al franquismo para denunciar el intento de aniquilar su identidad a partir de una política de persecución sobre la lengua y la cultura.

Finalmente, desde variantes microanalíticas y microterritoriales, los últimos escritos se centran en las prácticas asociativas de la migración gallega. Érica Sarmiento aborda el impacto de la Guerra Civil española en la comunidad gallega de Río de Janeiro. Expone las posiciones de la comunidad española y, particularmente, del republicanismo en relación a los procesos políticos locales enfatizando una crítica al varguismo por las persecuciones al comunismo. En línea con esta perspectiva, Denise R. Ganza se propone seguir las prácticas asociativas del Centro Betanzos de Buenos Aires entre 1930 y 1980. En el largo plazo, la autora describe los cambios en las orientaciones del centro, en especial a mediados de los años 70.

En el capítulo final, De Cristóforis presenta un estudio sobre la solidaridad local con el bando nacional a partir del recorrido de la “Acción Gallega de Cruzados de Santiago” de Buenos Aires. Partiendo de una investigación sobre el asociacionismo gallego, elabora un enfoque microanalítico estableciendo un cruce entre los estudios migratorios y el impacto de la guerra en aquella comunidad. El capítulo se centra en un examen indagatorio sobre el periódico *Fe Gallega*. Allí se describe el desarrollo de un activismo intenso que se manifestó a través de un discurso combativo signado por las nociones de “cruzada” o “limpieza”.

A riesgo de una historia fragmentada sobre las repercusiones de la guerra, es necesario un balance historiográfico que permita generar perspectivas que amplíen el repertorio de sus dimensiones. En esa dirección, la obra apunta a trazar novedosas miradas e hipótesis a partir de una actualización metodológica que complejice sus impactos. Al respecto, consideramos que estamos ante un libro de renovación atravesado por cuestiones locales y regionales que abordan un problema de dimensión global. La mayoría de los capítulos se sitúan en Argentina, razón por la cual resulta llamativo que no haya mención a un estado de la cuestión sobre este tema en otras regiones a partir del cual puedan ser interpeladas las producciones académicas y señalar los vacíos historiográficos, más allá de Argentina.

Su aporte es asumir el desafío de “calibrar” las repercusiones de la guerra y el franquismo en otras latitudes frente a problemáticas planteadas desde el siglo XXI. Esa afinación temática, en términos historiográficos, con el presente es la propuesta central y halla su riqueza en los intersticios de los enfoques que cada capítulo propone.

Sebastián Nicolás Merayo

Investigaciones Socio Históricas Regionales - Conicet - Universidad Nacional de Rosario

ORCID: 0000-0001-7040-6469

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.350>

Jessica Blanco, *Historia de una relación impensada. El catolicismo en los sindicatos durante el peronismo*, Buenos Aires, Eudem, 2021, 121 pgs.

Con este libro, la historiadora cordobesa Jessica Blanco revisita la historia del catolicismo argentino de las décadas centrales del siglo XX. Recorre la temática a través de algunos tópicos clásicos –los procesos de secularización y laicidad, la relación entre el peronismo y la Iglesia, y entre esta y la sociedad– con una mirada centrada en la actuación del laicado católico en el terreno sindical. Ciertamente, son pocos los estudios que han asumido el desafío de abordar las influencias e identidades religiosas de los trabajadores, sus dirigencias y organizaciones.

El presente volumen sintetiza los trabajos de la autora sobre la acción política y gremial del catolicismo cordobés en el segundo tercio del siglo XX, la Juventud Obrera Católica (JOC) y, más recientemente, el universo sindical de las izquierdas tanto en Córdoba como en Mendoza. Su mérito consiste, justamente, en volver sobre esas preocupaciones clásicas desde una perspectiva que reconoce diferencias regionales y adopta un movimiento descendente; así, desplaza la mirada desde las jerarquías hacia el catolicismo social, desde las instituciones del laicado católico intervinientes hacia los trabajadores asociados, y desde las dirigencias hacia las bases sindicales.

Los cinco capítulos que conforman el libro ofrecen un panorama de distintos escenarios locales, como Córdoba y Mendoza y, en menor medida, Salta, Santa Fe y Rosario. En el primero, se reconstruyen las iniciativas de agremiación católica desde principios del siglo XX hasta los años 40. Para brindar un parámetro general, se señala que en la década del 30 –aun en un contexto de crisis del liberalismo y de reposicionamiento de la Iglesia en el escenario político nacional– el sindicalismo que podría considerarse como católico representaba solo un 2,5% del total reconocido por el Departamento Nacional del Trabajo.

Según sostiene Blanco, tras el golpe de 1943 se inició la etapa de oro de este sindicalismo. La oportunidad que representó este gobierno para el avance gremial de los Círculos de Obreros y para la Acción Católica Argentina –al permitirles ocupar espacios en disponibilidad debido a la acción legal y represiva contra otros sectores sindicales– es el centro del segundo capítulo. Aunque la situación resultó ser efímera, debido en buena medida a la política del naciente peronismo, es reveladora de algunas de las características y de los límites de las influencias del catolicismo entre los trabajadores. En varios casos, tales experiencias gremiales sirvieron como base social del peronismo. Justamente, el propósito del tercer capítulo es analizar, con cierto detalle, los vínculos que mantuvieron los católicos sociales con aquel. A pesar de los decretos en clave secularizadora dictados por el gobierno, el apoyo brindado por estos últimos perduró en el tiempo, al igual que la influencia católica sobre la política sindical como parecerían demostrarlo las denuncias de infiltración hechas por Perón. A diferencia de

la Federación de los Círculos Católicos de Obreros (CCO) y la Acción Católica Argentina (ACA), la JOC conservó su afinidad con el gobierno hasta, prácticamente, el final. El particular vínculo sostenido por esta asociación se explica a partir de su identificación parcial con los valores defendidos por el presidente, aunque se exponen los señalamientos críticos hechos aun antes que la jerarquía.

Los dos últimos capítulos están dedicados a cómo se procesó en la JOC el antagonismo entre las identidades peronista y católica, desde que comienzan a manifestarse abiertamente las diferencias entre Perón y la Iglesia. Así, en el cuarto capítulo, se aborda la posición ambivalente de la JOC ante el segundo mandato de Perón y algunas escisiones que se produjeron en la institución, que representaron iniciativas secularizadas con base religiosa, pero alejadas de la tutela de la jerarquía eclesiástica y abiertamente antiperonistas. En la coyuntura más crítica, después de la quema de las iglesias en junio de 1955, la JOC finalmente tomó distancia del gobierno, mas no se trató de una ruptura definitiva. En el quinto, se explica lo ocurrido en la JOC y sus derivaciones sindicales después del golpe de Estado de 1955. En esos años en que la prédica cristiana entre los trabajadores peronistas se hizo casi imposible, Blanco sugiere que la revisión de las posiciones antiperonistas fue más temprana de lo que se había planteado previamente. En este sentido, es posible pensar en su participación en la resistencia peronista y, por ende, en cierta continuidad de la acción sindical de raíz católica.

Como se ve, el texto tiene aspectos novedosos en las tres dimensiones abordadas, pero aquí interesa destacar, ante todo, lo que atañe al vínculo entre religión católica y trabajadores. Esto no implica solo pensar en las creencias y los sentires personales más profundos, sino ocuparse también de los intereses y de las experiencias sindicales a las que dio lugar la militancia católica social. Según observa Blanco, dos fueron las estrategias seguidas en este terreno. Por un lado, tanto los CCO como la ACA promovieron la creación de sindicatos o asociaciones propias, tratando de crear un sindicalismo alternativo. Desde ese lugar, defendieron principios como la libertad o la pluralidad sindical por rama y chocaron, de manera explícita, con las políticas de sindicalización única y de aconfesionalidad del peronismo. De otra parte, la JOC promovió el ingreso de sus militantes a organizaciones ya existentes, cuya dirección podía ser peronista, comunista o *sindicalista*.

En lo que se considera aquí su etapa de oro, el sindicalismo católico ocupó vacíos generados por la persecución dirigida hacia las corrientes de izquierda o por la existencia de sectores de trabajadores sin sindicalización previa y aprovechó la existencia de diferencias políticas o ideológicas entre los trabajadores. Su principal explicación acerca del desarrollo desigual de estas experiencias en las distintas diócesis del país se apoya en el empeño personal de algunos sacerdotes. La jerarquía eclesiástica, por su parte, pareció confiar más en el peronismo para combatir al comunismo que en las propias organizaciones del apostolado sindical.

Las estrategias y las motivaciones que permitían ese acercamiento entre

un Círculo de Obreros como el de Córdoba y un colectivo de trabajadores son cuidadosamente recuperadas a lo largo del libro. Por ejemplo, se destaca el modo en que la creación de la categoría de socios mutualistas buscaba integrar a los sindicatos a la vida institucional. No obstante, también emergen algunos problemas que parecen haber sido constantes en el mediano plazo dentro del sindicalismo orientado por el catolicismo social. Concretamente, se exponen las dificultades que encontraba esta propuesta para conseguir beneficios o mejoras laborales por vías pacíficas y negociadas, o la recurrente confusión entre una política propia –basada en la conciliación– con otra que defendía los intereses patronales.

En esta dirección, emerge la inquietud por la efectiva influencia religiosa y de la Iglesia en sindicatos que orbitaban alrededor de los CCO o que integraban las federaciones católicas, y por la presencia y participación en las decisiones de los asesores eclesiásticos, entre otras. En esa búsqueda, se exploran estatutos, actas y discursos de algunos dirigentes. El acercamiento a sacerdotes e instituciones sociales católicas podía tener que ver tanto con adhesiones religiosas o de identificación general con los valores de la doctrina social como con el hecho de que estos espacios podían representar lugares protegidos para la actividad sindical, permitir el acceso a ciertos recursos o beneficios mutuales y ofrecer asesoramiento. Recurriendo a una buena cantidad de testimonios orales, se analiza, también, la forma de experimentar lo religioso por parte de las propias militancias del laicado social, especialmente de la JOC y sus derivaciones. De modo que las fuentes del libro son variadas, incluyen prensa comercial nacional y local, publicaciones de diversas asociaciones católicas y testimonios. No obstante, está relativamente ausente la voz de las izquierdas, a pesar de ser un actor presente tanto en el escenario como en las explicaciones.

En suma, todas estas cuestiones invitan a seguir pensando en el lugar que ocupó la religión en la historia política del país y en la de los trabajadores, en cada etapa y región. Este libro recoge muchas de las preocupaciones y aportes que los estudios sobre historia de la Iglesia Católica y el catolicismo han ido recorriendo en las últimas décadas y, al mismo tiempo, permite seguir avanzando en estos terrenos de cruces entre identidades, de apoyos y desencuentros entre el catolicismo, el peronismo y la clase obrera. Todo lo cual nos plantea la posibilidad de enriquecer la historia del movimiento obrero, dando cuenta de la heterogeneidad política, cultural y religiosa de los y las trabajadoras.

Sabrina Asquini

Universidad de Buenos Aires - Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

ORCID: 0000-0002-3885-5181

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.351>

* * *

Laura Fernández Cordero (comp.), *Feminismos para la revolución. Antología de 14 mujeres que desafiaron los límites de las izquierdas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, 254 pgs.

Si cada generación debe reescribir la historia en base a las nuevas coordenadas ideológicas de su tiempo, es indudable que en estos últimos años tienen un lugar preponderante las transformaciones historiográficas alrededor de las perspectivas de género. No otra cosa sucede con la antología que reseñamos, que desde el título nos anticipa un cruce múltiple: feminismos, en plural, descartando una visión unívoca de esta concepción, y aceptando su sentido más amplio, referido a una denuncia del estatus social de las mujeres y un reclamo por lograr una solución, sea cual fuere el lugar que quienes escriben le otorgan a esa reivindicación en su propio universo ideológico. Pero la especificación llega con el complemento final: “para la revolución”. Es decir que, de todos los feminismos, se recogerán algunos (no todos) que hayan buscado una solución radical para la situación de la mujer. Como veremos, se apunta a escritos sediciosos, aunque no necesariamente (no solamente) dirigidos a favorecer o acompañar una revolución política, proletaria o comunista. Los textos nos hablan de una sedición política, pero también moral, a veces escrituraria, que intenta transformar la sociedad pero también la vida cotidiana de los lectores y, sobre todo, las lectoras.

Para acompañar esta lectura, Fernández Cordero se ha reservado un lugar secundario en la presentación de los escritos: no narra una biografía comprensiva de las autoras, sino que nos presenta, con brevedad y precisión, una personalidad, alternando apreciaciones generales con las informaciones sustanciales que necesitan los lectores interesados para entender la vida y las circunstancias en que fue producido el escrito. Tampoco la “Introducción” pretende ser una explicitación de las ideas feministas de la compiladora. Al revés, allí se aclara que la antología es el registro de un largo diálogo entre los feminismos y las izquierdas, diálogo donde hablan los dos y ambos escuchan, ya que la antología “busca contrapesar el efecto de novedad de la marea feminista”. Es decir: no se piense que el feminismo nació hace diez años, no se piense que el feminismo es el único que puede intervenir en la elaboración de un proyecto social.

La antología comienza con un texto de Claire Démar, feminista san-simoniana que a los 34 años se quitó la vida, desencantada con el final escandaloso del espacio donde militaba y sobre todo por haber pregonado en un par de folletos una libertad sexual radical, que fue rechazada por sus mismas compañeras de militancia. La inclusión del feminismo sansimoniano en primer lugar nos parece un verdadero hallazgo de la antología, ya que los registros de la historia del feminismo, incluso de trabajos eruditos, suele comenzar con las sufragistas inglesas de fines del siglo XIX. Aquí Fernández Cordero hace justicia al que fue el primer movimiento político de

reivindicación de la emancipación femenina, en contacto estrecho con los primeros balbuceos del socialismo, y los lectores de la revista *Archivos* saben que desde nuestro primer número estuvimos atentos a este movimiento. Le sigue un texto de Charles Fourier, verdadero precursor de la denuncia de la condición subalterna de la mujer en la sociedad. (Esto nos lleva a constatar que Fernández Cordero, en su “Introducción”, afirma que la antología “reúne catorce nombres y sus textos”, mientras que la casa editora, más atenta al factor comercial, afirma en la tapa que se trata de “catorce mujeres”, sin considerar que son once mujeres, dos varones y una mujer trans.)

En tercer lugar, se incluye un texto de Flora Tristán, quien supo plantear la doble opresión de la mujer, explotada por el burgués y sometida por maridos y padres, y buscó anudar el vínculo entre la emancipación de la mujer y la liberación del proletariado. Los textos de Jenny D’Héricourt y Joseph Déjacque, conocido autor del relato utópico *El Humanisferio*, terminan de conformar un panorama de las discusiones en torno al feminismo en la Francia del siglo XIX. En particular el texto de Déjacque presenta una necesaria polémica contra los conceptos reaccionarios de Pierre J. Proudhon, quien no sólo era contrario a la emancipación de la mujer sino que afirmaba que entre la prostituta y el ama de casa no existía término medio.

Una segunda sección, aunque no sea presentada como tal, reproduce textos alrededor de la Revolución rusa y el socialismo de comienzos del siglo XX: Clara Zetkin, Rosa Luxemburg, Alexandra Kollontay y Emma Goldman. Los de Kollontay y Goldman son textos autobiográficos y se destacan por ser los más extensos y los más interesantes del libro. En esas memorias, dos destacadas militantes de izquierda se enfrentan a las decisiones que deben adoptar en su vida cotidiana, haciendo equilibrio entre sus ideas generales y las reacciones del entorno. En parte, la carta de Rosa Luxemburg a su pareja Leo Jogiches cumple un rol similar. El texto de Clara Zetkin, relativamente conocido, se destaca porque registra las opiniones de Lenin sobre las discusiones en torno al problema sexual entre los jóvenes, consideradas por el líder bolchevique como un obstáculo para la lucha revolucionaria. Clara Zetkin calla y deja hablar al líder de la revolución de octubre. ¿Opina Lenin como marxista o como conservador? ¿Es una mera recomendación táctica (en la antesala de la revolución en Alemania los jóvenes no deben distraerse con estas cuestiones) o una indicación programática para un largo periodo transicional? En todo caso, estas opiniones forman parte del diálogo que la antología quiere representar.

En un tercer bloque que podríamos ubicar en Sudamérica, se recogen, entre otros, fragmentos del periódico anarquista *La Voz de la Mujer*, textos de Ana Piacenza, anarquista y participante de la guerra civil española, y de María Lacerda de Moura, anarquista brasileña de principios del siglo XX. Sobresale allí el reclamo a los varones del movimiento social, y en particular a los militantes, a que no se conviertan en un obstáculo más para la libertad de las mujeres, tema que no es excluyente en este grupo de textos sino que recorre buena parte del volumen.

Sin ánimo de cuestionar la antología, ya que tiene un carácter explícitamente personal, se evidencia una ausencia de textos ingleses pertenecientes a las primeras décadas de reflexión sobre la situación de la mujer. Los trabajos de Anna Wheeler y William Thompson, fourieristas, y de Harriet Taylor y John Stuart Mill, liberales, podrían haber completado una reflexión europea sobre el problema. También se podría objetar la ausencia de los dos principales teóricos marxistas del siglo XIX que indagaron en este asunto, Friedrich Engels y August Bebel, o quizás no haber realizado una contextualización de las afirmaciones de Lenin ante Clara Zetkin. Pero, en defensa de la selección realizada, debemos recalcar que no se trata de una antología con carácter *historicista*, que deba transitar cada uno de los pasos del debate entre feminismo e izquierdas, sin olvidar ninguno, sino que se recogen solamente aquellos momentos en que la interpelación fue más fogosa y el diálogo puede proporcionar elementos nuevos al necesario debate que feminismo y revolución atraviesan en este siglo XXI.

Como aclara la compiladora en la “Introducción”, no estamos en presencia de una antología canónica, que trate de presentar una historia abarcativa, esencial, final, del feminismo, sino que se trata de una antología, hasta cierto punto personal, pero que sobre todo no intenta desarrollar las ideas esenciales que dieron forma al feminismo de hoy. ¿Cuál es el eje vertebrador de los textos que se presentan aquí? Como anticipamos en los primeros renglones, se trata de textos transgresores, muchos de los cuales no entraron en las tradiciones del feminismo, textos feroces, escritos con rabia y con desesperación, escritos heréticos incluso para el feminismo. Podemos decir que se podrían intentar otros caminos y recorridos, pero tampoco es una antología literaria. Es una antología que se puede leer como una novela, pero no porque narre situaciones ficticias sino por la fuerza de las ideas que recorren sus escritos, ideas precursoras, ideas olvidadas, ideas imposibles, todas cautivantes, sugerentes, indigeribles. Si algo no encontramos en este libro son textos conformistas, razonables, que confían en las reformas y en el sentido común para modificar la situación de la mujer en la sociedad.

En definitiva, una antología que tiene la virtud de dirigir la mirada de lectoras y lectores, especializados o no, hacia lugares no tan evidentes de la historia del feminismo, a través de textos que se convierten en verdaderos hallazgos para la comprensión de una corriente de pensamientos que atraviesa la historia del movimiento obrero y de las izquierdas como un verdadero vendaval.

Hernán M. Díaz

Universidad de Buenos Aires - Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

ORCID: 0000-0003-4351-1647

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.352>

* * *

Velia Luparello, *Los trotskistas bajo el terror nazi. Una historia de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial*, Santiago de Chile, Ariadna, 2021, 373 pgs.

El libro *Los trotskistas bajo el terror nazi. Una historia de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial* de Velia Luparello es un gran aporte en el descubrimiento de un período histórico poco investigado y una contribución al estudio del convulsionado origen del trotskismo. Ha compartido trabajos sobre esta misma temática junto a Daniel Gaido, investigador de la Universidad Nacional de Córdoba. La autora pudo recabar fuentes primarias, como los boletines internos que se encuentran en el International Institute of Social History (IISH) de Ámsterdam. Restauró así el debate sobre la cuestión nacional (desde 1940), entre las dos organizaciones más importantes de Francia: el Partido Obrero Internacionalista (POI) y el Comité Comunista Internacionalista (CCI), y los diálogos con secciones nacionales de Bélgica, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Grecia. El libro llega hasta el segundo congreso de la IV Internacional (1948), antes del cisma del “pablismo” (1951-1953). La importancia del trabajo es que compendia las estrategias del trotskismo internacional en un período de enormes desafíos históricos que puso a prueba a la IV Internacional.

Los trotskistas... se estructura en siete capítulos, desde los primeros esbozos programáticos del trotskismo internacional sobre la guerra, luego que quedara “huérfano” por el asesinato de Trotsky en 1940. Los trotskistas tratan de interpretar la “línea de militarización” de Trotsky presente en el “Manifiesto de Alarma” de mayo de 1940, y la defensa del “patriotismo de los oprimidos” del *Programa de transición* de 1938. Derivado de esto, el debate sobre la cuestión nacional es tratado en los dos primeros capítulos.

El tercer capítulo plantea un contrapunto entre quienes apoyaban los movimientos nacionales de resistencia y los que defendían la “ortodoxia”: lucha fabril y frente obrero. Unos denunciaban el “patriotismo” como una vía hacia la “unión sagrada” y los otros lo veían como un camino hacia las masas (la lucha contra el imperialismo opresor como puente hacia la lucha final del proletariado por el poder).

La confraternización con los soldados alemanes, planteada por los trotskistas, se opuso al estalinismo, para quien todos los soldados alemanes eran nazis. El POI editará en alemán *Arbeiter und Soldat* (“Trabajador y Soldado”), que es abordado junto al “trabajo alemán”, frenado por la infiltración de la Gestapo, que asestó un duro golpe al POI y a la sección belga en 1943. La unificación de las organizaciones trotskistas en Francia, tratada en el quinto capítulo, se hará bajo la tutela del Secretariado Europeo.

Luego de la liberación en 1945, abordada en los últimos capítulos, la mayoría internacional trotskista no preveía la perspectiva de una “contrarrevolución democrática” impulsada por el imperialismo aliado (Plan Marshall), y manifestaba que lo que vendría después de la ocupación alemana serían gobiernos “al estilo de Franco”, desvalorizando las con-

signas democráticas. El libro cierra con la reconstrucción europea y del estalinismo en la posguerra.

La investigación de Luparello resalta la figura de Marcel Hic, joven dirigente del POI. Para Hic, Francia había pasado al rango de nación “oprimida”, “avasallada”, una “semicolonia”. A la orden del día estaría la lucha por la “liberación nacional”. Un sector de la burguesía sería “progresivo”: el “gaullismo de masas” (apoyo al general De Gaulle). El gaullismo de masas sería el “patriotismo de los oprimidos” que figura en el *Programa de transición*. El libro de Luparello no desarrolla los problemas de tal caracterización: si la burguesía gaullista es “progresiva” podría liderar una “revolución burguesa”, volver a 1848 o a 1789.

Esta línea fue rechazada por el CCI, pero bajo un izquierdismo liminar, y también por la Oposición Internacionalista (minoría) del POI. Para Pierre Broué, “nadie de la internacional o en sus márgenes había entendido «la línea de la militarización»». Cada uno a su manera, [Jean] Rous con su «Movimiento Nacional Revolucionario» y Marcel Hic con sus tesis sobre la cuestión nacional [1942] en los Comités por la IV, erraron el tiro en este punto”. El libro no discute la elaboración de Trotsky de la “línea de militarización”, que podría haber sido un buen punto de partida.

Luparello vuelca concepciones políticas propias y no desata el “nudo estratégico” de los trotskistas durante la guerra. Por ejemplo, no le llama la atención que la “inserción” de los militantes del POI (Calvès, Chauvin y otros), se hiciera en el FTP (Franc-Tireurs et Partisans) del Partido Comunista francés y no en las del gaullismo, como previó Hic en primera instancia. Asume el planteo de que “el movimiento de liberación nacional podía jugar un papel progresivo” en el sentido del POI de “transcrescimiento” de la “insurrección nacional” en “insurrección social”, sin plantear el papel de la vanguardia y el programa. Para la autora faltaría una orientación “anticapitalista” (ideológica). Sin embargo, el camino hacia el socialismo se manifiesta en un programa y en una acción socialista, no en un programa “anticapitalista”: sólo hay programas socialistas o capitalistas.

Emile Guikovaty, aliado de Hic, escribió que había una “revolución popular en sus objetivos”. Sin embargo, no existen las revoluciones populares, sino las socialistas. Tampoco “gobiernos populares” o “anticapitalistas”, sino capitalistas o socialistas. Para Albert Demazière, el *maquis* nada tenía que ver con el nacionalismo, pues tenía un contenido antifascista. Nada de esto es problematizado por la autora, que indica que “la «insurrección popular» y la huelga [fueron] lanzadas por la burguesía gaullista”, cuando esta trató de frenarla negociando con el PC y los nazis.

La unificación de 1944 creó el Partido Comunista Internacionalista (unión del POI, el CCI y el grupo Octubre), impulsada por Michaelis Raptis, alias “Pablo”, con Hic ya detenido. La mayoría del POI se convirtió en minoría dentro del PCI, produciendo un cambio de la orientación antirresistencia (CCI y Oposición Internacionalista), en el momento que crecía el número de deportados a Alemania y el *maquis*. Las pocas experiencias de entrismo

en los FTP pasaron por la “doble clandestinidad”, reportando pocos éxitos políticos. Y en los lugares más propicios, como las “repúblicas partisanas” en Italia, ni siquiera se intentaron (p. 343).

Una consigna transicional como “gobierno PC-PS”, o “Asamblea Constituyente” –presente en el Programa de Acción para Francia (1934)– fue planteada demasiado tarde. Esto se debe a que la “mayoría internacional” seguirá con la idea de que no habrá transición democrática o será muy corta y también postergará la lucha por la legalidad, un hándicap irremontable frente a los PC de masas.

El trotskismo mayoritario proyectó en posguerra la existencia de gobiernos bonapartistas, militares, y planteó que la guerra no había terminado (James Cannon, Pierre Frank y el PCI), mientras que la minoría del SWP (Morrow, Goldman y Van Heijenoort) hablaba de “revolución democrática”, y el RCP de Ted Grant planteaba la “contrarrevolución democrático-burguesa” y gobiernos “kerenskistas”. La mayoría internacional rechazaba las consignas democráticas y planteaba la ilegalidad de las organizaciones. La minoría del SWP, impresionado por la recuperación europea y la ralentización revolucionaria, apoyará el entrismo en partidos reformistas.

El libro concluye con un análisis de la Pre-Conferencia de 1946 y el Congreso de 1948. La mayoría impuso su balance: dijo que se subestimaron los efectos de los imperialistas contrarrevolucionarios y de la burocracia soviética en Alemania; los problemas se debieron a la debilidad de las secciones nacionales y no a las posiciones sectarias del Secretariado Europeo e Internacional; se caracterizó al *glacis* como estados burocráticamente degenerados, y se pronosticó el “estallido” de una tercera guerra mundial contra la Unión Soviética. Estas diferencias estratégicas no saldadas harán estallar posteriormente a la Cuarta Internacional.

Emiliano Monge

Universidad de Buenos Aires

ORCID: 0000-0002-5431-7666

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n20.353>

Instrucciones para los autores

1. Originalidad

Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. *Archivos* se compromete a acusar recibo en la semana de recibida la colaboración y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

2. Extensión

Artículos: hasta 55.000 caracteres con espacio (incluyendo las notas a pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacio.

3. Formato

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

- a) Título en castellano e inglés.
- b) Nombre del autor/a o los autores/as y su pertenencia institucional.
- c) Resumen de no más de 120 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.
- d) Correo electrónico de contacto.
- e) Identificar ORCID.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor/a deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

4. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, con un blanco arriba y otro abajo.

5. Bibliografía

El sistema de citado empleado por la revista es el especificado por las normas APA. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989, pp. 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, N. (año de edición). Título del texto. Editorial. Ténganse en cuenta los siguientes ejemplos:

Libros (con autor individual):

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*. Centro Editor de América Latina.

Marx, K. (1987). *Trabajo asalariado y capital* (1849). Cartago.

Libros (con varios autores):

Batalha, C. H. M., Teixeira da Silva, F., y Fortes, A. (comps.) (2004). *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*. Editora da Unicamp.

Capítulo de libro:

Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (ed.). *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165). Crítica.

Artículo de Revista:

Aricó, J. (1973). Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y Presente*, 1, 87-101.

Libro en versión electrónica:

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. <http://memory.loc.gov/>

Tesis:

Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. Tesis Doctoral, New School for Social Research.

6. Evaluación

Todas las propuestas son recibidas por la Secretaría de redacción quien se ocupa de acusar recibo al autor/ra. A continuación, los trabajos son evaluados en primera instancia por el Equipo Editorial a fin de establecer si las temáticas se ajustan al alcance, objetivos y requisitos establecidos por la revista. En caso de no hacerlo, los aportes son rechazados. Cuando la primera evaluación es positiva, se escogen dos árbitros especialistas en el área para juzgar la calidad del trabajo. El sistema de evaluación adoptado por la revista es doble ciego preservando el anonimato de los/as autores y los/as evaluadores/as.

7. Código de ética

Con la intención adherir al consenso universal sobre la práctica editorial científica, el Equipo Editorial de la revista adhiere a la guía y las instrucciones elaboradas por el COPE: Committee on Publication Ethics.

Se invita a los/as autores/as, investigadores/as y evaluadores/as a interiorizarse en los lineamientos internacionales vinculados a la ética en publicación para evitar faltas que podrían generarse por su desconocimiento.

8. Política de plagio

El Equipo Editorial de *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* adopta diversas herramientas para detectar plagio o prácticas de auto-plagio, fabricación de datos o problemas éticos, en general, presentes en las propuestas remitidas por los autores. Para ello se compromete a implementar medidas, a través de herramientas adecuadas como Similarity Check, Plagiarismdetector, Quetext, etc. Asimismo, se reserva el derecho de rechazar y/o eliminar todo artículo en el cual se haya detectado cualquier forma de plagio o prácticas de auto-plagio sin importar la etapa de edición en la que el mismo se encuentre.